George Ticknor:

SUUM CUIQUE

E 3a

Accessions 115242

Shelf No. D. 153. 3

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec.d Apr. 26th 1871.

b 1642 + 1695

Comedias [illegible] Calderon - [illegible] y
[illegible] de [illegible]
[illegible] Gayoso [illegible] 34 259

[illegible] 229 [illegible]
Bayle 243 K

Dieze 246.

CYTHARA DE APOLO,

VARIAS POESIAS,

DIVINAS, Y HUMANAS,

QUE ESCRIVIÓ

DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES;

Y SACA A LUZ

D. JUAN DE VERA TASIS Y VILLARROEL,

SU MAYOR AMIGO.

DEDICADAS

A DON YSIDORO DE BURGOS

Mantilla y Barcena, &c.

PRIMERA PARTE.

CON LICENCIA:

EN MADRID: Por Antonio Gonçalez de Reyes.
Año de 1694.

A costa de Alonso Montenegro, y Joseph Bascones Ayo, Mercaderes de Libros. Vendese en las Gradas de S. Felipe.

115-242
U. T.

DON ISIDORO DE BURGOS MANTILLA y Barcena, &c.

SEgunda vez salen (no à la censura, sino al aplauso del mundo) las Obras del soberano, quanto malogrado Ingenio, Don Agustin de Salazar, y necessitando segunda vez de Mèzenas tanto Virgilio, aun no bien llegò à ser cuydado la eleccion, quando hallò mi afecto eleccion, que desempeñasse el cuydado. Pero què mucho, si encontrò en las relevantes prendas de V. m. aun mas que le pudo prometer la fatiga del discurso? Tres han sido siempre los motivos que inclinan à los que publican Obras suyas, ò agenas, à dirigirlas. El primero, por obligacion, ò reconocimiento. El segundo, por favor, en quanto à interès proprio, ò amparo de su Obra. El tercero, ser tan insigne por su Fama, y Ingenio, que de justicia se le deba aquel obsequio; pero en V. m. aun han excedido tantas razones, que à no ser alabança suya, las callàra, por no desluzir el merito de mi eleccion; pues quien podrà negar en la primera razon mi obligacion, y reconocimiento, aun mal explicado en tan corta oferta? Quien dudarà que busco su proteccion, como quien conoce que à su sombra resplandecerán mas vistosos los rayos del que fue Sol de los Ingenios? Pues sin explayarnos en referir la antiguedad de su Casa, lo generoso de su Ascendencia, quando es tan notoria, basta para cifra de nuestro silencio, el aprecio que ha hecho siempre de ella la Coronada Villa de Madrid, ocupando, assi à V. m. como à sus Antecessores, en los Oficios Honorificos, con que califica sus Ilustres Familias: elogio què basta para no dilatarme en su tan repetida alabança. Que se le deba de justicia la dedicacion de

estas Obras, tiene la misma evidencia, pues es V. m. en el docto Parnaso de esta Corte el Apolo de sus Musas, como lo han publicado sus discretas Obras, que en diferentes ocasiones han sido admiracion, sino embidia de sus Ingenios, tantas como han fatigado las Prensas, y las que han celebrado los Teatros, mereciendo igualmente el Laurel en lo Comico, y Lirico. Mas què mucho, si goza tanto parentesco con Don Agustin de Salazar, Don Joseph de Bolea, y otros muchos, que celebra la Fama, de quien parece que V. m. ha heredado el espiritu, y aun recopilado en sì, para que inmortalizado en V. m. V. m. inmortalize su fama? Pero què mucho, quando viene à radicibus humor, & patrum innatos habeunt cum semine mores? *Sin que por esto olvide su modestia el consejo de Horacio:* Nec tua laudabis studia, nec aliena repræhendes. *Pues es V. m. la fama de todos quantos oy tienen el nombre de Poetas, celebrando tan sin embidia sus Obras, q̃ alientan su discreto temor à ocultar las propias, por quien no menos le conviene la alabança de Plauto:* Sæpè summa ingenia in occulto latent. *En fin, siendo este Libro Obras de Ingenio, à quien mejor que à tan Ilustre Ingenio se debe dirigir? Siendo su Autor Don Agustin de Salazar, à quien con mas razon, que à vn deudo tan retrato suyo, le toca su proteccion? Y siendo Yo el que las publico, como puede mi obligacion incurrir en la falta de ingratitud? Todas estas razones acompañan mi afecto, y suplican à V. m. le reciba por muestra de mi desempeño.*

Su mas afecto Servidor, Q.S.M.B.

Alonso Montenegro.

DIS-

DISCURSO DE LA VIDA, Y ESCRITOS DE D. AGUSTIN DE SALAZAR.

NACIO DON AGUSTIN Dia del Sabio Fenix Africano, en aquella Antigua Numancia, cuyo belicoso aliento en sus inlcytos esforçados hijos fue tan formidable al Pueblo Romano, como invencible al poder de la injuria de los tiempos; Soria digo, Tronco feliz de tantas glorioſas Ramas, en Letras, en Armas, y en Nobleza. Y aunq̃ se duda el punto de hora fixo de su nacimiento, por su claro vehemente Ingenio, sus amables costumbres, su corta vida, y fama posthuma, se puede inferir rayaria el angulo de su oroscopo la mediacion del Signo de Geminis, con la assistencia del Planeta Mercurio, libre de combustiõ; pues no solo fue elegante en la extatica Poesia, hallando la facilidad de la lengua en lo veloz de la pluma, tanto, que pudo dezir lo que el Psalmista, (1) sino tambien de grande comprehension en la Sagrada Theologia, y en las permitidas observaciones de la Celeste Astronomia: por su apacible condicion fue amado, y seguido de todos los Estudiosos qne le oian, pesandose en glorioso equilibrio los amigos con los emulos; y de su corta vida se discurre, que ocuparia Marte el angulo de la septima casa, mirado de rayo infeliz del malevolo Saturno, transfiriendo esta infausta radiacion al ascendente, y su señor; pues aun no logrò treinta y quatro años, aviendo nacido el de 1642. à veinte

(1) *Lingua mea, calamus scribæ, velociter scribentis.* David in Psalm. 44. vers. 2.

y ocho de Agoſto, y muerto el de 1675. à veinte y nueve de Noviembre: y para ſu fama poſthuma debiò de hallarſe el benevolo Jupiter en la octava; pues aviendo terminado con vn apacible accidente, muriò extenuado, y atrofico, dexando al mundo tanta elocuciòn elegante, y tanta elegancia eloquente en ſus inmortales obras. Su enfermedad, aunque larga, fue ſin perturbacion del ſentido, pues ſellò ſu vida, qual dulce numeroſo Ciſne, celebrãdo ſus poſtrimeras al compàs de ſu canto * ſonoro, con la Comedia, que intitulò, *El Encanto en la Hermoſura*, y eſcrivia por ſuperior decreto.

(*) *Cygni puri ſunt, & candidi, canuntque ſuaviſsimum melos, Cygneyon verſibus benè ſonantibus.* Alciat. embl. 183.

Diòle el Cielo por Padres à Don Juan de Salazar y Bolea, y à Doña Petronila de Torres y Montalvo, tan iluſtres por ſu antigua, y aventajada Sangre, como ſe deduce de las Claſsicas Hiſtorias de Eſpaña, quando aquel valeroſo Cavallero Lope Garcia de Salazar, origen de eſta Familia, en ſangriento, y denodado duelo, delante del ſeñor Rey Don Alonſo el Sexto, en Toledo, venciò en porfiada lid à vn arrogante Moro, ganandole las treze Eſtrellas que traìa por diviſa, y las puſo en ſu Eſcudo de Armas. Siendo no menos iluſtre por el Apellido de Bolea, originandoſe de aquel Noble, y Esforçado Cavallero Don Pedro Martinez de Bolea, quien libertò al Rey Don Pedro de Aragon del conflicto en que ſe hallava con el ſeñor Rey Don Sancho el Bravo de Caſtilla.

Por ſu madre es tan antiguo el Linage de los Torres en Soria, que ſe preciſava otro mayor volumen, para dàr noticia de ſu aſcendencia, aviendo ſido ſu Caſa la que diò ſangre à los primeros Condeſtables de Caſtilla, y à los Reyes de Portugal, caſando Doña Maria de Torres con Don Fernando de Portugal, hijo del Jnfante Don Dionis de

Por-

Portugal; y se halla vn privilegio del Señor Emperador Don Alonso el Septimo de España, por el año de 1191. en que à Fortun Sanchez de Torres, y Lope Sanchez de Torres, naturales de Soria, llamandolos sus primeros, les haze merced del Castillo, y Villa de Alcocer, y de los Lugares del Campo, y Campillo, honrandolos con otras mercedes, cuyas razones son dignas de notarse. (2)

Por el Apellido de Montalvo, desciende de aquellos generosos Cavalleros naturales de Arevalo, y ganadores de muchas tierras de Andalucia,

No logrò Don Agustin mas que la infancia, donde mereciò la cuna, porque de edad de cinco años passò à la Nueva España con su Tio el Ilustrissimo señor Don Marcos de Torres, Colegial en el Mayor de Santa Cruz de Valladolid, y Obispo de Campeche, que muriò Virrey de Mexico, donde tuvo al dichoso lado de su Docto, Prudente, Magnanimo, y generoso Tio la puericia, y adolescencia. En la puericia se dedicò à la profesion de Humanas Letras, descubriendo al despuntar luzes la razon vn gallardo, y fecundo ingenio, que en la Vniversidad se descollava entre todos sus contemporaneos, donde yà amanecian doctos ardientes furores, que le inspiravan las festivas Musas, (3) à quien sin violencia se dedicò, ayudado de vna feliz memoria, y de la lectura de los Poetas Griegos, Latinos, Italianos, y Españoles; pues lo comprueba el vèr, que en aquel Sabio Colegio de la Compañia de Jesus, teniendo aun menos de doze años de edad, despues de aver recitado las Soledades, y Polifemo de nuestro Culto Cõceptuoso Cordovès, fue comentando los mas obscuros Lugares, desatãdo las mas intrincadas dudas, y respondiendo à los

(2) *E por lo bien q̃ me servistes en la guerra de Almodafar, Rey de Sevilla, è quiero que entredes en desafio, ò en batalla contra Cõde, ò Señor, ò Capitan, si non fuere Rey; è pues sodes leales fidalgos de los mejures de Castilla, è avedes servido en la guerra contra los Moros perros, traed en vuestras armelas vuestras Armas, cõ la Corona cumplidamente, pues sodes de nuestro linage, &c.* Mosquera en su Numantina.

(3) *At mihi iam puero cœlestia sacra placebant, inque suum furtum Musa trahebat opus.* Ovid. 4. trist.

mas ſutiles argumentos, que le proponian los que muchos años ſe avian exercitado en ſu inteligencia, y lectura.

En la adoleſcencia, deſpues de aver eſtudiado Artes, Canones, y Leyes, ſe aventajò en la Sagrada Theologia, y en la Docta Aſtrologia, entregandoſe à libros de erudicion, para formar de eſtas generoſas partes el cuerpo de la Sabia Poeſia, à quien nunca olvidò; y ſiendo tan realçado ſu ameno, y florido ingenio, no ſin particular admiracion de toda aquella Ciudad, porque Eſpaña ſegunda vez le gozaſſe, quiſo el Cielo tranſplãtarle deſde aquellos Occidentales Clymas, à eſtos, donde tuvo ſus Orientales luzes, por medio del Excelentiſsimo ſeñor Duque de Alburquerque, Virrey, y Capitan General, que avia ſido en Mexico.

Entrò, pues, en eſta Corte, celebrandoſe de todos la elegancia, y eſtilo culto de ſu claro ſutil Ingenio, donde ſolo hallò que adelantar lo que nueſtro Comico Fenix le enſeñò; eſſe eſpiritu ardiente en elocucion, en fraſsi, y en inventiva, ſu Maeſtro, mio, * y aun de todos, Don Pedro Calderon de la Barca, que no conſiente mi afecto fiar ſu nombre de ſus ſeñas, quando toda la ponderacion ſolo ſe explica en ſu nombre. Saliò, pues, Don Aguſtin tan aventajoſo al feliz contacto de ſu erudicion, que à pocos dias lograron ſus Comedias en eſta Corte muchos merecidos aplauſos, empleandole los primeros Señores della en las mas celebres fieſtas de ſus Reales Mageſtades.

Aqui tomò dichoſo eſtado, caſando con Doña Mariana Fernandez de los Cobos, natural de Cordova; hija de Don Franciſco Fernandez Gonçalez, y de Doña Franciſca de los Cobos y Cea, cuyo padre procede de aquella glorioſa iluſtre ſangre

de

* *Vtque meis numeris tua dat fecundia nervos.*
Sic venit à nobis in tua verba nitor.
Ovid. de Pont. Eleg. 5.
Athenis vnum accepimus, & eum quidem etiã Apollinis oraculo ſapientiſſimum iudicatum. Cicer. de Amicitia.

de Aragon, vnida à la de los Ponces de Leon, donde ántiguamente fueron Señores de Aguilar de Campo, y de alli passaron à las Ciudades de Vbeda, Ecija, Cordova; y por su madre es tan notorio el Noble, y Antiguo Apellido de los Cobos, como lo reconocen las mayores Casas de Castilla, que se esmaltan con su ilustre, y generosa sangre, no siendo inferior la de Cea, tantas vezes acreditada en Cordova.

Despues que en esta amable vnion avia vivido algunos dias, passò à Alemania con la señora Emperatriz (à quien escriviò su Real Jornada, su Epitalamio, y otras Poesias festivas) en compañia del Excelentissimo señor Duque de Alburquerque, entonces Virrey, y Capitan General del Reyno de Sicilia, adonde diò buelta, ocupando à Don Agustin en el Puesto de Sargento Mayor de la Provincia de Agrigento, y despues le hizo su Capitan de Armas.

Bolviò, pues, à esta Corte, en cuyo centro de sciencias desatava Don Agustin aquel divino furor con muchas plausibles admiraciones de todos los que merecieron tan sagrada luz: que este generoso empleo del animo, solo le desprecian los ignorantes, porque no le conocen; y tal vez le culpan muchos doctos, porque no le alcançan: que como este no es solo acto del entendimiento, sino luz particular de Dios, como dizen Platon, y Lactancio; (4) y voz del Cielo, como afirma San Severino, (5) pueden estàr despossèidos de su Celestial influencia: y que el calor del espiritu Poetico se origine de tan Divina Lumbre, lo expressa el Poeta Rey Penitente; (6) verificandose en el Psalmista lo que cantò el fabuloso Ovidio. (7)

Pudo justamente gloriarse de averse exercitado

(4) *Res enim levis, volatilis, atque sacræ Poetæ est, nec canere prius potest, quàm Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienus sit.* Plat. in Dialog. Ionis.

Nõ est Poesia ars, nec scientia, nec facultas, sed lumen Dei est. Lact. in dial. Ionis.

(5) S. Sever. lib. 4. in Topic. Hor. epist. ad Rin. & ad Pison. lib. 2.

(6) *Concaluit cor meũ intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Dav. Psal. 38. vers. 4.

(7) *Ergo vbi vaticinio, concepi mente furores,*
Concaluitque Deo.
Ovid. de Pont.

Cãtemus Domino: gloriosè enim magnificatus est. Exod. 15. vers. 1.

(9)

Audite Cœli, quæ loquor, &c. Deut. cap. 32. vers. 2.

(10)

Quia fortè obtulistis de Israel animas vestras ad periculũ, &c. Iudicũ c. 5. v. 2.

(11)

Exultabit cor meũ in Domino, &c. 1. Reg. c. 2. vers. 1.

(12)

Dominus petra mea, & robur meũ & Salvator meus, &c. 2. Reg. c. 12. vers. 2.

(13)

Incipite Domino in tympanis, cantate Domino in cymbalis. Iudith c. 16. v. 2.

(14)

Confiteor tibi Domine, quoniam tratus est mihi, &c. Isaiæ cap. 12.

(15)

Ego dixi in dimidio diarũ meorum, &c. Isai. cap. 38. v. 10.

(16)

Benedictus es Domine Deus patrum nostrorum, &c. Dan. 3. vers. 2.

do en esta virtuosa explicacion del espiritu; pues si bolvemos los ojos al Testamento Viejo, hallarèmos muchos Venerabilissimos Varones, que compusieron Canticos, siendo el primero el Santo Profeta Moyses, quien le entonò en compañia de los de su Pueblo. (8) Hizo tambien el segundo Cantico el mismo Profeta. (9) Compusieron el tercero Debora, y Barach, en accion de gracias de aver conseguido vitoria del valiente Sisara, Caudillo del numeroso exercito de Jabin, Rey de Canaam. (10) Dixo el tercero Anna, quando ofreciò à Dios sacrificio, por averle dado sucesion en el Profeta Samuel su hijo. (11) Compuso el quinto el Real Profeta David, dando gracias al Altissimo, por averle librado del rigor de Saul, y sus enemigos. (12) Entonò el sexto Cantico la Fortissima Judith, con todo el Pueblo de Dios, à quien en festivas vozes davàn gracias, por la vitoria que consiguieron del Tyrano Holofernes. (13) Dixo el septimo el Evangelico Profeta Isaìas, profetizando la libertad al Israelitico Pueblo del poder de los Assyrios. (14) Fue el octavo del Rey Ezequias, aviédo alcançado de la Magestad Divina salud de vna grave penosa enfermedad que padecia. (15) Cantaron el noveno aquellos tres glorioso Mancebos, à quienes dentro del horno de Babilonia sirviò mas su incendio de lisonja en cortesès luzes, que de injuria en atrevidas llamas. (16) El dezimo hizo el Profeta Habacuc, al oìr por boca del Divino Espiritu las riguroso amenazas, que hizo al cruel Imperio de los Caldeos. (17) Y en opinion de los Rabinos, nuestro primer Padre Adàn compuso el Psalmo noventa y vno. (18) El Paciente Job escriviò en lugubres numeroso conceptos, desde el capitulo tercero, hasta el quarenta y dos de su libro. (19)

El

El Profeta David el Psalterio de ciento y cinquenta Canticos. El Sapientissimo Salomon, su hijo, el Cantico de los Canticos: y aun los libros Canonicos en sus originales fueron Poemas del Espiritu Increado.(20) En el Testamento Nuevo, la Sacratissima Virgen cantò con alto punto aquella suave incõprehensible Dezima del *Magnificat*, * que comprehende mysteriosa en sus diez versos los diez Canticos del Testamento Viejo, que entonaron Moyses, Debora, Anna, Judith, David, Isaìas, Ezequias, Daniel, y Habacuc.

Despues el Santo Zacarias, al nacer el Sagrado Precursor su hijo, prorrumpiò en conceptuosas vozes, alabando al Señor. (21) El Justo Simeon, al circuncidar à Christo Señor nuestro, encendido del Espiritu Divino, bendixo al Señor en numerosos ecos.(22) Siendo todos los mas Santos del Antiguo, y Nuevo Testamento los q̃ se dedicaron à los conceptos Poeticos: y aun de Christo Señor nuestro, dize S. Matheo,(23) que despues de la Cena, y antes de su Pasion, se valiò de la Poesia, para esforçarse à las penas, y para alentar, enseñar, y mover à los suyos: y los Angeles en su Natividad Sacratissima cantaron acordes conceptuosos metros.(24.)

Professaronla despues muchos Venerabilissimos Santos de la Iglesia Griega, y Latina, como fueron San Gregorio Nacianceno, San Ambrosio, San Paulino, San Atanasio, San Juan Damasceno, San Damaso, San Buenaventura, San Hilario, San Prudencio, Tertuliano, San Leandro, Sinesio, Santo Thomàs de Aquino, San Isidoro, S. Juan de la Cruz, y la Mystica Doctora Santa Teresa de Jesvs, que dezia, minoravà las serias ocupaciones con la suave voz de la Poesia: y à vna hija suya, que llegò à culpar su espiritu, por verle ocupado en el ocio dul-

Domini audivi auditionem tuam, & timus, &c. Hab. c. 5. (18) *Bonum est confiteri Domino, & psallere nomine tuo Altissime.* Psalm. 91.

(19) In quibus ait: *Pereat dies in qua natus sum*: Vsque ad eũ locũ, vbi ante finẽ voluminis scriptum est: *Id circò ipse me reprehẽdo, & ago pœnitentiã*, Job 42. vers. 6.

(20) Div. Hieronym. in Prefation.

* *Magnificat anima mea Dominũ: & exultabit, &c.* Luc. c. 1. vers. 46.

(21) *Benedictus Dominus Deus Israel.* Luc. 1. vers. 68.

(22) *Nunc dimittis servum tuum in pace.* Luc. 2. vers. 29.

(23) *Et himno dicto exierunt in montẽ Oliveti, &c.* Mat. cap. 26. vers. 30.

(24) *Gloria in altissimis Deo, & in terra, &c.* Luc. c. 2.

dulce de los verſos, reſpondiò eſta profunda ſentencia: *Es prolija la tarea de la vida, y dà lugar à muchos, y varios empleos: ſin que ſea malograr el tiempo el emplearle en tan honeſtos exercicios, como eſte mio, que ſe eleva à las ſoberanas lumbres de la gloria.* (25) Las mas elevadas Coronas, y los mas ſoberanos Cetros hizieron glorioſa vanidad de eſcrivir verſos, como cantò el Poeta Ovidio. (26) Acreditòlo nueſtro Maximo Emperador Carlos V. que ſolia componer ſagrados Hymnos, con que ſe armava para combatir cõtra los enemigos de nueſtra Santa Fè. Nerva Emperador Romano adelantò los mas ingenioſos Poetas de ſu tiempo, como aſſegura Marcial en aquel encomio que le hizo. (27) Eſcriviò tambien verſos el Emperador Trajano: (28) y nueſtro Monarca Felipe Quarto el Grande, ſirviò de agudo eſtimulo à los mayores Poetas de Eſpaña, logrando aquella ſerie los mas plauſibles Ingenios, que de nueſtra Nacion han celebrado las edades: y el Señor Principe D. Carlos eſcrivia dulces conceptuoſos metros: omitiendoſe la memoria de otros muchos Reyes, Emperadores, y Santos, que ſe gloriaron de tan feliz empleo, por ſer baſtante para hazer vn dilatado volumen: y aun eſtos huviera dexado al ſilencio, por conocer, que ſu exiſtencia no la haze el que la profeſſa, aunque ſea Santo, ò Principe, pues ella ſiempre es noble ſubſtancia, que no ſe compone de ſantos, ni auguſtos accidentes, ni eſtos la pueden pervertir, aunque ſean necios, ò villanos: pues los Poetas, en opinion de Homero, ſon dignos de toda reverencia, y participes de todo honor. (29)

Confieſſo, que no aviendo Principes que entiendan la Poeſia, ni la premian, adelantan, ni eſtiman, ſiendo los Reyes, y Principes quienes mas neceſ-

Prolixa eſt vita, & ad multa, & variis ſufficiẽs, nec tẽpus deperit, quod honeſtis exercitijs, quale hoc meũ ſine Divinæ gloriæ trãſigitur. Didac. de Avẽd. in Vpit. diſc. pro n. 108. (26) *Cura Ducũ fuerant olim, Regũq; Poetæ. Præmiaque antiqui magna tuleri Chori.* Ovid. de Arte lib. 3. (27) *Tãta quies placidi, tanta eſt facundia Nervæ.* Mart. lib. 8. epiſt. 70. (28) Laurẽt. Beyarl. in Theat. vit. Hum. verb. Poeſ. & Poetar. Rabiſ. Text. in Officin. 2. par. fol. mihi 392. vſq. ad 412. Cov. empreſ. moral. ent. ſpirit. Mael. Fran. Villal. emp. mor. in præf. Figuer. en ſu Plaza Vniv. c. de las Art. liber. (29) *Apud omnes homines terreſtes Poetæ. Honores participes ſunt, & reverẽtia, quoniã certè illos. Cantus Muſa docuit amatque genus Poetarum.* Homer. in Odiſ. 7.

ceſsiran de ſu numeroſa voz, * por ſer el exercicio mas honeſto gozar de la dulce Poeſia, como dize Homero; * principalmente ſiendo como la de Don Agnſtin, cuyas conceptuoſas metricas aſſonancias fueron glorioſa emulacion de las Deidades del Caſtalio Coro. (30)

Fue tan gallarda ſu facundia, quanto ſevera ſu deſgracia; pero quando no fueron correlativas entre ſi eſtas calidades? Bien lo explicò el Poeta Mirabelio en ſus conceptuoſos Diſticos. (31)

Tambien fue D. Aguſtin en ſu corta vida deſpoſſeìdo de los bienes temporales; mas quãdo meritos de tã elevada eſtatura tuvieron cõpetente premio? Aun mas debiò à la invidia, que à la fortuna, pues aquella con lo maligno de ſu operacion le labrò dichoſo; y eſta con lo ſevero de ſus contratiempos, le hizo deſgraciado: y aſsi, vino à ſer, en vez de invidiado por dichoſo, feliz por invidiado; * pues ſolo ſe ha de tener por infeliz el que no llegò à la ventura de que le invidien, como afirman Seneca, Laercio, Ciceron, Titolivio, y otros. (32)

Quexanſe algunos de la generoſa emulacion de los mortales, no tanto por ſentirſe della, quanto por jactarſe, con vanidad ambicioſa, de que ſus eſcritos merecen ſer emulados; pero la torpe invidia eſtà y à tan goloſa, y ſedienta, que por morder, ſe ceba en todo; y por beber, ſe arroja hidropica, tanto al amargo veneno de la ignorancia, quanto al dulce licor de la ſuficiencia. El mayor caſtigo de la invidia, es el deſprecio de ella; y nada ay mas para embidiado, que el ſerlo. Embidiado fue Don Aguſtin de algunos; pero emulado de muchos; y aſsi ſe vino à coronar de dichas: que la emulacion es noble empleo del animo; y la invidia vil toſigo del eſpiritu, que ſolo atormenta à ſu dueño,

* *Poetæ tut nihil aliud ſunt, quã Deorũ Interpretes.* Platon. in dial. Ionis.

* *Honeſtũ eſt audire Poetam. Talem qualis hic eſt, Dijs ſimilis in voce.*

(30) *Dij quoque carminibus, ſi fas eſt dicere, fluunt: Tataque maieſtas ore canentis eget.* Ov. de Pont. l. 4. eleg. 8.

(31) *Heu miſeram ſortẽ duranq; accidere vitam! Quandam doctiloquis, varibus ipſe Deus. Sive Deus, ſeu fata ferunt, ſeu noſtra voluntas, Sunt miſeri ingenijs, qui miſeuere ſuis.* Mirabel. in Poliãt. verb. Poet. & ſtudia eorũ, ſol. mihi 663. *Et pauper pauperi invidet, & Poeta Poetæ.* Heſio. in Vran.

(32) *Miſerũ te indico, quia invidiã caruiſti.* Sen. de conſ. ad Martian. *Habet virtus quod quæ præcedent incauſam ad invidiã; multis enim propter ſapientiam, multis propter iuſtitiã invidetur.* Sen. ad Lucil. & idem dicunt Lacr-

ño.(33)Escriviò muchos amorosos conceptos, no con assumptos proprios, si à contemplacion agena. Algunas travesuras del ingenio se hallarán en sus Obras, que fueron efectos, y trabajos de la puerilidad, no ocios de la juventud; pues su juiziosa discrecion supo distinguir los tiempos, y las edades, à imitacion del Apostol.(34)

Sus metros fueron los mas dulces, y heroycos, sus pensamientos los mas delgados, sus inventivas las mas adequadas à la musica, sus elocuciones, y frasis las mas crespas, sus versos los mas suaves para el oìdo, su imitacion la mas eficàz para mover los mortales: que el verso no haze la Poesia, sino la ficcion imitadora,(35) que esta es alma de la Poesia, y aquel adorno exterior del cuerpo; y assi consiguiò deleitando, y enseñando, mezclar lo dulce con lo provechoso, llevandose la gloria que ofrece Horacio à Ingenios semejantes.(36)

Consiguen muchos, yà por arte, ò yà por natural afluencia, componer versos, vsurpando vanamente el renombre de Poetas, quando solo les cõpete el cognomento de Versificadores, pues la Poesia es vna Deidad de tan desmesurada estatura, que pocos la alcançan,* aunque la siguẽ muchos; vnos con espiritu gigante, heridos de aquella sabia luz, llegan à merecer sus sagradas inspiraciones; otros con passo Pigmeo, considerandola muy baxa, se atreven à medir sus numerosas distancias, y consiguen antes la muerte, que su desengaño; pocos glorioſamente arriban àzia la eminencia clara de sus luzes; muchos infelizmente se precipitan al confuso caos de sus sombras; aquellos, por bolar con las plumas de las artes, y sciencias à sus Aras; estos, por trepar torpes à su excelsa cumbre, deslizando en sus ignorancias: de aquellos fue Don

Agus-

Laertius de vit. & morib. Philosoph. Cic. Rethor. novorũ, lib. 4. Salust. in Iugurta, & in Catilin. Tit. Liv. dec. 4 li. 5. & dec. 3. li. 3. & Polib. hist. lib. 1. Val. Maxim. lib. 4. tit. de amic. Plaut. in duob. captiv. vt refert Plut. in lib. cuius tit. est, *Discrimẽ inter odiũ, emulationẽ, & invidiã.*

(33) *Invidos homines nihil aliud esse, quã ipsorũ tormẽta.* Quint. Cur. de reb. gest. ab Alex. lib. 8.

(34) *Cũ essẽ parvulus, loquebar vt parvulus; quãdo autem factus sũ vir, evacuavit, quæ erunt parvuli.* Paul. Ap. ad Cor. 1. cap. 13. v. 11.

(35) Dion. Alicarn. & Mirab. in Poliãt. verb. *Poeta.*

(36) *Omne tuli punctum, qui miscuit vtile dulci. Lectorẽ delectãdo, pariterque movẽdo.* Horat. epist. 3. ad Pison. lib. 2.

* *Nõ enim arte, sed divina inspiratione.* Plat. in dial. Ionis.

Aguſtin vno de los primeros, que ſupo hermanar lo natural con lo ſcientifico, ſiendo ſubſtancia en ſu Poeſia, lo que en otras accidente, porque ſin la vana pompa del eſtilo (que no es erudicion lo culto, ni afectado, ſino invtil aprecio de la ignorancia) diò ſentido, y alma à ſus conceptuoſos metros: pues ſiendo la Poeſia, como dize el Angelico Doctor, San Paulino, y Ariſtoteles, (37) vna ſciencia, que imita las acciones humanas, y los afectos naturales, fingiendo, comentando, y vertiendo ſentencioſas ideas, para enſeñar, deleytar, y mover; mal podrà mover, deleytar, ni enſeñar, quien debaxo de cultas fraſis quiere ſepultar el concepto; y mal podrà imitar las acciones, y los afectos naturales, quien con obſcuras ſentencias los confunde.

En eſta fertil numeroſa Primavera de ſus Poeſias cortarà el eſtudioſo flores con alma, cultivadas à las dulces fatigas de aquel robuſto, y delgado Ingenio, fomentadas à los precioſos riegos de la criſtalina Helicona, con cuyo ſabio fertil humor, como dize Claudiano, de flores ſemejãtes (38) ſe eternizaràn tanto en la hermoſa lozania, quanto en la memoria de los hombres, produciendo fecundiſsimos frutos en el deſengaño de vnos, y lamentables aviſos en el eſcarmiento de otros, para que lloren, con ſu laſtimoſo recuerdo, la perdida de vn Joben, tan preſuroſamente arrebatado de nueſtros ojos; para que lamenten, con ſu congoxoſo aviſo, ver que vna vida tan larga, ſe eſtrechò à vn periodo tan breve, como el de treinta y tres años, y tres meſes; para que la embidia, que ſiempre injuſta, ſe regocijò con ſus males, ſe entriſtezca con ſus adquiridos bienes; (39) para que la emulacion generoſa imite ſu elegante, y blanda Poeſia; * para que ſigan el ſeguro, y acelerado paſſo de Don Aguſtin de-

(37) *Poeticæ fabulæ id circo invẽte ſunt quia (quemadmodũ ait Ariſt. in Poeticis) conſtitũ illorum erat, vt mortales adducerent ad virtutis adeptionem, ac vitijs fugam, ad quam ſimplices homines melius repræſentationibus adducuntur.* Div. Tho. *Verte potius ſententiam, verte potius facundiam, vt ſis De. Philoſophus, & Dei Vates.* Div. Paul. Auſom.

(38) *Si ſicribus illis, Quos neque frigoribus Boreas, nec Sirius vrit Æſtibus æternis ſed viris honore rubentes.* Claudian. de laud. Seren. Regin.

(39) *Invidia Dea eſt peſsima, & iniuſtiſsima, maliſque gaudet, & bonis triſtatur.* Poet. Hypoton.

* Plut. lib. de *Diſcrim. inter odium, emulationem, & invidiam.*

de Salazar y Torres, que no sin copiosissimas lagrimas le nombro, conociendo q̃ en su veloz atajada carrera quedò Apolo sin vn glorioso Alumno, las Musas sin vn discreto Amante, las Gracias sin vn dignissimo Corifeo, España sin vn Ingenio de tan gallardo espiritu, y yo sin vn Amigo tan Illustre, tan Docto, y Verdadero. (40) Giman oy todos con doliente ternura, yà que lloraron muchos el dia infausto de su muerte. Acompañen desengañados, ò compassivos mi amargo dolor, pues mi triste pecho arroja al labio vn sollozo breve, y à los ojos vn fecundo llanto, (41) para resucitarle à genidos en la memoria de los que le olvidan, intẽtando solo en esta Prefacion amorosa eregir à su Fama, para larga noticia de los venideros siglos, (42) vna pyra honoraria, que adule, yà que no abrigue, sus religiosas ceniças. (43) Y tu (ò Passagero, ò Lector) qualquiera que seas, lee, atiende, admira, y lloraràs con todos àzia la mortalidad, vèr apagado vn Ingenio de tan ardiente espiritu; y àzia la razon eleva tu capacidad, contemplando en la dulce armoniosa consonancia, que en estas Obras (ò mejor Cenotafio de aquel Fenix) hallaràs; y para mas debido recuerdo, esta Fama, que se sigue, à cuyas alas he aumentado mi tosca pluma, te ofrecerà lo que en su Vida no huvieres advertido.

(40) *Omni tempore diligit, qui amicus est.* Prov. cap. 17. vers. 17.

(41) *Amicus dolet de amico, amici flẽt vidẽdo dolorem alterius.* Div. Ioan. Sahagun. sup. 1. Reg. num. 22.

(42) *Melius est bonum nomen, quam vnguenta pretiosa, & dies mortis die nativitatis.* Eccl. cap. 7. v. 22. & cap. 13. Prov. 22. v. 1. cum Cicer. lib. 2. de officijs.

(43) *Carmine fit vivax, virtus, expersque sepulchri. Notiam seræ posteritatis habet.* Ovid. Fastor. 1.

POST FATA, FAMA.

FAMA POSTHVMA,
Y ETERNA
DE DON AGUSTIN
DE SALAZAR Y TORRES.

CANCION FUNEBRE.

A Donde (ò tu Melpòmene Divina!)
Deſgreñando el cabello, tè conduces?
Y al eclypſar la maquina de luzes,
El pie bañas de horror, que te encamina?
Por quien, Celeſtial Sabia Peregrina,
Con mortal mélancolico ſemblante
Viſtes, por ſeña infauſta, y ſeña amante,
La parda tunicela luctuoſa?
Y el funeſto cyprès, la ardiente roſa,
En vez de hiedra, y de laurèl florido,
Por quien tu docta mano ha entretexido?
Por quien el blando Plectro delicado
Hieres, con duro afecto deſtemplado?
Por quien tan repetidos
Los ſollozos, lamentos, y gemidos?
Superior es la cauſa que te ordena
A mezclar tanta gloria à tanta pena;
Que menos que vn portento,
No mueve lo Divino à ſentimiento.
Dixe, quando la voz de la Poeſia,
Vida del Orbe, y alma de la ſciencia,
Concepto, y luz vocal de la eloquencia,
Los adornos Reales ſacudia;

Y quando en doliente ansia prorrumpia,
El prolijo capuz triste arrastrava;
Y la cythara dulce destemplava,
Que à Mercurio debiò la contextura,
Lastimas entonando con voz dura,
Cuyo funebre son, era crecido,
Triste fatal dolor para el oìdo;
Pues su languido flevil ronco aliento,
Con lacrimoso rigido concento
La pena, y confusion reduplicava,
Aunque el sentido, y alma penetrava:
Y en amargas canciones,
Aclarando mis nuevas confusiones,
Con acento suave, aunque prolixo,
Esto à mi fantasia obscura dixo:
Estas lugubres pompas funerales,
Prevenciones son mias, que al destino
Religiosas conduzgo de Augustino,
Augustino, esse Honor de los mortales,
Donde, para inmortales
Esferas colocado,
Le hallaràs de sus sciencias coronado;
Huyendo el infeliz, y el venturoso
Caudal pobre del necio poderoso,
Que desconoce el Celestial talento
Del rico, del feliz merecimiento:
Yà, huerfano el laurèl, la hiedra triste
Su constante verdor de sombra viste;
La rosa, y el cyprès, insignias graves,
Se esculpiràn suaves
En su lamina breve enternecida,
Presega indispensable de la vida;
La tierra serà leve, y grave Fama
De la inmortalidad, à que oy le llama.

Este

Eſte Ciſne del Duero caudaloſo,
Que alhagando las candidas eſpumas,
Con el giro elevado de ſus plumas,
Supo medir diſtancias armonioſo;
Cuyo apacible canto numeroſo
Formò en la Nueva Eſpaña no ſegundo,
Y reſonò en los terminos del mundo;
Componiendo con clauſulas velozes
Vn ſolo eco de infinitas vozes;
Y en los hinchados Mares, mõtes huecos,
De aquella voz aguda muchos ecos;
Pues con grave ſonora melodia,
Con alada eloquente Poeſia,
Con eſpiritu docto iluminado,
Con ardiente furor divinizado,
No cabiendo en dos Mundos, cõ ſu buelo
Penetrò los Alcaçares del Cielo.
Eſte, que à Eſpaña tanto ha celebrado,
Y à muchos con ſu ſciencia enriquecido;
Es de lo temporal tan deſaſsido,
Que aun ſeñas de mortal no le ha entregado:
Quando el ſabio del necio fue premiado?
Hà Fortuna cruel! Tu al poderoſo
Le limitas el braço generoſo?
Necios pagas, y meritos deſprecias?
O como ſon tus diſpenſiones neciãs!
Al zeño fue Anguſtin de la Fortuna
Deſapacible objeto, con ninguna
Felicidad humana en lo adquirido;
Pues aun mas, que à la ſuerte ſe ha debido;
Sal de las ſciencias fue, y de la Poeſia,
Y Azar del galardon que merecia;
Que èl miſmo malogrò, por merecerle,
El Imperio forçoſo de poſſeerle.

Teſoro ſu talento fue adquirido,
Y ſu Nobleza fue luſtre heredado;
Por aquel, ſiendo pobre, fue invidiado;
Por eſta, ſiendo rico, fue abatido;
Aunque ſiempre de Sabios fue aplaudido,
Compitiendo lo Noble, y lo Ingenioſo
En ſu eſpiritu ardiente, y generoſo;
Porque el caudal del alma fue el Talento,
Que labrò ſu vivaz entendimiento,
Al golpe ſabiamente porfiado
Del afan eſtudioſo, y deſvelado;
Y la ſangre del cuerpo ſu riqueza
Sacò del mineral de la Nobleza,
Al amago dormido
De la ruda pereza del deſcuydo:
Con aquel coronò ſu vencimiento,
Pues le ſupo grangear merecimiento;
Con eſta, ni en honor, ni en glorias crece;
Que el feliz, aunque hereda, no merece.
La Gramatica, vaſa en que ſe funda
Toda Sciencia, y toda Arte generoſa,
Supo con energia eſtudioſa,
La Logica ſutil deſpues profunda,
La eloquente Rethorica fecunda,
La prolija Aritmetica, aunque grave,
La concertada Muſica ſuave,
La diviña Pintura celebrada,
La ſabia Geometria dilatada,
Y la docta Celeſte Aſtronomia;
Que eſtas Artes componen la Poeſia,
Por ſer ella iluſtrada deſtas partes,
De Sciencias Sciencia, y Arte de las Artes;
Pues con ellas en actos peregrinos
Conſiguen los Poetas ſer Divinos;

Y ſin luz de las Artes Liberales,
Se obſcurecen las Luzes Celeſtiales.
Formò Don Aguſtin nuevo Parnaſo
En ſu capaz glorioſa Poeſia;
Pues de Homero alcançò la melodia,
Con la erudita locucion del Taſo;
Lo lyrico, de Lope, y Garcilaſo;
De Gongora, lo culto, y lo elegante;
De Quevedo, lo agudo, y lo picante;
De Virgilio, lo heroyco, y lo elevado;
De Marcial, lo juizioſo, y lo ſalado;
Del Petrarca, lo ſabio, y lo eminente;
De Ovidio, la inventiva, y lo eloquẽte;
De Camoens, lo dulce, y lo amoroſo;
De Calderon, la idea, y lo ingenioſo;
Del Marino, lo docto, y lo ſuave;
De Argenſola, y de Zarate, lo grave;
De Lucano, la fraſi, y la ſentencia;
Del Dante, la facundia, y la eloquencia;
De Pantaleon, y Hortenſio, lo divino:
Porque el todo de todos fue Aguſtino.
Aſsi el Delfico Apolo me dezia,
Y Eſtrellas por los ojos deſatava;
Y como en dos hileras las formava,
Tumulo el negro bulto parecia,
Quando entre luz, y horrores, encendia
El ſuſpiro, el ſollozo, y el lamento;
Y al deſatar al flaco deſaliento
Vital reſpiracion, que le anudava,
Aſsi la triſte voz articulava:
Buelve (ò Joben) el roſtro, mira, advierte,
Quan glorioſo à luchar và con la muerte;
Donde ocioſa la lid ha conocido,
Porque antes de vencerle, ſe ha vencido;

Pues lo Docto, lo Afable, lo Obediente,
Lo Conforme, lo Docil, lo Prudente,
La Humildad, la Conſtancia, la Paciencia,
Solo èl ſupo lograr con permanencia;
Adquiriendo en virtudes ſuperiores
Sus meritos mayores;
Que el que eſtudio hazer ſabe de la muerte,
Vive en la vida, y triunfa de la ſuerte.
Mira yà en el examen de la vida
Desfigurado aquel Celeſte objeto;
La carcel del eſpiritu perfeto,
Al tributo comun, desfallecida;
Y en congoxoſa guerra prevenida,
Con diſcorde amiſtad, los Elementos
Confundiendo ſus flacos movimientos:
La ſabia concertada
Republica del cuerpo amotinada,
Y el barro artificioſo organizado,
Al ſuſpiro agonal deſmoronado;
En lid continua todos los ſentidos
Poſtrados, quando no deſvanecidos,
De averle miniſtrado tan cabales
Eſpecies racionales
Al alma, en cuyo heroyco vencimiento,
Mas que todos triunfò ſu entendimiento.
Yà la terrena maſſa corruptible
Se funde pavoroſa, y ſe eſtremece,
El abreviado Mundo desflaquece,
Engendrando en èl todo lo paſsible,
y yà en tan horroroſo afan terrible
Le falta lo animado,
Que eſtà el eſtambre candido apurado;
Que en ſu fauſto feſtivo nacimiento
Hilò menos cruento

Lacheſis, quando vida le entregaron,
Y Planetas, y Signos ſeñalaron
Su Oroſcopo felize,
Cuya influencia ſecreta no deſdize,
Aun del fatal ſevero acelerado
Curſo, de quien ſu ardor ſe vè apagado;
Pues Mercurio en aſpecto alegre eſtava
A Venus, que inclinava
Su eſtacion à la docta melodia
De la ſabia eloquente Poeſia.
Yà eſpirò, y yà funeſta Tumba, ò Pyra
Todo el Orbe le erige en Mauſeolo;
Y la Lumbrera del primero Polo
Dà vn quexido, y parece que reſpira:
El Parnaſo con lagrimas ſuſpira,
Las Ninfas con ſollozos, y lamentos,
Las Deidades con muſicos acentos,
Y mis Pierides llegan doloridas,
Con hachas encendidas,
Y ronco el plectro blando,
Triſtes metricos hymnos entonando,
Con ecos repetidos
Al doliente compàs de los gemidos:
Mas yà mi voz le llama
A nacer de la muerte à mayor Fama,
Conſiguiendo en ſu gloria merecida
Renacer de la Fama à mejor vida:
Que el Cielo dà à los meritos cabales
Señas de muerte, y vida de inmortales.
Dixo Apolo, y cruzando las Eſferas,
Melpòmene, y las ocho le ſeguian,
Que guirnalda à ſu Eſpiritu texian
De las Virtudes no perecederas;
Y de azules cambiantes las Vanderas,

Al ayre leve deſcogian graves,
Entonando los Canticos ſuaves,
Que al Cielo con alterna melodia,
Reſonavan en gozo, y alegria:
El Mundo cante yà laureola tanta,
Nadie gima, al oìr que el Cielo canta;
Y digamos, templando el ſentimiento:
Deidad, que del Impireo hazes aſsiento,
Comunica tus rayos Celeſtiales
A todos los mortales,
Porque no en los engaños tropecèmos,
Y tus felizes paſſos imitèmos.

Sit tibi terra levis, & honor gravis.

APRO-

APROBACION DE DON PEDRO Calderon de la Barca, Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo.

DE orden del señor Doctor D. Juan Vicira de Otero, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por el Eminentissimo Señor Don Luis Portocarrero, Cardenal, Arçobispo de la Primada de las Españas Santa Iglesia de la Imperial Toledo, he visto las Obras Posthumas de Don Agustin de Salazar; y aunque para su aprobacion traian consigo los merecidos aplausos, que lograron en su vida, no por esso omitì examinarlas à la segunda luz, por la distancia que ay desde lo que se oye in voce, à lo que in scriptis se censura; y aviendo hallado en ellas, no solo quanto imaginava prometido; pero mucho mas de lo que esperava imaginado, assi en lo grave de sus heroycos mestros, lo dulce de los lyricos, lo apacible de los jocosos; y finalmente, lo ingenioso de sus invẽtivas, sin atomo que repugne à la pureza de la

Fè,

Fè, y buenas costumbres, hallo, que no debe negarse à su fiel amigo D. Juan de Vera la licencia que pide para imprimirlas, trasladadas de sus originales; antes si darle las gracias de sacar à luz este pulido Tesoro de la lengua Castellana. Este es mi parecer, salvo, &c. En Madrid à 20. de Enero de 1681.

Don Pedro Calderon de la Barca.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Juan Vieira de Otero, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se impriman las Obras Posthumas de Don Agustin de Salazar y Torres, por quanto nos consta no tener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Madrid, y Febrero primero de mil y seiscientos y ochenta y vn años.

Doctor Vieira.

Por su mandado,
Christoval de Cepeda.

APRO-

APROBACION DE DON JUAN Baños de Velasco, Coronista General destos Reynos de Castilia, y Leon.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto las Obras, que se ha servido las vea, para que las censure, y diga mi parecer; y quando reconocì eran de Don Agustin de Salazar y Torres, entrò mas ansioso mi cuydado en su leccion, por aver merecido este Noble Ingenio lo bien visto de todos en el Numen que quiso comunicarle el Cielo, para ornato de su Patria Soria, à quien pudieramos apropiarle lo que dixo Horacio del valor de la Poesia, escriviendolo à su amigo Censorino.

Dignum laude virum Musa vetat mori,
Cœlo Musa beat.

Horat. carmin. lib. 4. Od. 8.

Pues el verso es quien engrandeciò à los Antiguos Heroes, librandolos de la obscura prision del olvido, y el desprecio, para ser aplaudidos de todos; y assi continùa el mismo Autor.

Si chartæ sileant, quod bene feceris,
Mercedem tulerint. Quid foret Iliæ,

Idem.

Ma-

Mavortisque puer, si taciturnitas
Obstaret merito invida Romuli?
Ereptum stigijs fluctibus Æacum,
Virtus, & favor, & lingua potentium,
Vatuum diuitibus consecrat Insulis.

Y assi se les debe à los professores deste (que llamarõ) divino furor, la acreditada estimacion q̃ tãto en abono suyo encarece Fausto Andrelino.

Faust. Andrelin.

Nomina doctiloqui non sunt spernenda Poetæ,
Nomina non viles inter habenda viros.
Rebus in humanis nihil est pretiosius illo,
Qui sua Gorgoneis ora rigauit aquis.
Cui tantum natura fauet, cui spiritus ingens,
Cui furor ethereæ missus ab arce venit:
Inclyta virtuti tribuit, qui nomina famæ,
Quo semel offenso quisquis ab hoste cadit.

Muriò Don Agustin en lo mas lozano de su edad, para que fuesse mas sensible su falta: mas pueden servir de consuelo las Obras que dexò escritas, ò el sabroso, y dulce panal de sus lyricas, comicas, y satyricas Musas; pues como artificiosa abeja (que fue geroglifico de la Poetica amenidad) trabajò, para que todos gustassen de su eloquẽte melodia; y parece à este proposito lo dixo antes Horacio, escriviẽdoselo à Me-

ce-

cenas, en vna de sus elegantes Epistolas.

——*Fidis enim manare Poetica mella*
Te solum tibi pulcher.—— Horat. epistol. li. 1. epist. 20.

Estas, pues, son las que, como imagen de aquel gran Varon, podràn leer, aplaudir, y venerar todos; pues mejor que de Q. Ennio, se puede dezir de Don Agustin:

Aspicite (ò Ciues!) senis Enij imaginis formam,
Hic vestrum pinxit maxima facta patrum.

Publicalas Don Juan de Vera Tasis y Villarroel, amigo del Autor tanto, quanto de otro encareciò Aulo Gelio: *Vsque ad aras amicus.* Y segun la esterilidad, y apocamiento de los tiempos, es mas digna de alabança su amistad, que la de Maximo Cessonio, que acompañò al Andaluz Seneca en el destierro que padeciò en Corcega; pues aquel Romano obrò la fineza con vn amigo vivo, aunque muerto civilmente; mas D. Juan con vn muerto, aunque se eternizen sus Obras; y tanto, que pudo Don Agustin llevar menos congoxa en que no se le malograria el estudioso afan de sus Poeticos discursos, dexando en esta fineza lo que encareciò Plauto.

Nimium difficile est reperire amicum, ita ut nomen.

Plaut. in Bach. act. 3. se. 2.

Cluet, cui tuam cum rem credideris, sine omni cura dormitas.

No he hallado en estas Obras cosa que disuene de la pureza, y candidez de nuestra Santa Fè; si antes muy vtil doctrina entre los velos gustosos, que corre el metro, para que, desaliñada la sentencia, no se hiziesse fastidiosa à los ojos de los leyentes. Assi lo siento. En Madrid à 20. de Febrero de 1681.

Don Juan Baños de Velasco.

SU-

SUMA DE LA LICENCIA.

Tiene Licencia de los Señores del Consejo Real de Castilla, Francisco Sazedon, Mercader de Libros en esta Corte, por vna vez, para poder imprimir el Libro, intitulado: *Varias Poesias Posthumas, Divinas, y Humanas, de Don Agustin de Salazar y Torres*; como mas largamente consta de su original, à que me remito. Despachada en el Oficio de Don Manuel Negrete y Angulo, Secretario de Camara de su Magestad. Madrid, y Mayo veinte y tres de mil seiscientos y noventa y quatro.

Don Manuel Negrete y Angulo.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 50. lin. 19. y en odic convertido, y en odio convertido. Pag. 64. lin. 14. mucho mas à vna pluga, lee mucho mas à vna pulga. Pag. 93. lin. 10. el princel, lee el pincel. Pag. 93. lin. 31. temedia confusion, lee temida confusion, Pag. 103. lin. 32. y dexa tu cabeha si te pieu, lee, y dexa tu cabeça si te pica. Pap. 135. lin. 24. del fuego amedrantados, lee del fuego amedrentados. Pag. 159. lin. 20. desponiendolas, lee despidiendolas. Pag. 206. lin. 8. en pumas niveladas, lee en puntas niveladas. Pag. 273. col. 2. lin. 6. por la t, lee por la tierra.

De orden del Consejo he visto este Libro, intitulado: *Varias Poesias Posthumas de Don Agustin de Salazar y Torres*, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Octubre quatro de mil seiscientos y noventa y quatro.

Lic. Don Simon Joseph
de Olivares y Balcazar.

TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla este Libro, intitulado: *Varias Poesias Posthumas de Don Agustin de Salazar y Torres*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original. Despachado en el Oficio de Don Manuel Negrete y Angulo, Secretario de Camara de dicho Real Consejo. Madrid, y Octubre seis de mil seiscientos y noventa y quatro.

A LAS OBRAS DE DON AGUSTIN de Salazar y Torres, que saca à luz Don Juan de Vera Tassis y Villarroel.

DE DON FELIX DE LVCIO ESPINOSA y Malo, Chronista Mayor de los Reynos de la Corona de Aragon, y General de los de Castilla, y Leon,

SONETO.

ESte docto Volumen, que oy alcança
Veneracion, y embidia glorioſa,
Para la imitacion mas cuydadoſa
Dà el exemplar, y quita la eſperança.
El pincel de ſu Autor la confiança
Solo tendria, en linea tan dudoſa,
De paſſar mas ſutil, mas ingenioſa
Otra linea, entre aſſombro, y alabança.
Tu nos mueſtras, Don Iuan, tu nos revelas
(Haziendole inmortal con tus ſinceles)
La Eſtatua, que à dexar labrada anhelas;
Y deſte numeroſo, y dulce Apeles
Seràn mas veneradas oy ſus telas,
Pues ſepultò conſigo ſus pinceles.

A DON JUAN DE VERA TASSIS y Villarroel, en las Obras que saca à luz de D. Agustin de Salazar y Torres.

DEL R. PADRE NICOLAS GARCIA DE Londoño, Religioso de los Padres Clerigos Menores, y Chronista General de estos Reynos de Castilla y Leon.

SONETO.

MAS le debe à tu zelo, que à su sciencia,
De Salazar el Numen Soberano,
Pues no le exceptuò ella de humano,
Y tu le dàs de eterno preeminencia.
Vive, aun despues de muerto, en tu eloquencia,
Sin que pueda ofenderle el tiempo vano;
Porque à las flores, que compuso, vfano,
Alma nueva les dàs en la existencia.
Buela, ò Joben, en álas de tal pluma
Al Trono de las Metricas Deidades,
Por sendas de zafir, montes de espuma;
Que pues has de ilustrar nuestras edades,
Por mas que el ceño contra ti presuma,
Ha de vivir tu Ingenio eternidades.

A DON

A DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres, en la Edicion que de sus Obras haze Don Juan de Vera Tassis y Villarroel.

DEL R. P. GERONIMO PEREZ DE la Morena, Religioso de los Padres Clerigos Reglares Ministros de los Enfermos Agonizantes, muy caro Amigo del Autor, y con cuya assistencia murió,

SONETO.

DIchoso yo, que oì, Cisne Sagrado,
El mas alto primor de tu armonia,
Tu voz eternizaste en tu agonia,
Tu vida asseguraste en lo elevado.
Tan dulce providencia à tanto grado,
De todos, te excediò, que aun no podia
Ser en ti tu espirar tu melodia,
Pues ella te alentava desmayado.
Moriste, en fin, moriste; y dos victorias
En dos vidas lograste; la primera
Allà en los Astros, y otra en las memorias.
No es menos victoriosa la tercera,
Puesto que al instrumento de tus glorias
Puntos floridos dà la Prima-Vera.

A LA IMPRESSION, QUE DE LAS OBRAS Posthumas de Don Agustin de Salazar y Torres publica Don Juan de Vera Tassis y Villarroel.

DON ALONSO ANTONIO ALTAMIrano de Ribadeneyra, su deudo, escrive este

SONETO.

LA Lyra, que sonoros movimientos
A sus cuerdas atò de las Esferas;
La que allà en el Abismo à las severas
Penas indultos diò, cesò tormentos:
La que hizo armoniosos à los vientos,
A los rios correr nuevas riberas,
Dociles troncos, apacibles fieras,
Y alma nueva infundiò à los Elementos.
Muda, triste quedò, y desvaratada,
Al fin fatal del Numantino Orfeo,
Porque el Numen le falta, que là instruye;
Mas yà vive en là Prensa restaurada,
Porque Don Juan con animoso empleo
A la voz inmortal là restituye.

A DON

A DON JVAN DE VERA TASSIS y Villarroel, en la Edicion de las Obras de Don Aguſtin de Salazar y Torres.

DE DON PEDRO DE ARCE,

Cavallero del Abito de Santiago, y Apoſentador de Caſa, y Corte de ſu Mageſtad.

SONETO.

DEl vno, y otro Griego Valeroſo
Las heroycas hazañas, que deſcrive,
A la inmortalidad las apercibe
El Sabio Homero en plectro armonioſo.
Heroycas Obras de Heroe mas glorioſo,
Que eterno en el aplauſo ſiempre vive,
Oy logra el tiempo; y eſte honor recibe
Del Docto Vera, en zelo generoſo.
Dulces reliquias ſu amiſtad traslada
De las inadvertencias del olvido
A la veneracion de la memoria;
Oy reſuena la lyra celebrada
Del Caſtellano Apolo eſclarecido
Por èl, que en eſta Fama hallò ſu gloria.

A DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres en sus Obras Posthumas, que saca à luz. Don Juan de Vera Tassis y Villarroel.

ESCRIVE LA DISCRETA BELISA, Canora eloquente Musa de Mançanares, este

SONETO.

EL Teson numeroso de tu lyra,
Que con clausulas graves hiriò el viento,
En docto superior dulce concento
Yà de la Prensa al blando ruido, admira.
Con la musica afable que respira,
Mezclando suavidad, y sentimiento,
Nos renueva en dulçuras el lamento,
Que al inflamar caduco, acorde inspira.
Si Posthumo el sonido reverbera
De la voz de tu metrica Poesia,
Es porque en ecos la recoge Vera:
Y del eco, y la voz la melodia,
En la Fama inmortal, siempre ligera,
Resonarà en vnisona armonia.

A

A DON JUAN DE VERA TASSIS
y Villarroel, en las Obras que saca à luz de D. Agustin
de Salazar y Torres.

DE DON FRANCISCO GONZALEZ de Bustos,

SONETO.

SI De aquel Cisne, que cantò sonoro,
Vnes la pluma, que dexò esparcida,
A ti, Vera, te debe quanta vida
Bebiò en cristales al Castalio Coro.
Goze el Orbe por ti su plectro de oro,
Y España, à tu cuydado agradecida,
Tu frente adorne, de laurel ceñida,
Pues la enriquezes con tan gran tesoro.
Desdicha fuera de la edad futura,
Que de tan alto buelo la memoria
Embuelta en las ceniças se quedàra:
Viva, y vive tambien; pues se assegura
Contra el olvido, para nuestra gloria,
Por ti vna dicha, que sin ti faltàra.

L^r Autheur du Sonnet conſole les Muſes de la mort de Feu M. Don Auguſtin de Salazar, par l^s eſperance certaine de le voir viure eternellement dans ſes ecrits.

SONNET.

¶ Doctes Soeurs d^r Apollon, banniſsès la triſteſſe
Qui depuis ſi long tems regne dedans vos coeurs:
Muſes, plus de regrets, de ſoupirs ny de pleurs,
L^r iluſtre Salazar veut vne autre tendreſſe.

Si pour luy de formais votre amour ſ^e intereſſe,
Et le veut dignement combler de ſes faueurs:
Quitès, quitès le deuil, & parès vous de fleurs,
Changès vos triſtes chants en des chants d^r alegreſſe.

Car ſi pour nous rauir ce celebre mortel,
La Parque, par vn coup, & fatal, & cruel,
A de ſes plus beaux jours abregè la carriere.

Malgrè l^r obſcure nuit d^r vn affreux monument,
Vous l^r allès voir brillant de gloire, & de lumiere,
Dans ſes fameux ecrits viure eternellement.

D. Pedro Pablo Billet Pariſienſe.

DE

DE DON FRANCISCO DE ATAYDE y Sotomayor, Cavallero del Abito de Santiago.

A DON JUAN DE VERA TASSIS y Villarroel, aviendole antes participado las Obras de Don Aguſtin de Salazar y Torres, que con grandiſsimo deſvelo ſaca oy à luz ſu diligencia.

SONETO.

QUE bien de nueſtro Ciſne idolatrado
Robas al ayre la eſparcida ſuma!
Y que dulce el acento de ſu pluma
Permanece en la voz de tu cuydado!
Con ſu rayo del Sol arrebatado,
Promotheo excedido ſe preſuma:
Pues à Boreas le arrancas, buelto eſpuma,
Tanto infuſo explendor, nunca inſpirado.
Y aun reſta el deſafirme tu victoria,
Que en las ondas de mi deſaſoſsiego,
O ſe inunda, ò ſe abraſa lo que miro:
Pero no, que ſe inflama la memoria,
Y al Volumen, que en lagrimas anego,
Sacarè cada letra de vn ſuſpiro.

A DON

A DON JUAN DE VERA TASSIS y Villarroel, en las Obras que saca à luz de Don Agustin de Salazar y Torres.

DE DON FRANCISCO SAENZ DE Lazcano, Furrier Mayor de la Cavalleriza de la Reyna nuestra señora,

SONETO.

OY al inmortal Templo de la Fama,
Contra injurias del tiẽpo, y del olvido,
Llega en sonòra voz restituìdo
Fenix canòro en armoniosa llama.
En ombros de Atlante, que le aclama,
Sale en Orbe luziente esclarecido,
Donde, con nuevos rayos esparcido,
Ilustre acentos, que su nombre inflama.
A tan noble amistad Aras levante
La Cumbre de Castalia en dulce metro:
El Griego, ni el Latino yà no cante
A Pilades, ni Poluz Palma, y Cetro,
Pues tienen con vnion aun mas constante
Salazar consonancias, Vera plectro.

AL

AL LIBRO DE LAS OBRAS DE DON AGUSTIN DE Salazar y Torres.

DE DON MANVEL ORDOñEZ DE LA PVENTE.

SONETO.

HOjas son de Laurèl, que ciñe aora,
Quantas esto Volumen docto incluye,
Cuerpo, que en caractères substituye
El Alma, que en sus lineas atesora.
En èl eterno vive el que mejora
La suerte, que al morir feliz se arguye,
Que la felicidad sigue al que huye,
Quanto al que la pretende le desdora.
Azar tuvo en su nombre, y en su suerte;
Pero *Sal* en su ingenio peregrino,
Sal Azar de sagrada Primavera.
Sal donde llegue el Mundo à conocerte;
Que *Azar* contra los soplos del destino,
Elor has de ser del Sol, que *Sal* te espera.

AL SIEMPRE SOBERANO INGENIO DE DON AGVSTIN DE Salazar y Torres, felicissimo en el Caudal Celeste, quanto infeliz en el Terreno.

DEL MISMO AVTOR.

SONETO.

ESTatuas, pyras, vrnas, mausolèos
Erijan à Alexandros, y Scipiones,
Donde eternas se aclamen sus acciones,
Con la insensible voz de sus trofeos.
A Salazar consagren sus empleos
Ara que le dedique estimaciones:
Substituyan al marmor los renglones,
Coronando su sien lauros Sabeos.
Nuevo Apolo en dos Mundos celebrado;
Por su Ingenio, su Sciencia, su Nobleza,
Bien conocido, quanto mal premiado;
Que casi se ha hecho yà naturaleza
Ser, el que es entendido, desdichado:
O afrenta vil de la mayor grandeza!

A DON

A DON AGUSTIN DE SALAZAR
En sus Obras Posthumas.

DE DON *MELCHOR FERNANDEZ*
de Leon,

SONETO.

LLorad, Hijas de Apolo, el negro dia,
Que, dueño de vapor tan inhumano,
En sus arrullos à explendor temprano
Monumento quaxò de niebla fria.

Llorad, y en vuestra acorde melodia
Al Joben Cisne, sin el tiempo cano,
Subid, por privilegio soberano,
A ser allà la Dezima Armonia.

Digno Solio serà de aquel gran buelo,
Que en cada escrito là noticia advierte,
Y le dà à cada linea nueva gloria:

Pues acà yà nos queda por consuelo,
Que eternidad, que le robò la muerte,
Oy se la restituye la memoria.

EN

EN LAS VARIAS POESIAS, OBRAS Posthumas de Don Agustin de Salazar y Torres, que saca à luz Don Juan de Vera Tassis y Villarroel.

DE DON GASPAR AGUSTIN DE Lara,

ROMANCE ENDECASILAVO.

SALGAN yà fatigando el vocal bronce
De VERA vigilancia los Alumnos,
Hagan demonstracion de ilustre Alma
En Cuerpo noble, si elegante al Mundo.
Salgan, pues, del aplauso silencioso,
A estimacion de vniversal concurso,
Las preciosas, legitimas ideas,
Posthumas prendas del caudal mas sumo.
Salgan de aquella mente soberana
Los numerosos vnicos discursos,
Que en años breves, yà pisando Estrellas,
Eterna vive inmensidad de lustros.
Salgan, en fin, los caudalosos giros
De la pluma nevada, que el profundo
Caistro suspendiò, quando el acento
De la Esfera sonante escuchò surto.
Aquellas lumbres del mas claro ingenio,
Que el olvido intentò apagar en humo,
Deban à tu desvelo vigilante
Encenderse faroles yà diurnos.

Di

Divulguenſe inmortales, inſpiradas
De tu aliento vivaz al docto impulſo,
De vacilante llama las redima,
Del tiempo, y de la Parca el ſopló aduſto.
Ardan eternas, y en flamante hoguera,
(De tu ardor fomentada) lo caduco
Rejuvenezca de paveſa elada,
Fenix renazcan de explendor mas puro.
Brillen ſonoras luzes acordadas
De la Eſtrellada Lyra; en candor culto
Pueblen el Orbe de elegantes rayos,
De armonia luziente los coluros.
Reſplandezcan fanales de Hipocrene;
Nortes guiando ſus vndoſos rumbos;
Si faros, que conduzgan navegantes
Al Puerto de Elicona mas ſeguro.
Incluya ſu explendor las nueve Antorchas
Hijas del Sol, que en luminoſo eſtudio,
Concentuoſas conſonancias arden
En vno, y otro dulce acorde aſſumpto.
Sean de ardiente invidia, quanto ciega,
Claridad aſſombroſa; y al nocturno
Diſcurſo de malicia trepidante
Etnas incombuſtibles, y Veſubios.
Para que aſsi la Fama las encienda
A ſoplos inmortales; y eſſe triunfo,
Que oy divulga la lengua de ſu llama,
Al miſmo tiempo ſe pronuncie tuyo.

AD-

ADVERTENCIA AL QUE AQUI llegare.

A La Juventud estudiosa ofrezco estas Posthumas Poesias, que trasladè, con no poco desvelo, de los borradores de mi mayor Amigo Don Agustin, donde hallarà el Ingenioso delicioſas flores, el Docto ſazonados frutos, y el Sabio fecundiſsimas luzes, en elocuciones, conceptos, y ſentencias: ſi fuere ignorante el que las leyere, ſolo tropezara con ſombras, aſperezas, y confuſiones, en tropos, fraſis, y figuras. Aun mas que eſtas produxo, y cultivò en ſus breves fertiliſsimos años, con maduros ſazonados verdores: mas la injuria del embidioſo Cierço, y enemigo Noto de algunos Corteſanos (ſi eſte nombre merecen) repelò con malicioſa ambicion, aunque con generoſo hurto, muchas, que nunca podrà desfigurar la ignorancia, aunque las pueda encubrir ſu malicia. Si manifeſtaren algunas de tantas, como en la noticia de los mas eſtàn publicas, las ſacarè à luz en la ſegunda impreſsion: y para que conſte à todos las que mi diligencia ha adquirido, las pongo aqui.

La Iornada de la ſeñora Emperatriz de Alemania, con el Epitalamio à ſus Reales Bodas.

Dos Autos Sacramentales, y vna Cemedia Burleſca.

Aun mas de vna Iornada de la Comedia de Minos, y Britomartis.

Vn Tratado, que intitula, Eſpejo de la Hermoſura.

Dos Fabulas Iocoſerias, vna en Octavas, y otra en vn Romance.

Los Metamorfoſeos Mexicanos, à imitacion de los de Ovidio.

La Loa de la Comedia de Thetis, y Peleo.

Tres Bayles, ſin algunas Traducciones de Poetas Griegos, y Latinos, con otras Poeſias diferentes, Sacras, Heroyças, Lyricas, Amoroſas, y Burleſcas.

De todos eſtos papeles tengo ſeguro informe: pues por hallarſe en poder de algunos (que con mal ſegura conciencia ſe hazen mercaderes de los eſtudios, y deſvelos agenos, ſin atender à que eſte trabajo es afanado caudal de aquel riquiſsimo talento) no ſalen, haſta

que

que se conformen conmigo, con sus conciencias, y con los Theologos; conmigo, en los intereſſes que piden; con sus conciencias, en reſtituir lo que vſurpan; con los Theologos, en seguir su segura opinion; pues no avrà ninguuo que les escuſe de pecado, y mas concurriendo las circunſtancias de piedad, y caridad que todos saben.

Tanto ha sido en vnos el desahogo, que los han llegado à imprimir por suyos, à quienes el Autor pudo dezir con Virgilio:

Hos ego verſiculos feci, tulit alter honores.

En otros tanta la osadia, que los leen, como si fueran partos de su Ingenio; y tambien les podia dezir con Marcial:

Quem recitas meus eſt, ò Fidentine, Libellus,
Sed malè cum recitas, incipit eſſe tuus.

Muchos tengo de ellos en borradores, que no los doy aora à la estampa, por no sacar en su roſtro colores à la verguença, y en su ingenio defectos al publico Teatro. Algunos tambien se hallaràn en el Libro mal colocados, por averſe entregado fuera de tiempo; y muchos llegaron à mis manos diminutos, y defectuoſos (que esta es infeliz propenſion à que se sujetan todos los traslados) las Traduccio-nes estavan sin verso Latino, solò con el nombre del Poeta, y à mi desvelo he procurado ajuſtarlas, como han alcançado mis fuerças. Vno, y otro prolijo trabajo sacrifico con amable guſto à ti, y al Autor; à ti, ò para que piadoſo me aplaudas este buen afecto, ò juſticiero me cenſures esta fatiga; à èl, para que su nombre buele con nueva vida à los terminos del mundo; à ti, para que eſtudioſo enmiendes mis omitidos yerros; y à èl, para que sus aciertos, y escritos cedan à honra, y gloria de Dios, que te guarde.

VARIAS POESIAS DIVINAS, Y HUMANAS DE DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN DE VERA Y VILLARROEL.

SU MAYOR AMIGO.

EGLOGA DEL AMOR.

INTRODUCE DON AGUSTIN

à Cupido enamorado de la Milagrosa beldad de Cintia.

DEDICALA

A VN DISCRETO AMIGO SUYO.

CAnto penas de Amor, quexas suaves
Del Ciego Dios, alguna vez herido
Con las prisiones dulces, aunque graves,

De tyrana belleza, que ha podido
Vsurparle à los suyos el Imperio;
Mas es tan dulce la feliz cadena,
Que yà desprecia Amor su Monarquia,
Por el apetecido cautiverio.
O tu, Joben feliz, que la armonia
(Que en numeros luzientes baña el mũdo)
En el cristal bebiste de Elicona,
Cuyo laurèl primero, y sin segundo,
Contigo nunca ingrato, nunca esquivo,
Las dignas sienes inmortal corona;
Cuya capacidad, cuya prudencia
En breves años te hazen tan glorioso
Que burlando tu edad, harà experiencia,
Si à enseñar llega el tiempo, llega ocioso:
Confiesselo la embidia, aunque concite
Vno, y otro feroz aspid nocivo;
Y aora grata tu atencion, permite
Pulsar el yà no timido instrumento,
Que animadas las cuerdas de tu aliento,
A escuchar la doliente melodia,
Cessarà de los Cielos la armonia.
Prision seràn las clausulas sonoras
De vno, y otro elemento;
Y el orden de los Cielos alterado
A las vozes de Amor, veràs turbado
El inviolable curso de las horas:
Escucha, pues, que empieça el Dios alado,
Ardiendo en los bolcanes de sì mismo,
A referir de Cintia la hermosura;
Bien, que en vano procura,
Porque es lo menos en tan grande abismo,
Tener Cintia al Amor enamorado,
(Tal la violencia es de sus harpones)

Que

Que para referir sus perfecciones,
Instrumento la fama serà leve,
Y el ambito del mundo espacio breve.

EGLOGA DEL AMOR.

Canta Cupido enamorado de Cintia.

EL Lidio Dios de Psiquis olvidado,
Incendio que nacio de las espumas,
Yà de nueva beldad aprisionado,
Las cadenas sustenta en vez de plumas,
Con que tal vez su anhelo
El Abismo penetra, escala al Cielo.
Perdida la hermosura, y el decoro,
Afloxò al arco la tirante cuerda;
Y rompiendo las armas yà de oro,
Yà de plomo pesado,
A Cintia, y à su mal todo entregado,
Los ardores suspende;
Solo la antorcha poderosa enciende,
Para vèr, de sì mismo condolido,
La distancia de herir à ser herido.
En vez del duro dardo, blanda lyra
Pulsava el ciego Dios artificioso,
Y hecho solo piadoso,
Responde à la Deidad, que amante admira.
Assi, pues, el Amor se lamentava,
Assi à Cintia llamava,
Assi favor à su Deidad pedia,
Y assi le respondia
La Ninfa resonante;
Porque aunque Piedra es oy, es Piedra amante:
Y no le basta en su dolor terrible,

Aun para no sentir ser insensible.
O Cintia (el Amor dixo) y à este acento
El cristal se enfrenò, calmòse el viento:
O Cintia, mas suave, mas divina,
Que el blanco lylio que nevò la Aurora!
Quando corriendo al Mar la azul cortina,
Del Mar sereno la campaña dora:
Mas bella que el Sol mismo, quando infante
En los braços del Alva su luz crece;
Si primero en tus ojos no amanece,
De sus rayos amante;
Rigiendo tu beldad su Monarquia,
Luz venerada de la luz del dia.
Si yà de perseguir las almas dexas
Con las de tu Deidad armas hermosas,
Concedete à mis penas lastimosas,
Por ser quexas de Amor, ò por ser quexas:
Merezca tu piedad, pues ha podido
Tu desdèn dulce, tu rigor hermoso,
Vèr humillado al siempre vitorioso,
Obedecer al siempre obedecido:
Puesto que has conseguido
Sugetar con dominio soberano
Tyrano Imperio à Imperio mas tyrano.
No ignoras el poder con que solia,
(Antes que conociesse tus prisiones)
Escalar los Alcazares divinos,
Y à la fatalidad de mis harpones
Sugetarse la eterna Monarquia:
O quantas vezes se mirò abrasada
En paramos de Tetis cristalinos!
Sin que al fuego inhumano,
Que mi antorcha fulmina poderosa,
Resistirse pudiera proceloſa,

Quanta Espuma concita el Occeano,
Mal defendidos de la azul escama,
Venciendo muchas ondas breve llama.
Fueron de poder corto, vil trofeo,
Quantas Ninfas habitan desdeñosas
Yà en troncos, yà en cristales,
Sugetas las han visto mis cadenas;
Y de mis armas, siempre poderosas,
Aun te daràn señales
Duros troncos, esteriles arenas:
Mas para què te doy tan corta muestra,
Quando al amago solo de mi diestra
Se vè ardiendo Neptuno,
Jupiter con amor, con zelos Juno:
Si esto puedo en los Dioses Celestiales,
Como serà el destrozo en los mortales?
Tan altas fueron las hazañas mias,
Que aun la memoria mi valor desprecia
De la ruìna fatal que llora Grecia,
De las que el Xanto vè cenizas frias,
Que mis inclytas glorias
De las ruìnas componen sus memorias;
En fin, Cintia, mi fuerça puede tanto,
Que aun no reserva al Reyno del Espãto.
Amorosos en èl oìràs lamentos,
Pudiendo mis ardores
A sus horrores añadir horrores,
A sus tormentos añadir tormentos:
Mas què refiero, ò Cintia milagrosa!
Hazañas de mi diestra poderosa?
Si con lo ingrato mi valor excedes;
Pero si lo que puedo he de dezirte,
Solo por referirte,
Con lo que puedo yo, lo que tu puedes:

Esse pequeño arroyo, despeñado
De aquesse escollo bruto,
Testigo puede serte de mis males,
Pues naciendo en cristales,
Como corre en mis lagrimas mezclado,
(O amoroso portento!)
Mudando à pocos passos de elemento,
En fuego dà al Occeano tributo:
Concedete à mi ruego mas piadosa,
Mira, que tanta ingratitud condena,
Como testigo mudo de mi pena,
Yà el candido alheli, yà el clavèl rojo,
Del nevado coturno vil despojo,
Parto, y desprecio de tu planta hermosa:
Hasta la misma selva està ofendida
De que tus ojos no la dèn la vida,
Quando sabe pagar con flores bellas
El contacto dichoso de tus huellas.
Vèn, pues, compadecida
A dàr con tu hermosura nueva vida
A este vulgo de flores,
A esta selva de rosas coronada,
Si su muerte tambien no solicitas;
Y enmedio las veràs de sus verdores,
De tu ausencia marchitas,
De mi fuego abrasadas:
Quantos troncos vistiò la Primavera
De opacas verdes hojas,
Al incendio que exhalan mis congojas,
Cenizas yà los mira la ribera,
Y lo que adorno fue, llora escarmiento;
Ni el sagrado Laurèl veràs exento,
Si de mi aliento prueba ardientes giros,
Que aun pueden mas q̃ rayos mis suspiros:

Ad-

Admirando la pena lastimosa,
Yà sea compassion, yà alivio sea,
Al dolor que recibo,
Llorar veràs la Ninfa mas hermosa,
La mas casta Napea,
El Fauno mas lascivo:
Muestra à mis ojos la serena frente,
En cuyo dulce, en cuyo blando Oriente
Mejor, Cintia, podia,
Que en las rosas del Alva, arder el dia.
Al Ayre venturoso libre dexa
La rizada madexa,
Suelta las trenças, causa de mis daños,
Aun mas instables, que mi confiança;
Dilatadas, aun mas que mi esperança,
Sutiles, mucho mas que mis engaños:
Muestra la vista libre, y desdeñosa,
De cuyas luzes breve mariposa
Es el amor cobarde:
Mas ay, que vive mas, quanto mas arde!
Despliega el blanco nacar, cuyo aliento
Vida es suave en quanto el prado mira,
Pues en la flor mas leve ambar respira,
A expensas de tu boca, el blando viento;
Obstenta el blanco cuello, en cuya nieve
De tu beldad se vè gloria no leve;
Bien, que debaxo del nevado velo
Ardores sabe introducir el yelo:
Y en tan divina, en tan serena calma,
Lo que vn sentido vè, desmiente el alma.
Dexa de consultar del agua pura
En el bosque frondoso
El espejo sereno:
No sea, que tu divina compostura

Sea peligro hermoso,
Y de tus ojos pruebes el veneno:
Agradece el aviso,
Y dexa los cristales,
Que introducir supieron fieros males,
Riesgos menos hermosos à Narciso;
No sean, Cintia, los ceruleos velos
Causa de amor en ti, y en mi de zelos.
Estos justos temores,
Estos fieros enojos
Tus ojos me causaron, y mis ojos,
Causa de mis dolores,
Rayo que encender pudo tanto fuego:
Miente quien al Amor le pinta ciego.
Pero yà no ay Amor, digalo aora
El esquadron, que mis anhelos llora,
De pequeños Cupidos desarmados,
Que lamentando solo mis prisiones,
Floxa la cuerda, y rotos los harpones,
Aliviaron al Orbe de cuydados:
O dolor sin segundo,
Que porq̃ pene Amor, descanse el Mundo!
Dixo el Amor, y el lastimoso canto
Con vozes de dolor prosiguiò el llanto.
A quexas tan suaves,
A tanta melodia,
Lloraron las Riberas,
Quexaronse làs Fieras,
Dolieronse las Aves,
Faltò el Sol, gimiò el Ayre, muriò el Dia.

CANCION HEROYCA.

Describe vn amanecer, hallando al sulir el Sol à Cintia dormida debaxo de vn Jazmin.

Fue Assumpto de Academia.

LA noche en las espumas sepultada,
Ahuyentando las nieblas horrorosas,
El Aurora saliò de blancas rosas,
Y de violas azules coronada;
Dexò de Tetis la campaña fria,
Y dividiendo el rosicler del dia,
Afrentados los Astros superiores,
Aun las luzes huyeron, como horrores.
Al correr las cortinas carmesies,
Los verdes troncos coronò de perlas,
Desplegando los labios à cogerlas,
Roxos claveles, blancos alhelies,
Que ambares espirando en cada aliento,
Vida del prado son, alma del viento.
En vozes, aunque barbaras, suaves,
El acorde concento de las aves
Saludava sin arte su belleza,
Si bien, prudente la naturaleza
Procurava excederle,
Porque tambien es arte no tenerle.
Sucediò, al fin, el Sol al Alva fria,
Y entre ceruleos velos,
El concabo dorando de los Cielos,
De tanto resplandor se formò el dia;
Diò vida al prado; pero al dàr colores
Al vulgo mal despierto de las flores,
Viò el Sol inadvertido,
(O prodigio de Amor!) al Sol dormido.

A Cintia vè, que à la quietud hermosa
De vn blãdo sueño entrega su hermosura,
Donde vn Jazmin, que amante la procura,
Cortina fue de su Deidad frondosa,
Planta, que supo ser agradecida;
Pues su nevado pie le diò la vida
Para tan venturoso atrevimiento,
Color su frente, y suavidad su aliento.
Aun sin el alma, su beldad ardia;
Aun sin accion, con rayos abrasava;
Asi el Amor velava,
Asi Cintia dormia.
Libre el cabello, que prision ignora,
Sobre açuçenas dilatò espacioso;
Yà el cuello anega en ondas proceloso;
Yà con hebras de luz el ayre dora:
El breve nacar, que al Abril colora
Ambar concede al prado venturoso;
Y en lo demàs del rostro milagroso,
Venciò à despierto Sol dormida Aurora.
Aun faltandole el alma à su cuydado
En lo sereno de la dulce calma,
Ninguna voluntad se viò segura:
Ay, Cintia ingrata (dixe enamorado)
Si en tu hermosura està de mas el alma,
Como el alma serà de tu hermosura?

CANTO AMEBEO.

¶ *Este es vn genero de composicion, que vsaron los Antiguos, donde lo que se canta, es con igual numero de versos alternativamente, intentando con la respuesta adelantar, ò contradezir la pregunta. Vt Federic. Taubman. dixit*: In Amæbeo Carmine difficilior pars est respondentis, vt qui non

non pro arbitrio dicat; ſed aut maiorem, aut contrariam formet reſponſionem. *Sup. Eglog. 3. Virgil. Eſte conceptuoſo canto le finge Homero en el primero de ſus Iliadas en el Olympo, Parnaſo entre Apolo, y las Muſas*, Ex eo à Marone, Eglog. 3. Dictum arbitror, quod Homerus 1. Iliad. Muſas apud Iovem in Olympo finxerit Amæbeo quodam Carmine alternis cantare reſpondentes Apollini, *Turnebus, libr. 6. cap. 17. ad verſic. Scaliger. in Poetic. lib. 1. cap. 4. y Gongor. Soled. 2. verſ. 626. dize:*

O quanta al Peregrino el Amebeo
Alterno canto dulce fue liſonja!

Sobre los quales verſos explican, y confirman lo miſmo Pellicer, y Coronèl en ſus Comentarios, à quienes ſiguiò galiarda, y conceptuoſamente Don Aguſtin.

A La penſion, Cintia, del ſueño entregava la naturaleza, ſin que del comun alivio participaſſe la imaginacion, que con varias repreſentaciones heredò, para nuevo martyrio, la poteſtad de los ſentidos: repreſentòme la ciega imaginacion aquel tan decantado certamen, que eſcriviò el Poeta de Venus en el quinto libro de ſus transformaciones, quando las Hijas de Pierio deſafiaron en armoniosa contienda à las Muſas, iguales en numero, y en armonia; ſi bien las Pierides deſiguales en la ſobervia. Conſiderava el monte conſagrado à Phebo, adornado hermoſamente de candidas Ninfas, que para teſtigos del vencimiento, aviàn ſido convocadas; vnas, feliz parto de las ondas; otras, ſuave emulacion de ſus flores. Los dos opueſtos Coros eſtavan con los bien templados inſtrumentos en lo mas eminente de la cumbre, coronadas las Pierides de verdes, y frondoſos laureles, como las Muſas de creſpas, y pintadas plumas: preſidiales el padre de la Luz, cuya Deidad, vno, y otro Coro invocaron para principio de la dulce contienda, en eſte canto.

Coro

Coro primero de Musas.

1. O sacro Apolo, infundeme aora;
Bien, que èn mi pecho sè que no cabe
El dulce acento de tu suave
Lyra canora.

Coro segundo de Pierides.

2. O Apolo sacro, haz que Hipocrene
Oy à mi acento, la espumosa plata,
Que de esse escollo dulce desata,
Dulce se enfrene.

1. Oy al acento menos sonoro
Vozes infunde tan celestiales,
Que ser merezca de sus cristales
Cisne canoro.

2. Haz, que el Parnaso glorias blasone,
Permite que salga mi voz vitoriosa,
Y que mis sienes la desdeñosa
Daphne corone.

1. Oy e las glorias de aquella inhumana
Deidad que celebras por peregrina,
Hermosa siempre, siempre divina,
Siempre tyrana.

2. Oye las glorias de aquella que amada
De mas de vn afecto, ha sido sin duda,
Por bella, y esquiva, Palas desnuda,
Venus armada.

Igualmente dexaron turbada mi atencion la suavidad de las vozes, y la novedad del assumpto; pues por las señales de la hermosura, y del rigor, conoci ser Cintia el digno sugeto del certamen; pero añadiendome nuevas admiraciones, causaron suspension al viento los acordes Coros con esta dulce deprecacion à Cupido.

Coro 1. Vèn, ò Cupido, vèn, vèn, ò Cupido,
Vèn, ò Cupido, vèn, y mas que armado

De las saetas siempre venenosas;
Vèn de purpureas rosas;
Vèn de candidos lilios coronado:
Depon yà los rigores,
Suspende los ardores,
Que la antorcha fulmina poderosa;
Mirese alguna vez tu aljava ociosa,
Y el arco suspendido;
Vèn, ò Cupido, vèn, vèn, ò Cupido.

Coro 2. Vèn, ò Cupido, y no sañuda fiera
Tire rugiente el carro luminoso,
Enfrenese tu braço generoso;
El ave de tu madre lisongera
Batalas alas libre;
Sin que tu diestra vibre
El mas dorado harpon, el mas suave;
Descanse alguna vez del dolor grave
Nuestro pecho encendido;
Vèn, ò Cupido, vèn, vèn, ò Cupido.

1. Vèn, ò Cupido, y las azules plumas
Ligero entrega al ayre vagaroso;
Assiste, pues, ò hermoso
Nieto de las Espumas:
Alas glorias de aquella,
Mas, que tu madre, bella:
Dexa de Chipre el soberano Imperio,
Y por los verdes bosques de Pierio,
Dexa à Papho, y Egnido;
Vèn, ò Cupido, vèn, vèn, ò Cupido.

2. Vèn, ò Cupido, y de la lince vista
Desate el Lidio Dios el lazo de oro;
Al vno, y otro Coro,
Con ojos libres, tu Deidad assista;
Oye, mas no embidioso de sus glorias;

De

De Cintia las Victorias,
Aquel milagro esquivo, como hermoso;
Pues en lo riguroso
Emula tuya ha sido;
Vèn, ò Cupido, vèn, vèn, ò Cupido.

¶ Apenas el alado Dios dexò de infestar los ayres con las venenosas saetas, assistiendo su Deidad à las glorias de Cintia, como quien tanto participava dellas, quando templando las canòras lyras, quiso probar la primer Pieride ser mayor la crueldad de Cintia, que la hermosura; como la primera Musa assegurar, que su belleza excedia à su rigor: entrambas pusieron por testigo, y Oraculo, que respondiesse à sus intentos, la Ninfa Eco, como tan experimentada en beldad, y en desdenes.

Musa 1. Eco hermosa, fiel testigo
Oy de mis dichas seràs;
Sigue mi voz, y veràs,
Que la Victoria consigo.
Eco. Sigo.
Pieride 1. Hermosa Ninfa, en quien tengo
Oy cifrada mi verdad,
Venga, pues, oy tu Deidad
A la voz que te prevengo.
Eco. Vengo.
1. De Cintia, dì, no es la huella
El Astro mas luminoso?
Ella de todo lo hermoso
Afrenta no ha sido bella?
Eco. Ella.
2. Su hermosura desdorò
Cintia con ser desdeñosa:
No es posible ser hermosa,
Si ingrata se condenò.
Eco. No.

1. Bellissima Ninfa, dì,
Què importa el rigor en ella?
No es forçoso ser mas bella,
Si se haze imposible assi?

Eco. Si.

2. Luego sin duda hallaràs
Mayor gloria en su desden;
Porque siempre es mas el bien,
Que no se goza jamàs.

Eco. Mas.

1. Con la condicion severa,
No era grande impropriedad,
La que pudo ser Deidad,
Acreditarse de fiera?

Eco. Era.

2. Luego yà Cintia, despues
Que con rigores incita,
Es fiera, y desacredita
Toda la beldad que vès?

Eco. Es.

¶ Indecisa quedò la Ninfa Eco en negarse à entrambas razones; pero por vèr las opuestas Ninfas, si podian mas las proprias vozes, que las opuestas, y respuestas agenas, calmaron en repetida armonia los elementos, cantando assi:

Musa. Tus rayos solos, Cintia, en nueva esfera
Afrenta son de la celeste Antorcha;
Pues si abrasan como rayos,
Como luzes enamoran.

Pieride. Quanto lo bello acredita,
Tanto lo ingrato desdora,
Porque se contradize en vn sugeto
El ser à vn tiempo fiera, y ser hermosa?

Musa. Tan debida es en todo su hermosura,
Y con tan dulces lazos aprisiona,

Que

Que, fuera de sus cadenas,
Es la libertad odiosa.
Pieride. Tan injusto es su dominio
Su prision tan riguroſa,
Que para contrapeso de sus penas,
Aun no bastan de amor todas las glorias.
Musa. No fuera tanta, no, su lozania,
Ni aplauso pareciera de la Aurora,
A no defenderse esquiva
Con las espinas de rosa.
Pieride. Què importa? si esse rigor
Saben castigar las horas;
Y el no dexar gozarse su belleza
Castigan en lo poco que se goza.

Edificarse pudiera Troya con el menos suave acento, y crecer los Tebanos muros segunda vez; pero no permitiò Apolo, que prosiguiessen las Ninfas en averiguar los rigores de Cintia, sino q̃ solo refiriessen sus perfecciones, dando el merecido laurèl al Coro, que mejor la supiesse dibujar. Las Ninfas, sin quedar vencidas, ni victoriosas en la empeçada contienda, engolfandose en el mar de las perfecciones de Cintia, alternadamente interrumpieron assi.

Musas. Quando Paris severo
Diò el premio à la mas bella,
Ella, ella
Lo mereciò primero;
No lo niega ninguno,
Paris, Venus, Palas, Juno.
Pierides. Las vanas oblaciones,
Que à Venus ofrecieron,
Fueron, fueron
Sin vèr sus perfecciones;
Pues tuvieron, por raras,
Templos, votos, cultos, aras.

Musas.

Musa 1. Su divina hermosura,
Que à la mayor excede,
Puede, puede
Si obstentarla procura,
Vencer en sus primores
Luzes, rayos, nieves, flores.
Pieride 1. Si à la mejor excede
Su beldad, se acrisola
Sola, sola;
Vencer su incendio puede,
Viendo à sus pies deshechas
Arco, aljava, plumas, flechas.

¶ Nunca pareciò bastante explicació de la beldad de Cintia, porque las dos lascibas Deidades de Madre, y Hijo siépre fueron mas, que emulacion, desprecio de su hermosura, cediendo Venus su Imperio, y Amor sus harpones; antes el Vendado Dios confessò ser ciego, por aver visto sus ojos, siendo trofeo segundo de sus luzes, y zelosa afrenta de la desdeñosa Psiques. Viendo, pues, que la mayor explicacion de Cintia seria ella misma, mandò Amor, que sirviendo las lyras de pinceles, en glorioſa emulacion, dibuxassen à Cintia, à cuyo imperio empeçaron las Ninfas el retrato de Cintia, pidiendole primero licencia à su beldad para tanto arrojo, en estas bien sentidas canciones

Musa 1. Oy, Nimpha, que mi plectro.
Dibuxar determina
Tu copia peregrina,
Aliente tu belleza
Su vano atrevimiento,
Sin segundo escarmiento,
Pues si à tu Sol los rayos
Examinar procura,
Peligrarà en el mar de tu hermosura.
Pieride 1. Infundale colores,

O, Cintia, oy à mi mano.
Tu aliento soberano;
Mas quien podrà copiarte,
Aunque sea en su intento.
Pincel el pensamiento?
Mal cabrà en el sentido,
Tu belleza suave,
Si en la imaginacion apenas cabe.

¶ Apenas dieron fin à este vltimo acento, quando Vrania, y la segunda Pieride empeçaron à copiar su cabello, cuyo negro color haze dichosas las tinieblas, y quiere, que las obscuridades sean desdoro de las luzes.

Musa 2. En el cabello de Cintia,
Quien mira sus ondas bellas,
Sin alvedrio, là vida
En cada madexa dexa.
Quien avrà, que no se rinda,
Quando en tempestades crespas
Tanto golfo de azavache,
A matar resuelta, suelta?
Pieride 2. En pielagos tan divinos
Todas las almas se anegan;
Pero en riesgos tan hermosos,
Lo que desalienta, alientà.
Rindase à tanta hermosura
Del Sol las doradas hebras,
Aun à pesar del color,
Si son menos bellas ellas.

¶ Prosiguieron la divina pintura Caliope, y la tercera Pieride; siendo su glorioso assumpto las cejas, frente, y pestañas, cantaron assi:

Musa 3. Las borrascas de tu pelo
Tu frente bella,
Con divina calma calma,

Con

Con luz ſerena, ſerena.

Pieride 3. De la Aurora no ſupongo
Con tu belleza,
Quanta perla iluſtra, iluſtra,
Y vna, y otra trença trença.

Muſa. Los dos belliſsimos arcos
De tus dos cejas
Con divinas armas armas,
Con hermoſas mueſtras mueſtras.

Pieride. Las peſtañas de tus ojos
Son la defenſa,
Porque ſi con llamas llamas,
En ellas mil flechas flechas.

¶ Con temor llegaron las ſiguientes Nimphas à los ojos de Cintia, en cuyos rayos aprende el dia à luzir, y en cuyas niñas primero nace el Sol, que en el blando lecho de eſpuma, que le previene el mar; què mucho, ſi teme de ſu hermoſura, que le vſurpe el imperio de dàr vida al Orbe? Aſsi los pintaron las Ninfas.

Muſa 4. Quien vè tus bellos ojos,
Hermoſa Cintia, dize,
Que ſolo en aqueſte lance
Quiſiera el Amor ſer lince.

Pieride 4. Afrentando los Aſtros,
De mejor luz ſe viſten;
Porque en los dos tan conformes
Tanta hermoſura confirmes.

Muſ. Abreviando los Cielos,
Sus luzes les repites,
Si de tanto ardor te vales,
Los rayos del Sol ſon viles.

Pieride. Quien miràre tus ojos,
Mal podrà reſiſtirſe,
Si dulce ponçoña bebe,

Y con el veneno vive.

¶ En cada nueva perfeccion de Cintia hallavan nueva dificultad para su descripcion los opuestos Coros; y assi Talia, y la quinta Pieride, con mas rezelos; que primores, pintaron su perfecta nariz en estos quebrados:

Musa 5. Viendo que tu boca hermosa,
Alientos de clavel dà;
Superior,
Por vèr si es clavel, ò rosa,
Siempre tu nariz està
Al olor.

Pieride 5. Los humos de la açuçena,
Que has imitado, presumo,
En tus matizes,
Porque en tu beldad serena
Yà se te ha subido el humo.
A las narizes.

Musa. El Amor, Cintia, dispuso
Tal medio en beldad tan rara,
Sin remedio;
Y en medio hermoso la puso,
Solo por darle à tu cara
Vn buen medio.

Pieride. La belleza de sus bienes,
Cintia, en tu nariz quedò
Satisfecha;
Nada que pedirla tienes,
Pues hecha al fin te la diò,
Y derecha.

Prosiguieron las sucessivas Nimphas, pintando los divinos colores de Cintia, afrenta de las mas encendidas granas, y embidia de las mas candidas açuçenas, cuyos colores, aunque opuestos, tan dulcemente se vnen en su rostro, que hazen hermosa la emulacion. Juzgaron las Nimphas indignos

nos ſus numeros para tanto aſſumpto; y aſsi ſe valieron de los a genos, gloſſando eſtos:

Eran de ſu roſtro hermoſo
Las no imitables colores
De roſas, y de jazmines
Advertidas confuſiones.

Muſa 6. De Cintia con los colores
El Abril no gaſta flores;
Mas no es mucho eſtar medroſo,
Si el clavèl mas vergonçoſo,
Y el jazmin de mas aſſeo,
Trofeo
Eran de ſu roſtro hermoſo.

Pieride 6. En ſu roſtro el Amor Ciego
La nieve mezclò, y el fuego;
Mas con divinos primores,
Los yelos, y los ardores
Eſtàn en èl deſpreciados,
Imitados
Los no imitados colores.

Muſa. Con tan rara perfeccion,
No admiten comparacion,
Ni aun de Venus los jardines,
Que Amor à diverſos fines
Formò otros nuevos vergeles
De claveles,
De roſas, y de jazmines.

Pieride. En fin, ſus colores varios
Se aunan, aunque contrarios,
Para nuevas perfecciones;
Pues con divinas acciones,
Guerras hermoſas ſe admiran,
Y ſe miran
Advertidas confuſiones.

¶ Siguieron Euterpe, y la septima Pieride el dictamen mismo, juzgando, para delinear la boca de Cintia, poco pincel aun mayor armonia; pero imaginando, que las empressas grandes basta el intentarlas, para tener gloria, aun con no conseguirlas, glossaron estos numeros:

Mal imita los colores
De tu boca siempre rara
La purpura, aunque pretende.
Ponerse como vna grana.

Musa 7. Si quiero pintar fiel
De tu boca los ardores.
Como primores,
Cintia hermosa, mi pincel
Mal imita tus colores.

Pieride 7. Para tanto atrevimiento,
Ningun aliento bastàra,
Cosa es clara,
Sino me anima el aliento
De tu boca siempre rara.

Musa. La purpura singular,
Por imitarla, se entiende,
Mas la ofende,
Que no la puede imitar
La purpura, aunque pretende.

Pieride. La grana mas encendida
Con tu boca soberana
Nada gana,
Porque la haràs, de corrida,
Ponerse como vna grana.

¶ Siguiòse la descripcion del cuello hermoso de Cintia, afrenta de los cristales, pues estos, admirando su blancura, mas procuran imitar sus candores, que competirlos; assi los dibuxaron las Ninfas:

Musa 8. Credito de tu hermosura

Es,

Es, Cintia, en belleza tanta
Tu garganta
Blanca, lisa, tersa, pura.
Pieride 8. Sin valerle lo lustroso,
Se afrenta el jazmin mas bello
En tu cuello
Blanco, lleno, dulce, hermoso.
Musa. Quando su candor obstenta
Tu garganta, no se ignora,
Que à la Aurora
Vence, rinde, admira, afrenta.
Pieride. De tu beldad satisfecho
El Ciego Lince se admira,
Quando mira
Voz, aliento, cuello, pecho.

¶ Siguiòse la vltima perfeccion de Cintia, que fueron sus divinas manos; en cuyos albores pudiera mejor amanecer el dia, q̃ en las blancas rosas de la Aurora; assi se dibuxaron:

Musa 9. Amor, Cintia, yà fiel
El en tu mano, cobarde
Arde, y quiere, que tu yelo
Su fuego le abrase.
Pieride 9. Aquel, que en tu mano admira,
Mira divinos cristales,
Tales, que pueda la nieve,
De verlos elarse.
Musa. En jazmines no repara,
Para vencer los frangentes,
Antes pudiera tu mano
Blancura prestarles.
Pieride. Si tu mano, Cintia bella,
Ella candores reparte,
Parte nieve con el Alva,
Que à mano la traes.

¶ No permitiò Apolo, que en tanto pielago de hermosura condenasse mas perfecciones el entendimiento, porque tãto arrojo mas merecia castigo, que premio: exagerò la dulçura de los alternos Coros; y al dàr al mas digno el merecido laurèl, dispertè, hallando, yà cobrado en mi, que tus perfecciones, Cintia, aun soñadas, son verdaderas.

ORACION QVE ESCRIVIO EL AVTOR, siendo Presidente de vna Academia.

BOlava el pensamiento generoso
A là Region de luzes ambicioso,
En alas del deseo,
(O felice Musèo!)
Del Sol ollò la ardiente Monarquia,
Sin advertir su barbara ossadia,
Que de atrevidas plumas
Escarmientos observan las espumas:
Mas al dichoso dselo
Tan generosamente ayudò el Cielo,
Que de mi dicha arguyo,
Que fue mi atrevimiento impulso suyo.
El Alcazar del Sol pisava ossado,
Que de su mismo dueño iluminado,
Quanto zafiro el explendor dorava,
Tantos rayos en èl multiplicava;
Pues dudosas las luzes superiores,
Los reflexos passaron por ardores.
El Portico luziente,
Cuna rosada del feliz Oriente,
De vn ingrato laurèl se coronava,
De quien pendiente estava,
A pesar de la Nimpha desdeñosa,
Esta inscripcion glorioso:

Coro-

Coronad las doctas sienes
De las ramas desdeñosas,
Que soberanos Ingenios
De imposibles se coronan.
Entrè atrevido, y ciego,
Sin reservarme mariposa, al fuego
Dulcemente encendido;
No recelè castigos de atrevido,
Porque en mi solamente ser podia
Merito la ossadia.
Examinè la docta arquitectura
Del Templo, cuya grave compostura
Excediò la materia en cada parte,
Y à la materia prodigiosa el arte:
Las columnas del Templo soberano
La Deidad de Vulcano
Docta adornò de imagenes fieles,
De cuyos sacros provìdos pinceles
Laminas suyas, en lugar de lino,
Jaspe parlero fue, bronce ladino.
El tiempo figurado,
Las laminas primeras contenian,
Que de siglos armado,
La Magestad anciana componian
Repetidas Auroras,
Caducos dias, y velozes horas.
En quatro estancias breves
Estavan las del año figuradas,
Con tan vivos relieves,
Que las mintiò la propriedad pintadas,
Porque en tanta destreza,
El arte se fingiò naturaleza.
En la Estancia primera
Suavemente colora

El

El Imperio de Flora
La verde Primavera,
En cuyas vivas flores
Aun estavan mentidos los colores.
El Estio penoso,
De espigas coronado,
Mide el ardiente prado,
Robusto, y pereçoso,
Dando al cuerpo desnudo
Mas primor el pincel, quanto mas rudo.
Entre frutos opimos
Baco se viò, imitado
De Otoño, laureado
De fertiles razimos,
Que dando al Sol tributo,
Las flores del Abril le buelven fruto.
Las pereçosas canas
Mostrò en la seca frente
El Invierno inclemente,
Cuyas sienes ancianas
Ciñò de escarcha leve,
De elada espuma, y de rizada nieve.
En otros quatro marmores iguales
Luego los Elementos se seguian;
Mas dibuxados con pinceles tales,
Que aun los efectos dudo si tenian;
Mas la vista (que mas lo examinava
Sola) no lo dudava;
Con realidades à afirmar se atreve,
Que era la Tierra grave, el Ayre leve,
Y que al arte mintiò con valentia,
Que el Mar se hinchava, y que la Llama ardia.
La Tierra de varios frutos
Se coronava, y de flores;

Mas con tales primores,
Que ni aun sus mismos brutos eran brutos.
El Agua, ignorando arenas,
De monstruos se viò oprimida;
Y aun con beldad fingida,
Riesgo pintado fueron las Syrenas.
Las dulces aves rompian
Del Ayre la hermosa calma,
Fingidas con tal alma,
Que vozes davan, aunque no se oìan.
En la llama impetuosa
De la elemental Esphera,
La Salamandra era
De su incendio perpetua Mariposa.
En lo demàs, Vulcano copiò solo
Los tropheos de Apolo;
En vña parte intrepido se mira
Muerto Phaeton en los cristales puros;
En otra, al son de la suave lyra,
Crecen de Troya los fatales muros:
Alli el Arcadio Dios ronco retira,
Vencido en Tmolo, los alvogues duros;
Y aqui Phiton, con vna, y otra herida,
Por muchas bocas exalò vna herida.
Despues el Dios Herrero,
Con doctà mano, y con pincel severo,
En tablas, no de admiracion agenas,
Dulcemente copiò del Sol las penas.
A Daphne lamentava,
A cuyas dulces quexas,
El vndoso Peneo
Lagrima fue pequeña.
De Jacinto infelize
Explicaron sus penas.

En

En el papel sucinto
De mal formadas letras.
Mentidos los ardores
De la Deidad suprema,
Pisa del Rey Admeto
Las yà dichosas selvas.
Tan vivo se mostrava
En las laminas diestras,
Que aun en el bronce estavan
Retratadas las quexas.
En la mitad del Templo prodigioso
Vn Trono se erigiò Magestuoso,
De ocho hermosas Deidades coronado,
De su luz felizmente iluminado;
A las Nimphas enmedio presidia
El Padre grave de la luz del dia;
Y ellas multiplicandole arreboles,
El Trono ardia en confusion de Soles.
Las Nimphas, si no mienten las señales,
Las Artes eran siempre Liberales,
La Docta Astrologia,
La Sabia Geometria,
La Aritmetica Grave,
La Musica Suave,
La Pintura Eminente,
La Rethorica Dulce, y Eloquente,
La Gramatica, y Logica Glorioſas,
Que ambas artificiosas
Enseñavan, con provido preceptos,
Vnas las vozes, otras los conceptos.
Yo, que tanta hermosura examinava
Entre las ocho Nimphas, procurava
Saber, qual fuesse la feliz Poesia;
Mas atendiendo à la ignorancia mia,

Con

Con tan doctas razones
Alentaron mis ciegas suspensiones
Las Artes Celestiales;
Yà Generosas ; si antes Liberales.
En nosotras, ò Joven venturoso,
Dixeron, el bosquexo vès hermoso
De la Deidad que tu passion procura,
Nosotras componemos su hermosura,
La perfeccion le damos à sus partes,
Porque ella sola es la Arte de las Artes;
Y porque cesse en todo tu porfia,
Oye el retrato, en fin, de la Poesia.
La pintura empeçò al punto
Su cabello soberano,
Que era entre claros, y sombras,
Ni bien sombra, ni bien claro.
Bosquexò luego la frente,
Y aunque diestra, fue templando
Colores para pintarla,
Se quedò esta vez en blanco,
Con tiento llegò à su rostro
De buen temple, mas hallaron
Sus pinceles que tenian
Colores de avergonçados.
Siguiò la Astrologia la Pintura;
Y examinando el Cielo à su hermosura,
Pintò sus niñas bellas;
Pero para pesar tales Estrellas,
Conociendo tan alta maravilla,
Al Amor le pidiò su ballestilla.
Sin admitir graduacion
Viò, que en sus ojos se hallavan
Dos Estrellas, y que estavan
Con el Sol de oposicion

Tan

Tan bellos influxos son
Los que tiene su hermosura,
Que aunque por grados procura
Subir el Sol à su Esphera,
Es imposible, aunque quiera,
Verse el Sol en tanta altura.
En dos arcos extremados,
Que la Aritmetica viò,
Esta quenta la ajustò
De quebrados.
Cada ceja hermosa apuesta
A multiplicar en suma
Bellezas, mas à la pluma
Mucho resta.
Luego la Geometria
Su nariz delineò con valentia,
Y compassando la distancia hermosa,
Metiò à compàs la regla artificiosa.
La nariz que el centro toca
De la frente, por perfecta,
Caminando linea recta,
Vino à hallar el punto en boca.
La Gramatica luego se seguia,
Que la boca pintò de la Poesia;
Y al dibuxarla con colores vivos
En nombres, y adjetivos,
Tanto à la Poesia la provoca,
Que al fin echava verbos por la boca.
Dulce, suave, hermosa, vfana
Es su boca, porque es
Rubì, clavèl, coral, grana;
Y aun à todo lo que vès
Vence, rinde, admira, gana.
La Musica armoniosa,

Que

Que vna lyra pulsava sonora,
Para admirar con vno, y otro acento
Su garganta tomò por instrumento.
Vencer pudo su garganta
Con dulçura, y con candor,
Al Alva muy de gorgeo,
Y muy de re-mi-fa-sol.
Quiebros hazia, y requiebros
A su blancura, y su voz;
Que vna tersa, y otra dulce,
Van por el mismo tenor.
Jamàs supo el cantò llano;
Contrapunto con primor
Supo echar à la belleza,
Porque alli se clausulò.
La Logica, sutil en pensamiento;
Este breve argumento
A su talle le puso con cuydado,
Como el talle, delgado.
El cuerpo es derecho,
La cintura angosta,
Luego tiene talle
De ser hermosa.
La Rethorica Grave, y Eloquente,
A su mano, en acciones eminente,
Crystal, que à los crystales afrentava,
Assi la dibuxava.
Vn Sinedoche, con arte
Oy à su mano acomodo,
Pues que la beldad comparte,
Es la parte por el todo,
Porque lo es toda esta parte.
La Poesia despues,
Con ingenio soberano,

Avien-

Aviendola dado mano,
Se diò à sì misma estos pies.
El pie que mueve,
No sin cuydado,
Es, aunque breve,
muy ajustado.
Esta dixeron, esta es la Poesia;
Las doctas Nimphas, corre presuroso,
Y su trato hermoso
Conduce à la feliz Academia,
Y à los Ingenios de ella soberanos;
(Que elogios mas que humanos
Han merecido en nuestras atenciones)
Estas justas repite aclamaciones.
Atended, pues, à los Sagrados Coros,
Doctos Cisnes canòros,
Con alabanças suyas os arguyo,
La voz es mia, y el aliento es suyo.
La Geometria del Conde
Ilustre, dixo al instante,
Que las lineas de lo Noble
Tuvieron centro en su sangre.
Y à ti tambien, gran Fernando;
De continuo he de alabarte;
Pues de aquesta linea en ti
Son infinitas las partes.
La Rethorica eloquente,
(O gran D. Pedro Velazquez!)
Buscava hiperboles tuyos,
Y fue el mayor el no hallarse.
A Don Geronimo cupo
La Astrologia, que sabe,
Que sus generosas prendas
Son del Cielo, por amables.

La Aritmetica de Peña
Dixo, que el numero grande
De la fama pudo solo
Su nombre multiplicarle.
La Logica dixo ansiosa:
Justo es que à Guevara alabe,
Pues en el Arbol de Apolo
Es predicamento à parte.
A ti, grande Don Juan Velez,
La Musica al elogiarte,
En lugar de pulsar cuerdas,
Pulsava dificultades.
De Don Joseph Trexo dixo,
Que en sus versos, y discantes
Sola la Musica hallò
Vozes agudas, y graves.
De ti ingenioso Avilès,
Dixo à tus gracias notables,
Que aunque en numero son muchas,
Que todas son singulares.
La Gramatica elogiava
A Don Alonso, pues agil
A Elicon por Musa Musæ
Subiò, sin que declinasse.
Para copiar à Don Pedro
Muñoz los pinceles graves
Cogiò la pintura, y no
Pudo jamàs imitarle.
En mi, ni partes hallaron,
Ni arte ingenioso, que darme,
Que con tan grandes Ingenios,
Ni yo tengo arte, ni parte.

SOLEDAD A IMITACION DE LAS DE *Don Luis de Gongora.*

DEl blanco Cisne la progenie hermosa
Ilumina va el Sol con rayos de oro,
La Imagen luminosa,
Dexando opaca del fingido Toro,
Quando del lecho de nevada espuma,
Segunda de las ondas Cyterea,
De aljofares bañada,
Si no de quanta perla coronada
Concha pariò Eritrea;
Se levantò la Aurora,
Por cuya luz primera,
Tanta la saludò turba canòra,
Musica, digo, pluma
De pintada armonia,
Quanta huyò de la nueva luz del dia
Multitud luminosa
De la mas tachonada ardiente Esphera;
Y muda, pero hermosa,
Solemnizò sus rayos quanto rosa,
Yà blanca, yà teñida
Del blanco pie de aquella
Sol en los montes, y en el Cielo Estrella,
Con mucho desengaño en corta vida,
Nunca segunda vez su nectar bebe,
Huyendo torpe mueve
El hijo de Acheronte,
Emulo de la Diosa de Letheo,
Las que Ceres le diò confusas alas;
Borrando el Orizonte;
Con la nocturna tropa de las aves,
Que imitando, si no excediendo à Palas,

Holo-

Holocaustos negaron à Lièo,
Infestando los Zefiros suaves,
Topo en la luz, y Lince en los horrores,
El numero cegò sus resplandores,
Y la nocturna suma,
Noche segunda fue de negra pluma.
Destrençò, pues, el Alva la melena,
Cuyo sacro rocio
En perla viò quaxado,
No en concha nacarada,
En hoja si de nacar congelada,
El tortuoso de Phrigia sacro rio,
O el avariento de cristal vndoso,
En quien el cornucopia derramado
Del domeñado Toro,
(Que de las siempre celebradas lides
Octava fue de Alcides)
En sus margenes mira mas copioso;
Pero què mucho, si pensil de Flora
Le venerò la Aurora?
Pues los jardines de la fruta de oro,
De casta hermosa Nimpha, si yà fiera,
Dorado estorvo à la veloz carrera;
Y por cuyo valor se viò afrentada
De Jupiter la Esposa,
Gloria mayor de la purpurea Diosa,
Bien, que en Troya vengada;
Tantos no vieron palidos Narcisos,
Ni en los bosques Elisos
Tanta purpurea flor regò el Letheo;
Como pensil Sabeo
En sus riberas el Meandro baña,
Que coronado de flexible caña,
(Deidad, que fugitiva fue algun dia)

Levantò la cabeça siempre vndosa,
Al sonoro concento, à la armonia
De las aves de Apolo,
Que haziendo su ribera sacro nido,
Con vno, y otro acento,
Pretenden en el verde mausolo
De la grama frondosa,
La muerte suavizar con el oìdo;
Si no es que al exhalar la dulce vida,
La quexa con las vozes divertida,
Musica pareciò lo que es lamento;
Tantos, pues, ensordecen su ribera,
Que la mas lince vista mal pudiera
Tantas candidas plumas
Apenas distinguir de sus espumas.
De sus vozes Apolo saludado,
Yà el cristalino pielago dexava,
Mas encendido, quanto mas bañado,
Y al espejo del rio consultava
Narciso su hermosura,
Dorando del cristal la plata pura,
Bebiendoles el neetar à las flores,
Retocando con rayos los colores,
Que mal distintos bosquexò la Aurora;
Si bien, opuesto al Firmamento aora,
Con luzes siempre bellas,
Quantas flores pintò, borrava Estrellas;
Mas què le importa amanecer al dia,
Quando despierto el Sol, el Sol dormia?
Cianes digo, que en là orilla vmbrosa,
A las pensiones entregò de humana
Su divina hermosura,
Donde vna hiedra, si lasciva, hermosa,
Los braços de vna vid goza profana,

Y la vid los de vn alamo procura;
Y enseñando piedad los duros troncos,
A los alhagos broncos
Del Lince Dios, y la lasciba Diosa,
Con reciprocos lazos,
Alcides concediò sus verdes braços.
La debil, aunque amena, resistencia
Penetrò la violencia
De tantos soberanos resplandores;
Pues al dorar las flores,
A la Deidad, aunque dormida, hermosa,
Tambien el Sol la examinò por rosa:
De sus rayos herida,
La Nimpha dispertò; pero corrida
De los que el Sol la diò dulces enojos,
Hizo quedar, causandole desmayos,
Tambien al Sol herido de sus rayos.
Vengada, pues, la Ninfa, se levanta,
Y el margen pisò apenas
Del Padre cristalino,
Dando su pie divino
Mas flores à sus ondas; que viò arenas,
Quando detuvo su ligera planta
Herido vn javali, mas feroz tanto,
Que aunque bañado de coral inmundo,
Susto de Venus pudo ser segundo,
Y segundo terror del Erimanto,
Del Planeta zeloso,
O del monstruo temido de Aristeo,
El Hercules procura victorioso,
O el vencido otra vez Garçon Sabeo;
Pero el cuydado la atajò, y el susto
Vn Adonis robusto,
Vn Alcides hermoso,

Que dando fin al animal cerdoso,
Segunda vez en èl mancha el azero,
Hasta que de la Luna el parto fiero,
Por vna, y otra herida,
Embuelta en sangre derramò la vida:
Mas ay, que de Cupido,
(El que fue vencedor) se vè vencido!
Mira el Joben la Nimpha, y abrasado
En los que rayos su beldad fulmina,
Segunda vez mirarla determina,
Sin advertir su riesgo en su cuydado;
Quien, pues, ò Dios alado;
Quien, pues, ò rapaz ciego,
Puede advertir las armas que previenes?
Si para introducir al alma fuego,
De los ojos te vales, que no tienes.
La Nimpha advierte al Joben cariñosa,
No menos cuydadosa;
Y reciprocamente
El mismo efecto de la vista siente.

A LAS BODAS DEL EXCELENTISSIMO Señor Duque de Veragua, Almirante, y Adelantado Mayor de las Indias, Duque de la Vega, y Conde de Gelves, con la Excelentissima Señora Doña Teresa Marina de Ayala Fonseca y Faxardo, hija de los Excelentissimos Señores Condes de Ayala.

ROMANCE ENDECASYLAVO.

DOnde apresura la dorada pluma?
Què Region busca el dilatado buelo?
A què conduces tantos expléndores?
Sacra Llama Deidad, y Dios Incendio?

Que

Què nueva hermosa tropa de Cupidos
Sigue tus alas? Y en pintados cercos,
Animado esquadron de Maripòsas
Corona à tornos el sagrado fuego?
Què Guirnaldas esparces, que confuso
Con Flores, con Estrellas duda el viento,
Si acaso brillan luzes los Claveles?
Si acaso exalan ambar los Luzeros?
Què lluvia de Jazmines, y de Rosas
El ayre haze pensil? Tanto, que el suelo
Admira como estraños sus matizes,
Viendo al Abril, que muda de elemento?
Adonde armaste las doradas flechas
De tan suave dolor, dulce veneno,
Que anhela el coraçon, por ser herido?
Y yà es solicitud, lo que antes miedo?
Què se hizieron las vendas, que antes eran
De la purpura vista impedimento?
El lazo quitas, y los ojos abres?
Sin duda el tiro dize grande acierto.
Como no te acompañan los rencores,
Los desdenes, las iras, los desprecios?
No eres Amor vulgar, pues que las señas
Desmientes, que te fingen los deseos.
Es verdad, pues la Paz, y la Justicia,
Abraçadas en nudos tan estrechos,
Te siguen, que pudiera equivocarse
La verde Oliva con el blanco Azero.
Adonde vàn el Genio, y la Concordia?
Y como, en vez de los tenazes yerros
De tus cadenas, llevas vsurpadas
Antorchas, y coyundas à Hymeneo?
Assi con vozes de jazmin, y rosa
Al Hijo del Amor le preguntava Venus;

Suspendiòse el Amor, y suspendiòse
El inviolable curso de los Cielos.
Oye, le dize, y al romper el nacar,
Calmòse el mar, y serenòse el viento;
Oye, que lo que intento referirte,
De toda vna Deidad pide el silencio.
Ser Divino dudaron los mortales,
Pues tal vez, por tyrano, y por sangriẽto,
Siendo Deidad, aun no lo parecia,
Oy solo soy Deidad, y lo parezco.
Estos altos trofeos, estas vandas
Coyundas son de dos Invictos Cuellos;
Por quien dilatarà su espacio el Orbe,
Su voz la Fama, y tu Beldad su Imperio.
Oy las glorias de Cuevas, y Colones,
De Ayalas, de Faxardos, y Toledos,
No cabiendo en los terminos del mundo,
Haze Amor que se estrechẽ en dos pechos.
Aguila Joben, las divinas luzes;
De Nimpha Sol examinava atento;
Miròlo Amor, cõ que los tres logramos,
El plumas, ella rayos, y yo premios.
Joben tan generoso, que pudiera
Desde los passos de su edad primeros,
Dàr ley à la experiencia, que los años
Solo de la ignorancia son Maestros.
Mas que todos, felize, la prudencia.
Le debiò à la razon; pero no al tiempo;
Mas que todos, felize, porque solo
Al desdichado enseña el escarmiento.
En verde Abril de Joben Primavera,
Se vnieron el Valor con el Ingenio,
Las fatigas de Marte templò Apolo,
Descanso de la pluma era el azero.

En el Mar, en la Tierra diò su espada
Glorioſas señas de heredado esfuerço;
Y à lidiarſe en el Fuego, y en el Ayre,
No le baſtarán, no, dos Elementos.
No conociſte aquel, que Nuevos Mundos,
Nuevos Mares hollò? Cuyo denuedo,
Cuyo valor: ò nunca viſto aſſombro!
No cupo en el humano penſamiento?
Pues aun de eſſe ha excedido los blaſones:
Què te admiras? No es triũfo mas exceſſo
Que dàr vn Nuevo Mũdo à los mortales,
Dàr à su Eſtirpe Real vn nuevo Cielo?
Pues nuevo Cielo adquiere en la Divina
Feliz Eſpoſa, que con dos Luzeros
Excede la luziente, la infinita
Brillante multitud del Firmamento.
Aquella, cuyos lazos. No proſigas,
(Venus le dize à Amor) que de tan bello
Prodigio, ſi ay embidia en lo divino,
Por vanidad la embidia te confieſſo.
Antes que ella naciesſe, à mi hermoſura
Diò el Mũdo el primer culto, el primer Tẽplo;
Antes que ella naciesſe, y no me baſta
Aun el ſer antes, para ſer primero.
Lo que ay de los mortales à los Dioſes,
A mi me excede. (ò ſoberano exceſſo!)
Si à mi me reverencian los humanos,
Siendo Deidad, ſus Aras reverencio.
Aun tu Deidad, Amor ſe vè excedida
De ſu hermoſura, pues con mas imperio
Es ſu beldad incendio de los Dioſes,
Y tu ſolo eres Dios de los incendios.
Tan alta perfeccion, tanta belleza
Solo hallò oposicion en lo diſcreto.

Pues

Pues la iguala, sin duda su hermosura
Debiò de dibuxar su entendimiento.
Quieres que la encarezca? Pues su Esposo
Siendo el mayor, mas digno para serlo;
Aun huvo menester, que la Fortuna
La mano diesse à su merecimiento.
Què aguardas? si te esperan tantas glorias,
Bate las alas, apresura el buelo,
Corta veloz el Ayre, que al que espera
Tan alta dicha, aun lo veloz es presto.
Vè, mientras yo, seguida de Lucina,
Fecunda asisto à los dorados techos,
Y anticipo à los terminos del dia
El deseado, el candido Luzero.
Dixo, y en alas del Amor bolando,
De la fama los dos la voz siguieron,
Que passò de los terminos del Orbe,
Y la inmortalidad oyò los ecos.

TRADVCCIONES DE VARIOS POETAS LATINOS.

TRADUCCION I.

Es de Falcon, y empieça assi.

Alma Venus pregnans, cum iam prope partus adesset,
Consoluit Pareas, quid paritura foret?
Tigrim ait Lachesis; Silicem Clotho; Atropos Ignem:
Ne responsa forent irrita natus Amor.

VEnus cercana al parto prodigioso,
Adulterio de Marte,
A las Hermanas consultò con arte
Del Aberno espantoso;
Lachesis dixo, que vna tigre fiera

El

El parto cruel seria;
Que vn duro pedernal produciria,
Cloto pronosticò dura, y severa;
Atropos inclemente
Dixo, que vn rayo ardiente,
Mas duro, que el de Jobe ardor divino;
Y porque no faltasse en el destino
El ignorado modo,
Naciò, al fin, el Amor, que lo fue todo.

TRADUCCION II.

Es de Sanaçaro, y empieça assi:

Aspice, quam varijs, &c.

COn quan varias querellas,
O Lesvia, me castiga el amor fiero!
Arma mi pecho, y del ardor severo,
Sudan mis ojos liquidas centellas;
Vn Nilo soy de lagrimas, en tanto
Que vn Etna siento, que respiro ciego:
O llanto, apaga tan continuo fuego!
O fuego, extingue tan continuo llanto!

TRADUCCION III.

Es de Decio Ausonio, y dize:

Pone arcum Peam, &c.

DEpon el Arco, Apolo,
Dexa las flechas leves,
No de ti huye la Nimpha,
Sino tus armas teme.

TRA-

TRADUCCION IV.

Es de vn distico Griego, que traducido por Ausonio en Latin, empieça:

Hoc, quod amare vocant, &c.

ESto que llaman, amar;
Mezcla, ò desata, ò Amor,
O no abrases à ninguno,
O en la llama abrasa à dos.

TRADUCCION V.

Es de Geronimo Angeriano, y empieça assi:

Celia Fatur, &c.

HAbla Celia, y Cupido
Habla tambien atento à sus acciones;
Mira Celia, abrasando coraçones;
Mira el Amor hiriendo presumidos;
Celia duerme, y al sueño
Amor se entrega con igual empeño;
Sola està Celia, atenta à su cuydado;
Solo se mira el Dios enamorado,
Celia se rie, riese el Dios Ciego;
Si Celia aplaude, aplaude el Amor luego;
Celia canta, y Amor artificioso;
Tambien canta ingenioso;
Celia llora, y èl llora,
Pulsa Celia la cytara sonora;
Sonoro pulsa Amor dulce instrumento;
Sale Celia, Amor sale, al blando viento
Entregando las alas;

Por

Por imitar sus galas,
Las acciones de Celia Amor imita;
Y seguir solicita
Sus rayos Celestiales:
Solo no son iguales;
Quien, Cielos, lo creyera?
En que es blando el Amor, y Celia fiera.

TRADUCCION VI.

Es de Anacreonte; traduxola Claudio Minois de Griego al Latino en vna Oda; y repitiò el mismo concepto el Griego Theocrito, que tomò Alciato, y empieça assi:

Albeolis dùm mella legit: percussit Amorem
Furacem mala Apes, & summis spicula liquit
In digitis.

ENtre purpureas rosas escondida
Pequeña abeja, al Dios de los Amores,
Que de flor presumia entre las flores,
La tierna mano le picò atrevida;
Tiernas lagrimas vierte el Rapaz Ciego,
Y bolando à Ericina sin sossiego:
Ay madre (dize) hermosa!
Vna pequeña sierpe ponçoñosa,
Vna vivora alada,
Aunque pequeña, ossada,
Me ha quitado la vida;
Mas Citherea al descubrir la herida,
Le responde risueña:
Si vna abeja, Cupido, tan pequeña,
El dolor te ha causado, que refieres,
Como serà el dolor en los que hieres?

TRA-

TRADUCCION VII.

Es de vn Epigrama de Decio Ausonio, que empieça assi:

Armatam Pallas Venerem Lacedemone visens;
Visnè iudicium sic ineamus, ait.

MIrò Palas armada
En las Aras de Athenas à Ericina;
Y à la Palestra ossada
Segunda vez llamarla determina,
Por mas que Paris sea
El recto Juez de la feliz pelea:
Pero Venus hermosa,
Què me provocas, dize, belicosa?
De tu injuria olvidada,
Si en vencerte no ay duda;
Si te rindo desnuda,
Què harà, Minerva, mi Deidad armada?

TRADUCCION VIII.

Es del Epigrama de Mathario Griego, empieça su traduccion Latina por Escaligero.

Legerat aureolo Doris de crine capillum,
Et illo palmas vinxit vtrasque mihi;
Risi equidem primo nodos mihi Doridis illos,
Visus erat facilis solvere posse labor.

DE los dorados rizos soberanos
Doris cortò vn cabello,
Y con ademàn bello,
Ligò alhagueña mis dichosas manos;
Reime;

Reìme, porque facil parecia
Romper los leves lazos que ponia
Doris divina à mi amorosa pena;
Pero despues llorè prisiones duras;
Pues al querer romper las ligaduras,
Blando cabello fue, dura cadena.

TRADUCCION IX.

Es de Geronimo Angeriano.

Flebat Amor, matremque sua quærebat: at ipsa
Vt visa est vultu Cælia pulchra suo,
Ipsam appellat Amor matrem.

A La lasciba Diosa
Buscava Amor lloroso;
Pero mirando à Celia prodigiosa,
Engañado el Rapaz del rostro hermoso,
Madre la llama, y Celia en sus enojos,
Con bellos dulces, aunque ayrados, ojos:
No soy, tu madre (dize) Niño alado,
Corriòse Amor felizmente engañado.

TRADUCCION X.

Es de vn Epigrama de Pentadio à Narciso, q̃ empieça assi:

Hic est ille, suis nimium, qui credidit vndis
Narcisus, verò dignus amor puer.

ESte es Narciso hermoso,
El engañado en el cristal vndoso,
Joben digno de Amor, mas yà mudado.

Mira

Miralo en breve flor vestir el prado;
Y que las ondas en su infausta muerte
Le dàn yà vida, si le dieron muerte.

TRADUCCION XI.

Es del vltimo distico de la Rosa de Ausonio, y empieça:

Collige Virgo rosas, &c.

COge, Virgen hermosa,
La que al Alva brotò purpurea rosa;
Mientras la dulce edad lozana dura;
Y advierte, que flor vive la hermosura.

TRADUCCION XII.

Es de Alciato, y empieça assi:

Aligerum flumen, &c.

AL rayo ardiente alado,
Alado Dios vendado
Deshizo ayrado, y ciego,
Mostrádo que es mas fuerte Amor, que el fuego.

TRADUCCION XIII.

Es de Mileagro, y en el Latino suena:

Qui videò in gemma hac? &c.

QUè miro? En esta piedra dibuxado
Amor? Es que olvidando coraçones,
Haze, que el Carro rijan los Leones,

Su-

Su rabioso corage domeñado;
Con duro açote su crueldad corrige,
La diestra mano, y la siniestra rige
Las riendas poderosas;
No pueden ser la señas mas hermosas:
Pero teme al Rapaz, y sus trayciones,
Porque, si assi sujeta coraçones
De monstruos inhumanos,
Como serà el rigor en los humanos?

TRADUCCION XIV.

Es de Angelo Policiano.

Narcissus liquidis, &c.

EN las ondas se via
Narciso enamorado,
Y despreciando de otros el cuydado,
En proprio amor ardia;
Apagada la luz del cuerpo hermoso,
En flor le llora el prado deleytoso:
O Jobenes, huìd de aquesta fuente!
Su falsa no mireis dulce corriente,
Adonde necio en vn confuso Abismo,
Quien no se conociò, se amò à sì mismo.

TRADUCCION XV.

Es de tres Endecasilavos Griegos, que traduxo Claudio Minois, y empieçan assi:

Medea statua est, &c.

O Vaga Progne, Estatua es de Medea
En la que nidificas cuydadosa;
La que fue con sus hijos riguroſa,
Quieres que con los tuyos no lo sea?

A SALOMON LLEGANDO A ADORAR à Astaren, Diosa de los Sidonios.

SONETO.

DEtente, aguarda Rey: ha! Quien te guia
A tan torpe maldad? Suelte la mano
La victima infeliz: què ardor villano
Te conduce à tan ciega alevosia?
Tu adoras à Astaren? Tu aquessa impia
Barbara Estatua del Sidonio vano?
Què es esto, Justo Rey? Digo, Tyrano?
Donde està la fatal sabiduria?
Si es que el amor goviérna tus acciones,
Como los ojos cierras al encanto?
Como el saber no vence al ardimiento?
Màs ay, y quanto pueden las pasiones!
Pues en tu entendimiento siendo tanto,
Vence tu volúntad tu entendimiento.

A LOS DOS EXTREMOS DE AMOR, Y aborrecimiento, antes, y despues de gozar Amon à Thamar.

SONETO.

OQuan postrado Amon, ò quan rendido
La fraterna beldad barbaro adora!
Teme, siente, suspira, calla, y llora:
Llora? Yà està su amor encarecido?
Goza à Thamar, y en odio convertido
Mira su amor: ha vil pasion traydora!
La que ayer te abrasò, te ycla aora?
Tan presto es lo adorado aborrecido?

Deſear, y conſeguir tales afectos,
Y tan contrarios cauſan, que ſe muda
Todo vn Dios con tan leve circunſtancia?
Mas quien duda tan ſubitos efectos?
El amor no es eſtremos? Pues quien duda
Que del odio al amor no aya diſtancia?

A LAS MEMORIAS QVE HAZIA EL PVEBLO Hebreo de las glorias de Ieruſalen, eſtando cautivo en Babylonia por Nabuco: es imitacion del Cantico.

Super flumina Babylonis, illic ſedimus, & flevimus: cum recordaremur Sion.

SONETO.

SObre los rios, ſobre las arenas
De Babylonia, el oprimido Hebreo
Llorava triſte, lamentava reo
Tus memorias, Sion, no ſus cadenas.
Grave dolor! Sin laſtima à ſus penas,
Cantar le manda el barbaro Caldeo:
Mas como iràn à Dios (vano deſeo)
Sus canticos en tierras tan agenas?
A los ſauzes los miſeros dirigen
Los organos, y en vozes repetidas
A Paleſtina claman dulcemente:
Jeruſalen, ò quanto nos afligen
Tus memorias! Que en dichas yà perdidas
Solo el paſſado bien es mal preſente.

A LA EXCELENTISSIMA CASA DE LA CVEVA, hallandose à vn mismo tiempo el Excelentissimo señor D. Francisco Fernandez de la Cueva, despues de tan repetidas victorias en el Consejo de Estado: el Excelentissimo señor Don Melchor de la Cueva General de la Armada del Mar Occeano: y el Excelentissimo señor Don Baltasar, Virrey del Perù.

SONETO.

QUè es esto? El Orbe en vno, y otro Hermano,
El Jupiter de España ha dividido?
Del Primero, à la vayna reducido,
El azero de Marte hereda Jano?
Goza en Europa el Lauro soberano
Su nombre, por aciertos, repetido?
En tanto, que de averos oprimido,
Dà al Segundo, el Tridente, el Occeano?
Ensalça en las Americas Regiones
El Tercero al Monarca sin segundo,
Pues su lealtad no muda de Emisferio.
Carlos, si por premiar à tres Campeones,
Te fue preciso dividir el Mundo,
Què espacio serà limite à tu Imperio?

A DOS HERMANOS NACIDOS DE VN PARTO, tan parecidos en rostro, y acciones, que no se distinguian; murieron en vn naufragio, y el Mar los arrojò à la orilla abraçados.

QUè dominio adquiris, Constelaciones?
Allà en la fixa luz del Firmamento?
Que puedan, de vn influxo en vn aliento
Nacer, y respirar dos coraçones!

Re-

Repitiòse vna vida en dos acciones,
Y de dos vozes se formò vn aliento,
De dos almas fue solo vn movimiento;
Pues tambien se imitaron las pasiones.
De vèr prodigio igual, el mar ayrado
A vno anegò; pero los dos murieron,
Y vnidos à la playa los conduxo;
Como diziendo al Cielo el Ponte elado:
Yo vno aneguè, si entrambos fenecierõ,
Dividase la culpa con tu influxo.

CELEBRA LA BREVEDAD DE LA VIDA de la Rosa.

SONETO MORAL.

ESte exemplo feliz de la hermosura,
Que en purpureos ardores resplãdece,
Si à dàr admiraciones amanece,
A no dàr escarmientos se apresura:
No miden los espacios su ventura,
Pues quando breve exhalacion florece,
De aplausos de la vista se enriquece,
Y de injurias del tiempo se allegura.
Para què mas edad? si no mejora
La pompa, q̃ en fragrante incẽdio brilla,
Y à cada instante contrapone vn daño.
Sobrada eternidad es vna hora,
Para ser en la muerte maravilla,
Y no ser en la vida desengaño.

A LA MVERTE DE VN GRANDE HEROE.

SONETO FUNEBRE.

ESte, que à breve marmor reducido,
Lagrimas solicita, si no horrores;
Si à duracion atiende, si à explendores.
Fue Cometa veloz, fue Sol luzido.
Tributo à fatal golpe diò debido,
Porque dexasse en funebres rigores,
Entre acciones humanas superiores,
Su valor de divino desmentido.
Quexas de la virtud tiene la vida,
Pues causa fue su perfeccion temprana
De evitarle mas años, por ociosos.
O Pyra, à Noble Fenix construìda!
Pues Sol te mira en cumbre soberana,
Desmientan yà sus hechos generosos.

DISCVLPA SV AMOR, ATRIBVYENDOLE à influxo de su estrella.

SONETO.

TAmbien yerran los Astros, Celia mia,
Pues con impetu justo, aunq̃ violento,
Para tu indignacion, y mi tormento,
Despertaron tu hermosa tyrania.
En fee de la suprema simpatia,
Que turbò con su fuerça mi escarmiẽto,
Este, que te parece atrevimiento,
Influxo fue primero, que ossadia.
Vna Estrella te inclina àzia mis males,
Otra me persuade esta locura,
Y ambas se alumbrã con tus luzes bellas.
Templa, pues, los rigores Celestiales;
O enmiendame, si puede tu hermosura
Corregir el secreto à las Estrellas.

A LAS OJERAS DE VNA DAMA.

SONETO.

ILuminados del color del Ciélo,
Los parpados hermosos de vnos ojos,
Raudales de zafir, que sin enojos,
Los sentidos anegan por consuelo.
Piratas son del Sol, que sin desvelo
Las luzes roban à sus rayos roxos,
Que validos blasonan por despojos,
Sombra à sus luzes, y à sus rayos yelo.
Del alma mas esquiva las potencias
El sitio azul en cercos, y clausura
Sitiadas rinde, sin accion violenta;
Que es imposible en tantas influencias
Resistir al imàn de su hermosura,
Por centro de la vida, que la alienta.

QVEXASE DE LA TIRANIA DEL AMOR, *que sin quitarle la vida, le dà muerte.*

SONETO.

DIdo se entrega del infiel Troyano
Al yerro aleve, à la enemiga espada:
De Leandro la empressa malograda,
Grave le fue sepulcro el Occeano;
De Cephalo la diestra amiga mano
A Pocris diò la muerte acelerada;
Y de Juno Semeles engañada,
Muere al rayo de Jobe soberano;
Muere Narciso amante de sì mismo;
Piramo de su Tisbe al fin violento,
Y Piedra al duro lazo suspendida.
Todos necesitaron en su abismo
De herida de dolor, y de instrumento;
Yo solo, Marcia, muero con la vida.

A CINTIA, QUE MIRANDO VNOS LIENZOS, la llevò la atencion en que estava pintada la ruìna de Troya.

SONETO.

CIntia, què miras? El engaño Griego,
Que atrevida mintiò barbara mano?
Què luego te llevasse lo inhumano!
Què la ruìna te inclinasse luego!
Mejore estragos el vendado Ciego,
Aumentandole violencias al tyrano,
Y de tu vista al rayo soberano
Arda el Asia otra vez en mejor fuego.
Mas si de vèr incendios solo trata,
Y engañas, Cintia hermosa, tu despecho,
No mires, no de Troya los despojos;
Buelve à mi fee, donde veràs, ingrata,
Las ceniças, que aun arden en mi pecho,
Los engaños, que aun viuen en tus ojos.

CARECE LA IMPOSSIBILIDAD DE SALIR de la esclavitud de vn Amor tibio.

SONETO.

AMar, sin las pensiones del amar;
Estar elado, sin dexar de arder;
Querer, por la costumbre del querer,
Inutil el cuydado en olvidar;
Por solo habituacion, perseverar,
Amor naturaleza llega à ser;
Què facil, Filis, es de padecer!
Mas què imposible, Filis, de acabar!
Por violenta la flecha en el subir,
Es la violencia en descender mayor;
Mira el rayo apagarse sin luzir;

Lue-

Luego si ardor violento es solo ardor,
Que sin perseverar ha de morir,
Amor remiso serà eterno Amor.

AL PODER MAS QVE SOBERANO DE LOS ojos de Narcisa. *Es imitacion de vn Epigrama de Geronimo Angeriano, que empieça:*

Omne olim Cœlum.

SONETO.

COn vano ardor, con apetito ciego
Lidiavan por la eterna Monarquia,
Los Dioses soberanos, que aun ardia
La ambicion en el Rèyno del Sossiego.
Empuñò el libre Dios el tirso Griego,
El azero fatal Marte esgrimia,
Y el soberano Jupiter movia
En cada rayo la Region del Fuego.
Entre los soberanos batallones,
Luego q̃ el arco el Ciego Dios previno,
A su diestra la gloria fue precisa.
Ha terrible poder de sus harpones!
Venciò el Amor todo el poder divino;
Pero al Amor los ojos de Narcisa.

VN AMANTE SOñANDO QVE SU DAMA era muerta, *hallò despierto que estava enferma.*

SONETO.

SOñava, ay dulce Cintia, que te via;
Mejor dirè, que ciego te soñava;
Pues si eclipsé en tus ojos contemplava,
Miento si digo, que tu luz tenia.

So-

Soñète muerta, y como no podia
Aun en sueños vivir, si te admirava
Imagen muerta, el sueño q̃ en mi obrava
De la muerte otra imagen me fingia.
Resucitè del sueño pavoroso,
Y hallè, q̃ enferma estavas: no es tan fiera
La pena cruel, que en mi dolor se funda:
Que en mis desdichas vengo à ser dichoso;
Pues teniendo presente la primera,
No pudo darme muerte la segunda.

DASE ARBITRIO DE NVEVA TRANSFORmacion para vencer con ella al Amor.

SONETO.

LOs Campos de Agenor, nevado Toro,
Por Europa, pacia enamorado
El mayor Dios, el siempre venerado,
Grave explendor del soberano Coro.
El Caistro le oyò Cisne canòro,
En blanca pluma Amor disimulado,
Y hallando la Deidad nuevo cuydado,
Los ayres coronò con plumas de oro.
Yà es Fauno, yà es Pastor, yà Estrella errâte,
Y ni sus fraudes vencen sus ardores,
Ni la llama se vè menos remisa.
Ha! Dexa los engaños, gran Tonante,
Si quieres al amor matar de amores,
Transformate en los ojos de Belisa.

AVIENDO CAIDO EL AVTOR A LOS pies de vna Dama.

SONETO.

DUlcisimo veneno de Cupido,
Bellisima ocasion de mi cuydado,
El verme à tu divino pie postrado,
No precipicio, adoracion ha sido.
De tus hermosas iras compelido,
Caì felizmente fulminado;
Nunca se viò mi Amor mas levantado,
Que quando se mirò à tus pies caìdo.
A Faeton ha imitado mi ossadia,
Si bien mas venturoso fue mi buelo,
Y entre mas soberanos arreboles:
Pues si à èl, quando rigiò el Carro del dia,
Vn Sol le derribò de todo el Cielo,
A mi fue todo el Cielo con dos Soles.

A VN RETRATO DE CINTIA, ANTES DE averla visto.

SONETO.

COpiado tu explendor lleguè à mirar;
Adelantando, Cintia, el padecer;
Y no pudiendo, por fingida arder,
Aun fingida la voz pudo abrasar.
Imaginada te lleguè à mirar,
No imaginando nunca merecer:
Como idolatrarà quien llega à vèr,
Lo que adorò de solo imaginar?
Toda el alma de mi se enagenò,
Y à ti sin alma el alma te ofrecì,
Sin albedrio mi pasion quedò;

Y assi en amarte nunca te ofendì,
Puesto que sin mi mismo te amè yo,
Y tan atento, que era à ti sin ti.

A VNA DAMA DE PIE DEMASIADAMENte crecido.

SONETO.

TIenes vn pie, Marica, que à medirse
Tuviera cien mil pies, es sin trassunto;
Pues quererle contar punto por punto,
Es cuento largo, y no puede dezirse.
En èl solo, si bien llega à medirse,
Ay vn Apostolado todo junto;
Es tan grande, en efecto, que barrunto,
Que delante del Rey puede cubrirse:
Es puntoso tu pie, no como quiera,
El es vn pie disforme, es vn pie fiero,
Y èl es vn pie, que saca el pie del plato;
Y en fin, èl es vn pie de tal manera,
Que todo lo que digo, y exagero,
No es, Marica, tu pie, ni aun su zapato.

A VNA DAMA, QUE SIENDO VIEJA tenia mas galanes, que quando fue moça, y se dezia que tenia algo de bruja.

SONETO.

POr los hechizos de tus ojos, quando
Eras, Nise, muchacha, te querian;
Mas yà vieja, no son los que solian;
Otros dizen, que estàs exercitando.

Los

Los que te estavan quando niña amando,
A los encantos que en tu rostro vian,
Bolando, dizen todos, que venian;
Y àora dizen, que los traes bolando.
No eran muchos, ò Nise, los que antes
A tu beldad pagavan fiel escote;
Mas aora son mas, y mas galanes.
O fuerça del diabolico almodrote!
Yà, Nise, no me admiran tus amantes
Si tienes el amor de bote en bote.

EXAGERA LA LASTIMA QVE EL MVNDO tenia de sus amorosos cuydados, y la justa causa de su compassion.

SONETO.

APagadas del Sol las luzes bellas
Del crespo Mar en el vndoso yelo,
Argos del Mundo, desvelado el Cielo,
Abriò por ojos multitud de Estrellas.
Del ronco Mar se oyeron las querellas,
Que buelve el eco en repetido anhelo;
Y el Zefiro, con provido desvelo,
Despertava las flores con sus huellas.
Aun en el caos de la noche obscura
No sossegaron plantas, ni animales.
De las fatigas del prolijo dia.
Cintia, mira el poder de tu hermosura,
Que condolidos todos de mis males,
Todos velávan; pero yo dormia.

DA MUESTRAS DE SU AMOR CON DO-nayre, prometiendo vna nueva, y singular fineza.

SONETO.

SI A La Region à donde el Sol no llega
Me fuesses colocado, dueño mio,
Donde se yela el Mar, y quaxa el Rio,
Y ni vno corre, ni otro se navega:
Si te huyes mi bien, à la Noruega,
En los rigores del Invierno frio,
O adonde en el ardiente, y seco Estio
Golfo de rayos la Etiopia anega;
Si en el Africa esteril, y arenosa,
De vivoras ardientes habitada,
Te viesse entre sus aspides mas fiera,
Tal es de Amor la fuerça poderosa,
Que si à estas partes fueras trasladada,
Lleve el Diablo mi vida, si allà fuera.

QVERIENDO VNA DAMA MATARLE à rigores, èl se resiste, hallando poca comodidad en morirse.

SONETO.

TAntos rigores; di, con vn cuytado,
Porque el diablo te ha dado buena cara?
Que no me quieres? Consequencia es clara
De que yà no es lo hermoso desgraciado.
Tan dolorido estoy, tan apurado,
Viendo tanta impiedad, crueldad tan rara,
Que, de desesperado, me ahorcàra
Si fuera gusto, y no fuera pecado.

De

De oy mas, ingrata, trato consolarme,
Y de tus sinrazones no afligirme,
Sin querer que mi vida se concluya;
Pues si tu prosiguieres en matarme,
Yo tambien he de dar en no morirme;
y verèmos quien sale con la suya.

DA NOTICIA DE SVS GRACIAS, PARA QVE de ellas infieran las de su Dama.

SONETO.

SI de alguna taberna en los tapizes
Vistes al Cid sin calça, ò pedorrera;
Si al Moro Abindarraez de Antequera,
Sin marlota, turbante, ni terlizes:
Si visteis à Caton (con mas narizes)
Colgado de vn figon en la espetera;
Visteis, Cintia, la efigie verdadera
De mi cara, colores, y matizes.
Demàs de esto, soy tonto vn tanto quanto,
Y tan puerco, que puedo ser Poeta;
Y ay, con todo esto, quien por mi se muere.
De insulso, à nadie quiero, sin ser Santo;
Siendo yo tal, juzgad como discreta,
Que tal debe de ser la que me quiere.

VN AMANTE, AVIENDO GASTADO MVCHO con vna Dama, la pidiò el premio de su amor, y ella le embiò à confessar.

SONETO.

JAmàs he quebrantado juramento
De quanto, hermosa Julia, he prometido;
Y en vuestra gracia debo aver vivido,
Segun la ley de dar, à lo que siento:

Con

Con palabra, con obra, ò pensamiento,
Jamàs me acuerdo averos ofendido;
El daros solo mi pecado ha sido,
Y de esse tengo el arrepentimiento.
Dezid, de què quereis que me confiesse?
Porque si es el delito de quereros,
Mandarme confessar es escusado:
Pues quando yo tan gran pecador fuesse,
Por vestidos, por joyas, por dineros,
Vos me sacais el alma de pecado.

DIFINE EL AMOR CON NOVEDAD, *experimentado yà de sus efectos.*

SONETO.

DEl sueño en el silencio sossegado,
En tan dulce quietud, Cintia yazia,
Que te asseguro, que temer podia
Mucho mas à vna pulga, q̃ à vn cuydado.
De esto embidioso el Ciego Dios alado,
Midiò del Ayre la Region vacia,
Y dixo, que era grande picardia
El dormir yo, y estar èl desvelado,
Esto diziendo, armado de veneno,
Vn harpon me embiò por la tetilla,
Llegando al alma su dolor tyrano:
Del temor, despertè, y hallème bueno;
Que esto de amor no es mas, que pesadilla,
Que en despertando vn hõbre se halla sano.

* * * * * *

CON MORALIDAD DE LA ROSA ESCRIVE haziendo donayre.

SONETO.

ROsa del prado, Estrella nacarada,
Astro, q̃ el mismo prado ha producido
A los soplos del Zefiro encendido,
Que no pierde la Rosa por soplada:
Reyna del Soto, del Abril jurada,
Como el purpureo dize Real vestido,
De tanto Tyrio murice teñido,
Que esto quiere dezir, que es colorada:
Mueres ahajada, y vives presumida,
Que aunq̃ de presunciõ peca la hermosa,
Tambien de ahajada muchas vezes peca.
Copia de la beldad miro en tu vida,
Sale fresca al nacer, y es fresca Rosa,
Viene seca à morir, y es Rosa seca.

EXORTA A CINTIA A QVE DEXE DE SER ingrata, poniendola por exemplo la reciproca correspondencia de los Gatos.

SONETO.

MIra, Cintia, el poder de aquel Dios fiero,
Que aũ hasta el mismo Cielo guerra mueve,
Con duras armas, y con buelo leve,
Tardo al sanar; pero al herir ligero:
Advierte mas, que de su ardor severo,
No solo el hombre su ponçoña bebe,
Mas entre cresta escarcha, y riza nieve
Enamora los Gatos por Enero:
Mira la Miza como lisongera
Del Mizo atiende à los maullos gratos;
Obedeciendo à Amor sin pataratas.

Ha cruel! Ha tyrana! Ha Cintia fiera!
Yo no digo, que aprendas de los Gatos;
Pero aprende, siquiera, de las Gatas.

EXAGERA EL PODER DE SU NINFA, aun en las cosas inanimadas, y prueba con donayre puede tanto despierta, como dormida.

SONETO.

JUnto à vna dulce fuente, que sonora
Su armonia formava de cristales,
La hermosa causa de mis fieros males
Durmiẽdo estava al despertar la Aurora.
Mas como Cintia duerme, no colora
El Cielo los balcones Orientales,
Los rios no apresuran sus raudales,
Ni el prado de claveles viste Flora;
No se oyò de las aves la armonia,
Ni alentaron las Auroras lisongeras,
Las rosas, que su espiritu esperavan:
Mas luego al despertar la Ninfa mia,
Quedaron flores, aves, fuentes, fieras
De la misma manera que se estavan.

DISCURRE EL AUTOR EN EL *Teatro de la Vida humana, desde que amanece, hasta que anochece, por las quatro Estaciones del dia, no olvidando la fiera ingratitud de su amada Marica, à quien ofrece este Tratado.*

ESTACION PRIMERA DE LA AURORA.

DISCVRSO PRIMERO

SYLVA I.

EL Alva hermosa, y fria,
Que bien puede ser fria, y ser hermosa,
Como muger casera, y hazendosa,
Con la primera luz del claro dia
Se levantò aliñando paralelos,
Barriendo nubes, y fregando Cielos.
Salia con las crenchas destrençadas,
El jaque descompuesto,
Y echada por los ombros la basquiña:
Solo vn zarcillo puesto,
Que porque el Sol, que viene, no la riña,
Y regarle el salon del Mundo presto,
Dexò prendido el otro en la almohada:
La saya arremangada,
Y el manteo de buelta solo baxo:
Dexando el estropajo,
Que del Cielo labò los azulejos,
Por dàr al Orbe luzes, y reflexos;
Tomò la regadera,
Y desaguando vna tinaja entera,
Que estava serenada de la noche,
Del Cielo en los delvanes,

En que tuvo en remojo tulipanes,
Y vna jarra con rosas, y alhelies,
En los zaquizamies,
Antes que el Sol sus rayos desabroche,
(Si los rayos del Sol tienen corchetes)
Regò las plantas, y rociò las flores;
Y salpicando à algunos Ruyseñores,
A entonar empeçaron mil motetes,
Con sonora armonìa,
Mas nada de la letra se entendia.
Matizò de colores los regazos
De las altas montañas;
Y peynando de sombras las marañas,
Dexò caer los braços,
Luego apretò los puños à menudo,
Y diò mil esperezos,
Otros tantos bostezos,
Y en vno, y otro rematò estornudo;
Que con la madrugada,
Saliò la Aurora vn poco acatarrada.
Bordò de plata las espumas canas
De los rios vndosos,
Y de los turbios charcos cenagosos
Oyò callar las ranas,
Cantaron los silgueros,
Y callaron los grillos;
Con los paxaros tristes, y agoreros,
Verbi gracia, lechuzas, y cuclillos,
Los montes, y las lamparas dexaron,
Y à las hondas cabernas se baxaron.
Yà empezavan las vozes, y bullicios
De los viles mecanicos oficios,
Sino en valor, en el trabajo iguales;
Y el de los oficiales.

Al canto de los paxaros ayuda;
Pues cada qual canòro la saluda,
Con blanda voz, que al Zefiro regala,
Con la dulce cancion de lili lala,
O con la que en estilo heroyco admira,
Cuyo concepto acaba en tararira:
Como el titiritero,
Que despues de tener el teatro à escuras,
Enseña al auditorio las figuras,
Poniendo en el tablero
Las escondidas luzes;
Arremedando al Cielo los capuzes
La clara luz del dia,
Las figuras del Mundo descubria:
La comparacioncilla tiene gala,
Y aunque lo diga yo no ha estado mala.
En las casas abiertas
Estavan las ventanas, y las puertas,
Y apagados velones, y candiles;
Y yà los Alguaziles,
Y la canalla vil de Porquerones
La ronda despedian;
Y es, porque yà tambien se recogian
Amantes, y ladrones:
Entonces se escondieron las Estrellas
Debaxo de los montes, y los cerros,
Sin ossar, de la Aurora à las centellas,
Maullar los gatos, ni ladrar los perros;
Y al callar ellos, con canòro pico;
Al matutino alvor cantava el gallo,
Al compàs del relincho del cavallo,
Y al acorde rebuzno del borrico,
Cuya musica, siendole importuna,
Hizo apear del coche à Doña Luna,

En que se passeò la noche entera,
Y mandòle meter en la cochera,
Con ser tiempo de rio:
El Alva, pues, mirando yà vacio
Vno, y otro Orizonte;
Y que Pyrois, y Etonte,
Dos cavallos del Sol Napolitanos,
Venian abollando con las manos
Del sossegado Mar la tersa plata,
Cada qual con su manta de escarlata;
Bolò con alas de jazmin, y rosa
A dorar otros valles, y otras cumbres,
Siguiendo de la noche tenebrosa
Las apagadas lumbres,
Por aquellos senderos,
Que le iban enseñando los Luzeros.
Iba llorando, y sola
A despertar su llanto, y su trabajo,
A los que, pies con pies, y boca à baxo,
Del Mundo habitan la otra media bola,
Que Antipoda se llama:
Entonces yo saltando de la cama,
Que duermen poco los enamorados,
Afligidos de pulgas, y cuydados,
Salia à gozar del dia,
Que como el Conde Claros con amores,
Reposar no podia;
Calçandome escarpines, y calcetas,
Si es que suelen traerlos los Poetas,
Acabè en la golilla, y el sombrero,
Y compelido de vn dolor severo,
Me sali por aquessos andurriales;
Y dexandome atràs los arrabales,
Yà q̃ me vi en el campo à Cielo abierto.

Mo-

Movido de vn amante desconcierto,
Fuì por el prado, chamelote, ò raso,
Diziendo mil amantes desatinos,
Que no dixo mas tierno Garcilaso:
Porquè, y porquè, dezia,
(O dulcissimo bien del alma mia!)
Cuyos ojos divinos,
Quizàs, tiene cerrados
El dulce, blando, y apacible sueño,
Porque aun en èl no mires mis cuìdados;
Porquè, y porquè conmigo zahareño
Siempre el hermoso ceño
Ha de estàr de travès con mi fortuna?
Si es que en pena tan triste, è importuna
Vèr mi muerte deseas,
Plegue à Dios, q̃ antes ciegues q̃ tal veas.
Dime, bella homicida,
Lleve el diablo tu vida;
Es delito adorarte,
No queria Belerma à Durandarte?
Dulcinea no amava à Don Quixote?
Y la Reyna Ginebra à Lançarote?
Y aunque no los iguale en bizarria,
Angelica la bella no moria
Por vn Alarbe, como fue Medoro?
No soy Christiano yo, y èl era Moro?
La misma Diosa Venus no seguia
A su cojo marido,
Aunque de ollin teñido?
Pues dime aora por cierto,
Era mejor ser cojo, que ser tuerto?
Pasife, no se andava desalada
De vacada en vacada
Tras vn Toro mohino?

Serà mejor vn Toro, que vn Cochino?
Semiramis, si llegas à mirallo,
Diz que quiso à vn cavallo:
Pues di, porquè me das tanta molestia?
No serè yo mejor, bestia por bestia?
Quieres, como Aretusa desdeñosa,
Que por huir à Alfeo,
(Que Alfeo huyes tambièn, pues me aborreces)
Verte mudada en fuente presurosa?
Y lo que antes en carnes, mi deseo
Busque despues en pezes?
Pero tus esquivezes,
Como à Anaxarte, en roca hà de mudarte:
Mas ay cari-raìda,
Que aun sin estàr en nada convertida,
Eres mucho mas roca, que Anaxarte!
Pero tu, hijo de Marte,
Amor cruel, y fiero;
En fin, de vn Dios Guerrero,
Engendrado, y nacido,
Para nocibos fines,
Para daños, estragos, y temores
Entre el tintirintin de los clarines,
Y entre el tantabalan de los tambores:
A ti, digo, Cupido,
De Magestad tyrana, y absoluta,
Hijo de Venus, y de sus maldades,
Que la veleta fue de las Deidades;
Y en fin, hijo de puta:
Porque, dime, le diste à Mariquilla
Tan grãde preeminencia en mi alvedrio,
Que no le quiera suyo, y no sea mio!
Dime, mocoso, fuera maravilla,
Que me mirara vn poco cariñosa?

Con-

Conmigo solo quieres ser injusto?
No sabes tu, que no ay muger hermosa,
Que no tenga mal gusto?
Pues si de mi se huviera enamorado,
Que peor gusto pudiera aver hallado?
Y si la descarada
Fuera, como muger, interessada,
(Que no lo es su belleza)
Quien como yo, le ha dado mas riqueza,
Pintando sus cabellos, y su mano,
No sabes tu, tyrano,
Que yá fuesse de gracia, ù de justicia,
Mis versos liberales
A Milàn apuraron los cristales,
Y el azavache agotè à Galicia?
Tanto, que por la dulce mi enemiga,
Ni de vno, ni otro se hallarà vna higa.
Y despreciando aquestas buxerias,
No fueron tantas mis galanterias,
Que ofrecì à su belleza por despojos
Dos carbunclos, pintandola los ojos?
Siendo assi, que de piedra tan preciosa,
Sola vna tiene el Turco por gran cosa:
Què perlas en sus dientes?
Y què rubies no gastè en su boca?
Mas ay, que yo soy bobo, y ella es loca;
Pues con lo q̃ ella me ha desperdiciado,
Pudiera estàr oy dia muy sobrado.
Aqui llegava, quando
Vì, que dandome el Sol en la mollera,
El discurso se me iba calentando;
Pues yà Febo mediava su carrera,
A quien llamò Cenit la Astrologia,
Y los doctos llamamos Mediodia.

ESTACION SEGUNDA DEL MEDIO DIA.

DISCVRSO SEGVNDO.

SYLVA II.

ES La Estacion ardiente,
En que es muy necessario, y conveniente,
Que escrivan los Poetas,
Y el docto plectro tomen;
Que en fin, algo han de hazer, yà que no comen:
Si bien diràn que salen imperfectas
Las clausulas sonoras;
Y aquesto lo colijo
De que Gongora dixo,
Que èl escrivia en las purpureas horas;
Que es rosa el Alva, y rosicler el Dia,
De que se infiere, que tal vez comia.
Recogianse yà los segadores
Debaxo de las sombras mas vezinas,
Dexando ociosas hozes, y dediles,
Y huyendo los ardores,
Hazian de los arboles cocinas,
Con prevencion de botas, y barriles,
Cuyo dulce licor templò su anhelo,
Y aliviò su trabajo;
Mirando el triste jarro bóca à baxo,
Mientras que le chupa mira al Cielo:
Yà con rapido buelo
La rama de los sauzes pretendia
La turba de calandrias, y silgueros,
Y al fondo chapuzando iban los pezes:
En vez de dulces páxaros, se oìa
La musica canòra de morteros,

Y la suave solfa de almirezes:
El viento, que otras vezes,
Con el ruido, en la selva pone grima,
Y haze, que el roble mas robusto cruja,
Y que el abeto mas valiente gima,
Metido en la Cartuja,
Tal silencio en los bosques observava,
Que aun sintiendo abrasarse, no soplava.
Y en medio de esto, el pescador de caña
Con que paciencia estraña,
Con que pachorra que se està en la orilla
A vèr que pege pilla:
O gana de comer à lo que mueves!
Que quãdo al triste el Sol està abrasando,
Subiendo està, y baxando
Sus plomos graves, y sus corchos leves:
Que lindo verso à Gõgora le he hurtado!
Por Dios, q̃ yo pesquè, y èl no ha pescado;
Bueno es cõger aquello que se acuerda.
En fin, el pobre con su caña, y cuerda
Jüega à tira, y afloja,
Hasta que del calor, y la congoja,
En vez de pezezillo,
Viene à pescar el triste vn tabardillo.
La cansada chicharra
De pizarra en pizarra:
O lo que puede vn duro consonante!
No dexa al caminante,
Con musica molesta,
En la arboleda descansar la siesta;
Ni à la mula cansada,
Que de algun tronco atada,
Jadeando està, y pensando su trabajo,
Mirando al suelo siempre boca à baxo,

Que

Que de esta propriedad haze escrutinio
En lo que escrive de animales Plinio.
Yà imitavan del hombre la fortuna,
Bolteando en el hogar los assadores,
Tragico teatro de la muerta polla:
Y en los aparadores
Los choques de cucharas, y de platos
Avisavan los pages, y los gatos,
Para ser combidados de la olla,
O solò los relieves:
O què guerras no leves
Se travaron tal vez en los mirones!
Pues quantos moxicones
A vn page avrà costado
Sobre quitar el plato que le gusta!
Que solo en esto sirve con cuydado:
Si bien la guerra es justa
Con aquel, que à quitarsele arremete,
Aunq̃ aya algũ chichon de algũ cachete:
Que es sentencia de pocos mal seguida,
Que no se ha de reñir por la comida;
Los mismos animales
Nos dàn doctrinas tales,
Si vemos de la colera el excesso,
Entre perros de casa, por el hueso,
Dandose formidables dentelladas,
Y los gatos atrozes vñaradas:
Con què pension, ò vida, te mantienes!
Yà, enfin, por las sartenes,
Donde algo se freìa,
Preguntava el vezino, si llovia!
Y fuele respondido,
Que el freir al llover es parecido.
Marchitos los colores

De las pintadas flores;
Y dobladas las hojas de las hiedras,
Descubrieron las piedras,
Que vistieron lozanas;
Y yà las ambiciones cortesanas
Dexavan reverentes sumissiones:
De los que en diferentes pretensiones
Beben el ayre en esperanças vanas,
Del Aura popular Camaleones,
Cessava la lisonja siempre grata,
Al necio poderoso,
Bolviendo el pretendiente pobre à pata,
Cansado, y caluroso,
Por vivir en là cola de la Villa,
Buscando alguna orilla
Que le haga sombra, huyendo las Plazuelas,
Dando al Diablo la capa, y la golilla:
Mas donde, ò pluma, remontada buelas?
Y te estàs desvelando?
Quando todos roncando,
Y en apecible sossegado sueño;
Durmiendo estàn la siesta:
Sossiega vn poco en tu passion molesta:
Pero no puede ser, que el dulce dueño
De mi cansada vida
Tyrana me combida
A que assista à su mesa mentalmente,
Y sus acciones todas pinte, y cuente.
Que loco es quien afirma
Que las damas no comen!
Aqueste exemplo tomen
De la golosa causa de mi pena,
Porque no solo come, pero cena:
Yà tyrana, te miro,

Que

Que quando no te debo ni vn suspiro,
Dàs tu divino aliento
Al viéto, ingrata (ò quié bebiera el viéto!)
Soplando el caldo, porque està caliente,
Y soplando, y soi viendo juntamente:
Quien fuera la escudilla!
Mas dexàras de asilla,
Por no tocarme con tus manos bellas,
Y se enfriaran las sopas sin comellas.
Apenas toca el pan con los cristales,
Quando, aunque sea moreno,
De mijo, ù de centeno,
Se hazen las rebanadas candeales;
Y si vn dedo le toca,
Amassado con leche và à la boca:
Mas como ni cuydado, ni amor siente,
Come bonicamente,
Tanto, que el plato menos regalado,
No solo queda limpio, mas fregado.
Si es dulce lo que come, es tan discreta,
Que jamàs se limpiò en la servilleta;
Luego los dedos al clavèl aplica,
Como la que se pica
Con alfiler, ò aguja,
Y la sangre se chupa, sin ser bruja:
O Amor, se te quitàran mil pesares,
Si la vieras lamerse los pulgares!
Compuesto hechizo de jazmin, y rosa,
Que es el vltimo estremo de golosa;
Con perlas masca, y con corales bebe,
Pues sus dientes son nieve,
Y sus làbios son ascuas;
Y ella està mas contenta que mil Pasquas
De saber que en su risa

En fuego, ò nieve es la prision precisa.
Dizen los hombres sabios,
Que como siempre bebe con sus labios,
La vez que con la sed, Amor, la brindas,
Bebe siempre con guindas;
Y aun mi afecto repara,
Que su garganta es tan tersa, y clara,
Que lo que bebe (raro disparate!)
Se traslúze, al passar por el gaznate,
Como el Sol, quando passa por vidriera;
No hiziera mas, si de Venecia fuera.
En fin, comen, y beben las hermosas:
Aora, què de cosas
Pudiera yo dezir de Cupidillo!
Pero aguarda, q̃ tengo vn gran cuydado,
Que ha cogido el palillo,
Y al partido rubì le ha trasladado:
Ay que me la ha besado!
Levantarè los gritos à los Cielos,
Que quien ama de vn palo tiene zelos:
Ha fortuna cruel, què tal consientes!
Que no nacieſſe vn hõbre mondadiẽtes!
Dirè cosas atrozes;
Pero aora es preciso no dar vozes,
Que ha dexado la mesa descompuesta,
Y creo, que se và à dormir la siesta;
Y es cierto, pues se estrega las legañas
De las negras pestañas,
Que tienen los que adoran
Ojos, que de legañas se enamoran.
Ya està dormida, y el Amor alerta;
Y como duerme la boquilla abierta,
El lecho queda todo, y la almohada
Del fragrante resuello sahumada;

(Aquesta

(Aquesta voz, resuello en los dormidos;
Es la frasse mas culta de ronquidos;)
Porque no la fatiguen los calores,
Mil alados Amores,
Con ricas flechas, y carcages ricos,
De las alas le forman abanicos,
Batiendo apresuradas
Las plumas matizadas.
Para hazerla mas viento;
Pero advertid: què loco atrevimiento!
Aun el oìrlo espanta!
Que vna mosca le và por la garganta;
Y como mosca en leche se ha quedado,
Y aun pienso que la mosca la ha picado.
Buela, picara, buela;
Si fueras abejuela,
Que te engañara la açuçena hermosa,
No fuera grande cosa;
O salamandra ardiente,
Que à sus rayos llegàras reverente,
Para vivir en fuego mas divino;
O mariposa, à quien forçò el destino,
Que en luzes viva, y q̃ de llamas muera;
Que à vosotras Marica lo sufriera,
Y hiziera de ello gala;
Pero à vna mosca? Vaya en hora mala.
Mas perdonarla quiero,
Que en casa se criò de vn alojero,
Y esta mosca venia
De vna pasteleria,
Y no es justo con ella ser crueles,
Pues Marica se muere por pasteles:
Ved con la gracia que la picadura
De la mosca se rasca con blandura,

Con

Con las viñas piadosas, y crueles,
Aliviando lo mismo que maltrata:
Y en campañas de plata
Arando cinco sulcos de claveles:
Ay amantes fieles!
Si sus viñas hermosas
Señas dexan en sì tan lastimosas,
Y esto es solo rascando, no os engañen;
Colegid lo que harán quando os arañen.
Esto dezia, quando yà abrasado,
Por huir el perjuyzio
Del Sol, me fuì àzia vnos paredones,
Que el tiépo su enemigo ha devorado,
Y el que antes era Dorico edificio,
Oy hasta los cimientos son terrones:
O què de admiraciones
Causas veloz edad, en los que huellas!
Pues fabrica, à quien fueron las Estrellas,
Con vagos tornasoles,
Sus tremulos faroles;
Aora sustenta, de su mal testigos,
En vez de chapiteles, cabrahigos.
Y los que componian
Artesones, molduras, y dibuxos,
Roxos escaramujos,
Y zarças guarnecian,
Siendo los quartos baxos,
Que antes pulieron laminas, y espejos,
Camarin de vencejos,
Y alcoba aun no capaz para los grajos:
El salon, que adornavan los matizes
Del Cayro en las alfombras, y terlizes,
Alhaja tal tenia,
Que aun poniédo la mano en las narizes,
Ni olerle, ni mirarle consentia:

Por las rotas rendijas,
Entre matas espesas,
Entran salamanquesas,
Y salen lagartijas.
Ni aun la ruìna quedò del edificio:
Buen verso de Lucano!
Que yo no he de morir, q̃ soy Christiano.
En fin, perdiera el juìzio,
Si acaso le tuviera,
Mirando, quan ligera
Corre la edad, y el tiempo, que presume
De cojo, y rengo, todo lo consume;
Y hablando con mi afecto, le dezia:
Ay dulcissimo bien del alma mia!
Si vna torre, que al Cielo se avezina,
Resolvieron los años en ruìna,
Con ser de cal, y canto su estructura;
Siendo de mantequilla tu hermosura,
De colegir se dexa,
Que al fin, al fin, has de llegar à vieja?
Quien ignorò el poder de las edades?
No duran peñas, durarán beldades?
Fenece la belleza,
Pero si acaba, en el pincel empieza,
Y el buril peregrino,
Yà retratada en marmol, ò yà en lino;
Pero tambien se acaba la hermosura
En estatua, ò pintura;
Porq̃ vna, al fin se borra, otra se quiebra;
La beldad solo dura, que celebra
El Ingenio, que èl solo se ha eximido
De las leyes del tiempo, y del olvido;
Con q̃ en mis rudos versos celebrada
Tu beldad durarà privilegiada,

Sin

Sin que olvido, ni tiempo la consuma,
Y en fin, eterna vivirà en mi pluma:
Hermosuras perfetas,
Mirad lo que debeis à los Poetas;
Y advertid, que es muy gran vellaqueria
Embiarlos noramala cada dia.

ESTACION TERCERA DE LA TARDE.

DISCVRSO TERCERO.

SYLVA III.

MAs dexâdo à vna parte digresiones,
Al tiempo que dexè los paredones,
Mayor sombra caìa
De los cercanos montes à los valles:
O Musa, què te halles
Al punto tan à mano
La hermosa imitacion del Mantuano
En la Egloga primera!
Yà el Sol apresurava su carrera
En su coche dorado,
Todo desabrochado,
Limpiando con vn lienço los sudores,
Que sus mismos ardores
En el ardiente siesta le han causado;
Mas q̃ mucho si en monte, valle, y sierra,
El jugo de la tierra
Su sed ha consumido,
Que aora estè sudando lo bebido!
El latigo sonava
Con chasquidos velozes,
Porque tirando cozes

Eton, casi la lança le quebrava,
Y era, que le picava
Vn tabano en la cola;
Tira la rienda, el latigo enarbola
El Dios, por sossegar su orgullo fiero;
Que como es de las Sciencias Presidéte,
Es vn Dios tan prudente,
Que à sì mismo se sirve de cochero,
Porque dize que es menos indecencia,
Que sufrir de vn cochero la insolencia.
De esta suerte camina,
Roxo como vn granate,
Azia donde se cria el chocolâte,
O aquellos ingredientes por lo menos,
Que componen tan dulce golosina;
Y al vèr los Cielos claros, y serenos,
El calor se minora;
Y la purpurea tarde boladora,
Moça rolliza, mas de buena traça,
Con alas de cristal iba llamando
A los que fatigando
El bosque, siguen la ligera caza,
Trepando riscos, y venciendo cerros,
Que despues de tratarse como perros,
Aviendo madrugado,
Rendido, y despeado,
Arañado de cardos, y zarçales,
Y en los duros xarales,
El vestido hecho arapos,
Dize, que no ay mayor divertimiento;
Y viene muy contento
De que heridos se fueron dos gazapos,
Y dexaron las plumas las perdizes,
Que sõ como entre Damas las Beatrizes;

Y este nõbre al refràn le fue importante,
Para que le cayera en consonante;
Que es cierto, que si fueran las gallinas,
Que quedaran mejor las Catalinas;
Si bien, en esto de bolateria,
Me acuerdo, que dezia
Vn grande Cortesano,
Que de todas las aves, el marrano:
Pero aora mi ingenio no celebre
Al cazador, que corre tras la liebre,
Fatigando al rocin, y al triste galgo,
Que corriendo, yà suelta la trahilla,
Porque quiere comerse hasta la silla,
Le quieren dàr con algo;
Y desto el mal exemplo el Mundo toma,
Que vno trabaje, para que otro coma:
No pintarè en la caza los excessos
Del javali, acosado de sabuessos,
Y al tiempo que el dogo mas le aquexa,
Le dize sus secretos à la oreja:
Ni por quitarle el robo,
Describe el cazador, que sigue al lobo,
Que tal vez se le escapa, aunque le hiere:
Mas quien cogerle quiere,
Suele, si con prudencia se govierna,
Dexar el bosque, y irse à la taberna.
Tampoco à celebrar el tiempo obliga
Al cazador mañero,
Con las astucia vulgar de red, ò liga,
Teniendo en ella al paxaro triguero,
O el perdigon casero,
Que vno, y otro, con cantos alevosos
Llaman à los que corren presurosos
Por el viento ligero;

Pero bolviendo à donde fue llamada
El ave simple, cae en la celada;
Mirad, y la malicia donde llega,
Que aun el ave al amigo se la pega.
Mas con sonora liyra, Musa mia,
De la Real Cetreria
Haz generoso alarde,
Pues que la vès pintada con la tarde:
Yà el buho prevenido
En el llano tenia el alconero,
Y el paxaro agorero
Ofrecia à las cuerbas por despojos
El oro de sus ojos,
Que este metal de suerte las inclina,
Que à su explẽdor se arrojan presurosas,
Tenazes, y proterbas;
Y ay en el mundo infinidad de cuerbas
Con esta propriedad de codicioſas;
Pero apenas al riesgo se avezina
La negra vanda, y al peligro buela,
Quando desenlazando la pihuela,
Y quitando al alcon el capirote,
A la que và zorrera la dà vn bote;
Pero ella de sus vñas se resvala,
Y como flecha por el ayre sube;
Mas el grifanio alcon el viento escala,
Y alcandara formando de vna nube,
Yà remontando, yà cogiendo puntas,
Tanto remonta el altanero buelo,
Que aunq̃ la cuerba se subiesse al Cielo,
Allà fuera à buscarla,
Con deseo de herirla, y alcançarla;
Haziendo en las Estrellas escarceos,
Que siempre buelan tanto los deseos;

Pero

Pero ella và bolando, y èl ſiguiendo,
Y como en vno, y otro el ſubir crece;
Por Dios, que yà ninguno no parece,
Y que los cazadores vàn corriendo,
Diziẽdo: Tò, tò, tò. Biẽ hemos quedado,
Todos ſe han ido, y eſto ſe ha acabado:
Admitame Marica el buen deſeo,
Pues no puedo pintar lo que no veo:
Demàs de que me llaman los paſtores,
Cantando ſus amores,
No como allà los pinta Garcilaſo,
Que los haze cantar à cada paſſo,
Mejor que Miniſtrilis;
Sus cabras conduciendo à los rediles
Vienen, porque no dora
Yà Febo la campaña;
Pero de la cabaña
Salia à recibirles la paſtora;
Y que no era la Nimpha, certifico,
Nieve el pecho, y armiños el pellico:
Pues ſolo era ſu alño
De ſayal vn corpiño,
Y las manos, que no eran de manteca,
Los mechones pelavan de vna rueca;
De buriel el manteo, y hecho andrajos;
Cõ dos dedos de coſtra en los zancajos.
Que ſea tan deſdichado, que no tope
Los paſtores de Lope
En ſu Arcadia fingida!
Bien sè los que deſcrive Sanazaro,
Porque era en ellos el Ingenio raro:
Pues dezian concetos;
Componiendo ſonetos,
Y haziendo lyras, ritmas, y canciones

Muchisimo mejor, que requesones.
Yà ceſſavan del todo las tareas
Del que avienta, y que trilla,
Y es, porque vèn, que en la cercana Villa
Humeavan las altas chimeneas:
El ſabio agricultor dexò el arado,
Con que avia arañado
De la tierra la faz en el barbecho,
Y reducia à ſu pagizo lecho.
Los bueyes, que con paſſos de pavana,
Con tarda huella piſan la favàna,
Aun no de la coyunda divididos,
Si bien del dulce ſon vàn divertidos,
Que el juego forma en el ſonãte hierro,
A quien la erudicion llama cencerro.
Al miſmo tiempo ſuena en otra parte,
No el belico clarin, que excita à Marte,
Sino de Medellin torcida trompa,
Que haze que el ayre rompa,
Con voz mas turbulenta, que no clara,
Quien conduce de puercos la piara.
Al caliente chiquero:
Aqui, Marica, quiero
Sacar moralidad, porque ſeria
Muy poſsible, ſeñora,
Que à ſu exemplo me quieras algun dia,
Aunque es tan infeliz mi ſuerte aora;
Pues que ſuele llevarſe (el docto nota)
El mas ruin puerco la mejor bellota.
Mas voyme à la Ciudad, y dexo el valle,
Pues por la tarde paſſa por la calle.
El amante moçuelo,
Componiendo el cabello, y la golilla,
Mas hueco que campana;

Y yà saca el pañuelo,
Porque con su almohadilla
Ha visto, que està Clori en la ventana;
Ella, que con mas gana,
Que de hazer deshilados, tiene intento
De vèr si aquello pàra en casamiento,
Alça la celosia,
Haziendo ostentacion de su belleza;
Y saca vn tanto quanto la cabeça,
Con falsa tòs, fingiendo que escupia,
Porque en el caso reparò su tia.
El amante, que en atomos repara
Và bolviendo la cara,
Como el q̃ huye del toro el fiero embate,
Si bien con passo tardo, y mesurado,
Y ella vè, que en la esquina se ha pàrado,
Alargando ocho dedos de gaznate,
Y empinando la vista para vella;
Pero como es hermosa, y es doncella,
Està Clori divina,
Manos en la labor, ojo à la esquina.
Mas dime, Amor, què harà aora Mariquilla?
Porque ella rara vez en la almohadilla
Se aplica à hazer hazienda,
Porque ocupa la tarde en la merienda;
Aora me la pinta
Con su palillo en cinta,
Porque en esta labor es mucha cosa
Lo que ella es de hazendosa:
Quarenta vezes dexarà la media,
Como se ofrezca leer vna Comedia.
En lo que es muy austera,
Es, en que nunca ha sido ventanera;
Con tal prudencia mide sus acciones

Sus

Su Deidad ſoberana,
Que jamàs la veràn à la ventana;
Pero eſtà todo el dia en los balcones;
Y alli los coraçones,
Con el cordel de llantos, y de quexas,
Dexas, Amor, ahorcados de ſus rexas;
Y el mio deſdichado,
Como el mas apretado,
Ahorcandoſe por vèr ſu hermoſa eſfera,
Con vn palmo de lengua eſtà de fuera.
Alli quando ſe aſſoma,
Y por templar ſu viſta, el freſco toma,
Oye el ruìdo de afectos infinitos,
Que andã por el calor como moſquitos,
Y jamàs los ahuyentan ſus enojos,
Por mas que enciendã polvora ſus ojos,
Aqueſta noticilla fue importante,
Y tiene novedad, paſſo adelante.
Si alguna vez me mira de repente,
Abraſando ſu calle con mis quexas,
Y ſolo que me vea la ſuplico,
Luego arruga la frente,
Enarquea las cejas,
Y retuerce el hocico;
Y aun en eſto no pàra,
Pues bolviendo la cara
Azia otra parte, pone el abanico
De ſuerte, que no pueda, ni aun miralla,
Porque ſu luz no goze ſin pantalla:
Pero de quê ligero me lamento?
Si ha ſido tanto ſu aborrecimiento,
Que el dia que me vè mas aliñado,
Con baſcas me ha mirado:
O caſos infelizes!

Y escupiendo, la mano en las narizes.
Mas yà se puso el Sol en el Poniente,
Siendo vrna vn monte à su explendor luziente,
Yà en luto el Mundo la tiniebla espesa,
Y mi dolor no cessa:
O dura infatigable suerte impia!
Pues no muere mi pena, y muere el dia.

ESTACION QUARTA DE LA NOCHE.

DISCVRSO QVARTO.

SYLVA IV.

ESTavan yà los claros Orizontes,
Que es donde solo vuestra vista llega,
Y por donde parece que se pega
El Cielo con los montes,
Con luz escasa, al caducar el dia,
Como vela, que ardia
Con tibia luz, que porque alumbra poco
Quieren limpiarla el moco;
Y en lugar de atizarla,
Suelen despavilarla,
Apretando de modo,
Que queda obscuro todo;
Pues, por no ser con manos muy ligeras,
Cortan luz, y pavilo las tixeras.
Assi de aquel crepusculo luziente,
Que dexa el Sol al tiempo que se pone,
Se apagò de repente
La tibia claridad, y la atezada
Faz enseñò la noche tenebrosa,
Negra bozal, y herrada,

Pues

Pues madre de delitos, sedicioſa
Ampara los iuſultos, y trayciones,
Y aunque traxo encendidos los velones,
Con cantidad baſtante de mecheros;
No obſtante, con ſu mano de vayeta
Obſcurece la luz del Firmamento,
Y haze que todo ſe diſtinga à tiento:
Saliò con tanta geta
La Luna, devanando eſcaſas luzes
En el ovillo azul del primer Polo,
Cortando al Orbe funebres capuzes;
Por la muerte del Sol, q̃ era ſu hermano,
Llamado Don Apolo,
Vn Dios tal vez divino, y tal humano.
Llorava en vez de lagrimas, centellas,
Que en cõfuſos borrones, como Eſtrellas
Las hallarà el curioſo, ſi las mira,
O por vn teleſcopio, ò longomira:
Porque afirman, q̃ el cuerpo es habitable
Con juizio loco, y tema irrefragable,
Democrito, Anaxagoras, Luciano,
Angelo Policiano,
Pythagoras con todos ſus ſequazes;
Pues Lunaticos juran pertinazes,
Que allà ay brutos, Ciudades, mõtes, rios,
Pluguiera à Dios, ſi es cierto, fueran mios
Los montes, rios, brutos, y Ciudades,
Que tambien guſto yo de novedades;
Pues ſera freſco el quarto de Verano,
Y ſi ay coche en la Luna tan à mano,
Y rio tan à pie tendrè en Eſtio
En eſte nuevo Mundo mes de rio:
O ciega en muchos vana Aſtrologia!
O ambicioſa novel Philoſophia!

Aqui ceſsò el Autor, y por llenar las Eſtaciones, proſigue el q̃ ſaca à luz ſus obras.

O Colones profundos!
No os bastã dos, y codiciais tres mũdos?
En fin, dexando à vn lado lo habitable,
Pues no estamos en tiẽpo de argumẽtos,
Saliò, digo, vistiendo sentimientos
La Luna, como siempre variable;
Viudo el Ayre, del negro horror pasmado,
Corta el prolixo luto desgreñado,
Y en lienço capaz de su hermosura,
No colora el pincel, que desfigura;
No pinta, sino borra; y los objetos
Estàn, como confusos, imperfectos:
El luzido esquadrõ de antorchas breves
Milita, aunque medroso, en su vandera,
Con tremulos, si agenos explendores,
Y en el ansia fatal de su carrera,
Las alistadas luzes brilladoras
Dàn menos luzimientos, que temblores,
Pues al tumulo assisten luctuosas,
Ardiendo en parasismos mas vistosas,
Que con el sentimiento se mejoran,
Pareciendo mejor, quando mas lloran:
O bellezas, llorad, sereis mejores,
Y en las nocturnas tristes, blancas horas,
Dexad los resplandores,
Dexad el soliman, y no este encanto,
Que el afeyte mejor es del llanto.
Triunfa la ceguedad de la hermosura,
Gigante abulta el miedo la estatura,
Siendo en la realidad solo Pigmea;
Temida confusion pinta la idèa,
Buscada claridad, borra la sombra,
Respira el viento ansioso, y assustado,
De inconstancias el Mar se vè alterado,

Los

Los arboles no alhagan, que palpitan;
Solo impacientes nieblas resucitan;
Y en su caliginosa obscura cama
Duerme la noche fria,
Y despierta al diluculo del dia,
Que es proprio de quien ama
Dormir sin que le vean,
Aunque al revès las Damas se lo crean.
El buho, y la lechuza
Rondan, aquel buscando por despojos
Los paxaros contrarios de sus ojos,
Y aquella la simiente de vna alcuza;
El murciegalo inquieto, ò verpertilio
Es yà de la tiniebla torpe filio:
O à lo q̃ obliga à vn hõbre vn cõsonãte!
Latin dixe? Passemos adelante,
Que es chãflõ, q̃ de noche passa à bulto,
Y podrà disculparle qualquier culto,
Que vn Latin no es delito de los graves.
En fin, como dezia, en repetidos
Lamentos, resonava con gemidos
La infame turba de nocturnas aves,
Gimiendo tristes. Tengan, que yo temo,
Que aqui he de trasladar al Polifemo,
Y Gongora fue vn hombre tã honrado,
Que dèl nadie creerà q̃ me le ha hurtado:
Esto llaman los Doctos en la Historia
Escrivir de memoria
El que tiene infeliz entendimiento:
Mas como iba diziendo de mi cuento:
Vèn esta obscuridad? esta congoxa?
Este no distinguir tantos objetos?
Este hazer pardos gatos, y sugetos,
Y este ser todo crudo de la hoja?

Pues

Pues de esto à mi me diera pena,
Si saliera esta noche Luna llena.
No saliò, y assi à obscuras quedò todo,
Bolviendo à porfiar las toscas ranas
En las espumas canas,
O las negras espumas cenagosas,
Y en vn tono cantaròn dos mil cosas:
Pues cierto es, que por ellas nos dirian,
Que cantan mal aquellos que porfian.
Oyeronse cantores mas noveles
En capillas de barro aprisionados,
O en la escuela del campo fugitivos,
Que como siempre estàn desentonados,
Parece confusion de cascaveles,
Y es musica de grillos destemplada,
Cuyo gusto es de niños, y de viejas,
Para aturdir del mundo las orejas.
Despues se oyò otra musica aperreada,
Solo para desvelos inventada,
Que componen con maullos, y ladridos
De cansados horrisonos ahullidos,
Los gatos, y los perros gemidores,
Y no es para alabar à sus señores,
Que no es bien alabarles,
Quando gastan el tiempo en sustẽtarlos,
Siendo alhajas inutiles, y odiosas,
Que no saben servir para otras cosas,
Sino es para inquietar à los vezinos,
Y à los mas descuidados passageros:
Bien ayan los silgueros,
Bien ayan los domesticos pollinos,
Que aquellos melodias dàn al viento,
Y estos sirvẽ de carga, y aun de asiento.
Yà en las calles se suelţan los Leones.

Assustan-

Assustando la gente, y las narizes;
Y todas las Gallegas fregatrizes;
Con ventanas, ocupan canelones,
Donde en ciertas vozes temerosas
Arrojan vnas cosas,
Y ofrecen otras, que su voz desmienten;
Aunque sin ser Gallegas, todas mienten,
Quando se hallan alli de mano armada.
La vieja arrebolada
Yà se pone la passa, y yà la fea
Busca afeytes, por donde no lo sea,
O menos lo parezca à la mañana;
Pero quando maneja edad temprana,
Y està limpia de aquellos gatuperios,
Si al Mundo no parece mas hermosa,
Parecerà lo mismo, ù otra cosa;
Pues siépre expuesta està à los vituperios,
Aunque de los pies se vnte à la cabeça,
Que el vnto en qualquier fea desfigura:
Y no ay mayor belleza,
Que quinze años, si son con hermosura.
Yà los amantes se arman de paciencia,
Estoques, y broqueles,
Y por las calles vàn con cascaveles,
Para hazer temerosa vna pendencia;
Y aunque en toda la noche no los vsen,
Se alegran de saber que el ruìdo sienten,
Para que vnos à otros se amedrenten,
Hasta llegar al sitio destinado,
Donde frio vno, y otro enamorado,
Triunfa del Ciego Dios, si triũfar puede,
Y vence à la hermosura,
Si ella es boba, ò el gusto al Amor cede;
Aunque ay otros, que rondã por locura,

Y estos los menos son perjudiciales;
Pues llevando catarros, y serenos,
Menos ofenden, porque engañan menos
Las incautas, las debiles mugeres:
O nocturno amor loco! Què mas quieres;
Quando Ciego te nombras?
Llamente yà hijo, y padre de las sombras,
Pues apadrinando andas ceguedades:
Dime, quantos amando obscuridades,
De noche han desfrutado su deseo?
Quantos engaños finge vn torpe empleo?
Quien avrà que lo sume?
Quien de tan Arimetico presume?
Nadie avrà, si no es yo, pues yo lo digo:
Porque de muchos casos fuì testigo;
Y asseguro, que mas que vna alcahueta,
Mas qne vn espeso monte, y vn Poeta,
Mas que vn sagaz solicito tercero,
Mas que vna falsedad, mas q̃ vn sombrero,
Y mucho mas q̃ vn manto, y mas q̃ vn coche,
Ha cubierto la capa de la noche.
etràs de los amantes descuydados,
D La ronda se formava de Aguaciles,
Y Porquerones viles,
Con mas vñas, que el Sol en el Enero,
Que como ay en campaña enamorados;
(Y no todos amamos sin dinero)
Con reservas de garras prevenidos,
Vàn en busca de estoques, y coletos,
Y tambien de metales prohibidos,
Verbi gracia, doblones,
Plata, y cobre tambien, que inadvertidos;
Los quisieron dexar en los calçones,
Para cebo de gatos, y ladrones;

Con que buelven à casa con dinero?
Quedando muy contento vn majadero
De redimir la carcel, y la espada,
El coleto, y broquel en dos mil reales;
Sin saber que los tales
La llevan siempre armada
Del civil interès, y la codicia,
Que en esto solo fundan su justicia,
Por ser à la que atienden,
Pues no puedẽ saciarse en lo q̃ emprendẽ,
Si no es en lo que agarran
A los tristes incautos inocentes,
O à los mas advertidos deliquentes,
Dandoles libertad, que es lo que piden,
Porque son como Medicos, que comen,
Con el enfermo mas, que con el muerto;
Y assi es fuerça que tomen,
Quando mas se comiden,
El dinero presente, que es el cierto,
Que allà en la carcel se vsan otros gatos,
A quienes niegan este beneficio,
Porque son vnos de otros tan ingratos,
Como aquellos q̃ son de vn mismo oficio.
Mas donde voy con pie desacertado?
Con la dura cadena siempre errado:
Ay, Marica! Ay mi dueño! Ay mis amores!
Como passo la noche toda en flores?
Olvidando tus vñas, y tus manos,
Siendo las mas agudas, y mas prontas,
Que las de todo vn gremio de Escrivanos;
Pues estas son muy tontas,
Y las tuyas tan largas, y discretas,
Que pudieras prestarlas à Poetas,
Para escrivir sus coplas, si se pierden,

Que

Que es cebo con que engordan los conceptos;
Porque aunque nunca comen, siempre muerdē,
Por hambre, ò por embidia,
Pues saciarse en lo ageno no fastidia.
Què haràs, hermosa fiera,
Toda la noche entera,
Si no piensas en mi, y en tus rigores?
Juzgas, q̃ es gusto, di, morir de amores?
Abre los ojos yà, pues has cenado;
Cierra la boca yà, pues estàs harta;
Considera este nuevo enamorado,
Que de tu ingratitud nunca se aparta,
Y ha dado en adorarte por locura,
Porque viò tu crueldad, y tu hermosura
Retratada en las coplas de vn amigo;
Y siquiera esta noche hazme testigo
De tus ojos hermosos de repente,
Verèlos sepultar en su Occidente,
Occeano donde bañas tus dos Soles,
Aunque salgas despues con arreboles,
Que tãbiē lo haze el Sol quãdo se oculta
En la purpurea Tarde, y à la Aurora
Con estas mismas señas la mejora.
No te acuestes, tyrana, sin mirarme,
Ensayate vna vez en requebrarme;
Mira, que si me quieres,
Vn dia te harè Rosa, otro Diana,
Otro Sol, y Deidad en la pintura;
Y harè, que los que te amen,
Doña Marica de Estacion te llamen;
En la Noche, el Cenit, Tarde, y Mañana;
Con que assi excederàs à las mugeres,
Mas que por tu beldad, por mi locura;
Y serà tu hermosura

La primera del Orbe celebrada,
Vivirà de ti el hombre enamorado,
Como en casa te estès siempre encerrada;
Y como mis amantes versos sean
Los mayores en arte, y en conceto,
Muchos avrà en el Mundo que lo crean,
Como han creìdo la Laura del Petrarca,
Por el dulce pincel que là ha pintado.
Estate, Niña, en casa, y no te vean,
Provemos, mi Marica, este secreto;
Alma mia, haz solo esto, que oy te digo;
Mira que es bueno vn Poeta para amigo.
O mi bien! O mi amor! O assombro mio!
O arbitro general de mi alvedrio!
O veneno, que brindàs, quando ofendes!
O fuego, que mi elado pecho enciendes!
O basilisco injusto, y alhagueño!
O mi Esphinge! ò Syrena! ò hermoso dueño!
O mi vida, excepcion de las mugeres!
Maldita sea mi vida, si aqueste eres.
Yà te acuestas, tyrana, y no me miras?
Te he dicho yà mi amor, y no suspiras?
O quien copiàr pudiera tu luz bella
Aora que desalïnas los vestidos!
Mas temo la inquitud de mis sentidos,
Con las severidades de mi Estrella,
Y ossar descomponer à vna doncella,
Que en tal reputacion siempre ha vivido;
Es vn acto negado à mis pinceles,
Y vn acto prohibido,
En quien siente vnas ansias tan crueles,
Como las que yo siento en mi memoria:
Y oy negar quiero al Mundo desta gloria,
Que es fuerça que te pinte muy perfeta,

Si ha de salir la copia parecida;
Y es accion indiscreta,
Que en el retrato ponga yo la vida,
Y al mirar tu Deidad, todos te adoren,
Y por solo matarme, te enamoren,
Aumentando mis ansias, y desvelos,
Con el veneno agudo de los zelos,
Que à este riesgo se expone aquel q̃ ama;
Y andar quiere en pintas con su dama.
Mas que es esto, Marica? te desnudas
Sin Sumiller de cuerpo, y sin vna alma?
Mas que te lleve Judas,
Con vn palmo de lengua, y vna palma,
Pues has dado en dezir, que eres doncella,
Y la palma, y essotro es para ella:
Si tan sola te acuestas, dueño ingrato,
Como quieres, que Poetas te enamoren?
Donde estàn las doncellas ad honorem,
Que no llegan à ti, ni à tu zapato?
Y donde està la cisma
De las dueñas, que assiste à las Deidades?
Yà conozco, cruel, tus falsedades,
Pues fuera de la crisma
Sin duda eres doncella de ti misma;
Y lo pruebas muy bien, que à las doncellas
No las desnuda nadie, si no es ellas.
Quien pudiera acabar de desnudarte!
Aunque yo no merezco el descalçarte;
Y obrara vn grãde error, pues nadie duda
Que al hombre la muger es quié desnuda,
Quando mas dà en quererla,
Y dà, por dàr assi, en aborrecerla;
Mas ay! que si yo entràra de repente,
Aunque no estàs vezina de la fuente,

Fuera vn Acteõ segũdo, y mas protervo;
Y sin esse peligro soy tu siervo;
Y juzgo, que al mirarme tu hermosura,
Por casta, por turbada, ò por figura,
Me negàras tus blancos miẽbros bellos,
Tomando là ocasion por los cabellos;
Y el susto con rigor vano intentàra
Con las faldas cubrir tu hermosa cara.
Ay de mi! que corriste la cortina,
O apagaste el candil, q̃ en ti es lo mismo,
Donde el vltimo infausto parasismo
Se extinguiò tu moderna luz divina:
Què harà yà vn alvedrio desvelado,
Viendo dormir al Sol à pierna suelta?
Y què harà el alma mia mal embuelta,
Si al Amor vè acostar bien empañado?
Ay, Marica, repito, què harà vn triste,
Que de caliginoso horror se viste?
Mas infeliz, que el buho, y el cùclillo,
Mas gemidor, que el grillo,
Y los paxaros tristes agoreros;
Que estos son de là sombra precursores,
Y en las tiniẽblas viven consolados,
Como yo en tus lustrosos explendores,
A expẽsas de quièn cuẽto mis cuidados.
Vès, Marica, las rondas, los Leones,
Los sustos, que pintè en obscuridades,
Los intrepidos fieros esquadrones,
Que arma la fantasia, y finge el miedo?
Todos con realidades,
Todos vencerlos puedo.
Solo estandome en casa sossegado,
De vna tea, ò velon acompañado;
Y assi desterrarè las sombras frias,

Sin

Sin temer las humanas baterias.
Mas para ti no ay luz, no ay fuga, ò miedo,
Pues nadie para Amor hallò remedio;
Solo tu darle puedes apacible,
Para hazerme triunfar deste imposible:
La Estacion de la Aurora no la siento,
Porq̃ en mi corto lecho estoy dormido:
La Estacion del Cenit no la he sentido,
Porq̃ en mi escasa mesa estoy de assiẽto;
La Estacion de la tarde me remedia,
Pues como, y me divierto en la Comedia;
La Estaciõ de la noche es quiẽ me mata,
Porq̃ duermo en ausẽcia de vna ingrata;
Y assi passo con pena, ò alegria
Por las quatro Estaciones todo el Dia.
Sacude essos dormidos
Ojos, que me despiertan con ronquidos,
Pues de dia me bastan para enojos,
Vèr, que meces, y arrullas ambos ojos:
Dulcissimo peligro de mi vida,
Norte condicional de mis tormentas,
Posible es, que mis ansias no las sientas,
Abriendo tantas bocas vna herida?
Posible es, que à su ruìdo no despiertes,
Y que vna alma consientas tan dormida?
Si eres mi alma, porquè no te diviertes?
Alma mia, maldita sea mi alma,
Pues me dexa en vn crespo mar en calma.
Sossieguense las rafagas Marica,
Peyna al salado monstruo sossegada
Rizas guedexas, verdes espumosas:
Y dexa tu cabeça, si te pica,
Con la rubia madexa enmarañada,
Que no se han de rascar aquessas cosas

Las doncellas caseras, y hazendosas;
Y mas, quando vn amante desvelado
Por soñar que te quiere, està despierto,
Que no le falta mas que el estar muerto,
Para verse difunto, y enterrado:
Enfrena el tempestuoso mar ayrado,
Sulque sereno yo su golfo incierto:
Y tome en los principios feliz puerto:
Mira, que ya no gusto de morirme;
Mira, que aunq̃ tu quieras, no he de añogarme,
Mira, que me hallo bien con no matarme,
Y mira, que nada he de pudrirme:
Y si no miras esto bien mirado,
Mirarà sme, tyrana, consolado.
Lleno estava el teatro de la vida,
Como el amago dulce de la muerte,
En el sueño, que postra à mi homicida,
Y à todos los mortales de vna suerte,
Quando escasos alvores se admiravan,
Que en las sobervias cumbres transmontavan;
Y eran señas del candido Luzero,
Que nuncio es deseado, y mensagero
Del Alva blanca, y la purpurea Aurora;
Y como là vna rie, y la otra llora
Atendiendo à mi amante desvario,
Aumentaron la risa, y el rocio;
Tanto puede de Amor el dolor, tanto.
Pues llegò à conseguir su risa, y llanto;
Que yo convaleciera adredemente
De todos mis dolores de repente.

Pidiò à Don Agustin vna Dama le diesse vn retrato suyo, y èl se le embiò, incluyendo en èl el de là misma Dama.

REDONDILLAS.

EN dos Retratos mui buenos
aora, Cintia, veràs,
que eres linda, por lo mas;
que soy feo, por lo menos.

Primero tu rostro admiro,
para pintarme fiel,
no es mucho, pues eres el
espejo en que yo me miro.

Tu belleza delicada,
con intrepida ossadia
empiezo, porque la mia
es vna cosa acabada.

Tu cabeça en bellos riços,
con el color mas estraño,
el pelo tienes castaño,
y yo tengo el pelo erizos.

Tu frente blanca, y serena
entre todas se señala;
pero que la mia es mala
digo, y sobre esso, morena.

Yo no dudo, que es hermosa
tu nariz, por aguileña,
por graciosa, por pequeña,
mas la mia es mucha cosa.

Las mias, y tus mexillas
son en el color trocadas,
pues las tuyas son rosadas,
y las mias amarillas.

Tus ojos me han igualado,
con las saetas que tiras,
pues tu atravesando miras,
y yo miro atravessado.

En tu boca, porque mates,
perlas en sartas se vèn,
yo ensarto perlas tambien,
pero ensarto disparates.

Temiendo de ojo molestia,
cou tu mano celestial,
traes vna higa de cristal,
yo viña de la gran bestia.

Con cintura delicada,
se ajusta à todo tu talle,
al mio no ay que tocalle,
porque èl no se ajusta à nada.

Tu pie pulido, y galante
tiene de breve barruntos;
pero mas de siete puntos
le he de echar el pie adelante.

Solo en esso à tu retrato
à la oposicion no huyo,
proque cien pies como el tuyo
los meterè en vn zapato.

El asseo en tu hermosura
incentivo es del deseo,
Yo tambien tengo mi asseo;
pero callo, que es vasura.

Para los descansos, y ocios
allà dentro en lo demàs,
tu tus negocios tendràs,
y yo tengo mis negocios.

Yà estàs pintada, tal qual,
mas assi me dè Dios vida,
que eres bella, y entendida;
pero yo hermoso animal.

A vna Mondonga, que llamò Saſtre à vn Letrado, y èl la retrata con los terminos mas adequados.

REDONDILLAS.

DE Saſtre, siendo Letrado,
oy tu lengua me dibuja,
y aunque es oficio de aguja.
no por esso me he picado.
Solo por no desmentir
tu dictamen engañoso,
Isabel, serà forçoso
el cortarte de vestir.
Oy en ser tu Saſtre anhela
mi deseo interessado;
pero, niña, tèn cuydado,
porque me ha de sobrar tela.
Pero no me has de obligar
à que vista tu cabeça,
pues si es el pelo la pieça,
no tengo de que cortar.
Que gala al vso no saque
tu frente es justa porfia,
porque vn jaque la vestia,
y yà la ha faltado el jaque.
De tus cejas mi desvelo
no se ha atrevido à cortar,
porque pueden denunciar
à quien corta contra pelo.
Te juro, que es cosa estraña
lo que en tus ojos divulgo,
pues como estàn con repulgo,
no se les vè vna pestaña.
Si tienes cuñada, ò suegro,
sin duda, que à estos les toca
vestir tu nariz, y boca,
porq̃ siempre andan de negro.
En tu garganta desmaya
mi exercicio, y con razon,
y es, porque en ella el jabon
siempre ha sabido hazer raya.
Al mirar tu talle, absorta
mi pasion toma à su cargo,
porque no peca de largo,
vestirle de felpa corta.
Conozco, que con trabajo
tus manos he de adornar,
porque aunque saben hablar,
tienen lengua de estropajo.
Como no es descomedida
tu atencion, no he visto el pie,
aunque en vestirle bien sè,
que para èl no avrà medida.
Perdona, que mi cuydado
obrar mejor no ha podido;
pero bien sè, que el vestido,
Isabel, te està pintado.

* * * * * * * * *

Assumpto Iocoso, que se diò al Autor en vna Academia, y se explica en las mismas.

REDONDILLAS.

QUal fue antes, defender,
oy por assúto me hã dado,
la sarna de vn Licenciado,
ò la gana de comer.

Cierto me llegò à enojar
el assúnto, y no empezàra,
si el refran no asségurara
lo del comer, y el rascar.

Ambas partes de experiencia
nos arguyen cosas nuevas;
ambas tienen buenas pruebas,
y ambas prueban de paciencia.

Si es q̃ à la sarna me assomo,
y pregunto, si es primera?
lo que el hambre nunca hiziera,
responderia al punto: Y como.

Y si al hambre de Estudiãtes,
qual fue antes? pregunto yo,
como nunca los comiò,
responde, q̃ su hambre es antes.

Dize la sarna severa,
quãdo à rascarse haze instancia:
del sugeto de sustancia
yo soy materia primera.

Y puesta en igual romana
la sentencia queda ambigua,
y al hambre, por mas antigua,
me inclino de buena gana.

El ser vltima la astuta
sarna, se puede inferir
de vèr, que viene à servir
siempre de postre la fruta.

Antes de hambre nadie niega
cosa alguna aver podria,
que esta dizen que se cria;
pero la sarna se pega.

Y en la niñez este afàn
fue cierto en el Licenciado,
pues que nunca su cuydado
Llegò al pe à ene pan.

De razones vn enxambre
traxera, y por brevedad,
prueba aqui su antiguedad,
q̃ el Rey q̃ rabiò fue de hãbre.

Y si esta razon no encarna,
dizen Autores bastantes,
que la hambre de Estudiantes
es mas vieja que la sarna.

Tocòle en suerte à vna Dama vn Capon, y en nombre suyo escriviò el Autor este.

ROMANCE.

HErmosissima Bernarda
mucho sẽto en este caso,
quando publicarlo puedo,
no poder cacarearlo.

Feliz hà sido mi suerte,
esto no podeis negarlo,
pues no me podeis dezir
en mis barbas lo contrario.

Tan

Tan vfano estoy, señora,
que por mi todo este año
han de tener los Capones
mas sobervia, que los Pavos.
Cada dia que amanezca
ferè, al mirar vuestros rayos,
canòro nuncio del Sol,
con licencia de los Gallos.
En vuestras luzes, señora,
felizemente me abraso,
y ningun animal es
mejor, que yo, para assado.
Tan fino, señora, soy,
que aun al Amor mismo igualo,
pues no ignorais como pintan
à Cupido desbarbado.
No podeis negar por cierto,
que teneis galàn de garvo,
pues de la llave Capona
soloyo soy en Palacio.
Estos lazos os embio,
no indissolubles, ni castos:
pues en mi no pueden ser
de matrimonio los lazos.
Y en fin, propicia admitid
estos mal escritos rasgos,
con pluma mia, que todas
no han de ser siempre de ganso.

* * * \

muy cumplido;
dadnos vn amo, señora,
porque à todos nos vendrà
como nacido.
Quede el Orbe satisfecho,
con darnos vn sucessor
la Nueva España:
y pues que tantas ha hecho,
haga el Duque mi señor
esta hazaña.
Del Cielo llego à entender,
sin que el orden se trabuque
vn instante,
que aqui nos ha de nacer
vn Niño, que ha de ser Duque,
siendo Infante.
Gozad los años glorioſos,
pues el logro os examinan
las edades:
vivid mil siglos dichoſos,
porque en los tiempos dominã
las Deidades.
Vivid, pues, los años que,
señora, al Fenix le diò
el Dios Rubio;
y vivid mas que Noè,
con ser que aqueste viviò
vn diluvio.

Despidese de vna Dama en estas

DEZIMAS.

EL darte la despedida
en quatro Dezimas netas,
es la ley de los Poetas,
y esta es ley de la Partida:
bien sabe el Cielo, mi vida,
que quando el irme prevengo,
todo el pensamiento tengo
en si me vengo, ò me voy;
yà me vengo, yà me estoy,
y en aquesto voy, y vengo.
En efecto, esto ha de ser,
y aunque con mil ansias lucho,
me he de ir, queriendo mucho,
donde no te pueda vèr:
Gileta, què se ha de hazer?
harto lo he sentido, y harto
lloro el que de ti me aparto;
y en tanta calamidad,
por dexarte la mitad,
estando entero, me parto.
Mas, niña, que sepas quiero,
que jamàs te olvidarè,
y annque me aparto, serè
tuyo, partido, y entero:
la vez, que esto considero,
me consumo, me aniquilo,
y mudando amor de estilo,
con vna, y con otra quexa,
lloro madeja à madeja,
porq̃ es muy poco hilo à hilo.

No

No es posible irme tan lexos,
y dexarte, Gila hermosa,
porque aunque eres tã sabrosa,
tienes malissimos dexos:
yo estarè sin los reflexos
de tus ojos? yo estarè
sin mirar lo que adorè?
yo estarè sin tu mirar?
no, Gileta, no he de estàr,
y pues no he de estar, me irè.

A vna Dama, que teniendo dos Galanes distantes, sin faltar à ninguno, iba, y venia donde assistian entrambos.

DEZIMAS.

Fllis la que estava aca,
yà se fue otra vez de aqui
que anda de aqui para alli,
por acà, y por acullà:
Amor, dime, quien serà?
si es su mudança? mas no,
que por firme, aunque llegò,
diz que se fue de camino;
mas diràs, que fue, y que vino,
y que tornò, y que bolviò.
Por vn Galàn, que allà tiene,
se fue, y por otro llegò,
sin darsele mas por lo
que và, que por lo que viene:
con entrambos se entretiene;
mas yà su dissignio enticndo,
pues se disculpa diziendo,
quando vna maldad se vè,
que tal, que vino, que fue,
yendo, tornando, y bolviendo.

Remitiendo à vn amigo vn papel de su Dama.

DEZIMAS.

¶ Celia, amigo, aquel primero
prodigio que admira el mũdo,
como soy vuestro segundo,
me quiso hazer su tercero:
y assi obedecerla quiero,
porque ella me lo mandò,
porque debo hazerlo yo,
porque es favor q̃ he estimado
porque soy vuestro criado,
y porque si, y porque no.
Y assi alcahuete fiel,
(que serlo suyo es favor)
en la Comedia de Amor
represento esse papel:
demàs de lo que và en èl,
dize vuestro dueño bello,
que pues llega à merecello,
que la querais sin desdèn;
assi, y me dixo tambien
esso, y essotro, y aquello.

* * *
* *

A vna Dama, que dexò à vn Galàn moço por vn viejo.

DEZIMAS.

NO puedo huir tu aficion,
por màs q̃ della me aparto,
y esto ló digo con harto
dolor de mi coraçon:
tieneme, que es compassion,
Inès, tu mudança impia,
tu crueldad, tu tyrania
la vida me quita al verte,
que al mudarte eres mi muerte,
pues no eres yà vida mia.

Por tu mañoso artificio
à quererte me provoco;
yo pienso bolverme loco,
y es para perder el juyzio:
que en fin te fuiste, en perjuyzio
de mi Amor, dulce homicida?
Que en fin te tengo perdida?
quando aquesto considero,
si desta vez no me muero,
no he de morirme en mi vida.

Si, por su dinero, yà
te fuiste con mi enemigo,
no te ha de valer conmigo;
pero con èl te valdrà:
quien tu mudança creerà?
ha falsa! ha ingrata! ha tyrana!
ha desleal! ha inhumana!
ha fementida! ha cruel!
como te has hecho infiel
Inès? pues no eras Christiana?

Dime, de què es tu desdèn,
teniendo yo la razon?
dime, porquè es la traycion?
porquè eres mi mal, mi bien?
porquè desprecias à quien
siempre rendido hallaràs?
tràs q̃ aun queriendote, y tràs
que aun mirando tu rigor,
te quise à mas, y mejor,
te fuiste à mejor, y à mas?

Diz que dizes, q̃ me quieres?
que te crea Bercebù,
porque eres maldita tu
entre todas las mugeres:
eres vna ingrata, y eres
vna muger sin asiento,
sin razon, sin fundamento,
vna infame, vna avarienta,
vna cruel, vna essenta,
vna? mas eres de ciento.

Ay memorias olvidadas!
ay tormentos! ay dolores!
ay verdades, que en amores
siempre fuisteis desgraciadas!
si yà no estàn olvidadas
las que de mi amor tuvieres,
por quien soy, y por quien eres,
que me mires qual estoy,
oyes, todo te me doy,
Inès, mira si me quieres.

A vn Amigo, diziendole, que vna Dama le queria.

DEZIMA.

DEziſme, como procura
Marfiſa mi voluntad,
y que adora mi Deidad:
ay malograda hermoſura!
no ſoy de condicion dura,
ni es tanta mi rebeldia,
que no ſe ablande algun dia;
y aſsi la direis, que venga
à Marcia, à Marica, à Menga,
à Amarilis, ò à Maria.

Pidiò vna Dama al Autor, que gloſſara de repente eſte pie.

Lagrimas que no pudieron.

DEZIMA.

DE vn amante enternecido
ruegos, q̃ no hã ablãdado,
ternezas, que no han vencido,
ſuſpiros, que no han obrado,
lagrimas, que no han podido:
ſolo en mi triſte ſe vieron,
ruegos, que no enternecieron,
ternezas, que no importaron,
ſuſpiros, que no ablandaron,
lagrimas que no pudieron.

Coplas, cuyo arte, y cuyo intento declaran las primeras ſilavas.

COPLA I.

Pintando à ſu Dama fea, la diz, vn favor.

Es fea, negra, y horrible
mi enemiga ſiempre horrenda,
vi vora feroz, que eſpanta,
da ma, con cara dueña.

COPLA II.

Pintandola hermoſa, la dize vn disfavor.

Moſ trò ſu beldad la Aurora,
tren ças deſatando, y luego
co mo viò à Daphne, corrida,
na ciò luz, y muriò yelo.

COPLA III.

Pintala fea, y la favorece.

Es tonta, puerca, bellaca,
di gna de que la aborrezcan,
vi vaz, zahareña, falſa,
na da hermoſa, y toda fea.

De-

Deseava una Dama conocer al Autor, y sabiendolo èl, la embiò su retrato, escrito en este

ROMANCE.

HErmosa divina Anarda,
cuyo explendor soberano
rinde al amor flecha à flecha,
desprecia el Sol rayo à rayo.
Entregar plumas al fuego
pretende mi buelo ossado,
que aun derretidas, haràn
felicidad el fracaso.
Maguer, que para escriviros,
no se viò como yo, quando
pensativo estava el Cid
viendose de pocos años.
No es mucho, q̃ diz que mata
de repente vuestro garvo,
que como sois tan ayrosa,
quãdo os mirá todo es pasmos.
Tan resplandores sois toda,
y tan afrenta del ampo
de las Auroras, que en vos
es hasta el ingenio claro.
Del Sol de Melgar la ausencia
me hã dicho q̃ os ha agraviado,
que à solo ausencias del Sol
padeciera el Cielo agravios.
A vòs, y à essas mis señoras,
os embio esse Retrato,
que entre algunos basiliscos,
ha obrado muchos milagros.
Yo sè que me deseais,
(perdonad lo confiado,)
y por disculpa leed
la Copla de mas abaxo.
Si es madre de los discretos
la desconfiança, es llano,
que la confiança es
madre de los mentecatos.
Empiezo, y và de pintura,
y colgad entre otros quadros
esse retablo de duelos
por duelo de los retablos.
Soy, pintando mi estatura,
segun mi cuerpo, y mis años,
vn tanto quanto crecido,
y menguado vn tanto quanto.
Mi cuerpo, primeramente,
es como de mi tamaño,
y parado he de pintarme,
por estar pintiparado.
Al temple os he de pintar,
mi rostro, que al dibuxarlo,
no solo es bellaco al temple,
pero es al oleo bellaco.
Algo castaño es el pelo,
entre desierto, y poblado,
muy bellaca es mi cabeça;
mas peores son los cascos.
Mi frente es tal como mia;
mis cejas son vnos diablos;
veis que son malas mis cejas?
Si. Pues ojo mas abaxo.
Mis ojos (ay ojos mios!)
con ser vezinos entrambos,

nunca se han podido vèr,
deben de andar encontrados.
Y aunque à mis ojos las niñas
los suelen dexar en blanco,
son las niñas de mis ojos:
Ay ojos tan requebrados?
En la mitad de mi rostro
mis narizes à lo largo
me estàn siempre haziendo cara,
por vèr que soy descarado.
Mi boca, calle mi boca,
y passando à mis mostachos,
si ellos no valen vn pito,
mi barba no importa vn clavo.
Mis palabras, y mi boca
dexo por no ser al caso;
pues nunca ha valido nada,
ni mis labias, ni mis labios.
Por mis manos nunca he sido
en mi vida manilargo,
no son buenas, pero son
viña, y carne de mis braços.
Mis piernas vàn discurriendo,
y discurren bien delgado;
mas yo enojado con ellas,
los mas dias me las calço.
Mi pie bien puedo alabarle,
que de sufrir tiene callos,
sabe, que no es bueno, y sabe
donde le aprieta el zapato.
A mi natural mi asseo,
haze parecer contrario,
pues soy cordero en lo docil,
pero tigre en lo manchado.
Sobre todo, mi hermosura
fuera del mundo el encanto,
à no aver nacido esquivo,
con mi puntita de ingrato.
Este es, bellissima Añarda,
mi verdadero Retrato;
harto os he dicho, leedlo;
harto os he dicho, miradlo.
Si deseavais conocerme,
ved lo que aveis deseado;
y enmendad de aqui adelante
tener deseos tan malos.
Mas bolviendo à la intencion,
señora, de consolaros;
bien, que alivio en pena tanta
serà el mayor el no hallarlo.
Miraos à vòs por consuelo;
pero no, señora, tanto,
que peligreis de vòs misma.
Narciso menos culpado.
Bolved à tanta hermosura,
que padece el mismo daño,
que al cuydado no ser solo,
haze menor el cuydado.
Mirad la Divina Antandra,
vuestro segundo milagro,
que à flechas de essa Hermãdad,
no ay quiẽ no muera assaeteado.
Ved la divina Belisa,
cuyos negros soles claros
hazen las obscuridades
anteponerse à los rayos.
Y vn Autor (si biẽ me acuerdo)
dixo, hablando en este caso:

se-

seràn negras, como endrinas,
ojos, que matan mirando.
Bolved à la hermosa Antãdra,
en cuyo divino prado
se coronan los Abriles,
y se matizan los Mayos.
Aquella Aurora morena,
por quien quedaron en blanco
las moscas, y por quien
los jazmines se arrimaron.
Notad la bella Amarilis,
por quien el Amor tyrano,
con los passos de su voz,
dà la muerte à cada passo.
En quié nieva el Cielo Auroras,
si bien, con tan nuevo encanto,
que nada ay en ella frio,
con estar siempre nevando.
Ved à su hermana divina,
que al Amor le quitò el arco;
y aun las alas, pues por ella
dizen, que anda desalado.
Bolved, en fin, à la hermosa
Franceliſa, à cuyos ampos
quedò el cristal como vn yelo,
y como vna piedra el marmol.
Y si tanto hermoso Cielo
no bastare à pesar tanto,
buelvo à dezir, que os pongais
en el pecho mi Retrato.

*** *** ***

A cierta Dama purgada, à quien otras la davan vaya en el dia que se purgò.

Redondillas de pie quebrado.

MUsa ponte pedorreras,
si es q̃ prodigo me soplas,
para escrivir vnas Coplas
passaderas.
Para la Ninfa mas bella
oy escrivo en conclusion
todos los conceptos son
para ella.
Respondo, pues, en juyzio
à su troba ingeniosa,
que ha sido muy provechosa,
y de servicio.
A Venus sus adivinos
dos palomas la copiaron;
pero à Isabel la pintaron
con palominos.
Quiero contar en rigor
vn suceſſo no comun,
que le sucediò con vn
su servidor.
Este tal es de Isabel
tan querido sin enojos,
que ella, y las demàs, los ojos
ponen en èl.
Es de todas la Deidades
el servidor el non plus,
con èl comunican sus
necesidades.

Isabel no pudo mas;
y assi fue con èl vn dia
à vn negocio que traìa
muy de atràs.

Viòse la Niña apurada,
porque la suerte inconstante
por detràs, y por delante
la hizo cerrada.

Y como los elementos
tienen sus divinas fraguas,
empeçò à soltar las aguas,
y los vientos.

Y como se remontò
aguila entre sus amantes,
algunas plumas bolantes
diz que soltò.

Al ruìdo, que sonava,
las demàs Ninfas llegaron,
y por el olor sacaron
lo que passava.

Amantes los mas leales,
que os ardeis en vivas llamas,
mirad, que tienen las damas
arrabales.

No creais en peregrinas
bellezas, que es sinrazon,
pues de la Camara son
las meninas.

Sabed, que Soles, y Estrellas
sueltan suspiros sin cuento;
aunque esto es cosa de viento
para ellas.

Que aunq̃ estã muy satisfechas
de que en su beldad reparan,
sabed, que todas disparan,
y no flechas.

Todas tienen mil primores,
si el labrar se les antoja,
porque hazen de seda floxa,
sus labores.

Estas, que todo lo encienden,
corchetes de Satanàs,
bien sè yo, que sueltan mas,
que no prenden.

De Antonia, y Clàra à porfia
dizen los que amantes penan,
que son Cielos, porque truenan
cada dia.

De Ignacia, y Luisa, q̃ hermosas
son en cuerpo, y en semblante,
por detràs, y por delante
son airosas.

Bernarda, y Teresa, crea
de sus penas el Amor,
que si suspiran, no es por
su chimenea.

Y solamente Beatriz
tan bello milagro esconde,
que no huele mal por donde
la perdiz.

Esto les dixo discreta
Isabel; y ellas con arte
callaron, porque fue en parte
muy secreta.

* * * * * *

Alaba à vna Dama, despreciando otras.

ROMANCE.

SElvas, yo vẽgo à quexarme,
que yà las yervas me cãsan,
pues desde que tuve bubas,
las Catalinas me matan.
Viva la Salazara,
pues del Carpio de Amor es la
Bernarda.
Yà, selvas, vivo olvidado
de vna belleza tyrana,
à quien le canta vn capon,
y à quien vn gallo le canta.
Viva la Salazara, &c.
De beldades Catalinas
me ha dañado la abundancia;
miente el refràn, pues que dize,
que lo que abunda, no daña.
Viva la Salazara, &c.
Vna se inclina à la guerra,
y otra, de esquiva preciada,
si de Amor la pican flechas,
ella sola rasca rabias.
Viva la Salazara, &c.
No me acuse de grossero
en mi afecto Doña Juana,
porque yà sè que se pica,
desde que tuvo la sarna.
Viva la Salazara, &c.
Perdonenme de Teresa,
siendo mi año, las gracias,
porq̃ aunq̃ es de mi instrumẽto
la prima, no he de tocarla.
Viva la Salazara, &c.
En fin, viva su hermosura
del mismo Amor adorada,
toque al arma su belleza,
y la que cayere, cayga.
Viva la Salazara,
que del Carpio de Amor es la
Bernarda.

A LOS FELIZES AÑOS DE LA REYNA NUESTRA Señora Doña Mariana de Austria.

ROMANCE ENDECASYLAVO.

Divina Aurora Alemana,
A quien tributa reflexos
El Sol desde que nace,
Que aun el Sol es vassallo de tu Imperio.
A cuyos divinos rayos
El Orbe es corto emisferio;
Pues para tus aplausos,
De la voz de dos Mundos forma el eco.
Cuya luz en ambos Polos
Aun halla limite estrecho,
Pues nace, y muere el dia
Debaxo del dominio de tu Cetro.
Feliz Aura, que de Carlos
Al Sol, que amanece bello,
Le aumentas al dominio,
Que domine tambien en los afectos.
O crezca, y de sus victorias
Los adquiridos trofeos,
A Templos de su Fama,
La Fama le dedique muchos Templos.
La Aguila al Leon vnida,
Vean la Tierra, y el Viento,
Que es corto todo el Orbe
Igualmente à su greña, y à su buelo.
Iguales en el Mar, y Tierra
Sean sus triunfos, compitiendo
Sus Flores, sus Espúmas
El numero feliz de sus progressos.

Y aun para sus glorias, nunca
Bastarán dos elementos,
A lidiarse en el Ayre,
Y á batallar sus huestes en el Fuego.

ESTRIVILLO.

CRezca en braços del Alva
Nuestro Sol nuevo,
Que ambos explendores
Serán eternos,
Si numeran los años por los deseos.

A las felizes bodas del Excelentissimo Señor Don Luis Enriquez de Cabrera, hijo segundo del Excelentissimo Señor Almirante de Castilla, con la Excelentissima Señora Doña Teresa Enriquez de Velasco, hija primogenita de los Excelentissimos Señores Marqueses de Alcañizas.

ROMANCE.

NO ignorava yo, señor
D. Luis Enriquez: q̃ presto
encuentro cõ vuestro aplauso,
pues cõ vuestro nõbre encuẽtro!
No ignorava yo, que aqueste
glorioso assumpto, era empeño
de mas generoso acorde
dorado canòro plectro.
No ignorava, que en festivo
Epitalamio, á Hymeneo
se debe llamar, sin que
á otra voz responda el eco.
Mi obligacion era, vnir
el bello de gracias terno,
á la Paz, á la Justicia,
á la Concordia, y al Genio.
Que administrasse las theas,
no aquel Vendado, ni Ciego
vulgar Amor, hijo infame
de los ojos, y el deseo.
El Amor si generoso
hijo del conocimiento,
cuyo grande triunfo fue
no menor, que vuestro pecho.
Invoque otro la fineza
de Talaso, quando el bello
Sabino robo le diò
tantas dichas, como riesgos.
Pinte otra pluma los suaves
dulces cantos Amebeos,
y á que vna dos almas llame
al deseado Luzero.

Descriva otro del Sabino
los Fescenninos festejos,
y de vendas, y de flores
corone el dorado Templo.

Enjambre de Cupidillos
pinte otra vez, que del viento,
en fragante lluvia nieven
de jazmin el casto lecho.

Sea buelo en la otra pluma,
lo que en mi fuera despeño,
quando à ossadias de cera,
ay de mares escarmientos.

Y assi, sin arte, ni aliño
mi afecto os habla, aũque creo
que và mas de gala, quando
và sin aliño el afecto.

Enhorabuena, señor,
Don Luis Enriquez; yà buelvo
à nombraros, porque assi
abreviò encarecimientos.

Enhorabuena por vos
el mundo se enmiende, puesto
que oy en vos se dàn las manos
fortuna, y merecimiento.

Nadie os pensarà dichoso,
porque era razon el serlo:
què Deidad à la fortuna
le rompiò sus privilegios?

Quereis vèr quan feliz sois?
pues aún lo heredado, siendo
tan grande, con lo adquirido
oy tiene pendiente el pleyto.

Tãto sois por vuestra sangre,
como por vos; y por esto,
no teneis honra, si no
reñis con vuestros Abuelos.

O feliz imitacion
de tanto glorioso excelso
Antecessor, que à la fama
ocuparon tantos Templos!

Nacer mas que todos, es
grande acaso; però luego
merecer ser lo que ha sido,
es justificar al Cielo.

Quien, sino vos, consiguiò
desde los años primeros
ser prudente, sin edad;
y sin desengaños, cuerdo?

De vèr, que en vos es inutil,
absorto, ocioso, y suspenso
estava con su experiencia
mano sobre mano el tiempo.

Y à vuestro valor le fuera
el mundo limite estrecho;
si à las violencias de Marte
remora no fuera Venus.

Aquella Deidad: aqui
con reverente respeto
la pluma inclinada escrive
de rodillas, estos versos.

Aquella Deidad: mas como
à bosquejarla me atrevo,
quando solo en no encõtrarle
hallo el encarecimiento?

Amas de que fuera inutil
à los humanos esfuerços
copiarla, que lo divino
mirarlos, no es cõprehenderlo.

Sin

Sin vencerse, se compiten
lo hermoso con lo discreto;
y sin ventaja, se emulan
las vozes, y los espejos.
A tener voz su beldad,
què bien pintàra su ingenio!
què bien su hermosura, à ser
visible su entendimiento!
Què mucho, si su Deidad
de otra naciò, y lo perfecto
es en las dos vno solo,
aya en el numero aumento?
De tan no visto prodigio
colijo, por que quisieron
ser vnicos en belleza,
y no en numero los Cielos.
Enfin, cediendo sus Aras
rendidos Cupido, y Venus,
à Templos de Madre, y Hija
dieron Hijo, y Madre Templos.
Pues enhorabuena tanta
felicidad logreis, siendo
el dichoso lazo, aun mas
suave, por mas èstrecho.
Vuestra sucesion repita
siempre los elogios vuestros,
que seran vuestras sus glorias.
pues le dais vos el exemplo.
Inmortal sea la Estirpe
de tanto glorioso Regio
Antecessor, igual sea
el numero à sus trofeos.
De vos, y de vuestra Esposa,
en fin, por siglos eternos
se dilaten las edades
glorias, amor, vnion, sucesion,
metros.

Al Excelentissimo Señor Marquès de la Fuente, dandole la enhorabuena de aver buelto de la Embaxada de Francia.

ROMANCE.

INsigne honor de los Tebes,
cuyo nõbre, y cuyas prendas
en los terminos del dia,
como no caben, se estrechan.
De vuestra mano se dize,
que es de Marte, y de Minerva,
y que en la Espada, y la Oliva,
es con justo nombre diestra.
El equivoco, señor,
se deslizò de la lengua,
la primera vez, que sè
qual es mi mano derecha.
Perdon, y digo, vos solo
tuvisteis en paz, y en guerra
valiente la discrecion,
la valentia discreta.
Aunq̃ en esto vuestra espada
diz que salìo de la regla;
què matar à quien tratava
fue mucho, no siendo necia.
Mas què mucho, si vòs solo
sabeis las ciencias enteras

que

que no os hizo Dios Teatino
para saber ciencias medias.
Testigos son quantas vezes,
con talares de eloquencia,
entre Politicos Argos
fuisteis Español Cometa.
Alli si se viò postrada
toda la Tiberipedia;
y alli se huyò, de corrida,
la malicia Machiabela.
Huya, pues, viendo que vos,
con Christiana providencia,
probasteis, en conseguirla,
la inmortalidad, que èl niega.
Y sobre todo, teneis
mas largas las experiencias,
que tuvieron las narizes
los siete Sabios de Grecia.
Bien, que desde tiernos años
consiguiò vuestra prudencia
aprender con la razon
todo lo que el tiempo enseña.
Què galàn q̃ erais entonces!
diganlo quantas bellezas,
con yelo, en la Villa abrasan,
con fuego, en Palacio yelan.
Aquellas enigmas, digo,
que en la superior Estera
ellas mesmas se proponen,
se descifran ellas mesmas.
Donde en penas se confia,
sin dàr alivio à la quexa,
haziendo solo vna voz
la confiança discreta.
Adonde es culpa el Amor,
y donde quieren que sea,
por ser tan feliz la culpa,
mayor delito la enmienda.
Mas aora à Coplas quinze,
viendo estoy à V. Excelencia,
que dize: Quien eres tu?
ò tu, quien quiera qne seas?
De donde, dì, me conoces?
quien te diò noticias ciertas
de mi? q̃ aunque faltan muchas,
no te han mentido essas señas.
Pero yo, q̃ os he escuchado,
con debida reverencia,
en la Copla que se sigue,
os he de dàr la respuesta.
Sabed, que soy vn Ingenio,
que me he criado en la Cueva,
que de continuo ha tenido
vna Sierpe, y vn Poeta.
La Fama, enfin, aquel mõstruo
todo plumas, todo orejas,
que todo lo anda, y escucha
con propriedades de dueña;
Me diò esse retrato vuestro,
à poder de vuestras prendas,
pues la que en todos retoca,
solamente en vos bosqueja.
No importa, señor, no ver os,
para amaros, q̃ al que encuentra
tan generosa noticia,
es ociosa la presencia,
Bien assi, como à remotas
eladas Regiones yertas

del

del Norte, llega el aplauso
del Sol, aunque el Sol no llega.
Demàs de q̃ mi grã Dueño,
trompa de la Fama vuestra,
es tan sonora, que iguala
su armonia à su fineza.
Mienten quantas amistades
el Mantuano celebra,
aunque entre el Eidus Acates,
y salga al Pius Eneas:
Calle la estrecha amistad
de los dos huevos de Leda,
aunque estrellados aora
en el Geminis se muestran.
Buenas dos Coplas! Por esto
no puede niugun Poeta
escrivir, sin estudiar
Theologia en Juan de Mena.
Enfin, señor, y o sabiendo,
q̃ ha llegado V. Excelencia
libre yà de vn mal Francès,
sin azoge, y sin dieta.
Este Romance os escrivo,
en forma de enhorabuena,
arriesgandose la pluma,
sin escarmientos de cera. (gos
Mas yo harè, si es q̃ estos ras-
os merecen por Mecenas,
que si fue de vn Ganso adorno,
vanidad en vn Cisne sea.
Y que con mayor assunto,
empleada en glorias vuestras,
prudente, os embidie Vlises
valiente, Aquiles os cedà.
Y vivid mas, que aquel Ave,
que allà en la Arabia desierta
quinientos años respira,
mas, ò menos hora y media.

EXPLICA EN ESTOS DISTICOS LATINOS el bello origen de sus amorosas cadencias, y que su adorada Ninfa es el Sacro Numen, de quien recibe el assumpto, y la inspiracion, para celebrar su milagrosa hermosura.

Quæritis vnde mihi totiès scribant Amores?
Vndè meus veniat mollis in ore liber?
Non hoc Calliope, non hoc mihi cantat Apollo,
Ingenium nobis ipsa puella fecit.

TRADUCCION.

SI buscais de donde escrivo
Tantos amorosos versos,
Y de donde he trasladado
El dulce volumen tierno.
No es Caliope, ni Apolo
Quien dà armonia à mi plectro;
La misma beldad, que pudo
Darme assumpto, me diò ingenio.

CONVOCA VN AMANTE A LAS NINFAS, y Deidades de Mares, y Selvas, à que compadecidas, y gozosas escuchen, y aplaudan con su tormento dulce la impia, cruel, y peregrina belleza de la nueva Deidad de Marfisa.

ROMANCE.

HA de los profundos mares?
respõded barbaros Dioses,
que à vn triste no se le niegan
soberanas atenciones.
Oye, sagrado Nereo;
escucha, candida Doris,
à vn amante: ha quanto llevan
yà de meritos mis vozes!

Què

Què es esto, ingratas Deidades?
como facil no responde
la piedad por donde siempre
os distinguis de los hombres?
Mas yà, yà los rubios Coros
de candidas Nimphas rompen
las nevadas altas cumbres
de tanto volumen monte.
Yà me atendeis? O piadosas
mil vezes, mil vezes nobles
hijas del Mar! Quanto os deben
mis bien nacidas pasiones!
Llegad, la nieve à la nieve
venturosamente corte;
sed velozes, que al que espera
aun son tardos los velozes.
Sabed, ò Ninfas: ay Cielos!
quien para eternos dolores,
para eterno mal tuviera
eternas explicaciones?
Sabed, pues, sagradas Ninfas,
q̃ en vuestra espuma se esconde
nueva Deidad, de quien libres
aun no se verán los Dioses.
Es vna hermosura fiera,
es vn bien todo rigores,
es: dirèlo? Si, Marfisa:
todo lo dixo su nombre.
Pintar quiero su hermosura;
bien, que à tantas perfecciones,
es buril leve la pluma,
es lamina corta el bronce.
Quãdo hermosa, quãdo huma-
las negras trenças descoge, (na
en piélagos de azavache
no ay alma que no çoçobre.
En sus cejas el Amor
alevosas armas pone,
arcos las juzgan los ojos,
el alma las siente harpones.
Su vista dà luz al Cielo,
vida al Mar, ser à las flores,
muerte al Amor: tanto alcança
el Imperio de sus Soles.
Ardor, y nieve en su rostro
mezcla dulce en sus colores:
vnica beldad, tu solo
vnir puedes lo discorde.
Si las perlas de su risa
no dieran dulces alvores,
al Alva faltàra el dia,
eterna fuera la noche.
Tan encendidos sus labios
en dos claveles descoge,
que en lo sangriento, parece
que si los abre, los rompe.
En lo ayroso de su talle
vive el Amor preso, dónde
la carcel estima, aun siendo
tan estrechas las prisiones.
Su divina mano oculta
nieve en templados ardores:
tyrano Amor, como mezclas
engaños, y perfecciones?
Este assombro de los Cielos,
esta afrenta de los mobles
adòro, y fue mi alvedrio
el menor de sus blasones.

Pero sabed, que à mi afecto
tan ingrata corresponde,
que à su rigor fiero ofenden
hasta las adoraciones.

O cruel como los Mares!
pues del naufrago à las vozes,
si responde en la tormenta,
solo con iras responde.

O mas que el rayo inhumana!
pues cessan con sus ardores
golpe, y estrago; y en ti
passa el estrago de golpe.

Mas què me quexo? Ay de mi!
que pues piadosa no oye,
pues inhumana desprecia,
sin duda que se conoce.

Tan divinamente hiere,
que alhaga con los harpones;
donde son las iras dulces,
como serán los favores?

Guardaos (ò Ninfas) guardaos
desta admiracion del Orbe,
por quien oy vuestros cristales
en vorazes llamas corren.

Yo la adorè, yo la vì;
dexadme solo qne goze
de sus rigores, si à vista
de sus ojos ay rigores.

Herido, herido mil vezes,
à vuestro Reyno salobre
ofrezco la vida, que antes
me quitaron tus prisiones.

Yà muero de despreciado,
yà de amante muero, donde
los paramos de la Aurora,
nueva Aurora reconocen.

Pedidle solo à Marfisa,
que yà que muero, no borre
mi muerte su olvido, y viva
solo en sus indignaciones.

Dezidle, que no es delito,
que vna alma infeliz no logre
el premio que debe à tantas
amantes adoraciones.

Dezidle, q̃ el alma: ay Cielos!
permita que amante postre
al blanco pie, cuyas huellas
estampa en los coraçones.

Assi vn triste se quexava,
moviòse el Mar à sus vozes,
moviòse el Cielo; y la causa
de su dolor quedò inmovil.

O durà beldad, no irrites
las vengaças de los Dioses,
que tal impiedad merece
sangrientas executiones.

Aviendo sacado las espadas en vn lance de Comedia, llorò del susto la señora Doña Melchora Zapata, Dama de la señora Emperatriz, à cuyo assumpto escriviò Don Agustin este

ROMANCE.

QUè es esto, Cintia? Suspende
de los dos hermosos Astros
as centellas del cristal,
asçuas en forma de llanto.
Tu te rezelas de Marte
al azero fulminado?
puede temer los azeros,
quien sabe esgrimir los rayos?
No à sangrientas lides, Cintia,
lbrilla esse metal templado;
burlas son, de que aun herido
el Ayre se quexa en vano.
Porque lloras? Mas si fuesse
querer tu pecho mostrarnos,
que oculta entre lo divino,
algunas señas de humano?
Si, que essas lagrimas son
silavas, que pronunciaron,
dictadas del coraçon,
los efectos del cuydado.
Si es tu temor, que la muerte
haga en lo mortal ensayos;
porquè, ò Cintia no previenes
en tus ojos esse daño?
Buelve, y de tus perfeciones
al dulce hermoso milagro,
con menos ruidosas armas;
veràs mas sangriento estrago.
No, pues, temas, porq̃ amaga
el azero; que es tyrano
proceder causar ruinas,
y llorar solo de amagos.
Lamentate de lo hermoso,
que para vn mortal fracaso,
no ay harpon, como lo bello;
ni azero, como lo ingrato:
Contra el azero ay defensas,
contra lo hermoso es en vano;
ha quanto mas vence Venus
risueña, que Marte ayrado!
No llores, pues, si es piedad;
y si es tomor, haz reparo
en que menos mata hiriendo
la espada, que tu llorando.
Què mucho, si son de fuego
tus lagrimas, y ha mezclado
en su dolor, y su efecto
Amor, belleza, y engaño?
Enjuga tu llanto, Cintia,
porque en tus temores hallo
vn rigor; como clemencia;
vna piedad, como agravio.

* * * * * *

Retrato

Retrato que escriviò de una Dama.

ROMANCE.

OYgan aun los sordos escollos,
Muevanse las inmoviles selvas,
Parense de los Mares las iras,
Filida al copiar tu belleza
Pielago tu divino cabello,
Sueltalo, y veràs que se anegan
Icaros los mas altos deseos,
Naufragos en las on das mas bellas.
Diafano de tu rostro el espacio,
Fertiles dos Abriles obstenta,
Candidos los jazmines se vencen,
Purpurea à las rosas enseñan.
Timido el Amor en tus ojos,
Rapido, si las alas ariesga,
Aguila se presume dichosa,
Candida mariposa se quema.
Victima se recelan tus labios,
Diganlo los que suaves obstentas
Ambares, que ignoraron las flores,
Nacares, que dudaron las perlas.
Paramo es tu cuello espacioso,
Termino donde acaban, y empiezan
Circulos de dos pomos de nieve,
Ovalos de dos medias Espheras,
Rigidos no los Alpes imitan
Candidas de tus manos las señas,
Prodigas dàn candores al Alva,
Diafanas los cristales desprecian.
Termino es tu pie de lo bello,
Sincopa de tu rara belleza;

Clan-

Clausula, que à dos puntos reduces,
Atomos, que tu Sol los alienta.

Retrato en ecos de la belleza de Pocris.

ROMANCE.

PIntar vn bello Retrato
trato, y serán los aciertos
ciertos, si Pocris reparte
parte de sus rayos bellos.

En su rostro, sin desmayo,
Mayo viste de refresco
fresco pensil, que vergel
el Amor hizo de Venus.

Aquel, que su frente admira,
mira, à pesar del cabello,
bello esplendor, que declara
clarabeldad en su Cielo.

Aun à pesar de la llama,
ama Amor sus ojos bellos,
ellos matan, y fiel
èl quiere morir primero.

Como su beldad excede,
cede Amor sus armas presto,
esto es verdad, pues cobarde
arde en Divinos incendios.

En su belleza despues
es la nariz, sin remedio
medio hermoso, que jamàs
mas no puede ser, ni menos.

En su boca aunque cruel,
el mas dulce sin espero;
pero aunque à muerte convida,
vida dà con cada aliento.

Su garganta es de cristal,
tal, que compite à su pecho,
hecho à engaños, porque encuétre
entre la nieve el incendio.

Su mano al cristal convence,
vence al jazmin mas compuesto;
esto es cierto, y quien lo admira,
mira nieve, y siente fuego.

Si su hermoso cuerpo entallo,
hallo, que es justo, y derecho,
hecho para que el donayre,
ayre aprenda de su cuerpo.

Lo demàs, que tiene oculto,
culto mayor lo contemplo,
templo, en que el Amor prepara
ara à sacrificios ciegos.

Retrata à vna Dama en estas

SEGIDILLAS.

POr memoria las señas
de Beatriz oygan,
la voluntad se guarde
de la memoria.

Es su negro cabello
del Alva injuria,
vna noche de Invierno,
larga, y obscura.

Negro el jaque divide
su frente lisa,
como Setiembre iguala
noches, y dias.
Son sus dos negros ojos,
dos Cupidillos;
con que en vez de dos niñas,
tiene dos niños.
Si à vèr desde sus ojos
su boca passan,
es, huyendo del fuego,
dàr en las brasas.
Su nariz se exagera,
con no alabarse,
porque no la hallo cosa
chica, ni grande.
Transparente es su pecho,
mas lo que encubre,
mucho es, que no se sepa,
pues se trasluce.
Malicioſos, sin duda,
su talle hilaron,
porque los malicioſos
hilan delgado.
Con malicia sus manos
matan adrede;
y avrà simple, que alabe
sus candidezes.
Su pie, ni percibirle
puede el discurso,
dificultad, que estriva
solo en vn punto.

A VNA MARIPOSA, QVE SE VINO A LOS OJOS de Fili, y ella la matò entre las manos.

LYRAS.

DOnde el pintado buelo,
Importuna, y amante Mariposa,
Encamina tu anhelo?
Que si es de Fili à la vista hermosa,
Tus propios riesgos amas,
Adora el resplandor, y huye las llamas.
A tu fin te conduces,
Ciega de Amor; pero què Amor no es ciego?
Y amante de las luzes,
Al fuego anhelas, sin temer el fuego:
Mas ay, que Amor destina
Quien su ruyna desprecia à su ruyna!

Abata:

Abata tu cuydado
El repetido buelo, si no infieres,
Que Amor acreditado,
Que en rayos vivas, si de rayos mueres.
Y en llama mas hermosa,
Fenix pretende ser la Mariposa.
Mas Filis indignada,
De la Esphera del Sol te precipita,
Y con la mano ayrada,
Que mueras entre nieve solicita,
Dexa à su fin violento,
Filis, que muera Amor en su elemento.
Permitan tus enojos
La eleccion de la muerte por consuelo:
Abrasenla tus ojos;
Y no à tus manos entorpezca el buelo;
Pues fue su muerte impia
De no morir donde morir queria.
Yazen, pues sus despojos,
O caminante en essa pyra breve;
Arrojos de vnos ojos,
Y de vnas manos fulminada nieve;
Huye, pues, de Amor Ciego.
Ni seguro en la nieve, ni en el fuego.

ESCRIVE EL AVTOR CONTRA EL DESENGAÑO, POR averle vn Amante padecido de su Dama.

ENDECHAS ENDECASILAVAS.

ALeve desengaño,
Enemigo sangriento
De quantos infelizes
Reverencian de Amor Aras, y Templo.

Dolor agradecido
Del vulgo de los necios,
Muerte de la esperança,
Siempre al Amor, y à la Fortuna opuesto.
Remedio eres inutil,
Sirvate yo de exemplos,
Si me quitas la vida,
Para quando me guardas el remedio?
Adonde estàn las curas,
Que cuenta el vulgo ciego?
Quien ha visto curarse
Del coraçon las ansias con veneno?
Momentos son las dichas,
Y tu, enemigo fiero
De las humanas glorias,
Ni aun quieres, que se gozen por momentos.
Tyrano, porque alteras
Mi tranquilo sosiego?
Del sueño me despiertas,
Porque bienes de Amor siempre son sueño.
Què presto que llegaste!
Què mayor prueba espero
De que tu no eres dicha?
Porque à ser dicha, no llegàras presto.
No el escarmiento justo
Es de tu mal efecto;
Pues mas vezes te sirven
Las desesperaciones, que escarmientos.
Si el pensamiento forma
Pesares, y consuelos,
Cruel, porquê me quitas
Ser dichoso el instante que lo pienso?
Si quando mas dichoso
Temi tu ayrado ceño,

Por-

Porquè quieres que sea
Felicidad el golpe que rezelo?
Quanto mas que al engaño,
A tus crueldades debo?
Que èl me echò la cadena,
Pero tu me avisaste, que estoy preso.
Feliz fuera tu aviso,
Si al mostrarme los yerros,
Me enseñaràs la industria
De poder desatarlos, ò romperlos.
Pero solo me acuerdas,
Que es duro el cautiverio,
Imposible el rescate,
Tyrana la prision, injusto el dueño.
Dexaste el dueño injusto
Con mayores esfuerços,
Que siempre lo imposible
Añade mas violencia à los deseos.
Mas bella la dexaste,
Y buscas mi remedio?
Dàr fuerça al enemigo,
Es defender, ò à delantar el riesgo?
Pensaste, que ofendido
He de quererla menos?
Quien hallò facil senda
Desde el amor al aborrecimiento?
Si los zelos villanos
Es el mayor tormento,
Què serà el desengaño?
Que es golpe del amago de los zelos.
Y tu bello prodigio;
Y sin duda el mas bello,
Pues no solo ofendido,
Pero desengañado lo confiesso.

Vive las duraciones
Del dolor que padezco;
Pues siempre ha sido (ha fiera)
Dilatada la edad del sentimiento.
Y si acaso ignorares,
Como son mis tormentos,
Mirate à ti. Te has visto?
Pues mira lo que lloro en lo que pierdo.

A VN PALILLO DE SAVCE, QVE TENIA una Dama en su boca.

ENDECHAS ENDECASYLAVAS.

FEliz hermoso Sauce,
Honor del prado fertil,
Que fugitivas ondas,
Si siempre te huyen, te retratan siempre.
Narciso de las selvas,
Que al cristal de las fuentes
Ensayas tu hermosura,
Peinando el Aura tu melena verde.
Glorioso mas, que quantos
Duros troncos guarnecen
Las galas de los prados,
Que vistiò Mayo, y desnudò Diziembre.
Dueño de mi fortuna,
Pues fragil rama debil
Por ti ha sido en Anarda
Arbitro de mis males, y mis bienes.
Qual es la feliz planta,
Que ilustrada se viesse
Sino eres tu en sus labios
Del purpureo esplendor de dos claveles?

Ca-

Callen quantos abetos
El humido Tridente
Sulcaron de Neptuno,
Haziendo de hombres la Region de pezes,
No del cabado pino
La empressa se celebre,
De que supo su industria
Del Sol la estancia donde nace, ò muere.
Pues en vn desperdicio,
Que diò tu rama, vences
Quanto ambicioso leño
Del indomable Mar pisò la frente.
Busque ambicioso roble
Los tesoros de Oriente,
Que tu hallaràs rubies,
Con quien el Sol apenas resplandece.
Tu encontraste mas bellas
Perlas que las que suele
Quaxar del Alva el llanto,
Quando sedientos nacares le beben.
Sulcar pielagos de agua
Los troncos mas valientes,
Empressa fue glorioſa,
Pero del fuego amedrantados siépre.
Mas tu del fuego sulcas
Los golfos mas ardientes
Solo en dos breves ascuas,
No menos encendidas, por mas breves.
Celebranse altas naves,
Porque, al viento obedientes,
Se supo de sus velas,
Que las opuestas Zonas inquiriessen.
Mas cedan à tu gloria,
Pues en labios, y dientes

Vniò cristal, y fuego
La Zona Elada, con la Zona Ardiente.
Tu sin xarcias, ni velas,
Quando del labio pendes,
Surto en risa de nacar,
Eterna el Alva vès donde amanece.
Què clima ay tan remoto,
Que no te represente
De Anarda la hermosura?
Si es, que al Cielo la Tierra copiar puede.
Mira en sus negras trenças
Hermoso el Occidente,
La Etiopa en sus ojos,
Los Alpes en sus manos, y en su frente.
Què linea mas perfecta,
Si su nariz adviertes,
Dividir pudo el Cielo?
Pues el Cielo divide propiamente.
Del Reyno de la Aurora
En paramos de nieve,
Pielago en su garganta,
Siempre arriesgado, mas sereno siempre.
Pues tantas dichas logras,
Tus ramas reverencien
Las mas ilustres plantas,
Y el Sauce sea laurel de los laureles.
No impetuosos rios
Espumosos te cerquen,
Humildes si te banen,
Y en labios de cristal tus plantas besen.
Humilde yà el Favonio,
Con blando soplo debil,
La frondosa melena
O manso rize, ò alhagueño encrespe.

Y quando sus alientos
Te alhaguen, ò te templen,
Muevete à sus suspiros,
No imites mis suspiros, que no mueven.
Y si otra vez dichoso
En Anarda te vieres,
Diràs à su belleza,
Como eres tronco, y que aun los troncos sienten.

EILI AYRADA CONTRA VNA MARIPOSA, que rondava à tornos su luz, la quitò la vida entre la nieve de su mano.

LYRAS.

AL fuego de tus ojos
Abrasar se intentò vna Mariposa;
Pero dandote enojos,
Por pecar de amorosa,
Muriò al impulso de tu mano hermosa.
Solicitar su llama,
Instinto fue no culpa, ni ossadia;
Que como la luz ama,
Y en tus ojos la via,
Se abalançò à gozarla con porfia.
Dexàras que muriera,
Y en ella se abrasara, pues bastante
Pena à su empeño fuera,
Pagar en vn instante
A manos de su accion culpas de amante.
En tus manos la vida
Perdiò, en castigo de su empressa ossada;
Y fue descomedida
La pena acelerada,
Pues muriò à vn tiempo elada, y abrasada.

Y à

Yà esta accion fue severa
Advertencia à tus ojos;
Que si ellos en su esfera
Dàn la muerte tyranos,
En la suya tambien la dàn tus manos.
Mas ay (ò Mariposa)
Muere infeliz , pues infeliz naciste,
Y descansa glorioſa,
Que aunque à Fili enojaste,
No afrentas , dichas en su enojo hallaste.

PERSVADE A VN CORAZON A que suspire por ser este el mas eficàz remedio en su dolor.

LETRA LYRICA.

ESTRIVILLO.

COraçon , que en prision de repectos
Captivo te miras,
Yà que el lazo de tanta cadena
Te oprime , y fatiga,
Suspira , descansa , alienta , respira.

COPLAS.

DE què le sirve à tu incendio
El llanto que solicita,
Si el agua llamas enciende,
Sobre no apagar cenizas?
En el ayre hallaràs tu remedio,
Si bien lo examinas;
Pues es passo à la esfera del fuego,
Que amante acaricia,
Suspira , descansa , alienta , respira.

Què

Què mudas flecheras vozes
Tu sosiego tyranizan,
Que la mal curada llaga
Con dulce crueldad aviva?
Pero cobra alentado las alas,
Que vn tiempo batias,
Que es morir del remedio, buscarle
En la cobardia;
Suspira, descansa, alienta, respira.
Que vanamente engañado
Viviste, si presumias,
Que leves descuydos borran
Los cuydados de vna vida?
Pero ya el desengaño te muestra,
Quan mal se acredita,
Desluzir aparente lisonja,
Verdad conocida;
Suspira, descansa, alienta, respira.
Pena que al sueño se rinde,
Muy poco tiene de fina;
Pues quien se entrega al sosiego
Su dolor desacredita:
Rompe yà, coraçon, el cuydado
Que te martyriza,
Que no es bien, que al partido de infaustas
Tus ansias se rindan;
Suspira, descansa, alienta, respira.

Alienta

Alienta à su coraçon à que explique el dolor que le aflige.

ROMANCE.

COraçon cobarde mio,
explica mas tu dolor,
que no es razon, que le ocultes,
si le sientes con razon.
De què te sirve el silencio,
si no alivias el dolor?
y quando el premio te falta,
de què el silencio sirviò?
La opinion es sospechosa,
y desminuye el ardor;
pues tarde encuentra el remedio
el que la herida ocultò.
Si es, que te obliga el respeto,
mueres sin obligacion;
que el que no es capàz de alivio,
es muy dueño de su voz.
Quien publica su dolencia,
suele hallar su compassion;
y es raro el que ha conseguido,
que le dèn, si no pidiò.
Avezes suele la quexa
explicarse en ocasion;
y à vezes suele el callado
padecer, porque callò.
Quexate, en fin, no malogres
con vna accion, otra accion;
sea el exterior descanso
de tu tosigo interior.
Y si en callar prosiguieres,
padece oculto el ardor,
para que mas presto acabes
Mongivelo coraçon.

ESTRIVILLO.

Yò solo triste, de mi mal contento,
de esperanças vivo, y de esperar me muero.

Pintura de vna Dama en ecos.

ROMANCE.

MArica, en la luz, que apura
pura voluntad expuesta,
puesta à tus rayos fiel
el retrato escucha atenta.
Tu cabeça con decoro,
oro de la Arabia encierra,
cierra en los sueltos cabellos
bellos rizos tu belleza.
Justo es, que à la nieve afrente
frente, que à la nieve opuesta,
puesta para su desprecio
precio la añade serena.
En tus ardientes enojos,
ojos, que vencen empressas,
presas tienen en sus calmas
almas, que rinden sus flechas.
La nariz es de cristal,
tal que en su cara por bella,
ella en proporcion debida
vida dà al rostro perfecta.

Tu

Tu boca vence al clavel,
èl mirandolo, con cierta
cierta liz, y su color
olor à tus labios feuda.
Tu mano al cristal excede,
cede à su candor resuelta,
suelta nieve, haziendo salva,
alva, que su pecho nieva.
La cintura en red injusta,
justa vive en carcel presa,
essa ha sido treta tuya,
huya amor de sus cadenas.
Quando al amor desanimas,
animas el pie que enseña,
seña, que dà à conocer,
ser con el pie tus empressas.
Lo que nunca mereciò
si en culta Musa aprendiera,
diera al alma desempeño,
empeño en que amor se arriesga.

Escrive à una Dama la significacion de los colores.

SEGVIDILLAS.

SOberana hermosura,
cuyos luzeros
solo han sido imitados
de vuestro espejo.
Cierto Coro de Ninfas,
que son los Astros,
que por la quenta viven
de vuestros rayos.
Porque segun se sabe
de las Esferas,
el Sol parte sus luzes
con las Estrellas
Vn coro, en fin, de Gracias,
pues oy es cierto
conocer, que las Gracias
sirven à Venus.
Oy mudando de estilo,
contra Palacio,
se dexan los chapines,
por los zapatos.
Con colores distintos
su Amor componen,
que oy Amor, aunque ciego,
juzga colores.
Es èl azul, y blanco
fee, con firmeza;
que no tienen los zelos
color tan bella.
Dominio significa
color pagizo,
y aun amor, porque en todo
tiene dominio.
Es el color de fuego
llama, y firmeza,
que es incendio en la fragua
de cierta Herrera.
Sigueše el verde al fuego,
que es pena alegre,
para que entre lo roxo
busquen lo verde.
Es encarnado, y blanco,
triunfo en lo bello,

y en vos el que era triunfo,
será trofeo.

El verdegai señala
dolor amando,
con que no ay mas remedio,
que hazerle lazos.

Es rendimiento firme
la cinta blanca;
mucho es, que vna colonia
retrate vna alma.

Poder, amor, y honra
es el dorado,
y todo en vuestros rizos
puede alcançarlo.

Mas aunque todos digan
dichas, y premios,
al color que os agrada
solo me atengo.

Quexase vn Amante, que padece, sin esperança de remedio, en su dolor.

ROMANCE.

DE què sirve el sufrimiento,
tyrano Amor de què sirve?
si es imposible mi mal,
como mi mal es posible?

Heristeme con los ojos,
à quien tu mismo te rindes
pues solo para prenderme,
se valieron de ser libres.

Mas aunque muero à sus rayos,
vivo con mirarlos firme,
que de lo mismo que muero,
quiere amor, que resucite.

O alado Dios! quien creyera,
que con tan nuevos ardides,
en donde tengo la pena,
el descanso solicite?

Dexa, que siga las luzes
de esse Cielo de Amarilis;
mas ay! que no ay vista ciega,
donde ay pensamientos linces.

Ay que terrible es mi mal!
pues mi dolor no permite,
que, por imposible, llegue
al estado de dificil.

Y si acaso merecieren
en ti las penas de vn triste,
ò la muerte me remedie,
ò la esperança me anime.

Haz, q̃ el mirar siempre hermoso
de mi tierna dulce Esfinge,
aunque mi dolor se aumente,
que su rigor se mitigue

A vna Dama, que estandose peynando, le diò à vn Galan vn pedazo de peyne por favor.

ROMANCE.

NO consultes, no repitas,
Divina hermosa Casandra,
esse cristal, que peligras
de tu misma confiança.

No de tus divinos ojos
pruebes las iras tiranas,

por

porque aun tu no estàs segura,
si tu de ti no te guardas.
No amante de tu belleza,
seas del Amor vengança,
que assi peligrò Narciso,
con menos hermosa causa.
Aparta el cristal que aleve,
si divina te traslada,
propias fortunas te dize,
y agenas desdichas calla.
Porquè en tus divinos ojos,
quando tus luzes retrata,
solo copia el esplendor,
y dexa oculta la llama?
Porquè de los dulces rayos,
negro incendio de las almas,
te dizen solo que alumbran,
y no te dize que abrasan?
Porquè de las tempestades
de azavache, que desata
pielago vndoso tu pelo
encrespa hermosa borrasca?
No te dize, que en las ondas
que forma el descuydo hallan
naufragio los pensamientos,
y inundaciones las almas?
Porquè, quando en tus divinos
labios copia el roxo nacar,
que en vano imita la rosa,
la rosa risa del Alva?
No dize, que el pecho duda,
entre aljofar, y entre grana,
si pronuncias por claveles,
ò si por Jazmines hablas?
Y no es mucho, pues, tus dientes
son nieve, y tus labios ascuas;
y con aver fuego, y nieve,
la nieve, y el fuego abrasan.
Porquè, quando el cristal pinta
que tal vez la mano blanca
del pelo los negros rayos,
los encoge, ò los dilata?
No pinta en trenças, y manos
como à vn mismo tiempo el Alva
mira amanecer la noche,
y anochecer la mañana?
Porquè, quando de tus ojos
vè tu tez iluminada;
y es, que à incendio de dos Soles,
aun fuera morena el Alva;
Injustamente infiel
el espejo te declara
las perfecciones que obstentas,
no los estragos que causas?
Muy bien pudiera avisarte,
que tu belleza tirana
mata quando mira, y es
mas cruel, quando no mata.
Y no, que te dè el reflexo
de tus luzes soberanas
creditos de ser hermosa,
disculpas de ser ingrata.
Esto à Casandra dezia
vn afecto, quando vfana,
à sì mismo se oponia,
porque à si se retratava.
Y viendo que en tan hermoso
Mar el mìsero naufraga,

de

de vn baxèl, que peynò el Cielo,
le diò vna pequeña tabla.

Retrato de vna Dama, compuesta de varios metros.

ROMANCE.

ERa toda la hermasura
compuesta de varios metros,
si es la beldad armonia,
quien duda hermoso el concepto?
De interminado assumpto
era peoma el cabello;
y por esso destrenzado
le esparcia en versos sueltos.
Dos ondas eran sus cejas,
donde en la lyra de Febo
pudieran servir de assumpto,
siendo arcos de su instrumento.
La nariz, poema heroyco,
tuvo felizes progressos
hasta la boca, y alli
concluyò lo mas perfecto.
Eglogas sus dos mexillas,
la jurisdiccion del tiempo
enseñavan en sus campos,
yà con rosas, yà con yelos.
En los Soles de sus ojos
Icaro, y Phaeton, murieron;
y en ellos representava
la tragedia del sucesso.
Elegia era su boca,
en cuyo nacar risueño
se exprimian de Cupido
los mas ardientes conceptos.
Satira es su mano, porque
nieve enseña, oculta fuego;
alhagando la calor,
y lastimando el efecto.
Calzado, nunca la orchestra
mirò iguales movimientos,
brebe comedia era el pie,
y no de bulgares zuecos.
Dixo, y batiendo las plumas
de las alas el Ingenio,
como eran suyas, no pudo
seguirlas mi pensamiento.

Amante con esperanças de possee los favores de su Dama.

ROMANCE.

ALlà te aguardo Marica,
en el Sotillo del Pueblo
la mañana de San Juan,
ò la noche de San Pedro.
No se tarde tu hermosura
lo mismo, que mis deseos,
que el pensamiento te busca
y es veloz el pensamiento.
Mira, que està la esperança
diziendole al sufrimiento,
que quien de esperanças vive,
està en la tardança muerto.
No la dilacion publique
la ingratitud de tu pecho;

que

que à quien espera lo hermoso,
aun lo mas veloz no es presto.
Mira no acuse à tus ojos,
que son, con dulces ingenios,
muy velozes en el daño,
muy tardos en el remedio.

Quexase vn Amante de la ingratitud, y mudança de su Dama.

ENDECHAS.

Hiervas venenosas,
q̃ de aquestos valles
infestais los montes,
inquietais los ayres.
Vosotras, que aleves
en Aurora suave
enseñais las flores,
y escondeis el aspid.
No engañeis la selva,
porque yà Amor sabe,
que obstentais jazmines,
y ocultais azares.
De hiervas con flores
son las propiedades,
porque son hermosas;
pero son mudables.
Sois del prado estrellas,
pues Cielo le haze,
quien de vuestro nombre
viste su sembstante.
Teneis siendo estrellas,
dos contrariedades,
pues si al mal sois fixas,
sois al bien errantes.
Culpa es de su dueño,
porque siempre nacen
de inconstante Cielo
Astros inconstantes.
O Amor, por si acaso
al Cielo bolares,
ò à enemiga selva
las plumas abates.
No à los Astros subas,
ni à las rosas baxes;
no Estrellas, y flores,
como à mi, te engañen.
Que hallaràs en Celia,
que es quié las aplaude,
la cura dificil,
y la herida facil.

A vn laço encarnado, que tenia Clori en el pie.

ROMANCE.

SIn duda el lazo de nacar,
que prision hermosa es
del breve bello jazmin,
que se adora, y no se vee.
Venda de Amor fue primero,
porque el Dios quiso poner,
lo que fue adorno à tus ojos,
por tropheo de tus pies.
Prision fue de vna azucena,
que, por pequeña, tal vez,

que la registra la vista,
aun mas es dudar, que vèr.
Mil vezes dichoso el lazo,
que feliz pudo esconder
quanto se niega à vn deseo,
quanto se oculta à vna fee.
Si eres embidia del Cielo,
quien duda hermosa Isabèl,
que de tu coturno el nacar
estrella encarnada fue?
Con apariencia de rosa,
sirviò à tu pie, por saber,
que todas las flores viven
al contacto de tu pie.
Preguntaselo à tus huellas,
pues en cada estampa vès,
muchas almas anhelar,
muchos afectos arder.

A vna beldad Palaciega, à quien sirve sin esperança de favor.

ROMANCE.

IDolo dulce de amor,
Sol del prado, Flor del Cielo,
à quien Cielo, Flor, y Sol
veneran à vn mismo tiempo.
En tu hermosura compiten
la beldad con el ingenio,
y igualmente entrambos pueden
ser los vencidos, venciendo.
Amor desea cobarde
vêr tus ojos, pero al verlos,
en los suyos introduce
luz, que le acredita ciego.
Idolatra en tu hermosura,
sabe, que el mas puro Templo
Aras erige à tu Altar,
bien colocado en mi pecho.
El sacrificio es vn alma,
la victima vn rendimiento,
y holocausto vna esperança,
sin que lo sepa el deseo.
Adorado dueño ingrato,
bien merece justo premio
el que por indigno mezcla
la adoracion, con el miedo.

Preguntòsele al Autor la diferencia que avia entre el querer, y el amar, y respondiò en este.

ROMANCE.

AMar, y querer, Anarda,
suenã àzia vn mismo afecto,
y al examinar las vozes,
se oyen dissonar los ecos.
El querer, no es desear?
la voz lo dize, pues necio
digo, que quiero, expressando
la codicia de que quiero.
Luego el querer, es servir
àzia la ambicion del premio,
singiendo vna adoracion,
y ocultando vn sacrilegio.

Qui-

Quise, y vì, luego los ojos
aspiran à lo que vieron,
y lo facil de vn sentido
abriò la puerta à vn deseo?
O vil afecto! ò cobarde!
que con ambicioso anhelo
guias àzia la esperança
los passos del rendimiento.
Bastarda pasion villana,
idolatra de los ciegos
simulacros; pues adoras
fortuna, y atrevimiento.
Què generoso! què noble
contrario es Amor! Què atento
aun en los rigores se halla
indigno de merecerlos!
Amar lo hermoso, es accion,
que toca al conocimiento,
y la luz de razon, mucho
arde, pero alumbra ciego.
Sirve à lo perfecto amar,
por conocer lo perfecto:
bien aya la voluntad,
que parece entendimiento:
Generoso el Amor, tiene
solo al amar por objeto,
sin codicia à los favores,
sin temor à los desprecios.
En solo penar confia
Amor, sin saber, que ay premio;
y anhelando al merecer,
olvida el merecimiento.
Anarda, si es el querer
desear, y amar lo perfecto,
no tiene mas fin, que amar,
yo te amo, mas no te quiero.

Quexàse vn Amante de la ingratitud de su Dama.

ENDECHAS.

Escriviòlas con la agudeza de la Paranomasia.

TIrana Ninfa hermosa,
oye en ecos humildes
de mal templados trastes,
estos acentos tristes.
Si de ingrata te precias,
rayos tu vista vibre,
y en mi pecho conforme,
tanto rigor confirme.
Si el pecho me penetras,
solo mi Amor te pide,
que el coraçon que passes,
con blanda huella pises.
En el Mar de tus iras,
no intento resistirme,
aunque pudiera serte
mi rendimiento syrte.
Desde que vì tus ojos,
me en señaste à rendirme;
ò nunca en este lance,
fuera el Amor tan lince!
Esta pasion ardiente
yà solo me permite,
que duros yerros labre,
de que no salga libre.

Y viendo tus rigores,
no me atrevo à pedirte,
ni que lo cruel aplaques,
ni que el remedio apliques.
Ni aun la muerte me quiere;
y es, porque el infelize,
aunque ponçoña bebe,
con el veneno vive.
Aun no llego à deberte,
que en mal tan insufrible,
de mi llanto los mares
con blandos ojos mires.
Aprende de essas flores,
que aun sin alma se rinden
al ciego Dios, y baste
lo que en sus lazos viste.
Mira aquella abejuela,
à quien Amor permite,
que en nectares se labe,
que los claveles libe.
Solo de ti las almas,
vengança al Cielo piden,
en tanto que no afloxes
las armas con que afliges.

Retrata una Dama, con novedad de ecos.

ROMANCE.

MArica, de tu cabello
las hermosas rizas trenças
dàn muerte si acaso en luzes
libres las madexas, dexas.
En los arcos de tus ojos,
que al Cielo hermosos afrentan,
por no dàr vida mirando
la luz, que encarcelan, zelan.
Tu nariz, breve, y hermosa,
mete paz entre la guerra
de la nieve, y de la grana,
y lo que remedia, media.
En tus vistosas mexillas,
de claveles, y azucenas,
à pesar de confundirlas,
vniones conciertas, ciertas.
Tu boca roba las vidas,
purpurea hermosa, y pequeña,
y los ambares mas puros,
quando de salienta, alienta.
El cuello blanco, y bruñido
al candor del Alva afrenta,
y confiessan las Auroras,
que son menos bellas, ellas.
Tu mano al cristal desprecie,
triunfe de la nieue crespa,
y tus dedos los cristales,
porque se convençan, vençan.
Tu cintura peregrina,
de estàr tan junta se quexa,
pero yà està en tu donayre
à vivir estrecha, hecha.
A tu planta mi esperança
se mira, Marica puesta,
pues mi libertad dichosa
solamente huella, ella.
Lo demàs de mi tormento
rigurosa tu belleza,

mi-

milagros en todo aquello,
que abarienta encierra, cierra.

Pidiòsele al Autor, que pintasse la boca de vna Dama, y èl lo executò en este

ROMANCE.

DE tu aliento, y de tus labios,
què bien imita el Abril
los ardores del clavel,
los ambares del jazmin!
En tus dos hojos de nacar
estudia el dia feliz,
al vêr la noche llorar,
de la mañana el reir.
De tus labios hurtò Amor
el esplendor carmesi,
para envenenar las flechas
con tan sangriento matiz.
El rocio que à las flores
enjuga el Aura sutil,
si tu en aromas le bebes,
fue, que las hurtò de ti.
Porque el color de tus labios
no puede el Cielo suplir;
quiere trocar con las rosas
lo roxo por lo turquì.
Infeliz yo, que por verlos,
Anarda, espero morir;
miento, que quiẽ vè tus labios,
aun muerto, no es infeliz.

o)(o)(✻)(o)(o

Quexase vn Amante de que su Dama no queria permitirse à su vista, siguiendo en todo la metafora del Girasol.

ROMANCE.

A Los alhagos de Clicie,
q̃ ingrato el Sol correspõde!
que de amor, è ingratitud,
aun no se libran los Dioses.
Que amante procura ella,
quando èl amanece el Orbe
à costa de sus desprecios,
gozar de sus replandores!
Aguila en sus movimientos,
tan igual con el Dios corre,
que en diferentes esferas
Clicie, y el Sol son dos Soles.
Muere el Sol, y Clicie muere,
quando le oculta la noche:
como sentiràn las almas,
quando assi sienten las flores!
Dichosa tu flor amante,
que con tu dueño conforme,
quando acabaron sus luzes,
fenecieron tus ardores.
Solo ay de mi, porque mi amor dispone,
que del Sol, que veneran mis atenciones.
ni aun para despreciarme, sus rayos goze.

Retrato de la belleza de vna Dama.

ROMANCE.

VAlgame, Celia, que pinto
tu hermosura, tu donayre,
de la Aurora, de las flores,
sus luzeros, sus esmaltes.

Valgate Venus por cara,
què purpureos, què fragantes,
que confundes, que conciertas
los claveles! los azares!

Valgate el Aura por pelo,
què lustroso, què brillante,
que se encoge, se dilata,
si se trença! si se esparce!

Valgate el Alva por frente,
què à la Aurora, què à los Alpes,
dàs colores, prestas nieve,
con candores, con cristales.

Valgate el Cielo por cejas,
medias Lunas; Arcos graves;
si es la Luna, si es el Iris
de Etiopia? de azavache?

Valgate el Sol, y què niñas
tan valientes! tan cobardes!
que se esgrimen, se retiran,
porque vivan, porque maten.

Valgate Amor por nariz,
què bien medias, què bien partes
los claveles, los jazmines,
sin que sobre! sin que falte!

Valgate el rubì por boca,
què avarientos, què suaves
aprisionas, encarcelas
muchas perlas! dos corales!

Valgate el jazmin por mano,
què te adornes, què te esmaltes
con escarchas! con incendios!
porque yelen, porque abrasen.

Valgate por punto el pie,
pues por breve, pues por agil,
si se busca, aunque se mire,
es perderle, no es hallarle.

Valgate, en fin, por prodigio,
que eres firme, eres mudable,
el arbitro, la fortuna
de los bienes de los males.

Zeloso vn Amante se quexa de tan cruel dolor.

LETRILLA LYRICA.

ESTRIVILLO.

AY como lloro de amor!
escuchen, atiendan
aquellos que saben,
como es su dolor.

COPLAS.

Ay como lloro vn cuydado
de tan dudoso dolor,
que es menos que desengaño,
y mas que imaginacion!
Ay como lloro, &c.

Ay

Ay como siento el agravio
de aquella ardiente pasion,
que no he de llamarla zelos,
porque no infame la voz!
Ay como lloro, &c.

Ay como lloro vn engaño,
que quando buscando voy
la razon para culparle,
culpo el hallar la razon!
Ay como lloro, &c.

QVEXASE VN AMANTE DE LA INSTABILIDAD de su Amor.

ROMANCE ENDECASILAVO.

SVgeten, Amor, las ondas
Oy mis suspiros ardientes,
Conozcan de tus llamas,
Que es fuego que del agua no se vence.
Quien fiò de tus firmezas?
Quando tus mudanças suelen
Hazer nieve el incendio,
Introduciendo incendios en la nieve.
Soberbio es el Mar, è instable,
Instable, y soberbio eres;
Permiteme quexarme
A la imagen, que mas se te parece.

ESTRIVILLO.

MAs què amante no fuera
Feliz siempre,
Si duràran sus males,
Lo que sus bienes?
Si à ser mudables mis dichas
Quiere el Cielo, que te enseñen;
Porque inmortal firmeza
De mis penas, tyrano Dios, no aprendes?

Deidad con alas, y flechas,
Te fingen, porque se viesse,
Que bolando herir sabes,
Y que sabes bolar adonde hieres,
Solo en mi flechas, y plumas.
Logras à vn tiempo crueles,
Porque grave, y ligero,
El dolor dure, y el alivio buele.
Mas quê amante no fuera, &c.

Defiende el Autor, que es mas fineza explicar su amor, que tenerle oculto.

LETRILLA LIRICA.

ESTRIVILLO.

TOdos callan de atentos su amor,
y yo le publico,
para ser mas atento que todos;
pues es menos fino
el que puede callarlo,
que el que sabe dezirlo.

COPLAS.

SI haze la Deidad el ruego,
yo mi adoracion publico,
que harà inutil el silencio
la Deidad, y el sacrificio.
Vanidad le dè mi herida
aun al harpon mas divino,
que là indignidad del blanco,
nunca es desayre del tiro.
Los tropheos de lo mesmo
los numeran los rendidos;
con que vn trophèo le vsurpa
quien no dà de serlo indicios.
Si adoro sin esperar,
porque no ha de ser vien quisto
amor, que todo es aplauso,
faltando lo que es de lito?
Si yo aspirara al remedio,
fuera en el quexarme indigno;
mas yo solo à la hermosura,
no à la piedad, sacrifico.
Este, Marica, es el amor,
que no ofende repetido,
pues no pisa la esperança
los vmbrales del alivio.
Todos callan, &c.

*** *** ***
*** *** ***
*** ***
*** ***

Dan-

Dandole el Excelentissimo señor Duque de Albuquerque à la Excelentissima señora Duquesa su Esposa vn lazo de diamantes el dia que llaman del zapato, escriviò el Autor en su nombre estas.

SEGVIDILLAS.

BElla embidia del Cielo,
si se permite,
que padezcan embidia
los imposibles.

Pero es tal la belleza,
que oy os anima,
que esta vez sola ha sido
justa la embidia.

Que no ay pies en las Damas
tienen por cierto;
y oy con vuestro zapato
quiero saberlo.

Y con miedo os confiesso,
llego à la oferta;
porque à vuestro zapato
ninguno llega.

No ignoro quan en vano
la oferta os busca,
pues pies busco en el golfo
de la hermosura.

Vn lazo de diamantes
oy os presenta
vn amor, que es mas fino,
que su firmeza.

Pero si en vuestro pecho
tienen su abono,
tendràn en vuestro ingenio
mejor el fondo.

Tambien os doy los lazos
para el cabello,
porque sè, que los rayos
os causan miedo.

Y assi, no ha sido ociosa
la diligencia
de prender con los lazos
las rubias trenças.

Si el dueño preguntareis
de tal presente;
creed, que quien dà lazos
està en las Redes.

Porque es imàn tan firme
de vuestro Norte,
que es Girasol con alma
de vuestros Soles.

Pinta al Amor dormido en los brazos de Psiques, y previene la no le despierte.

ROMANCE.

ENamorado de Psiques,
baxa Amor à los vergeles,
que las campañas del ayre
fabrican, y desvanecen.

En los braços de la Ninfa
dormido el ardor suspende,
que estando favorecido,
no es mucho que se durmiesse.

ES-

ESTRIVILLO.

TEnte, Psiques, espera
no le despiertes;
pues que descansa el Mundo,
porque Amor duerme.
teme, tirana, teme,
que si tu le despiertas,
él te desvele.

Entre las sombras oculto,
Amor su beldad desmiente,
porque es tyrano volcan,
que sin alumbrar enciende.

Verle Psiques solicita,
mas en vano lo pretende,
que nadie fuera infeliz,
si el Amor dexàra verse.

Tente, Psiques, espera, &c.

De los floridos pensiles
le imagina aspid aleve;
y lo que de Amor presume,
le dize verdad, y miente.

Con luz, y puñal, intenta
mirarle, y darle la muerte;
luz, y puñal son tus ojos,
què mas matarle, que verle?

Tente, Psiques, espera, &c.

Llega la luz, y al mirarle,
el odio en piedad se buelve,
que quien con Amor se enoja,
sus mismas armas le ofenden.

Despierta, y huye Cupido,
y Psiques lamenta, al verle,
que quando la dexa Amor,
es solo quando le tiene.

Tente, Psiques, espera,
no le despiertes, &c.

Encarece los triufos del Amor, glossando esta Copla de D. Pedro Caldron de la Barca

Aquel prodigio de Tebas,
Que forzar supo, y rendir
En el Africa al Leon,
Y en Calidonia al Espin.

QVINTILLAS.

En tus amorosas lides,
bien, Amor, las fuerças pruebas,
pues quando tus armas mides,
postrado se rinde Alcides,
Aquel prodigio de Tebas.

No ay quien pueda resistir
à tu poder singular,
porque tu diestra al herir,
solo puede blasonar,
Que forçar supo, y rendir.

Ningun bruto coraçon
à tus harpones se entibia;
pues tienes en sugecion
al Basilisco en la Libia,
En el Africa al Leon.

Yà es de tu Imperio severo
vassallo Alcides, en fin,
por mas que sugete fiero
en el Abismo al Cervero,
Y en Calidonia al Espin.

PER-

PERSVADE AL CAVDALOSO TAJO, NO APRESVRE
Su rapida corriente, advirtiendo los incendios de sus ondas, causados de la milagrosa beldad, que habita sus cristales.

ENDECHAS ENDECASILAVAS

DEten, deten las ondas,
No al Mar percipitadas
Corran, sagrado Tajo,
En vez de espumas cristalinas llamas.
No en los salobres Reynos
La riza vndosa plata
Introduzca el incendio,
Que apaga el fuego quando enciende el agua.
No muden de elemento
Las humidas campañas;
Y al sepultarse el dia,
Se encienda, quando juzga que se apaga.
Efectos soberanos
De beldad inhumana,
Que mata quando mira;
Y es mucho mas cruel, quando no mata.
Hermosa, y entendida
Solo en ella se halla
Alma de lo perfecto,
La perfeccion, que es sola de las Almas.
Deidad tan imposible,
Que en el que la idolatra,
Nunca supo el afecto
El lugar donde habita la esperança.
Tan dulcemente hiere,
Que aun la herida no basta
A hazer justa la quexa,
Pues parece, que obliga, quando agravia.

ES-

ESTRIVILLO.

CEssen, Amor, las flechas
rompe la aljava,
que donde estàn sus ojos,
sobran tus armas;
aprehende de sus iras,
y haràs tu crueldad, Amor, bien
quista;
pues sola su belleza (xa.
sabe lograr la herida sin la que-

Vn Amante quexoso, viendo dormir à su Dama, à costa de su desvelo

ENDECHAS.

AOra que la noche
entre palidas nieblas,
sale borrando sombras,
para pintar estrellas,
Aora que del ayre
las quietudes serenas,
ni las espumas mueven,
ni las ondas inquietan.
Aora que el silencio,
posseyendo la tierra,
embarga de las olas
la cristalina lengua.
Aora, que yà el sueño,
no solo de las fieras;
mas tambien las fatigas
de los humanos templa.

ESTRIVILLO.

ROmped, suspiros,
la quietud serena;
pues solo saben
de inquietud mis quexas.
Aora aleve Cintia,
que ingratamente fiera
hazes que tus dos Soles,
porque yo vele, duerman.
Aora que descansan
las armas, con que enseñas
à que vibre Cupido
las venenosas flechas.
Aora, que no atienden
tus oìdos mis penas,
que pues no has de curarlas,
no importa el no saberlas.
Romped suspiros, &c.

A la Excelentissima señora Duquesa de Alburquerque, en ocasion de averse quitado vn luto, que traìa

ROMANCE.

CIelos, què Fenix renace
de nuevo color vestida!
pero no admireis, que el Fenix
de nuevo color se vista.
Yà las cenicientas plumas
de pone en pompa luzida,
que aora obstenta los incèdios,
si antes vistiò las cenizas.

No

No es la Fenix fabulosa,
que el Arabia solemniza;
y en el ambar, y en el fuego
tiene la cuna, y lapyra.
La nueva Fenix es Julia,
que su hermosura eterniza
en el ambar de su aliento,
en el fuego de su vista.
Hija luciente del Sol,
rayos bate, plumas vibra;
y las luzes con que buela,
son las alas con que brilla.
Vestida sale oy de flores
quien à las flores dà vida;
pues las que abrasan sus ojos,
su blanco pie resucita.
En ella las perfecciones
se emulan, y no se embidian,
que ella en sì misma se opone,
si ha de igualarse à sì misma.

A la primera salida, que hizo el Rey nuestro señor, en compañia de la Reyna nuestra señora Doña Mariana de Austria su madre.

ROMANCE.

ALbricias, que oy amanece,
mañana haziendo la tarde,
de Carlos Segundo el Sol,
con la Aurora de su madre.
Aunque han estado hasta aora
sus soberanos zelages,
si distantes de la vista,
no del coraçon distantes.
Oy es para mas consuelo
de sus vassallos leales,
la primera vez que luzen,
la segunda vez que nacen.
Yà del alborozo suenan
las vozes, que al viento esparce,
y pues al Cielo caminan,
es por llegar donde parten.
La Reyna nuestra señora,
con quanta hermosura haze
del llanto, y del regozijo
dulce, y tierno maridage!
No el Alva, quando mas bella,
flores, y fuentes la aplauden,
à reir, y llorar perlas
con tanta belleza sale.

Difine al Amor, hablando con vna Dama que dixo, le ignorava.

LETRILLA LYRICA.

ESTRIVILLO.

Quien es Amor? quié es Amor?
es vn leal traydor,
vn firme inconstante,
vn niño gigante,
vn bien sin sossiego,
con ojos vn ciego,
y vn suave dolor,

si sus señas ignoras, Casandra,
estas son.

COPLAS.

DIvina hermosa Casandra,
pues ignoras, q̃ es Amor;
y es solo ignorarlo tu,
porque lo padezca yo.
Sabe, que Amor es vn ciego,
que para herirme traydor,
como le falta sus ojos,
de los tuyos se valiò.
Es vn tyrano, que aleve
el castigo pervirtiò,
pues delinquiendo los ojos,
aprisiona el coraçon.
Es vna passion, que el serlo
se ha de fundar en razon,
porque sin entendimiento,
la voluntad es error.
Es vn afecto cobarde,
que entre esperança, y rigor,
tiene visos de delito,
y efectos de adoracion.
Y en fin, Amor es enigma,
que nadie le descifrò,
no tenerle es necedad,
y callarle discrecion;
si sus señas ignoras, Casandra,
estas son.

A VNA HERMOSVRA MAS QVE HVMANA,
Como lo demuestran sus señas.

ROMANCE ENDECASYLAVO.

DE vn enigma al afan generoso
Es vna hermosura propone vna fee,
Que no es todo aquello, q̃ ha sido lo mas,
Porque es mucho mas de lo que no es.
No es Sol, pues si el pelo tremola,
Dorando del ayre la inquieta altivez;
Tan eternos se hizieran los dias,
Que al Sol le escusara el afan del nacer.
No es Primavera, porque antes las flores
Procuran, en vano, imitar de su tez
Aquel ambar, que espira el jazmin.
Con los aromas, que exala el clavel.
No es Cupido, porque antes Cupido,
Al vèr excedido su incendio fiel,

Por-

Porque mas no le vieran sus ojos,
Se quiso quedar sin la dicha del vèr.
No es la Aurora, porque antes la Aurora,
Al vèr en sus labios mejor rosicler,
Aun los Cielos padecen embidia,
Y es solo la embidia bien quista esta vez,

PARA QVE VNA HERMOSVRA SE VINCVLE EN la vltima perfeccion, ha de tener las facciones, como estàn en este Retrato, señalandose con las letras Versales.

ROMANCE.

DEI dad SABE aL sol narcisa,
saCAndo lo BELLO à plaza,
à LAs luzes FRENTE à frente,
DE INdignACIon Apagarlas.
Y DECLARANdoSE, hAZE
queXArSe à las SOBERANAS
DEidades, y XIMEN nEZias,
de enOjOS de no igualarla.
LAs flechas NARcIsa aguZa;
y al esgrimirlas CON GRACIA,
DEspidiendoLAS sV ALiENto,
esCVdos dEl Amor passa.
LA TEme el alva, y conZeDE
BER peNAR, y arDer al Avà,
y DE LVz, Y Sol lA eSphErA
LA inVOCA estrella DE NACAR.
diMANO Su luz DE eTEREaS
Auroras SVAVES, Y BLANCAS;
pero PIERdeN lAS auroras
DE LA oposicion SER vaNAS.

Zelos

Zelos tiene ſIN venTVKA
amor DE la bella ingrata,
y ellA NAda de Remedio
DA à amor, aunque pene, y arda,
el dIos CON SVS TRiſtES quexas
apOYOS buſca en ſu aljava,
Por ſi à EL BLANCO DEl harpon
le alientAN TAN DuRAs anſias.
LO DEMAS, que OCVLTO zela
narciſa, Y QVE SE RECATA,
DE QVALQVIERA TOMO ſe haze
vn cielo, Y QVALQVIERA BASTA.

Diſtingue los dos afectos contrarios de amor, y aborrecimiento.

LETRILLA LIRICA.

ESTRIVILLO.

LA Narda divina,
ſi quieres ſaber,
lo que en mi es amar,
y en ti aborrecer,
oyeme,
y ſabràs lo que es.

COPLAS.

EN mi es amor vn Volcan,
que alevemente cruel,
no me acaba de abraſar,
porque no ceſſe de arder.

Y en ti el aborrecimiento
es otro Volcan tambien,
pues es fuego lo que oculta,
y nieve lo que ſe vè.
Eſto en mi ès amar,
y en ti aborrecer.

En mi amor es vn cuydado,
que tiranamente infiel
me ha introducido el cegar
por el eſtudio del vèr.
Y en ti el aborrecimiento
es vn natural deſdèn,
que aun no debe à tu cuydado
averiguar ſi lo es.
Eſto en mi es amar, &c.

Es en mi amor vn deſvelo,
tan finamente cortès,
que ocupàdo del ſervir,
ſe olvida del pretender.
Y en ti el aborrecimiento
es vna hermoſa altivez,

que

que desprecia el sacrificio
de las Aras de la fee:
Esto en mi es amar,
y en ti aborrecer.

Pinta al Amor con vista, opuesto à la opinion de los que dizen que es ciego.

LETRILLA LYRICA.

ESTRIVILLO.

ROmpe, Amor, la venda,
porque es impropio,
si es verdad, que eres ciego,
tan vano estorvo;
mas no eres ciego,
pues tu vista acreditan
tantos aciertos.

COPLAS.

SI eres ciego, Amor, tu vista
no ciña el lazo penoso,
que no vè menos el ciego,
porque le venden el rostro.
Mas pues nadie amò sin vèr,
pintarte ciego es improprio;
ojos tiene Amor sin duda,
pues causan amor los ojos.
Ciega fingen à la embidia,
ciego tambien el enojo;
pues no se pinte amor ciego,
si se pinta ciego el odio.
Del coraçon en el blanco
ningun harpon sale ocioso;
si el acierto te confiesso,
mal la ceguedad te noto.
Mas, Lisi, cree, que es engaño,
el deseo licencioso
es el vendado Amor ciego,
pero no el Amor heroyco.

Quexase un Amante de los rigores de su Dama, poniendo por exemplo la felicidad de la mariposa, que si muere en la llama, logra el gozar de ella.

ROMANCE.

CIega, pues no vee su riesgo,
la llama busca enemiga
mariposa, que su muerte,
por descanso solicita.
Felicidad es, no leve,
el desatarse en cenizas;
que quien muere en lo q̃ adora,
cobra en amor nueva vida.
Què ingrata la luz! què aleve
paga en rigor sus caricias!
què cruel, tantos alhagos
paga con tantas ruinas!
Pero no; Lisi, la luz,
mas, que cruel, es benigna;
no es poco bien à quien ama,
quitarle, Lisi, la vida.

A los felicissimos años de la Reyna nuestra señora Doña Mariana de Austria.

ROMANCE.

EL Ave, que en vez de pluma,
doradas centellas vibra,
porque las luzes que bate,
son las plumas con que brilla.
Aquella que es de dos Orbes
divino ignorado enigma,
pues sola ella se propone,
y ella sola se descifra.
El Alva de entrambos Mares,
pues su imperio predomina
desde donde el Sol se apaga
adonde se enciende el dia. (dos,
Tan Reyna de entrambos Mun-
que sus rayos no iluminan
lo que en su Corona falta,
por faltar en la noticia.
Oy en sus felizes años
del Cielo la edad imita,
que el Sol los siglos, que dora,
no los vive, los domina

ESTRIVILLO.

LA Reyna de las Aves
felize viva,
que al Jupiter de España
luzes ministra;
que sin duda sus años
serán eternos,
si en los Reyes se cuentan
por los aciertos.

Discurre, dando intermission à varias fatigas en el sossiego.

LYRAS.

LA Noche tenebrosa,
Que en sombras se dilata
Y con luzes de plata,
No acierta à ser hermosa,
Madre de la pereza,
En el descãso olvida la tristeza.
El triste enamorado,
Que ausente de su gloria,
Teme que la memoria
Su fineza ha olvidado,
Aunque en ansias tropieza,
En el descãso olvida la tristeza.
El pajarillo amante,
Que de vn ingrato olvido
Hallò en ageno nido
Las señas de inconstante,
Aunque à gemir empieza,
En el descãso olvida la tristeza.
La fiera que aunque calla
Silvestres regocijos,
Quando pierde los hijos,
Solo bramidos halla,
Rendida su fiereza,
En el descãso olvida la tristeza;
El preso, que aherrogado
Mira à pesar del gusto,

Con

Con libertad el susto,
Y sin ella el cuydado,
Quando horrores vosteza,
En el descáso olvida la tristeza.
La viuda tortolilla,
que soledades llora,
Despertando al Aurora
Su amorosa mancilla,
Yà que no la fiereza,
En el descáso olvida la tristeza.

Difinicion de los zelos.

ESTRIVILLO.

QVien son aquellos,
Que es delito el pedirlos,
Mas no el temerlos?
Quieres saberlo?
Aspides son azules,
Que no son zelos.

COPLAS.

QVien son aquellos villanos
bastardos hijos de Venus,
que como necios malician,
y temen como discretos?
Quien son aquellos temores,
que dudosamente el pecho,
por vèr si son ciertos muere,
y muere al vèr que son ciertos?
Dime, en fin, Marcia, quien son
estos cobardes rezelos,
que aunq el remedio es pedirlos,
yo no me atrevo al remedio?
Quien son aquellos peligros,
en quien el mas fino afecto,
ni peligra, ni confia
entre confiança, y riesgo?
Quien son aquellos pesares,
que con repetido anhelo,
se passan al coraçon,
sin salir del pensamiento?
Quien son aquellas sospechas,
que passandose à tormentos,
del dueño dexan quexarse
pero no quexarse al dueño?
Salga de esta duda, Marcia,
y pues que mi mal acento
con el silencio pregunta,
respondele à mi silencio:
Aspides, &c.

A vna Dama, que tenia vnas flores en el pecho.

ROMANCE.

FLores en el pecho ostenta
la belleza de Beatriz,
quien viò con flores la nieve?
quien viò con nieve el Abril?
En la esphera de su pecho
supo brillar, y luzir
roxo Luzero el clavel,
candida Estrella el jazmin.
Nunca miraron las flores
en el dia mas feliz

mejor Sol amanecer;
mejor Aurora reir.
De su boca, y de sus manos
el roxo, y bello matiz
al jazmin diò mucha nieve,
al clavèl pòco carmin.
Joya le forman al pecho,
si se puede presumir,
que aya diamante con hojas,
y con frágrancias rubì.
No hagas dichosa vna flor,
Beatriz, y vna alma infeliz,
que no ha de merecer mas
quien menos puede sentir.

ESTRIVILLO.

Esto le dixe, y ayrada, y resuelta
las flores deshoja, diziendome assi,
que es capàz de morir à sus manos
aun lo q̃ ha sido incapàz de vivir.

A vna Dama, que tenia en el pelo vn clavel.

LETRILLA LIRICA.

ESTRIVILLO.

EN el pelo divino de Clori
Se oculta vn enigma,
Que adoro fiel;
Descifralo, Amor,
Pues te escondes en èl.
Brillar purpura le vì:
Es Rubì?
No, que fue su luz mas bella.
Es Estrella?
No, que es ambares su olor.
Serà flor?
Ni es Flor, ni Rubì, ni Estrella.
Padeces error,
Porque todo lo es:
Rubì con fragrancia,
Estrella con hojas,
Con luzes Clavel.

COPLAS.

SI en pielagos de azavache
esparcir rayos le vèn,
sin duda en instable noche
la mas fixa Estella fue.
Piedra es brillante, q̃ ostenta
mucha roca en su altivez;
y piedra en que se retrata
la firmeza de mi fee.
Clavel es, pues roxo imita
los esmaltes de su tez,
los ambares de su aliento,
de su boca el rosicler.
Luego todo lo es,
Rubì con fragrancias,
Estrella con hojas,
con luzes Clavel.
Estrella es pues si en su pelo
la noche alumbra tal vez,
en sus ojos, de dos Soles
anuncia el amanecer.

Rubì

Rubì es, pues si al Sol le debe
color, esplendor, y ser,
oy ser, color, y esplendor
de mejores rayos es.
Clavel es, pues el Amor,
para ilustrar su vergel,
le produce en nueva Aurora,
que à la Aurora embidia es.
Luego todo, &c.

Pinta la belleza de vna Dama en lo conciso de esta.

DEZIMA.

SON Ojos, cejas, cabello,
negros, corvas, dilatado,
y lisa, breve, y nevado
tu frente, nariz, y cuello;
blancas manos, pecho bello,
las mexillas fuego, y nieve;
los dientes vn yelo aleve,
que incendio en tus labios fue;
estrecho el talle, y el pie
es, como el retrato, breve,

A vna Dama, à quien se perdiò vna aguja del pelo; y hallandola el Autor se la embiò con esta

DEZIMA.

BVelva su Norte à seguir,
con reverente decoro.
aguja, que en lineas de oro
navegò rumbos de Ofir:
mal pudiera resistir
la atraccion, que la atropella,
siendo vuestra mano bella,
por tocarla su imàn solo,
quieto vuestro Cielo Polo,
Fixo todo el Sol Estrella.

Aplaude el Autor la beldad de Tirse, cuya sonora musica competia con su hermosura.

DEZIMA.

ALos divinos acentos,
que voz, y lyra acordaron
del Tracio Orphèo, cessaron
del Abismo los lamentos;
mas à los dulces conceptos
de Tirse fuera notiria
al Orbe mayor vitoria,
pues con voz, con beldad rara,
si Tirse entonces cantàra,
el Infierno fuera gloria.

Pruebase, que el Amor sin correspondencia puede ser perfecto.

Fue Assumpto de Academia.

DEZIMAS.

PVede amar, sin ser amado
vn coraçon? Quiẽ lo ignora,
quando el amor no mejora
lo fino en lo desgraciado?
vn imposible adorado
es el afecto mayor;
que quien aspira al favor
en su passion importuna,
idolatra à la fortuna,
no sacrifica al amor.

Si de mi conocimiento
depende mi voluntad,
me ha de pagar la beldad,
que yo tenga entendimiento?
quê mas agradecimiento
busca vna amante passion
que amar, y amar con razon?
si es obligacion querer
lo hermoso; porque he de hazer
merito la obligacion?

El amar correspondido,
no es perfectamente amar;
que no se ha de equivocar
lo amante, y lo agradecido:
siempre contingẽcia ha sido
el rigor; ò la clemencia;
y si la correspondiencia
hiziera la voluntad,
no fuera el Amor Deidad,
pues no lo es la contingecia.

El amante, que procura
ser en su afecto dichoso,
tiene ambicion à lo hermoso,
mas no amor à la hermosura:
el que adora la luz pura
de vna beldad rigurosa
con passion mas generosa
ama, Clori, despreciado,
porque el ser yo desgraciado,
no te quita el ser hermosa.

El mayor bien que se alcança
es vn soberano empleo,
en que no sepa el deseo,
donde habita la esperança:
amar con desconfiança;
es la passion mas segura;
porque el q̃ necio procura
en amor correspondencia,
adora la conveniencia,
desayrando la hermosura.

En el no ser admitido
acredito mi cuydado,
luego de ser despreciado,
debo estàr agradecido:
Clori, rigores te pido,
no clemencia à tu beldad,
que es facil la voluntad,
que no olvida en su fineza,
por cultos de la belleza
los Templos de la piedad.

AMOR COMPADECIDO DEL DOLOR de un amante coraçon, procura librarle de la ingrata belleza, à cuyo rigor padece.

SONETO.

NO Es mio el coraçon, porque os le he dado
vuestro, porque no le aveis querido;
A mi no ha de bolver, que aborrecido
Tengo quanto de vos es despreciado:

Pues darle à otra, que à vos, tan escusado
Es ya, quanto de vos ser admitido;
Ni en mi, ni en vos, ni en otra es acogido?
Adonde alverga el coraçon cuytado?

Amor, que ni por fuerça, ni por ruego
Pudo hazer con el vuestro, que le quiera,
Que de altivo desprecia sus despojos;

Porque siervo tan fiel no se le muera;
En el ayre le cria al sutil fuego,
Que os hurta à vos de los divinos ojos.

REZELA VN AMANTE LLEGAR à vèr vn Retrato de su Dama, al acordarse de su cruel ingratitud.

SONETO.

AL Que en montes de espumas sumergido
Le dà el pielago tumba cristalina,
Es el mayor tormento de su ruyna
La memoria de el puerto apetecido.

Llora aherrojado al infeliz, que ha sido
Horror del cruel influxo, que le inclina,
Siendo quien al sollozo le destina
La libertad amada que ha perdido,

Si en prision, y en tormenta, los desmayos
Crecen al passo del dolor terrible,
Acordandole el bien el mal presente;

Ne quiero, Copia hermosa, vèr tus rayos,
Pues para hazer que mi dolor se aumente,
Me acuerdas la beldad con lo imposible.

FABV-

FABVLA

DE

ADONIS, Y VENVS,

DEDICALA A LA EXCELENTISSIMA
Señora Duquesa de Alburquerque.

ROMANCE.

CANtò el Cazador hermoso,
De Marte rival alduro
Diente, suspirando el alma
En los labios amatuntos.
Tu de Cueva al Claro Tronco,
Fertil en Ramos Herculeos,
Flor, que su epilogo ostenta
Los de todas atributos.
Hermosissima Duquesa,
En turbado Mar fluctuo,
Valgame ser de tu Norte
Observante Palinuro.
Y libre el baxel de escollos
En felice puerto surto,
Burlarà sonoros Euros,
Si patrocinas mi assumpto.
Tal vez paxarillo humilde,
Huesped de Laurel Augusto,
Canta, deviolentos rayos,
Por su inmunidad seguro.
Yo, con generoso exemplo,
La misma accion efectuo,
Y à tu sombra Augusta canto,
Libre à los rayos del vulgo.
Ciñen mirtos selva verde,
Cuydado de Flora, en cuyos
Esmaltes admira el Cielo
De su beldad vn dibuxo.
Presenta hermosa exẽpciones,
(Merced del tiempo caduco)
A candores del Noviembre,
Apalacides de Julio.
Fragancias la virgen rosa
Al Aura espirante expuso,
Yà prorrumpiendo rubies
La esmeralda del capullo.
El imprudente Narciso,
(Del Cielo decreto justo)
Yaze transformado en flor,
Como belleza sin fruto.

Con

Conoctinagas Estrellas
Corona su crin inculto
El arbol, traslado verde
De los Egypcios sepulcros.
Honores crece la palma,
A los militares triunfos,
A reyterados consorcios
Exemplo su casto luto.
La tortela alterna endechas
En sincopados arrullos,
Ya eligiendo ramo seco,
Ya libando cristal turbio.
Dorada oprimiendo vassa
En marmol de Paro escultо,
Desperdicia agreste Fauno
Los tesoros de Neptuno.
Y heredero de su plata,
Dilata claro discurso,
Maldiciente con las piedras,
Y traviesso con los juncos.
Passava Venus à Gnido
A vèr desatar su culto,
De la thurifera Arabia
Ossentaciones en humo.
Y viendo la verde Tempe,
Donde impelida del rudo
Invierno, tiene en su sitio
La primavera refugio.
El carro dexa, à la selva
Claveles creciò purpureos
Su marfil, en breve engaste
De cinco argentados puntos.
Buela el Niño dulce abexa
A las rosas, que produxo
Rigor Estivo en su rostro;
Vinculadas à ligustros,
Y cayendo aguda flecha;
(Assi Amor remata el gusto)
Tersa de cristal aljava
Hallò en el pecho desnudo.
Castigàra al hijo Venus,
Mas cometido el insulto,
Con remos surcò de pluma
Mares de viento difusos.
Resonò la selva entonces
De venatorios tumultos,
Y vozes infunden alma
En el valle mas profundo.
Y sale gallardo Joven,
Vibrando venablo agudo,
Claro espejo, donde Febo
Copia su bello trasumpto.
Pululante el bozo, adquiere
Respeto de hermoso bulto,
Sancando en numeros de oro
La suma de quatro lustros.
Ostenta doble coleto,
Y de Ofir el metal rubio
No le permite ser ante,
Entre las franjas oculto.
Por tatil de plumas monte
Era el sombrero, è importuno
Zefiros en blandos embates
Colores dexa confusos.
No bate tan rizas alas
El Ave Sola en el Mundo,
Si fragante enciende pyra
De saldalo, y calambuco.

Fogoso bridon reprime,
Y con peregrino estudio
En la piel, naturaleza
Vn vario jaspe traduxo.
Y galan, si remendado,
Al arte rinde su orgullo,
Sellando al salto primero
Las estampas el segundo.
Y excitado de la espuela
A los dorados impulsos,
Pespunta la verde alfombra,
Prompto al giro, y leve al curso.
Dirige el galope Adonis
Donde à la Diosa Vertuno
Erige doseles Parthos,
Descoge tapetes Turcos.
A tanta Deidad, el rostro
Tiñò de pavor venusto,
Y obedece à dos Estrellas
Los amorosos influxos.
De vn salto dexò el cavallo,
Venera la diosa, y mudo,
(Misterios de Amor) exerce
La Rethorica de Tulio.
En la tierra, entonces Cielo,
Cortès la rodilla puso;
Y si no el terso alabastro,
Besarla intenta el coturno.
Levanta al Garçon Idalia
De la blanca mano, y pudo
La calentura de Amor
Manifestarsela el pulso
De Memnon la estatua adquiere
Voz clara, si los obscuros.
Celages rasgando el Alva,
De horrores triunfa nocturnos.
Assi de la Cypria Aurora,
A los esplendores puros,
Deudor de acentos el Joven
Dixo poco, y sintiò mucho.
Peynava nuves vn olmo,
Y duplicandole nudos
Vid lasciva, persuade
A gozar felizes hurtos.
Su sombra eligen los dos,
Y transformados en vno,
Los yà deleytes infantes
Crecieron à ser robustos.
La Diosa, por no negarse
A los Celestes con cursos,
Dichosas horas limita,
Reputadas por minutos.
Nadò los ayres el carro,
Dorado enlazando yugo
Candidas aves canoras
A los fatales anuncios.
Al ausentarse Accidalia,
Repitiendo mal futuro,
Las de la infausta corneja,
Alternò endechas el buho.
Dexò javali la margen
De arroyuelo vagamundo,
Que fertilizando cañas,
Se erige sonoros muros.
Y como en las conclusiones
Sustentadas con vn bruto,
Es lengua aguda vn venablo,
Opuso Adonis el suyo.

Mas

Mas siendo al fulgido azero
La piel defensivo escudo,
Trueno le assalta espumoso,
Rayo le fulmina eburneo.
Cayò, qual Jacinto bello,
Y en el inclemente surco,
Cediendo al severo arado
Inclina los ojos mustios,
Venus al Ay! retrocede,
Y en sucesivo diluvio
Debiò el hermoso cadaver
Mil perlas à dos carbunclos.

FABVLA
DE
EVRIDICE,
Y
ORPHEO.

OCTAVAS.

DEL Tracio Orpheo canto el lacrimoso
Tragico fin, que obrò el Amor impio;
De Caliope, y Apolo hijo es glorioso,
Y assi en su sacro Numen oy confio,
Que con metrico impulso sonoroso
Herirà el destemplado plectro mio;
Pues pudo su dulcissimo instrumento
Imponer yugo al Mar, coyunda al Viento.

Logra-

Lograva en juventud florida Orpheo
De libre edad la Primavera ociosa,
Dando à sus años deleytable empleo
La lyra dulcemente numerosa:
No al vinculo legal del Hymeneo
Afectos cede, ni à la Cypria Diosa,
Pues en tranquilo afecto regalado,
Su musica es su amor, y su cuydado.

Ama su voz, que en dulce melodia,
De otro amor le divierte, y enagena
Bien, que su acorde voz, con tyrania
Toda hermosura libre à amar condena;
Y en cautelosas armas posseìa
Propria de fensa, con ofensa agena:
Siendo el sonoro canto, mientras pudo,
Del Amor flecha, y à su flecha escudo.

Mas entre las beldades, que atropella,
De inquieta llama causador, y essento
Fue la excepcion Euridice mas bella,
Que impuso apremios à su libre intento,
Ama vencido el que imperava, y ella
Juzga felicidad el vencimiento:
Ay quantas vezes adulò engañosa
La desdicha, con mascara dichosa!

En la Ninfa gentil toda belleza
Su imperio ostenta, explica su tesoro,
Cielos cifra su rostro, su cabeça
Vierte sobre los ombros pluvias de oro;
Alli su alhago, y virginal terneza
Gozo prometen, y originan lloro;
Alli entre flores de vivaz semblante
El veneno fatal gustò el amante,

A Euridice, yà Numen de hermosura,
Cintia, y Venus, beldades inferiores,
Postran humo à la luz del Sol mas pura,
Plebeyos Astros ceden esplendores;
O à la rosa, que el murice purpurea,
Cetro oloroso las silvestres flores,
Su docil genio, su pureza honesta
Reciben culto de Minerva, y Vesta.

Emulo varonil hermoso opuesto
Fue el Joven de la Ninfa generosa,
Donde el merito pudo contrapuesto
Solicitar la vnion mas amorosa:
Vn pecho, y otro à dominar dispuesto
Emprendiò la victoria presurosa;
Mas à vn tiempo en amar no precedidos,
Se hallaron vencedores, y vencidos.

A indissolubles vinculos estrechos
Yà reducen alternas aficiones;
Y en la especie de dicha satisfechos,
Se consienten reciprocas prisiones:
Yà alverga vn coraçon en ambos pechos,
O bien vn alma en ambos coraçones,
Sin que otorgassen al consorcio dino
Piedad las amenazas del destino.

Cautelar pudo al advertido Esposo,
(Mas al Amor la providencia implica)
De azahares el ocurso temeroso,
Que yà en sus bodas breve llanto indica:
No asiste Juno, no loquaz, y ayroso
El Dios Numpcial su ceremonia explica,
De obscura antorcha, con desorden ciego,
Arde en su mano reluchando el fuego.

Des-

Despues quando la dulce prevenida
Hora nocturna al thalamo los llama,
Y à ocultos regocijos encendida
Luz grata admiten el Amante, y Dama:
De causa procedido, no advertida,
Subito incurso arrebatò la llama;
Ni el discurrir contra el anuncio fiero,
Hallò evasion à desmentir su aguero.

Assi temiò en su origen la mudança
El fiel consorcio, que repugna el Cielo;
Serenidad infiel, cuya bonança
Siempre assaltaron ondas de rezelo:
Nunca alli se enterrò la confiança,
Nunca total prevaleciò el consuelo;
Bien, que ignoravan siglos anteriores
Tan regalado exemplo de amadores.

O quantas vezes èl, si la belleza
De Euridice describe en dulce canto,
Pudo en sus ojos la interior tristeza
De incierto origen provocar el llanto:
Turba la voz su liberal destreza,
Embaraça à la Ninfa vn tierno espanto,
Viendo del son la repugnancia ingrata,
Que empieza elogio, y llanto se remata.

O quantas vezes en igual desvelo
Los viò la noche, y los hallò la Aurora;
O yà durmiendo, el vivo desconsuelo
Perseverò en el alma veladora!
Sombras fabrica el estupendo yelo,
Tragico el sueño en invasion traydora,
Despiertan con temblor los coraçones,
Sin repeler turbadas impressiones.

Si

Si en diversion alegre el florecido
Campo les presta deleytable asiento,
De ave siniestra el lugubre gemido
Su gozo altera con infausto acento:
Vno, y otro en el animo ofendido
Dolor concibe, y simulando aliento,
De su verdad, y engaño davan señas
Llorosa risa, ò lagrimas risueñas.

Suspendido el rigor no esparciò largo,
Mayor, que los anuncios, fue su efeto;
Precipitò el rezelo en llanto amargo,
Ley preordinada de fatal decreto:
A fierpe agreste yà cedido el cargo,
Executivo al superior precepto,
La Esposa noble en trance inopinado
Fue sangrienta lisonja al fiero hado.

Bastardo incendio de Garçon lascivo,
Mientras vagava en placida floresta,
Quiso opugnar sacrilego el esquivo
Justo desden de Euridice modesta:
Al curso la de fensa fugitivo
Ella encomienda generosa, y presta,
Y agravios juzga del ausente Orfeo,
Que el pie no se adelante à su deseo.

En sus huellas reincide el torpe amante,
Dadò à insano deleyte en precipicio;
Si bien le agravia, timido, è inconstante,
La misma yà ponderacion del viciò:
Lexos precede al ofensor distante
La Ninfa, huyendo aun su remoto indicio;
Fuera intervalo à assegurarla escaso
El que divide al Indo del Ocaso.

En quanto el miedo casto, diligente
A anteceder al viento la dedica,
En circulos de lucida serpiente,
Que el prado oculta, el pie veloz implica:
Hiere improviso el venenoso diente
La eburnea tez, y su candor rubrica,
Letal contagio penetrò en la herida
Hasta el vltimo centro de la vida.

Mortal en breve el eficaz veneno
A inmortal sueño à Euridice traslada;
Florido ornato finge el campo ameno,
La sangre entre la hierva matizada:
Vierte infeccion al esplendor sereno
La sierpe de su triumpho assegurada:
O Alcides! O Titan! Flechas, y harpones
Aqui expended, no en Hydras, no en Phitones.

Vengad (ò vos) la adultera ossadia
Del Garçon torpe, con igual tropheo,
Agressor de mas impia alevosia,
Que Encelado, Minantes, y Typheo:
Cielos mas puros este presumia
Violentar inflamado, qual Briareo,
Obra es digna (ò Tonante) à tu decoro,
Que en Etna le sepultes, ò Peloro.

Assi desvaneciò la Flor hermosa,
Donde yà la beldad reynò lozana,
Donde aprendieron la azucena, y rosa
Tersos desdenes de la nieve, y grana:
En el consorte fiel, la dolorosa
Nueva excediò la tolerancia humana,
Le admira, que de Euridice la herida
En èl cediesse parte de la vida.

Como sus ojos siente enagenados
Del que interior adora dulce objeto,
Que diò à su fee solicitos cuydados,
Y à inmortal llama destinò su afecto:
Suspiros pierde al viento derramados,
Dissuelve en llanto el coraçon inquieto,
Y maquinando inutiles engaños,
Reparos busca à irreparables daños.

La dulce voz cuyo nativo acento
Supo libre ostentar blandos errores;
Y luego mas ceñida al instrumento,
Siguiò preceptos, y aumentò primores;
Oy, concitada de amoroso aliento,
Destrezas sutiliza superiores;
Y mas despierta el raro contrapunto
Del divorcio fatal el tierno assumpto.

Nunca eleccion del misero destino
Pudo assi modular sonoro labio,
Que opuesto al nuevo cantico divino,
No padeciesse numeroso agravio:
El concento de espheras cristalino,
Que percibiò sutil ingenio sabio,
Y admira el Pythagorico, estropheo,
Y convencida emulacion de Orpheo.

Hijo era noble el generoso Amante
De la Musa mayor, y el Dios de Delo,
Que el furor le duplican elegante,
Con que el ingenio diviniza el buelo:
El Castalio licor tan abundante
Le inũda, que su labio enlabia al Cielo,
Prescriviendo à su verso en Elicona
Siempre el Laurel, y la mayor Corona.

Triste,

Tristezas canta, que en el alma ofenden,
En metros tan acordes, y suaves,
Que el buelo, y la carrera le suspenden
Condolidas las fieras, y las aves:
Buscan su voz, y su terneza aprenden
Los troncos yertos, los peñascos graves,
Las corrientes al metrico lenguage,
Se impelen, con retrogado viage.

Su inmensa actividad roconocida,
Assumpto yà de prodigioso espanto;
Pues los objetos sin sentido, ò vida,
Se animan al impulso de su canto:
El Joven, que su industria reducida
Tiene à inquirir alivio al ciego llanto,
Contra la angustia, que su paz destruye,
Conspira intentos, y animoso arguye.

Si el vigor (dize) de mi lengua pudo
Rendir los brutos de inclemencia armados,
E introducir en el peñasco rudo
Racionales afectos, y animados:
Como en virtud de mis alientos, dudo,
(Aunque la fuerça impugne de los hados)
Si el Reyno inquiero del Eterno Luto
Mover piedad en Radamanto, y Pluto?

A tanto examen su eficacia atreva
Mi doloroso canto, y ruego tierno,
Dize, y comete à la experiencia nueva
El revocar su Euridice de Aberno:
Solo intentada la estupenda prueba,
A ossados pudo ser exemplo eterno;
Y niega executada (bien que en vano)
Su imitacion el ardimiento humano.

CANTO SEGVNDO DE ESTA FABVLA.

EN La fragosa Tenaro, que inunda
El laconico ponto en sitio incierto,
Rudo taladro de canal profunda
Rompe el terreno cavernoso, y yerto:
Intonsa breña, con horror circunda
El rasgado peñon; y esconde abierto
Concavo tal, que à la Tartarea estança
Por las entrañas del Abysmo alcança.

Tan denso alli de rustica madexa,
Assombra el sitio pavellon nervoso,
Que aun lo exterior à la espelunca dexa
De la estorvada luz siempre invidioso:
Ni quando el Sol à su Cenit se alexa,
Alli introduce rasgo luminoso,
Presta à la noche la caberna vmbria
Segliro el hecho, al imperar del dia.

Desde que fabricò la vez primera
Naturaleza el bosque le aborrece;
No le matiza de verdor, no altera
Su tosca rama, ni sus hojas crece:
Quando repite Abril la Primavera,
Y en vario esmalte el prado reflorece,
Alli le niega su dominio alterno,
Siempre rehazio, el escabroso Invierno.

De

De ciegas ondas lago ponçoñoso
Bate en la pena, y riega su boscage,
Que al basiliſco, y aſpid venenoſo
Aun fuera su licor mortal brevage:
Humos exhala, que en el viento ocioſo,
No otorgan à las aves hoſpedage;
Y ellas buſcan, huyendo el vapor ciego,
Antes arder en la Region del Fuego.

Nunca por yerro de accidente, en eſta
Palude, ò riſco, ò ſelva retegida,
Vil peze, toſca fiera, ave funeſta,
Gruta, ò cueva recoge, arbol anida:
El denſo evaporar el Ayre infeſta,
Toda la eſtancia es odio de la vida,
Y en su diſtrito con ſilencio advierte,
Que ſe origina el Reyno de la Muerte.

Nunca en la breña la ſegur tajante
Violò de añoſo tronco ſeca rama,
Ni pie mortal à orilla del vndante
Lago imprimiò jamàs la eſpeſa lama:
Previene de eſcarmiento al caminante
La yà eſparcida voz, que el ſitio infama;
Lexos ſe mira, y con eſpanto, y miedo
El pie lo huye, y lo demueſtra el dedo.

De eſta eſpelunca à la eſtacion tremula
El ſobrado ſentir conduxo à Orfeo,
Que aun el Amor ſe admira de q̃ emprenda
Tan deſperada accion mortal deſeo:
Yà excluye el lago, y por obliqua ſenda
Al boſque arriba en aſpero rodeo,
Yà en los breñales, que la cueva ofuſcan,
Poſsible entrada ſus alientos buſcan.

Riesgos tropella con audaz semblante,
Anhelando desprecios de la muerte;
Que si con ella lucha amor constante,
Produce Amor actividad mas fuerte:
Aun hasta alli la voz del tierno amante
Los peligros opuestos no divierte,
Porque la causa que le impele à tanto,
Debe mas à su esfuerço, que à su canto.

Yà que penetra al margen de la sima,
Que es del Abysmo exordio primitivo,
A la lyra sonante el plectro arrima,
Y del Ayre el vapor templa nocivo:
El blando acento de la voz se intima
En las entrañas del peñasco vivo;
Que antes solo admitieron en sus huecos
Del Tartareo gemir asperos ecos.

Sale de si el gran monte, que apetece
Vezino el canto, y como crespa goma,
Que en lo bronco del arbol aparece,
En cada risco nuevo risco assoma:
Por el canal en torno inquieta crece
La peña que à la voz se ablandà, y doma;
Y tal se estrecha en la caverna el Tracio,
Que apenas halla à su camino espacio.

Yà enmudece su canto, y la rudeza
Experimenta del taladro corvo,
Que en jaspes, y pizarras la aspereza
Siempre le opone escrupuloso estorvo:
Yà vè delante el sueño, la Tristeza,
El de palida tez languido Morbo,
La Guerra atroz, las Scilas, y Chimeras,
Y otras del Orco antecedentes fieras.

Todas

Todas le erigen temerarias fazes,
Afectando terror su inutil ira;
Mas los impetus èl vence minazes,
Con el menor acento de su lyra:
Los campos yà del Tartaro capazes,
En sombra tintos reconoce, y mira
A luz incierta, que de mustios fuegos
De vil se opone à los horrores ciegos.

Turbado incendio, entre borrados lexos,
Aborta infame luz caliginosa,
Mal retratando en horridos espejos
La bruta faz de la Region vmbrosa:
Rige el passo à los tremulos reflexos
El Joven, y la indomita espantosa
Habitacion, que infausta le ocurria,
Vencer emprende, armado de armonia.

Olas de voz inundan el Erebo,
Y en deleyte se anega la tristeza,
Triunfa el regalo en el concento nuevo,
Y à ser glorioso lo infernal empieza:
No tan placido triunfo induce Febo,
Quando à la noche vence su belleza,
Y Filomena en canticos suaves
Cambia gemidos de nocturnas aves.

Al margen de Acheronte algoso rio
Tiene la voz mil sombras elevadas,
En quien yà de la vida faltò el brio,
Y existen aparentes, y animadas:
Todas atienden el baxèl tardio,
Y à prescripto lugar son colocadas;
Maravillanse, viendo al Joven fuerte,
Sin muerte, introducido con la muerte.

Llega à Acheronte, y en su orilla espera,
Las cuerdas corrigiendo, y consultando:
Vè la grossera barca à la ribera
Opuesta conducir copioso vando:
Del instrumento, y de la voz esmera
De nuevo entonces el acento blando,
Gime la cuerda, al rebatir del arco,
Y su gemido es remora del varco.

Resonò en la ribera tiempo escaso
El canto, que humanar las piedras suele,
Quando atràs buelve, y obedece el vaso
Mas à la voz, que al remo que le impele:
La conducida turba, al nuevo caso,
Se admira, se regala, se conduele;
Y las reprobas almas, con aliento,
Se juzgan revocadas del tormento.

Solo el Piloto rigido concibe
Furor, porque decrepito su oìdo
La suavidad sonora mal percibe,
Y el baxel mira discurrir torcido:
Mas antes que la proa al puerto arribe,
De insolita obediencia apetecido,
Sintiò la voz, y con piadoso espanto,
Tambien rindiò su admiracion al canto.

Templa la dura faz, descuyda el remo,
Y al raro monstruo tacito se humilla;
Llega la barca al procurado extremo,
Y en el alga tenaz vnde la quilla:
Entra el amante, y el lugar supremo
Ocupa, entanto que la adversa orilla
Repite el leño, obedeciendo leve
Canoro Nauta, que le rige, y mueve.

Yà en lo terreno el Musico imperioso,
Del vencido Acheronte se desvia;
El vulgo se difunde tomeroso
De espiritus, que el vaso conducia:
Destos parte se oculta en bosque vmbroso,
Y parte à Flegeton tuerce la via;
Al suplicio mayor se entregan vnos,
Y à la mayor felicidad algunos.

Oye vn vario lamento el Trace Noble,
Vè atravessar el campo almas errantes,
Y à portentos flamigeros inmoble,
La voz despende en quexas elegantes:
No ay en lobrega selva duro roble,
A los alhagos aspero sonantes;
Y en quanto espacio su cadencia estiende,
Todo le aplaude, y de su labio pende.

Viòle de lexos el voraz Cervero,
Y de tres vozes intentò ladridos,
Hasta que el dulce son llegò ligero
A informar de regalo sus sentidos:
O quanto se agradece el monstruo fiero
Tener entonces triplices oìdos!
Pues aun quisiera por espacio largo,
Se acrecentàran à los ojos de Argo.

La sonora embriaguez luego sepulta
Al Can Trifauce en soñoliento vaño,
Que suple, y vence su eficacia oculta
Las confecciones de melofo engaño:
En latitudes de su cueva inculta
Se relaxa, incapaz de ageno daño,
La bestia inutil, y concede abierta
Del Reyno interno la dificil puerta.

Esta

Esta penetra, y se adelanta el Tracio,
(Cuyo amor, y valor igual compite)
Y el pie dirige al intimo Palacio,
Que al de Jove emulando, alverga à Dite:
Mira à la diestra en dilatado espacio
El gremio Eliseo, que feliz admite
Possessores heroycos, nobles almas
Que ornan sus frentes vividoras palmas.

Bien presume de Euridice el amante,
Que alli inmortal su domicilio alcança,
Y alli le impele con fervor constante
Impetu opuesto à la sagaz templança:
Mas el pie revocando vigilante,
Con el temor suspende la esperança;
Teme, si entre los limites amenos,
Que atreviendose à mas, consigue menos.

Vencer antes propone compassivo,
(Tanto en vigor de sola voz emprende)
La gran Deidad, de cuyo ceño esquivo
El infero govierno vnido pende:
La vista encumbra al edificio altivo,
Y à su muralla, y puerta el passo tiende;
Quando admirado vè, y admira tierno
El mas bronco espectaculo de Aberno.

Vé en siniestro lugar el espantoso
Presidio, y possessiones del tormento,
Donde es lago la tierra lacrimoso,
Y à los gemidos incapàz el viento;
Mal consintiò la lyra el arco ocioso,
Ni se negò la voz al instrumento,
Que serenaron, dulcemente vnidos,
La tempestad horrisona de aullidos.

Alli

Alli la iuquieta pena, y el suplicio
Respiraron alivio, alçò la mano
Mansa el flagello, y punicion del vicio,
Y cupo en el dolor semblante vsano:
Hambriento el buitre, que devora à Ticio;
Yà subtituye paz, huesped humano,
Y se alimenta del canoro acento,
En vez del pasto, que dexò sangriento.

Sisifo, que su cargo ha fenecido
Tantas vezes, y nunca le fenece,
Porque el peso, del ombro sacudido,
Buelve à subir, y el padecer recrece:
Yà se reclina al risco detenido,
Y el que imprimiò dolor, descanso ofrece,
Operando en los dos tregua sonora
La dulce lyra, de su paz fiadora.

La rama, y frutos, que con ansia ardiente
El Avaro Opulento casi toca,
No se elevan entonces de su frente,
Ni Eridano fugaz sed le provoca:
Dellos puede gozar; pues obediente
Vè el agua, y arbol à su mano, y boca;
Mas no consiente, no, la voz de Orfeo
En quien goza su canto otro deseo.

En circulo voluble padecia
El que fue de Juno amante insano,
Quando vencio al rigor el armonia;
Quietando al movil el girar Luciano:
Assi el aspa rodante, que regia
Aspero marmol, dissipando el grano,
Pierde la furia, y calma el movimiento,
Si viene el Aura, y se retira el Viento.

De-

De fogosa raiz sulfurea vega
Produce, en punicion perseverante,
Selva de llamas, que con llamas riega,
Y espigada de fuego mies flamante:
Donde al tormento mas inorme entrega
La eternidad, sin tregua relevante,
Espiritus, por fruto reprobado,
No en longitud de siglos sazonado.

Otros alli las llamas apetecen,
Que en prisiones de nieve congelada,
Son yà (por la intension con que padecen)
Partes tambien de la materia elada:
En el agente espectaculo se ofrecen,
Como en la Bruma Scitica obstinada,
Muestra el arroyo en sus escarchas gruessas
Guixas, y troncos, y hojarascas pressas.

Fueron al yelo torpe, y llama fiera
Los acentos piadosos adversarios,
Su ardor nocivo el fuego refrigera,
El yelo se disfuelve (efectos varios)
Assi con vna causa el varro, y cera
Siguen discordes fines, y contrarios;
Vna se ablanda, y otro se endurece;
Si a vn tiempo el Sol en ambos resplandece.

CANTO TERCERO. DE ESTA FABVLA.

YA Que en las penas dominò infernales
El canoro milagro de la lyra,
Buelve el passo el amante à los vmbrales
Del alto Alcazar, que à Celeste aspira:
No vèn su estremidad ojos mortales;
Y porque no se mira, mas se admira;
El menos arduo capitel desdeña
Venir su origen de terreste peña.

Materia tal explica la entereza
Del friso, y arco, la pilastra, y perno;
Que es fragil semejança à su dureza
El porfido tenaz, el bronce eterno:
Con la que ostenta el muro fortaleza,
Aun el diamante; y el azero es tierno,
Porque alevoso el tiempo (aspera lima)
Ni alli se atreva, ni su diente imprima.

Severos miembros la labor comparte
Desde la cima, y tymbre al pavimento;
Donde atendiò la austeridad del arte
Mas à la duracion, que al pulimento:
De gran peña en la mas nervosa parte
Se interna profundissimo el cimiento,
Centros taladra, y lexos de sì mismo,
Nuevos Abysmos busca en el Abysmo.

No

No fue causa la excelsa arquitectura
De que en ella el Amante se divierta;
Solo inquiere de toda su estructura
El ancho limen de la Regia puerta:
Pondera alli la hazaña, que procura,
Y en su rezelo se figura incierta,
Representando al animo suspenso
Del vezino peligro el riesgo inmenso.

Mas el varon interpido corrige
Del sutil miedo el discurrir sobrado;
Y por caudillo à la esperança elige,
Que alienta, y assegura lo intentado:
Yà introducido al portico, dirige
La audaze planta al centro retirado,
Donde en solio inmortal reyna imperioso
De Proserpina el robador, y esposo.

La voz redunda mas sonora, en tanto
Que por el ancho alvergue el passo mueve;
Cede la guardia militar al canto,
Y suspendida, los acentos bebe:
Yà del que impera alReyno delEspanto
La faz descubre, que à mirar se atreve;
Y con èl la consorte, aunque dichosa,
Eterno lloro à la materna Diosa.

Con derramada adoracion se inclina
Al Rey feroz, que armado de aspereza,
De inquietos ojos rigido fulmina
Rayos de ira, eclypsados en tristeza:
Obsequio no menor à Proserpina
Rinde, y colige atento en su beileza,
Que tacita concede al ignorado
Ruego, lo que deniega el Dios turbado.

No

No lexos vè de Radamanto el Trono
Regio Miniſtro, que legal eſcrive,
Con fiel decreto, la excluſion, ò abono
De las almas, que el Baratro percibe:
La mas piadoſa voz, y dulce tono,
Què jamàs pudo, el Joven apercibe,
Aviendo yà con oloroſo electro
Exaſperado lo tirante al plectro.

Reſulta ſuavidad de la aſpereza,
Que al delicado nervio el arco aplica,
Quando pulſado con veloz deſtreza,
De la eſtudioſa mano el arte explica:
Con mayor elegancia, y ligereza,
Los concentos armonicos duplica
Luego la voz, que deſatada al viento,
Los preludios ſiguiò del inſtrumento.

Dime lo que llorò cantando Orfeo,
Y los efectos de ſu ruego (ò Muſa)
Quando ſu voz, ſeguida del recreo,
Fue en el Palacio concavo difuſa:
Y dulce conſiguiò mayor trofeo,
Que acervo el duro roſtro de Meduſa,
Pues ſuſpenſion, en piedra convertida,
Dà à las Deidades, y à las piedras vida.

Numen del Orbe, y ſus Abiſmos (dize)
Que gozas con glorioſo magiſterio,
Por feliz ſuerte, y merito felize,
Igual con Jove el dividido Imperio:
Yo el mas de los humanos infelize
Deſciendo à ti del Artico Emiſferio:
Si eſtoy vivo no sè; sè que la ſuerte
Traxo mi vida al Reyno de la Muerte.

Mas

Mas quando viva muerto, ò muera vivo,
Siendo estos miembros mi sepulcro humano;
Ni aqui me induce presumpcion de altivo,
Ni curiosa ambicion de estudio arcano:
No, qual Theseo, ni Pirotoo lascivo,
Tu afrenta quiero, conspirada en vano;
Ni como Alcides, cumular espero
El hurto à mis hazañas del Cervero.

Solo cobrar mi espiritu procuro,
En Euridice bella vinculado,
En quien la muerte el esplendor mas puro
Robò, antepuesta à la intencion del hado;
Quexas de amante, no diamante rudo,
Visten mi pecho à la conquista armado;
El ruego humilde el suplice lamento
Por mis pertrechos belicos presento.

Yà en la terrena faz, que alegra el Cielo,
Contra la ausencia presumi industrioso
Fingir alivio leve, no consuelo,
O ser à mis tormentos poderoso:
Yelame ardiendo el Sol, ardo en el yelo,
El descanso me ignora, y el reposo;
Quanto los hombres juzgan luz, y dia,
Es à mis ojos tempestad sombria.

Assi, aunque viene de Region serena
Al negro centro, no distingo horrores;
Y si juzgas mi ossar digno de pena,
Porque tus Reynos penetrò inferiores;
Yà Amor por su derecho me condena,
No intimes à mi mal nuevos rigores;
Que no me añadirà tu Abysmo ciego,
Ni tormento mayor, ni mayor fuego.

Mísero yo, que con la voz cansada
Al Reyno del Dolor descanso ofrezco,
Todos su pena sienten mitigada,
Y solo la de tantos yo padezco:
De mi tristeza el gozo se traslada,
Abundo de lo mismo que carezco;
Canto al alivio ageno, al proprio callo;
Y lo que à tantos doy, en nadie hallo.

Tal causa solicita mi cuydado;
Que en lo amante se absuelve lo atrevido;
Quanto mi acciòn te provocò indignado,
Te merece mi mal compadecido:
Ni à exceſſo debes referir sobrado
El de amoroso impulso procedido;
Que si culpas mi accion, y mis estremos,
En mi à los Dioses culparàs supremos.

Por su Europa, verás algran Tonante
En brutas pieles de animal estraño;
Cisne despues, quando de Leda amante,
Para lascivo ardid, candido engaño:
Tu mismo, ò Rey, sin exemplar distante,
Ser puedes en mi abono desengaño,
Quando excediendo esfuerços de Mavorte,
Fue triunfo tuyo tu infeliz consorte.

Yo, imitando tu amor; busco la mia,
No impidas à tu empressa semejanças,
A ti deba sus glorias mi ossadia,
Su possession à ti mis esperanças:
Francos regressos al abierto dia
Nos permite, serán tus alabanças,
(Dando à la lyra eternizado empleo)
Vnico assumpto, vnica voz de Orfeo.

No con designio te defraudo aleve
La possession de Euridice adquirida;
Pido, que al Mundo por espacio breve
Buelva à animar dos cuerpos vna vida;
A todo plazo en feudo se te debe
Toda viviente essencia producida,
Solo serà este alivio de mi suerte,
Intermission, no estorvo de la muerte.

Si toda no, la parte mas amada
Del alma que gozè, tu Reyno incluye;
Y la porcion mas corta abominada
Sostengo, en tanto que el dolor la excluye;
No muera vn alma en partes desatada;
Esta admite, ò aquella restituye;
Antes serè despojo de tu Abysmo,
Que en la tierra sepulcro de mi mismo.

En quanto assi dilata el blando ruego,
Toda aspereza de la faz destierra
Al bronco Numen, y penetra luego
Al coraçon con la sonora guerra:
Yà el Dios admite placido el sossiego;
Y al turbado rigor la entrada cierra;
Yà dominar en sus entrañas dexa
La primera piedad de humana quexa.

Assi el bronce, que indomito parece,
En el intenso ardor de seca rama,
Depuesta su dureza, se enternece
Al obstinado incendio de la llama:
Con obediencias liquidas se ofrece
Al arte, que lo funde, y lo derrama,
Y el que era exemplo de metales duros,
Yà es blanda imagen de liquores puros.

Con

Con semblante Proserpina lloroso
Desde el primer acento el canto oìa,
Sobrando al pecho femenil piadoso
El vigor de la acorde melodia,
A contrastar su inexorable esposo
La intercessora voz apercebia;
Mas no intercede, que en su faz propicia
Yà la piedad, qne procurava, indicia.

El Rey, justificando su govierno,
Consultivo se buelve à Radamanto:
Vè al rigido Ministro, entonces tierno,
Que afecta dissimulos contra el llanto:
Leyes, al fin, deroga de su Aberno,
Por conceder la suplica del canto;
Su efecto abrevia en diligente oficio,
Duplicando el valor del beneficio.

Al tropel de Ministros circunstante,
Que le anticipan obediencia, ordena;
Se restituya Euridice al amante,
Y ambos despues à la Region Serena:
Manda apenas el Dios, quando delante
El bello origen de su gloria, y pena
El Trace mira; y dilatando el pecho,
Aun à su gozo presta alvergue estrecho.

Bien, que el sitio desecha venturoso
De opulencias amenas Euridice;
Juzga el cobrarse en el amante esposo,
De su felicidad cambio felice:
O vinculo de Amor poco dichoso!
Tu consistencia el Cielo contradice,
Siempre son tus iuutiles contentos
Prologo impropio à tragicos tormétos.

Precepto fue imperial, impuesto en vano,
(Pension ligera) al sucessor de Febo,
No à mirar buelva con error liviano,
La vista à su consorte, ni al Erebo,
Hasta que asciendan al abierto llano,
A cuyas luzes, con aplauso nuevo,
Gozen alhagos que jamàs permite
La severa Region Reyno de Dite.

Seguido, pues, de la inocente bella
El prodigioso vencedor en tanto,
Yà retrocede la triunfante huella,
Y espanto crece al Reyno del Espanto:
Festivo elogio, en vez de la querella,
Consagra al Dios reconocido el canto,
En hymnos dedicando al beneficio
La gratitud sonoro sacrificio.

A acreditar el coraçon no acierta,
(Habito es yà del padecer prolijo)
La nueva dicha, que rezela incierta,
Ni alvergar en el alma al regocijo:
Assi trasciende à la Tenarea puerta,
Siempre la vista con talante fixo,
Firmada en los objetos anteriores,
Sin revocarla à fuegos, ò clamores.

Cauto replica el lobrego camino,
Y el pie vsurpa à las inferas prisiones,
Donde ministra el cantico divino
De nuevo regaladas suspensiones:
Yà reduce distancias, y vezino
Se mira de las Celicas Regiones,
Quando el dolor, por accidente fiero,
Logrò en su pecho el golpe mas severo.

El

El Musico infeliz reconocia
Estremos ya de la superna entrada;
Y si el efecto no, la fantasia
Gozava el fin de la triunfal jornada:
Rindióse à rezelar, si le seguia
Su prenda, del Abysmo revocada;
O si en los riscos de la sima, acaso,
Obliqua senda la retarda el passo.

Turbò el rezelo acciones al sentido,
Cegò prudencias al dircurso inquieto,
Tal, que traduxo la memoria olvido,
Que violò de Pluton el gran preceto:
Buelve la vista (ay dèl!) inadvertido,
Y apenas mira el procurado objeto,
Que anhelando los ojos su presencia,
Siglos fulminan de llorosa ausencia.

Los centros braman del Abysmo ciego,
Bastas cumbres blãdiendo titubantes,
Crecen Volcanes, y bomitan fuego
Tremulas yà piramides flamantes:
De furias, que aborrecen el sossiego,
Se oyen ladridos rimbombar tonãtes;
Denotan los portentos, que el Aberno
Padece mismo otro mayor Infierno.

Sigue à los fuegos, truenos, y temblores,
Lobrego nublo en apariencia ingrata,
Que à los horrores implicando horro-
Por las fauces del Orco se dilata: (res,
En sus humos embuelve boladores
A Euridice, y bramando la arrebata,
Como en turbado mar cõ furia oculta
Errante leño el Vracàn sepulta.

Desvanece con impetu la Dama;
Y en quanto sigue la profunda via,
Con altas quexas à la suerte infama,
Clamores arduos al Amante embia:
Huye al centro la voz, que en vano clama;
Mas, y mas debil cada vez se oìa,
Oye el Trace (ò le informa su deseo)
Languido el nombre repetir de, Orfeo.

Al tremendo espectaculo insolente,
La sangre inquieta por las fibras huye,
En vez de vida, el animo doliente
Elado pasmo al pecho substituye:
Tanto abunda al sentir, que yà no siente;
De lo templado lo eficàz se arguye
Con faz serena es indice la calma
De la borrasca que zozobra el alma.

Por seguir, y aclamar su fugitiva,
El pie intenta mover, y lengua muda;
En el terreno aquel temblando estriva,
Esta su voz à la garganta anuda:
Al sobresalto, al fin, la primitiva
Fuerça quebranta, y de su muerte en duda,
Tràs las nieblas fugazes, y velozes,
Passos dilata interpidos, y vozes.

Del gran dolor à la inclemencia fiera
Se entrega, y provocando en sì la ira,
Aun el tormento asseverar quisiera
Quando actor de su perdida se mira:
Rebuelve de Acheronte à la ribera,
Y rudos forma acentos à la lyra,
No obedeciendo en el turbado llanto
La cuerda al plectro, ni la voz al canto.

Ni

Ni quando recupere alli el amante
Su actividad sonora, no oprimida,
Serà à cobrar su Euridice bastante,
Segunda vez al Baratro ofrecida:
Darà su labio, y cytara sonante
Gozo al dolor, à los peñascos vida;
No assi podrà piadoso, ni obstinado,
Firmes decretos rovocar del hado.

Huye impaciente el Reyno aborrecido:
O quan diverso de la vez primera!
Quando el triunfo amoroso conseguido,
Creyò ostentarle à la Solar Estera:
El dolor, y tristeza, que rendido
El mustio cuello en opresion severa,
Sus triunfales despojos fueron antes,
Yà indomitos le oprimen, y triunfantes.

De aquel pecho al antiguo señorio
Se restituyen con rigor mas fiero;
Tal se conduce del lugar sombrio,
Al superior esplendido emisferio:
No el cambio de lugares, no el desvio
Mudança fue del padecer primero;
Antes continuacion, no interrumpida,
De Infierno igual, y sombra aborrecida.

CANTO QVARTO DE ESTA FABVLA.

ASsi por flebil, y funesta via
Al patrio alvergue reducirse pudo,
Tan horrido la faz, que se leìa
Su historia acerva en el afecto mudo;
Facciones elegantes confundia,
Suelto el cabello con deforden rudo,
Donde estragos comete la tristeza,
Y palida repugna à su belleza.

Mas la nativa gracia mal se oculta,
En el dolor embuelta macilento;
Bella existe, y del animo resulta
En ella impresso el interior tormento:
Assi su gentileza rinde inculta
Ninfas mil à piadoso sentimiento;
Y esta piedad, y femenil cuydado,
Que èl mueve compassivo, logra amado.

Inclinadas (ò quantas!) de piadosas
Viendo en Orfeo el fuego mas constante,
Proceden à indignadas, è invidiosas
De la que mereciò al mayor amante:
Y todas con ofertas caricioſas,
Que explica mudo femenil semblante,
Intentan conseguir (assumpto ciego)
De Euridice victorias, fuego à fuego.

Ni oferta admite, ni caricia siente,
Que sus sentidos à la antigua gloria
Solo dirige, y al dolor presente,
Embaraço total de su memoria:
Todos objetos à su bella ausente
Le representan en amarga historia;
Y à toda parte, ò Celica, ò Terrena,
Que mueva su discurso, halla su pena.

Su dulce lloro observan repetido
Las horas todas con aplauso atento;
Veele llorar Apolo convencido,
Que fue menor por Daphne su lamẽto:
Veele la Luna, y al Garçon dormido
Dexa, vsurpada del piadoso acento;
No yà risueña, en su luziente salvà
Lagrimas nuevas le tributa el Alva.

Como en desierta rama canta, y llora
Por sus hijuelos tiernos Filomela,
Despojos de assechança robadora,
Mientras del caro nido ausente buela:
Que en la dorada luz gime canora,
Quanto en las sombras à su llanto vela,
Compartiendo en funesta melodia
Iguales quexas à la noche, y dia.

Assi lamenta el misero sus males,
Y del robado pecho los despojos;
Dando à las horas lastimas iguales,
Y à la luz, y la sombra iguales ojos:
Su voz para los hombres, y animales,
En dulçura convierte sus enojos,
A cuyo llanto, y musicas tristezas
Son las piedras piedades, y ternezas.

A yermos campos el amante vn dia
Dava su voz, y en muda recompensa,
De oyentes copia el sitio le ofrecia
Silvestres, y bolatiles inmensa:
Viendo, que à sus acentos prevenia
El bruto vando admiracion suspensa,
En renovadas vozes, y conceptos,
La esperança venciò con los efectos.

Al pecho aplica la admirada lyra,
Que en ligero cendal de cuello pende;
Alguna luego de sus cuerdas mira,
Si à la precisa consonancia ofende:
Aurea clave tenàz vn nervio estira,
Otro relaxa, y mesurado atiende
El Joven cada acento dividido,
Siendo al examen arbitro el oìdo.

Yà que en la lyra en corregidas vozes,
Precursora del canto, se adelanta,
Y en perezosos puntos, ò velozes,
Suena la firme, ò tremula garganta:
Fieras vorazes, aspides atrozes
Tierno mitiga, sonoroso encanta;
Llega su voz en riscos, y en montañas
A infundir vidas, à humanar entrañas.

Del pecho arcano, que amoroso archivo
Es de miserias tragicas, traslada
Quexas al viento, que à la voz cautivo
Cambia su soplo en Aura delicada:
Lo q̃ dize el amante, à Ingenio altivo
Se niega referir, no en dilatada
Copia se incluye, ni en aliento nuevo,
Accion apenas concedida à Febo.

De

De los efectos solo se presuma,
Lo que cantar Melpomene rezela;
De fieras, pues, la inmensa, y varia suma
Tacita ocurre à la sonora escuela:
Flores del viento, exercito de pluma,
Al Tracio aplaude, y à sus ojos buela;
Coro de Cisnes, que su canto abona,
Qual circulo de lylios, le corona.

Dada la espalda à vn tronco deshojado,
Con facil ademàn, con planta leve,
Sereno el rostro, de beldad labrado,
Donde venciò al clavel palida nieve:
La voz, y aliento esparce organizado,
Y el labio apenas pronunciado mueve;
Ni quanto mas el canto se acelera,
Vicia semblante, ni faccion altera.

La franca ayrosa diestra en tanto oprime
Cuerdas, aunque disimiles, avnadas,
Que son à vezes, quãdo el arco esgrime,
De inquietud velocissima vltrajadas;
Y quando el son colerico reprime,
Le dà vn nervio sonancias dilatadas;
Los trastes pulsa la sinistra, y sellà
Con tropel atinado, y limpia huella

La voz se ajusta à la concorde lyra,
Y la lyra à la voz atenta sigue,
Cuya estudiosa responsencia admirà,
Que en duplicado coro vn fin consigue:
Bien, que à tiempos el arco se retira
Quieto, y la voz su entonacion prosigue,
Sin q̃ la cuerda, aunq̃ padezca agravio,
Osse imitar la erudicion del labio.

Assi

Assi del verso la sutil cadencia
Logra en el canto, que el rumor violento
No esconde la palabra en la cadencia,
Ni silava defrauda à su lamento:
Mas yà que articulada sin violencia,
Cessa la voz, se atreve el instrumento;
Y libre, en quanto el Musico respira,
A emulaciones de su lengua aspiria.

Alto resuena entonces, porque anima
La mano el arco, y dulce, y riguroſa,
La fibra mas sutil rasga, y lastima,
E inquieta corre hasta la mas nervosa:
Es el plectro veloz sonora lima,
Que con las cuerdas juega, nunca ociosa,
Porque tambien, negadas al sossiego,
Ellas rospondan metricas al juego.

Dominando à la lyra, emprende el canto
Clausula nueva con sereno aliento,
Luego se esfuerça valido, y en tanto,
Hinche de voz, y de milagro el viento:
Yà con celeridad se eleva tanto,
Que imprime gozo al vltimo elemento,
Y de las fugas altas, y ligeras,
Sonoridad aprenden las Esferas.

Yà se reforma à entonación mediana;
Y en recatados puntos perezosos
La garganta solicita, y liviana
De alli acomete lances presurosos:
Yà en voz igual suspensa soberana,
Solo describe rasgos sonorosos;
En languida cadencia, al fin, se oculta,
Y el dormido silencio la sepulta.

Voz firme de repente resucita,
Prospera de galantes suavidades,
No reiteradas, que jamàs se imita,
Màs eterniza el canto novedades:
Siendo en caudal, y galas infinita
La variedad, yà ignora variedades;
Yà despojada su riqueza, y copia,
Se quexa el arte, que padece inopia.

De galas fertil la invencion recrea,
Cauta la voz, de repetir se abstiene
Glossa anterior; huye de si, no emplea
Acto, en que alguna agilidad no estrene:
Mil quiebros debilita, mil fallea
Puntos; tal vez se vibra, y tal sostiene
Su aliento, yà se arroja, yà se aguarda,
Yà en veloz fuga, yà en sonancia tarda.

Aun quando toda variacion concede
Faltarle modos, y elegancia nueva,
El portentoso Artifice la excede,
Aun à la misma novedad renueva:
Al arte exausta, que à su labio cede,
De primorosas diferencias ceba,
Qual fuente, que derrama de su abismo
Liquor perpetuo, y no repite el mismo.

Tal es el canto, que difunde Orfeo,
Dulzes mares profiere su garganta,
Donde nadan, bañadas en recreo,
La fiera, el ave, el risco, el mõte, y planta:
Rebosan los alhagos al deseo;
La inmensidad de brutos, miẽtras canta,
Trasladando à su voz los coraçones,
Le consagran pasmadas atenciones.

No interrumpe rumor, silvo, ò bramido
La voz en el concurso inumerable;
Parece solo, que le presta oìdo
Mudo el silencio en yermo inhabitable;
No con ala violenta es sacudido,
El ayre inquieto à la sazon estable,
Que las aves atentas, sossegadas
Libran el buelo en puntas niveladas;

Las fieras todas en el ocio grato,
Al can imitan fiel, quando delante
Siente improvisa la perdiz su olfato,
Y alli le fixa inmovil, y constante:
Las sierpes, y culebras su recato
Añaden al sossiego circunstante;
Ni escama arrastran, vacilàdo inquietas;
Ni de sus lenguas vibran las saetas.

En sitio llano, y de arboles essento,
Su canto el Joven començò piadoso;
Y le fenece, no mudando asiento,
En alta selva, y suelo peñascoso:
Porque siguieron el altivo acento
Vezinas plantas con verdor frondoso,
Y de cumbres incultas, no remotas,
Enteros riscos, y montañas rotas.

Vieras, pues, ocurrir de toda parte
Los arboles errantes desparcidos,
Como esquadron solicito de Marte,
Y en el llano fixar sus pies torcidos,
La plebe mal distinta se reparte
En las humildes hojas escondidos,
Y los nobles pomposos, y compuestos;
Del sitio eligen preferidos puestos.

El laurèl, y la palma (ò preminencia
Fuesse, ò que el Traze de honrarlos gusta)
Immediatos ocupan su presencia,
Y le coronan de su rama augusta:
Mas ambicion afecta, y diligencia
La inquieta hiedra, que tenaz se ajusta
Al pecho juvenil, y el cuello abraza,
Trepa à las sienes, y su frente enlaza.

El taray, y el enebro, al luminoso
Progenitor del Joven consagrados,
Su canto admiran en concurso honroso,
De la Delphica cytara olvidados:
El cyprès melancolico al piadoso
Lamento se avezina, y los poblados
Ramos dilatan desde el tronco inhiesto,
Funebre pompa al cantico funesto.

Assi las plantas en consorcio mudo,
Piadosas, quanto placidas, y ledas
Honran la voz Agricola, que puuo
Plantar sin mano bosques, y alamedas:
Yà el que siglos fue paramo desnudo,
Es selva revestida de arboledas,
Donde opondrà el Invierno, y el Estio
Sombra al calor, y resistencia al frio.

Riscos, y peñas con igual estilo,
Si bien mas perezoso, el son compele,
Del sitio ameno al propagado asylo
Tardas caminan, qual à vezes suele
Moverse flota, que en el Mar tranquilo
Zephiro manso con alhago impele;
Firma cada peñon el tosco asiento,
Quieto, qual peña; y como vivo, atento,

A oyentes de peñasco en breve hizo
La voz poblar la yà frondosa tierra,
Y al montaràz concurso advenedizo,
El llano se erizò de crespa sierra:
Ay gran monte, que arranca movedizo
Su immenso pie, que en el Abysmo entierra,
Y con vayben gravoso, y alta frente,
Se añade al circo formidable oyente.

Acelerava el curso à su camino
Cerca del sitio el Estrimon vndoso,
Quando à la voz suspenso, el cristalino
Ombro opuso al torrente impetuoso:
Yà sus arenas hasta el mar vezino
Al ayre se registran luminoso
Y el Mar se admira, que su lecho enjuto
Le aya negado el liquido tributo.

Siendo en si tan opuestos los sujetos,
Que en infinita copia el canto avna,
Yà en lo interior vnanimes, y quietos,
Es vno el coraçon, la accion es vna,
Alli naturaleza sus preceptos
Rompe, no se limita en ley alguna,
Ondas, peñascos, plantas, y animales,
De voz conciben almas racionales.

A pacificos tigres, y leones
Seguro se avezina el corço, y gamo,
Hazen las aves miseras, y halcones
Alcandara comun de vn solo ramo,
No cautelan assaltos los dragones
Del conejuelo timido al reclamo,
Halla la liebre, con arrimo estrecho,
Junto al galgo veloz guardado lecho.

Indi-

Indiferente de los riscos yertos
Todo animal reduce los sentidos
Solo à la voz, con animos despiertos,
Si bien los juzga la atencion dormido
Alto el cuello, los parpados abiertos
Sutiliza, afectando en los oìdos;
Reprueban toda accion, todo deseo,
Que yà ocuparon en distinto empleo.

El que esparciò sonoridad mas pura,
Vando leve de pajaros cantores,
Yà de sì mismo tacito murmura,
Despreciando sus garrulos clamores:
Recientes galas observar procura
Del fertil canto, y elegir primores;
Porque despues al saludar la Aurora,
Se explique en elegancia mas sonora.

La que en arrullos tristes, y gemidos,
Muerto el consorte, en vano se lastima;
Si no observa primores escogidos,
Dolientes quexas imitar estima:
La fiera, que con intimos bramidos,
El parto informe del hijuelo anima,
Yà invidia de la voz la sonorosa
Fuerça, à animar los bronces poderosa.

El alamo genil, que presumia
Ser mas grata la musica del viento,
Quando templado Zephiro, sentia
Entre sus hojas dulce impedimento:
Su engaño le corrige la armonia,
Que superior de Zephiro al concento,
Passa à vencer las morbidas, y ledas
Vozes, que exprimè las Celestes ruedas.

CANTO QVINTO DE ESTA FABVLA.

COn fuerças preferidas à inmortales,
La musica imperava portentosa,
Quando los filos incitò fatales
Contra el amante la traycion furiosa:
Fortuna opuso à meritos iguales
La desdicha mayor, mas poderosa;
Ella alcançò su triumpho pretendido,
Fue en breve lucha el merito vencido.

Entre las Nimphas, que en afecto ciego
Aspero el Joven, y rebelde inflama,
Era el de Lisis mas afecto, y fuego,
Etna de amor, compendio de su llama:
Bella infeliz, que el despreciado ruego
No rinde à olvidos, y desprecios ama,
Siendo, à despechos del desdèn esquivo,
Siempre sequàz del siempre fugitivo.

No aquella vez la soledad distante
Privarla pudo del aspecto amado,
Ni el desvelo permite de la amante
Centro oculto en los ojos del cuydado:
Bien, que informada à termino distante
Ser pudo del copioso vulgo alado,
Y de la selva incognita que mira;
Señas de Orfeo, imperios de su lyra.

Llega

Llega, y su vista al Musico ofensiva,
Le indigna, y fuerça à enmudecer el canto;
Crueldad no fue, no fue arrogancia altiva
En pecho tan cortès desprecio tanto:
El ser amante le reserva, y priva
De ser amante; y aborrece en tanto
Insidias contra Euridice, no aquella
Accion rendida de la Nimpha bella.

De su desprecio Lisis advertida,
Tambien traslada ceños al semblante,
Y su arenga alterando prevenida,
Licenciosa le dize; bien, que amante;
O tu, de vivas almas homicida,
Y de la muerte idolatra ignorante,
A los Dioses adverso, y à ti mismo,
Por adorar fantasmas del Abysmo.

No solo adoras vna sombra ausente;
Mas ausente, con muerte duplicada;
Donde ni yà tus sentimientos siente,
Ni ser puede por ellos restaurada;
Y la beldad te ofende floreciente,
En aras à tu amor sacrificada;
No mi beldad, que si lo fue algun dia,
Ardiò en tu fuego, y yà ceniza es fria.

Victima inutil, sacrificio vano
A tu fiereza, que en el hondo Aberno
Desnudando tu ser del ser humano,
Vestido buelves de inhumano Infierno:
Mas si tu pecho Infierno es inhumano,
Como reserva en la memoria eterno
De Euridice el amor, nunca oprimido?
Debiera Lete introducir su olvido.

Sola su llama incluyes, y tormento,
Y es la memoria su tormento, y llama,
Que en sus entrañas buscan alimento,
Y en las de aquella, q̃ en tu ardor se inflama;
No vlurpes, no, la voz al instrumento,
Que si tu enojo mis ofensas ama,
Tambien ofende, y mata, quãdo admira,
La cuerda, el plectro, el cantico, la lyra.

Eres de Amor assumpto sonoroso,
La voz es flecha, que penetra, y clava;
Lazo la cuerda; el arco armonioso
Arco es de Amor, como la lyra aljava:
Tu suavidad es acto riguroso,
Falsa Syrena abona quien te alaba;
No infundas vidas en peñascos vanos,
Si privas de vivir pechos humanos.

Tu con arbitrios de rigor infieles,
Dàs à las piedras vida, dàs terneza,
Por trasladar à ti (cambios crueles)
Su despojada rustica dureza:
Tyrano imàn, que toda forma impeles
A que siga tu solida entereza;
Rigido iman, que por instinto fiero,
De azero vives, te alimenta azero.

Assi se quexa Lisis, alternando
Yà el rigor, yà el afable vassallage,
Siempre el amor de Euridice impugnando
Su lengua, y voz: mas al ossado vltrage
Se enciende el fiel idolatra, juzgando,
Impia la voz, sacrilego el lenguaje,
Huye de Lisis, huye su impaciencia,
Con el cuerdo silencio, y con la ausencia.

Yà

Yà entonces trueca en amenaza el ruego
La Ninfa, en quien eſpira la eſperança;
Ira la rinde à ſu dominio ciego,
Excluyela del ſuyo la templança:
Es yà furor ſu amor, rabia ſu fuego,
Traycion ſu fee, ſu gozo la vengança;
Vengança exclama, en ſu rigor ſe alienta,
Alivio atroz, felicidad ſangrienta.

En Tracia à la ſazon ſe repetia
El juego Baccanal, que de Rifeo
Las Nimphas, en travieſſa compañia
Tributan holocauſtos à Lieo:
Por cuya accion el memorable dia,
Si fauſto à Baco, fue funebre à Orfeo,
Y quien ſolemnizava el ſacro rito,
Le permutò en ſacrilego delito.

En bayle inquieto las Bacantes ſuenan,
Que yà furioſos, con diverſos plectros
Cytaras pulſan, tympanos atruenan,
Tirſos vibrando, y florecidos cetros:
Entre alvogues, y pifaros, reſuenan
Hymnos al Dios en Ditirambos metros:
Mas de rumores tantos confundido,
Si es vario el ſon, es vnico el ſonido.

Al eſtrepito barbaro cercano
Llega anhelante Liſis, donde opone
Tan firmes vozes al tumulto inſano,
Que à ſu atencion los animos compone:
Del amante, qual ruſtico inhumano,
Quexas armadas de traycion propone;
Perſuadir pudo el cautelofo labio,
Por agravio comun el proprio agravio.

Era el insigne Trace, era su gloria
Noticia vniversal, no el precedente
Caso infeliz de su amorosa historia
Ignora Ninfa, no el desdèn presente:
En el desdèn se ofende su memoria;
Toda hermosura su desprecio siente,
Assi de Lisis al designio ciego
Hallò dispuesta introducion el fuego.

Los pechos, pues, del esquadron Baccante,
Del Dios, y su licor yà estimulados,
Percibieron, con aspero semblante,
De nueva insania estimulos doblados:
Las Aras dexan, y al adverso amante
Buelven los pies, de ligereza armados;
Y le aclaman con barbaro apellido,
De Venus adversario, y de Cupido.

Al sitio llegan, cuya selva admira,
En el que vieron ántes limpio llano;
De su arboleda entonces se retira
A passo lento el enemigo, en vano:
Yà que su riesgo advierte, al plectro, y lyra
Aplica dulce voz, y docta mano;
Y aunque suspende rapidas espheras,
Los coraçones no de humanas fieras.

Le acometieron en tropel violento,
Formando al verle, clamoroso espanto,
En roncas vozes se confunde el viento,
Y en su alarido se sepulta el canto:
Vence el bronco rumor, y el tierno acento;
Es solo inutil voz, ò es solo llanto;
Bien, que con èl, por funebre decoro,
Honra su muerte el Cisne mas sonoro.

Qual

Qual suele, si à la luz del claro dia
Se atreve la nocturna ave funesta,
Que en cavernoso sitio se escondia;
Solo al secreto risco manifiesta,
Darle assalto veloz, con vsania
Plumoso vando en agenal floresta;
Y por lograr traydoras asslechanças,
No aviendo ofensas, cometer vengança;

Tal busca el femenil concurso estrecho
Al amante, que en tremulos suspiros
Interrumpiendo el canto, es yà su pecho
Destinada señal de adversos tiros:
Fuerças suple el colerico despecho,
El ayre cruzan en rodantes giros,
Piedras, leños, y tirsos Baccanales;
Mas Baccanales no, sino Marciales.

El tympano, la flauta, que bolando
Se arroja, y todo musico instrumento,
Arma es alli mortifera, trocando
La suavidad en tan opuesto intento:
Contra el Joven se impelen, profanando
Pluvia sonora el mas sonoro acento;
Su pecho buscan, y su ofensa emprenden,
(Prodigio nuevo!) pero no le ofenden.

Que todo cuerpo, ora ligero, ò grave,
De los violentos braços impelido,
Quando en el ayre el canto oye suave,
Quiebra el furor, se eleva suspendido:
Y sin que el buelo arrojadizo acabe,
De la intentada accion arrepentido,
Cae à los pies del animado acento,
Venia impetrando à su alevoso intento.

Mas yà la esquadra turbulenta, y ciega,
Que el dulce son confunde en sus clamores;
Al grave insulto se adelanta, y llega,
Por deber à sus diestras los rigores:
Yà entonces Lisis à las Ninfas ruega,
(Tarda piedad, inutiles favores)
Templen sus iras, y en la accion traidora
Ser complice abomina, siendo autora.

O quantas vezes la ofendida amante,
Si el asta, ò piedra arroja contra Orfeo,
Tràs el incurso demudò el semblante,
El golpe revocando en su deseo!
Su muerte aclama, y en el mismo instante
Promueve afectos à diverso empleo,
Luchando assi contra el oculto, y vivo,
Piadoso amor, despecho vengativo.

Yà que progressos tan atrozes mira
En la opresion del inocente amado;
Prevalece el amor, huye la ira,
Su vida es yà desvelo del cuydado:
Mas la turba, que indomita conspira
A su rigor en parte executado,
Menos se abstiene, que la tigre, ò lobo;
Famelicos del pasto de su robo.

Por sus diestras con animos sangrientos
Reitera la impiedad brutas heridas,
Donde yà los festivos instrumentos
Son en sus manos armas homicidas:
La vida entre los vltimos alientos
Espira el labio, que inspirò mil vidas:
Y el resonar, Euridice, en voz clara,
Fue el alma, que su pecho desampara.

O rencor femenil, què horrible en señas
A la crueldad incognitas crueldades!
Como no vès los robles, y las peñas,
Y alli aprendes ternezas, y piedades!
El tronco el risco inteligentes señas
A tu aspereza dàn de humanidades,
Quãdo tu pecho, con rigor mas bronco,
Les dà exemplares de peñasco, y tronco.

La sacrilega accion vengar pudiera
El concurso de brutos, yà obligados,
Si el extasis atonito no huviera
Vencido sus alientos relaxados:
Yà toda fiera à la sazon no es fiera,
Antes rinden sus cuellos inclinados
Al yugo del pastor, y à las amarras,
Y al duro lazo las tremendas garras.

Yà que su acuerdo, de la voz cautivo,
Los quietos animales restauraron,
No recobrando su rigor nativo,
La piedad aprendida conservaron:
Y muerto viendo al que adoravan vivo,
De dolor mas, que de furor, bramaron,
Qual pueden, compensando agradecidos
Dulces cantos, con horridos bramidos.

Luego disuelto el rapto de las aves,
Dellas fueron à vn tiempo repetidos
Clamores de dolor; bien, que suaves,
Y aquella vez del Musico aprendidos:
De lengua faltos los peñascos graves,
Emulando lamentos, y gemidos;
Vozes desgarran, y con labios huecos,
Tambien profieren lamentables ecos.

Los

Los vientos, que serenos, y compuestos
Tuvo la voz, yà al viento se derraman,
Y en los peñascos aridos inhiestos,
Rompiendo el soplo sivilantes braman:
En su encuentro los arboles opuestos
Fraguan rumor, y como pueden, claman;
Ojos relievan de preñadas gomas,
Llantos vertiẽdo en lagrimas de aromas.

No solo aquellos impios coraçones
De su prision al alma en que ha vivido
Dividen, mas en minimas porciones
Fue el cuerpo de sì mismo dividido:
Recibe las sangrientas divisiones
La tierra, y con amor compadecido
Ama el destrozo, huyẽdo las crueldades,
Por darle en mas sepulcros mas piedades.

Prospero admite la cabeça, y lyra
El Ebro Istmario en su ribera amena;
Muerta la lengua, à Euridice respira;
Rota la cuerda, à Euridice resuena:
Laminas de oro à su funesta pyra
Construye el Ebro de su rica arena,
Por cuyas prendas, sus cristales frios
Yà aspiran al Imperio de los rios.

Pero las Musas las troncadas partes
Juntan del cuerpo, obedeciendo à Apolo;
Quanto esparciò la furia à varias partes,
Agrega la piedad à vn sitio solo:
Y como inteligentes de las artes,
En opulento olvido de mausoleo,
Tumulo erigen, que al terrestre asiento
Se vsurpa, habitador de otro elemento.

Luego

Luego sublimán à mayor altura
La lyra insigne, que en impulso leve
Al Cielo honrò, creciò la lumbre pura
Del Orbe octavo, con estrellas nueve:
Al casto Coro possesion segura
Del nuevo signo el firmamento debe,
Caracter, que en eternos resplandores
Consagra à nueve Musas nueve honores.

En tanto el Dios, de cuyas Aras antes
Las Nimphas viò, con provocado aliento
Ausentarse, rebeldes, y Baccantes,
Y al sacrilegio proceder sangriento:
Afectos de ira preparò constantes
Sobrio, y severo mas, que violento,
Porque llevasse la traycion consigo
En su delito el plazo del castigo.

A penas, pues, el barbaro trofeo
Consiguieron las furias Baccanales,
Quando aplicò venganças Bafareo,
Bien, que à traycion tan desigual no iguales:
Ante el lugar, que del eterno Orfeo
Despues guardò cenizas inmortales,
Fue homicida de Ninfas homicidas,
Sus muertes propagando en verdes vidas.

Sus pies, al torpe error precipitados,
Yà con tenacidad prende la tierra;
Y en cepas, y rayzes transformados,
Para silvestre vida los entierra:
Por libertar sus passos estorvados,
Mueve contra sì misma inquieta guerra
Cada Nimpha, y rehuye su embarazo,
Qual avecilla presa en liga, ò lazo.

Quanto

Quanto torceja mas, siente la planta
Darse al terreno con mayor firmeza;
Y el pecho, en que alvergò dureza tanta,
Ya de roble ostentar nueva dureza:
Levanta el braço, y ramo le levanta;
La fresca tez ya es arida corteza;
Seguido al tronco se prolonga el cuello;
Ya es leño el rostro, y hojas el cabello.

Cerca de la que obrò el canoro llanto
Las Nimphas su arboleda forman densa;
Assi dos bosques à Pomana espanto
Fueron, y al Trace honor, y recompensa:
Vno, en memoria de su dulce canto;
El otro, en fee de su vengada ofensa;
El bosque humano obrò rusticidades,
Quando el rustico bosque humanidades.

Mas el heroyco espiritu de Orfeo
Venganças contra ofensas no pretende,
Que en alma yà feliz, grave deseo,
Ni altera afecto, ni passion enciende:
Alas infimas ondas del Letheo
La vez segunda, y vltima desciende,
Los sitios reconoce de su Abismo,
Donde es tambien reconocido el mismo.

En los Eliseos Reynos colocado,
A Euridice investiga cuydadoso,
Quando su vista le atajò el cuydado,
Y fue su vista el colmo à su reposo:
Burlando yà de la invasion del hado;
En sus braços se internò glorioso,
Donde anteriores padecidos males,
Oy le sazonan gozos inmortales.

TRO-

TROPEZÒ VN CAMINANTE DE NOCHE EN VN *Sepulcro, à cuyo assumpto escriviò el Autor estas.*

LYRAS.

PYra horrible, y funesta,
Lugubre habitacion, gruta sombria,
Estancia, que dispuesta
Estàs à ser marmorea esfera fria
De la muerte, què intentas?
Què quieres? que mis ciegos passos cuentas.
Funeral aparato
De confusion, caberna, ò laberinto,
Cuyo rumboso ornato
Consiste en lo aparente: què distinto
Es tu lobrego seno,
Brindando en copa de oro vil veneno!
Piramides ostentas,
Globos eburneos por remates tienes,
En tus vassas afrentas
Al diafano cristal; mas no convienes
En esso con lo interno,
Siendo vn triste bosquexo del Infierno.
Y tu (noche sombria,)
Que à dàr en mi enemigo assi mè llevas,
O que horrible es tu guia!
Bien en tu lobreguez ser noche pruebas;
Y yo, que inarvertido,
En ti, hasta que caì, no avia caìdo.
Mas què es lo que me espanta?
Si es la palida noche quien conduce
La perturbada planta,
Y la sombra que induce

De

De essa pira funesta:
Hà, los ensayos que la muerte cuesta!
Yà tus sombras me ciegan
Madre de obscuridad, theatro triste;
Tus Estrellas me niegan
El lucimiento, que los Astros viste;
Y deshecho en despojos,
Por ti en este sepulcro doy de ojos.
En vn sepulcro frio,
Infausto zonotaphio de la muerte,
Imàn à mi desvio,
Que turbado me traxo de esta suerte
A que à costa tan cara,
Cayẽdo en èl, mi muerte en èl hallàra.
Aqui hallò mi descuydo
Muerte al caer, si vida en la caìda,
Rayo, que lo escondido
Del pecho taladrò, siendo à mi vida
Enfreno en tal desmayo,
Sepulcro, muerte, pyra, tumba, y rayo.
Corto plazo consientes,
Atropos, parto de la noche horrible,
Pues parece, que sientes,
Que goze en la tormenta lo apacible,
Siendo contra bonanças del destino,
Rayo que mata en medio del camino.
Vna estatua formava
Loco en la fantasia de Nabuco;
Mas oy su pompa acaba,
Quando no adolecido de caduco,
El triumpho en quien se encierra
La dura piedra à la inconstante tierra.
Sirva, pues, de escarmiento
Este recuerdo tragico al olvido,

Y este funebre asiento
Le valga à mi discurso aver caìdo,
Que si à vivir no empiezo,
Serà caìda lo que fue tropiezo.
En palidos horrores
El pecho naufragava desengaños,
Aumentando pavores
Contra injurias de vn mal, q̃ à tantos daños
Restauracion fùe noble,
Apurando al olvido el trato doble.
¡Yo proprio me aborrezco,
Al vèr en el Imperio de la sombra,
Que sombra sola ofrezco
De la pompa que tuve; mas què assombra?
Si soy de aquesta suerte.
Ruyna fatal, despojo de la muerte.
Què es aquesto que veo!
Pues como en tal letargo no prosigo?
Acaso los silencios de Morpheo
Al passo dificulto? No te sigo,
Sombra? Pero què digo? Aun ignorava;
Que no caìa aquel que tropezava.
Esta que miro con valaustres de oro,
Vltima pompa al Sol de aquesta vida,
Que en sus vassas sostiene con decoro
La gloria mas perdida,
Mi discurso no advierte,
Que es funebre teatro de la muerte?
O fantastico curso!
O exhalada pavesa valbuciente!
Que al mas sutil discurso,
Anegas, y confundes, què valiente
Vences con desengaños que recibo!
Si à vn dàr de ojos ignoro si estoy vivo.

Dexa-

Dexame, pues, assombro,
Yà en la campaña del silencio tuyo,
Por tu esclavo me nombro,
Pues yà cadaver, como tu me arguyo;
Del mundo me despido,
Pues absorto, en quien eres he caìdo.

A Don Francisco de la Torre, Cavallero del Orden de Calatrava, en su libro de las Traducciones de Juan Oven.

DEZIMAS.

GRan Torre, con el Autor
à quien hazes inmortal,
la Traduccion te hizo igual,
las adiciones mayor:
nuevo ingenioso primor
de inventar, y discurrir:
pues consigues traducir
con tanta adicion felize,
no solo lo que Oven dize,
mas lo que pudo dezir.

A Don Gaspar Agustin de Lara, en su Libro de la Cornucopia Numerosa.

DEZIMA.

DOcto, suave, ingenioso,
conseguiste con primor
vèr à Apolo lidiador,
vèr à Marte armonioso:
instrumento mas copioso
de flores, y frutos sea
el que fabricò tu idea,
y cèl, para tu Corona,
texa guirnalda Belona,
pues ciñe arnès Amaltea.

Discurre con novedad, dando compatibilidad entre la discrecion, y la hermosura.

LETRA LYRICA.

ESTRIVILLO.

NO ay razon, que à lo bello
no se convença;
luego no ay hermosa,
sin ser discreta:
y si el entendimiento
por sì enamora;
Luego no ay discreta,
sin ser hermosa.

COPLAS.

EL que de necia procura
acreditar la beldad,
es consolar la fealdad,
por desconfiar la hermosura:
mas

Mas què razon, ò cordura,
No convenciò la belleza?
Luego no ay hermosa,
Sin ser discreta.
Consigue la discrecion
Con la hermosura igual palma,
Que es la perfeccion del alma
Alma de la perfeccion:
Y pues con igual razon
Rinde, hiere, y aprisiona,
Luego no ay discreta.
Sin ser hermosa.
Por si sola es la beldad
Vn sofistico argumento,
Que pone el entendimiento,
Por vencer la voluntad:
Quien hallò contrariedad
Aun à su muda eloquencia?
Luego no ay hermosa,
sin ser discreta.
Amor en varios sentidos,
Les previno à sus despojos
Discrecion para los ojos,
Beldad para los oìdos:
Y pues de iguales rendidos
Con la discrecion blasona,
Luego no ay discreta,
Sinser hermosa.
Quando las almas zozobran
De la belleza en el Mar,
Como avia de faltar
El alma à quien tantas sobran?
Si todas las almas cobran
Nuevo aliento en la belleza;
Luego no ay hermosa,
sin ser discreta.
Yà la question no es dudosa,
Puesto que el Amor decreta,
Que es la hermosura discreta,
Y la discrecion hermosa:
Con prueba tan generosa,
Digase con evidencia:
No ay razon, que à lo bello
No se convença,
Luego no ay hermosa,
Sin ser discreta.
Y si el entendimiento
Por sì enamora,
Luego no ay discreta,
Sin ser hermosa.

Persuade vn Amante à la beldad de Lisi, à que temple lo cruel de sus rigores; poniendo la por exemplo la grata correspondencia de las flores

ROMANCE.

VEs, Lisi, essa fresca rosa;
Que la viò el Alva vestir
Fragrantes plumas de nacar,
Ave de nieve, y carmin?
Pues apenas à la Aurora
Rompiò lazos de rubi;
Quando el ambar le chuparon
Los labios de aquel jazmin.
Mira mezcladas las hojas
De aquel Clavel carmesi,

Con las de aquella azucena,
Casta pompa de el Abril.
Aquella mosqueta, apenas
Empezò el boton à abrir,
Quando la bebiò el aliento
Aquel nevado alheli.
Mira zeloso vn narciso
De aquella abeja feliz,
Porque de la azul violeta
Punçò el esplendor turqui.
Las flores, Ninfa te enseñen
A tener piedad, que en fin,
Yà vès que saben amar,
Aun no sabiendo sentir.
Solo ay de mi!
Que con mas sentido,
Soy mas infeliz.

Explica vn amante lo ardiente de su amorosa passion.

ESTRIVILLO.

OId, oid mis suspiros,
Mirad, mirad mi dolor,
Y el coraçon os publique el semblante,
Y penas del alma os pronuncie la voz.

COPLAS.

MOradores de estas selvas,
Si no conoceis al Dios,
Que adquiere solo en el alma
Eterna la adoracion.
Pastores de estas montañas;
Si ignorais quien es Amor,
Y el veneno apetecido
No probasteis de su arpon.
Zagales, si no ha llegado
A vuestro pecho el dolor,
De cuya violenta llama
Es leve pavesa el Sol.
Mortales, si no sentis
Aquella dulce passion
Del Amor, siendo animado,
Y os negais à lo que sois:
Bolved, bolved à mi pecho,
Mirad, mirad mi passion,
Pues apetece el dolor por alivio,
Pues por descàso apetece el dolor.

Retrato de vna Dama muy esquiva.

SEGVIDILLAS.

COndicion, y retrato
Teman de Irene,
Que ha de dàr muerte à todos,
Si le parece.
Quando libre el cabello
No la obedece,
Como à negro le trata,
Pues qne le prende.
Quien se abrasa, y no sabe
Donde hallar nieve,
Sepa donde ella vive,
Que alli està enfrente.

Son sus ojos preciados
Tan de valientes,
Que al mirarme, en sus ojos
Traygo la muerte.
Vn pleyto à sus mexillas
Mayo, y Diziembre
Ponen, porque les hurta
Purpura, y nieve.
Si se enoja, y sus labios
Rigores vierten,
Allà vàn los rubies,
Y los claveles.
Con hipocrita fuego
Sus manos tiene,
Pues sus dulces cãdores
Con yelo encienden.
Es su talle su estrecho:
Y aunque le quiere,
Dà en apretarle tanto,
Que le enflaqueze.
Son dos atomos bellos
Sus dos pies breves,
Pues su Sol los anima,
Quando los mueve.

Bien hallado vn Amante en su passion, desea padecer mas su dolor.

LETRILLA LYRICA.

ESTRIVILLO.

ESto es Amor,
Dexenme padecer su rigor,

COPLAS.

ESte dolor impaciente,
Que el coraçon ha ocupado,
Tan ardiente para elado,
Como elado para ardiente,
Este continuo accidente,
Y este suave dolor,
Esto es Amor,
Dexenme padecer su dolor.
Este veneno lethal
Que adormeciendo el furor,
Apetece el mal mayor,
Solo porque es mayor mal;
Este bien, que el ser leal
Consiste en ser mal traydor,
Esto es Amor, &c.
Este pesar ignorado,
Que haze eleciõ el capricho,
Muy callado para dicho,
Muy dicho para callado;
Este gozo imaginado,
Y este apacible furor,
Esto es Amor, &c.
Tribunal, en que Cupido
Sentencia tan inclemente,
Que và libre el delinquente,
Y tiene preso al herido;
Este, que con el rendido
Ostenta mas su rigor,
Esto es Amor,
Dexenme padecer su dolor.

)(ʃ)(o)(✠)(o)(ʃ)(

Blasonando Amor de poderoso, promete rendir la esquiva beldad de Thetis.

ESTRIVILLO.

ATended, escuchad
A mis clausulas dulces,
Escuchad, atendez,
Mortales, silencio;
Que si ondas, y flores
Perciben mis vozes,
Luzeros, y estrellas
Repiten los ecos;
Atended, escuchad,
Mortales, silencio.

ENDECHAS ENDECASYLAVAS.

AMor soy, cuyos triunfos
No ignoran Agua, Fuego,
No dudan Ayre, y Tierra,
Pues de los quatro soy quinto Elemento;
Yo, que aun en los Abismos,
Tal vez, que los penetro,
Introduzgo en mis flechas
Otro ardor, ignorado de su incendio;
Thetis Deidad del Agua,
Que rebelde à mi Imperio,
Juzga que nó ay dominio
De introducir ardores en el yelo;
Rendirà su hermosura
En braços de Peleo
Lo humano à lo divino,
Que en Amor no ay distácia, que es estremos:
Yà que mi auxilio invoca
Peleo en dulces ecos;
Y son de mi Deidad
Las victimas mejores los afectos;
Yà que mi Deidad llama,
Su afectuoso concento,
Pues las trompas, y lyras
Explican con dos vozes vn concepto:

Quiera

Quiero que sepa el Orbe
Que no siempre sangriento,
Mas que tal vez piadoso
Asiste Amor, como Deidad, al ruego.
Sentirà de mis iras
Thetis el cruel veneno.
Pues siempre el resistirle
Le pareciò defensa, siendo riesgo.
Y assi oy para esta empressa
Mis harpones prevengo,
Siendo de mis victorias
Dulces epitalamios los trofeos.

LOA PARA LA COMEDIA DE EVRIDICE, Y ORPHEO.

Fiesta à los Años del Excelentissimo señor Duque de Alcalà

o)(***)(o PERSONAS. o)(***)(o

La Hermosura.
El Amor.
Orfeo.
Escamilla.
Coro de Ninfas.
Coro de hombres.
Musicos.

Sale por vn lado la Hermosura, y por otro el Amor, y Orfeo, saliendo por enmedio, los và siguiendo.

Cant. Herm. La voz de la Hermosura,
Cuyo metrico estilo
Solo escuchan los ojos,
Porque no son capazes los oìdos.
Orf. Que divina dulçura!
Mas què mucho? si es voz de la Hermosura.

Canta Amor. De Amor la voz suave,
Cuyo acento divino,
quando al Olympo sube,
excede la armonia del Olympo.
Orfeo. Suave violenta cada acento grave,
Mas de Amor, què violencia no es suave?
Hermos. Oy al Orbe pregona
el triunfo mas invicto;
la Hermosura os avisa,
y en la beldad precepto es el aviso.
Orfeo. A tal dulçura aun con temor aliento;
por no inquietar el viento con el viento.
Amor. Oy da noticia al Orbe,
que ya Amor compassivo
alivios introduce
aun entre los tormentos del Abismo.
Orf. Quien, sinó Amor, pudiera en sus cadenas
eslabonar las glorias con las penas?
Hermos. Vean de la Hermosura.
Amor. De Amor altivo.
Los dos. Oy los triunfos mayores de los siglos,
à clausula de vn dia reducidos.
Hermos. Pues mi voz.
Amor. Pues mi acento
Los dos. Para atraer al Orbe à mi precepto,
en cada voz infundirà vn Orfeo.

Orfeo. Què mandais?
Herm. Qnien te ha llamado?
Orfeo. Vn acaso, y vn portento,
vn pasmo, vn milagro, y vn;
mas en explicarme yerro,
que no acertar à dezirlo,
juzgo que à explicarlo acierto.
Her. Pues de què es tu admiracion?
Amor. De que tu encarecimiento?
Orf. No he de admirarme, si quãdo
mi voz juzgava el estremo
de lo raro; pues tal vez
al menos suave acento,
en Mar, Fuego, Tierra, y Agua
se calmavan sus efectos,
de suerte, que con ser siempre

con-

contrarios, à solo el eco
de mi voz, nunca lucharon
Ayre, Tierra, Mar, ni Fuego?
No solamente atraìa
lo racional mi concento;
mas las fieras mas sangrientas,
el mas ardiente veneno
del basilisco, del aspid,
sin que jamàs cauto, ò diestro
cautelasse sus oìdos
de mi armonia, aun sabiendo
que le entorpecia mas,
que no los magicos versos;
porque solo en esto el bruto
dexava de parecerlo.
Quantas vezes se juntaron
à lo sonoro del plectro
flores, y aves tan vnidas,
que el sentido mas atento
apenas distinguir pudo
en los matizes diversos,
vnas flores, que cantaron
de vnos pajaros que olieron?
Quantas vezes?

Amor. No prosigas,
porque de tus dulces ecos
no ignora Amor el milagro
mayor, que venera el tiempo.

Herm. Solamente solicito
saber, què prodigio nuevo
infieres de tu alabança?

Orfeo. Facil es de concederlo.

Los dos. Como?

Orfeo. Como es mas prodigio,
quando yo los brutos venço,
el que me vençais à mi:
pues si absortos vienen estos
al concento de mi lyra,
yo vengo à vuestro concento;
pues vuestra voz ha vencido
la voz que pudo vencerlos;
mas què mucho? si es Amor,
y la Hermosura vn estremo,
en que no puede aspirar
lo perfecto à mas perfecto.

Herm. El mismo assombro, que tu,
pudiera yo padecerlo.

Amor. Yo no.

Orfeo. De vna duda salgo,
pero otra mayor encuentro:
no eres la Hermosura? *Her.* Si.

Orfeo. Si te sucede lo mesmo
què à mi, quien pudo vencerte?
que lo ignoro.

Herm. Estame atento,
que oy tu venida no ha sido
acaso, sino misterio.
Yo soy la Hermosura, y soy
tambien el entendimiento,
porque el que dixo lo hermoso,
tambien dixo lo discreto;
que beldad sin discrecion,
no es beldad, puesto q̄ es cierto
que es la perfeccion del alma
el alma de lo perfecto.
Y assentado, que se vnen
en mi belleza, y ingenio,
requisito inseparable,

sera lo ilustre, lo excelso,
y lo grande, pues no ay duda,
que beldad, y entendimiento
no son plebeyas alhajas
para espiritus plebeyos;
pues las dos lineas mas nobles
se han de ir al mas noble centro.
Pero à otra beldad mas noble,
y mas discreta, à quien debo
confessar original
del que yo formo bosquexo,
oy tan obediente sirvo,
y tan rendida obedezco,
que solo de su obediencia
he fabricado mi aumento.

Orf. Supuesto, Amor, que te mãda,
no dilates sus preceptos.

Amor. Si, que quita el dilatarlos
la dicha de obedecerlos.

Her. Lo que manda es, pues que yo
la Hermosura represento,
que celebre la Hermosura
los Años, que sean eternos,
de su Esposo.

Amor. Tèn, que à mi
me toca de aquese empeño
el todo, pues si advertiste
que, quando tu rendimiento
confessaste, solo yo
que me excede no confiesso;
porque siendo yo el Amor,
que es quien celebra su afecto,
fuera grande impropriedad;
y aun me passara à grosero,
si en el lazo, noble, y firme
de su Esposo, y de su pecho
no fuera igual en los dos,
porque en Amor tan supremo
hallar se puede igualdad,
mas no puede hallarse exceso.

Orf. Pues en què puedo serviros
yo en tan generoso empeño?

Her. Que pues Amor, y Hermosura
celebran à vn mismo tiempo
los felicissimos Años
del gran Cerda; y que sabemos
que la Antiguedad con plantas,
y piedras calculo eterno
les señalava à los Años
de los Heroes excelsos,
tu à la suave armonia
del dulce canòro plectro,
ayudado de las nuestras,
rocas, y arboles à vn tiempo
conduzgas à tu obediencia.

Orf. Tu veràs à mis acentos
con movimiento las rocas,
las ondas sin movimiento;
y aun mayor prodigio, pues
Ninfas, y Dioses supremos,
vsurpados los sentidos
de vno solo, veràs presto
lo racional insensible,
lo bruto con sentimiento.

Herm. Pues empieza, que las dos
seguirèmos tus acentos.

Cant. Orf. Hà del monte, hà del
valle, hà de la selva!

Todos, y musica dentro.

Tod. Què mandas? què ordenas?

Or. Que pues plantas, aves, y flores
à amar enseñan,
vengan.

Amor, y Herm. cant. Vengan
à los Años felizes,
que Amor festeja.

Orf. Porque aplausos de Amor, y Hermosura
tembien los celebran
las aves canòras,
las flores fragrantes.
las fuentes risueñas.

Tod. 3. Hà del monte, hà del valle, hà de la selva?

Vàn saliendo suspensos todos los hombres.

1. Què prodigio!
2. Què assombro!
3. Què portento!
4. El alma absorta và tràs cada acento.

Canta la Hermosura.

Cant. Ninfas, no los brutos
persigais sangrientas,
la Hermosura os llama,
dexad las fieras.

Cant. Amor. Jovenes gallardos;
que amais la belleza,
el Amor os llama,
temed sus flechas.

Am. Her. y Orf. Hà del monte, hà del valle, hà de la selva;

Vàn saliendo las Damas suspensas.

1. El alma absorta queda en dulce calma.
2. Es que le presta à lo insensible el alma.
3. Si, que no basta al monte inaccesible,
aun para no sentir, ser insensible.
4. Hasta los brutos dexã lo severo.

Sale Escamilla.

Esc. Y entre los brutos vengo yo el primero.

Rep. Orf. Yà veis, no solo las plantas obedientes al precepto
de vuestra voz, mas las Ninfas, y Jovenes, que teniendo
mas alma, mayor fortuna
tendràn en obedeceros.

Her. Pues lo q̃ intento es, q̃ dando principio à nuestro festejo,
pues tu inventaste, no solo
los musicos instrumentos,
sino tambien de los bayles
los ayrosos movimientos,
en que observan las mudanças
firmezas en los preceptos
del instrumento, tu guies
essos Jovenes; y alterno
Coro las Ninfas, y yo
igualmente formaremos;
y Amor juzgue las mudanças.

Amor. Solo aqui no las estudio.

Orf.

Orf. Pues venid todos:
Hermos. Pues todas
venid. *Tod.* Yà te obedecemos.
Orf. Aora repetid con migo.
Her. Conmigo dezid à vn tiempo.
Cantando, y baylando todos
Tod. Pues q̃ plantas, aves, y flores
à amar enseñan,
vengan, vengan
à los años felizes,
que Amor festeja:
porque aplausos de Amor, y
Hermosura
tambien los celebran
las aves canòras,
las flores fragrantes,
las fuentes risueñas.
Rep. Esc. Digo, no basta de bayle?
porque cierto, que estoy hecho
yà mas de cien mil pedazos.
Ninf. 1. Rustico, siépre eres necio,
y pesado. *Esc.* Bien lo sè,
porque si fuera ligero,
no me cansara el baylar.
Ninf. 2. Esto has de hazer.
Escam. No ay mas que esto?
Amor. Si. *Escam.* Pues què es?
Herm. Vna Comedia,
q̃ incluya el mismo argumento
de la Loa; bien, qne aqui
es solamente bosquexo,
que borra mas, que retrata
de otro pincel los aciertos.
Orf. Segun esso, soy yo assumpto
de la fiesta. *Am.* Si, que Orfeo,
y Euridice es la Comedia,
que la brevedad del tiempo
no permitiò nuevo assumpto.
Esc. Lo q̃ es bueno siépre es bueno;
harà vsted muchas finezas
por su muger.
Amor. Hasta el centro
baxarà de los Abysmos.
Esc. Dixo vn Poeta bien por esso;
que por su muger, no pudo
baxar à otra parte Orfeo.
Mas digo, no hazen las venias,
que es de la Loa el Laus Deo?
Amor. Esso le toca al Amor;
y empezando por el dueño
de esta Casa, à quien le toca
tambien parte en el festejo,
con las vozes de los mismos
à quien festeja, dirèmos:
Cant. Anda Amor tan vnido
con el respeto,
que las veneraciones
son los afectos.
Rep. Y à nueve luzientes Astros,
que adornan el Firmamento
de su generosa Casa,
qual elogio podrà serlo?
Orf. Esse aplauso à mi me toca,
pues que de nueve Luzeros
la hermosa Constelacion
llaman la lyra de Orfeo.
Escam. Vsted dize que son Astros,
mas yo por flores las tengo,

por

por mas señas, que la venia
de su padre ha de ser esto:
Cant. Si estas flores produce,
que le coronen,
no le cuenten los años,
sino las flores.
Her. Y al bello Honor de Cardona
q̃ oy es dueño de este obsequio,
quien se atreverà à su elogio?
Amor. La admiracion, y el silencio.
Herm. cant. Perfecciones divinas
mal se bosquexan,
que mirar las Deidades,
no es comprehenderlas.
Orf. Pues no con mas digresiones
tardemos en el festejo.
Her. Dizes bien: yo vna Hermosura
te propongo.
Amor Yo vn empeño
el mayor de Amor.
Orfeo. Pues voy
sin temor à obedeceros,
que riesgos de Amor, sin duda,
que son generosos riesgos.
Herm. Pues à empezar.
Amor. A emprender.
Todos. Y todos te seguirèmos.
Escam. Yo no, que no sigo à quien
và à gargantear al Infierno.
Orf. Pues seguidme, que yà os guia
mi voz, y otra vez bolviendo
à los primeros aplausos,
repetid todos à vn tiempo.
Con la mitad de los versos forman vn lazo baylando, y con los demàs, vnos cantando, y otros representando, dàn fin.
Tod. Pues q̃ plantas, aves, y flores
à amar enseñan,
vengan, vengan
à los años felizes,
que Amor festeja,
porque aplausos de Amor, y
Hermosura
tambien los celebran
las aves canòras,
las flores fragrantes,
las fuentes risueñas.

LOA PARA LA COMEDIA DE DAR TIEMPO AL TIEMPO;

Representòse à los Excelentisimos Señores Duques de Aburquerque.

(***) PERSONAS. (***)

La Fama. *El Obsequio.*
El Ingenio. *La Guerra.*
El Vulgo. *La Vrbanidad.*
Antonia. *Galan primero.*
Marco Antonio. *Dama primera.*
Gracioso. *Dama segunda.*

Tocan vna gayta dentro, y cantan todos.

Cant. Con as Carrestollendas,
è con à gayta.
folga mi corpo,
descansa miña alma.
Le el Vulgo. O gayta soberana!
bien aya la inventiva Zamorana:
este si, que es contento, esta es delicia;
O musica sonora de Galicia,
adonde los Gayteros
los cueros tocan, hechos vnos cueros!
Yo como soy el Vulgo, en mis canciones
nunca gustè de tiorbas, ni violones:
que en los bayles las cytaras sonantes;
allà se avengan con los guardainfantes;
que mas quiero panderos, y sonajas,

adon-

adonde las chinelas se hazen rajas,
que antiplados violones,
que solo sirven de gastar chapines;
por esso traygo gaytas reverendas
en estos dias de Carnestolendas;
porque siempre estos dias
suelen vsarse muchas gayterias;
O bien haya la tierra
adonde todos vsán!

Dentro caxas, y clarines, y dizen todos.

Todōs. Guerra, guerra.

Vulg. Aqueste es otro cantar,
mas musica tan gallarda
jamàs le ha agradado al Vulgo,
porque son sus consonancias
da Botica; pues los parches
en las Boticas se hallan:
pues los clarines me digan,
que segun los Poetas cantan,
suenan mejor al alvor,
para despertar al Alva,
quereniego de quien quiere
musica por las mañanas.
Aora à contemplar me buelvo
en mi gayta Zamorana,
aunque me digan, que es malo
andar contemplando gaytas;
suene su dulce armonia,
que yo no gusto de caxas,
que no sean de conserva;
buelvo otra vez à mi dança.

Tocan la gayta dentro, y canta el Vulgo.

Vulg. Con as Carrestollendas,
è con à gayta,
folga mi corpo.

Dent. clar. y tod. Arma, arma.

Vulg. Yà no digo, que no gusto
de trompas?

Sale la Guerra.

Guerr. Villano, calla,
cesse tu vil armonia,
cuya barbara assonancia
la dulce quietud del ayre
rusticamente embaraça;
no tan villanos acentos,
no tan vulgar consonancia,
que mas lastima, que mueve;
que mas ofende, que alhaga,
glorioса atencion ocupe.

Vul. Bella Deidad Marimacha,
si ay Deidades Marimachos,
tu, que de capa, y espada
eres la primer muger,
que por via extraordinaria,
traes, con arrojos de Dueña,
argamandijos de Dama,

quien

quien eres, q̃ entras mandando,
como si fueras de casa?
Guer. Porq̃ en halgo has acertado,
dirè quien soy, y la causa
que me obliga à disvadirte
del festejo que intentava
tu ignorancia, aunq̃ no es facil,
disvadir à la ignorancia.
La Guerra soy, soy aquella
arbitro feliz de quantas
instables resoluciones,
ò las numera, ò señala.
No soy, no, tan horrorosa,
como me juzgan; mis altas
prerrogativas lo digan,
por mi la virtud se ensalça,
por mi el valor se acredita,
por mi en iguales valanças
sustenta el fiel la justicia,
porq̃ muy poco importàra,
que le sobraràn las leyes,
si le faltàran las armas:
y en fin, soy madre feliz
de la paz. O soberana
providencia! Quien hà visto
con dos acciones contrarias
nacer el mas dulce efecto
de la mas horrible causa?
Esta soy, y porque debo
à la generosa espada
del Principe, que venero,
mis mas sublimes hazañas,
mis mas glorioso trofeos:
diganlo quantas colgadas
empressas visten felizes
muchos Templos de la Fama:
estos dias, en que el peso
de las fatigas descansa,
q̃ aun à los ombros de Alcides,
si no le oprimen, le agravan;
deponiendo el ceño ayrado,
entre clarines, y caxas,
le intento hazer vn festejo
Cortesano. *Vul.* Basta, basta,
que has dicho vna boberia,
q̃ por grande, y por de marca,
delante del Rey pudiera
estàr cubierta, y sentada.
Guerr. Pues en què he errado?
Vulg. En que eres
mas de cien mil mentecatas:
mira, el Duque de Alburquerq̃,
contigo alla se las aya,
que te conoce mejor,
que los Doze de la Fama;
pero tu no echas de vèr,
que esta es fiesta para Damas,
y que tratar de arcabuces,
de mosquetes, y alabardas,
de hileras, y de esquadrones,
es boberia tamaña,
que si ay de marca menor,
aquesta es mayor de marca?
porque en las Damas bien sabes,
que en ellas la mayor arma
son los alfileres; bien,
que si los juegan bien, matan.
Gue. No dizes mal; pero como

esta

esta fiesta se haze a Palas,
que es mi señora, à la Guerra
no la tendrè por estraña.
Vulg. Mi señora es mucha cosa,
por solo oìr vna salva
de mosqueteria, fuera
à Jerusalem descalça;
aora bien, creeme tu à mi,
y si no quieres errarla,
haz vna Comedia. *Guer.* Como,
si el arte, y genio me falta?
Vul. Como? de aquesta manera,
salen Musicos, y cantan.

Cantan dentro dos vozes.

Mus. Vnase la Guerra
con el Ingenio,
que el valor no ha reñido
con lo discreto.
Guer. De quien son estos acentos?
Vul. Estos serán de la Farsa.

Sale el Obsequio.

Obs. No son, sino del Obsequio,
que soy yo.

Sale la Vrbanidad.

Vrb. Y quien le acompaña
es la Vrbanidad, que siempre
de la Milicia se ampara.
Vul. Dize muy bien, que la Guerra
enseña mucha criança.
Guerr. Pues què intentas aora?
Obseq. Al verte
en vn festejo empeñada
de Vrbanidad, y de Obsequio,
hemos compuesto vna Farsa
de tus alumnos.
Vrbanid. Y es vna
Comedia, que el Vulgo llama
de capa, y espada, que es
sin aquellas formas varias
en que el teatro se muda,
tal vez mintiendo distancias,
en mares, bosques, y selvas,
segun abrevia, ò dilata
las lineas la perspectiva,
en cuya destreza se halla
suave el engaño, pues solo
divierte con lo que engaña.
Vulg. Y assi son de perspectiva
las bellezas afeytadas;
pero digo, esta señora
Comedia como se llama?
Obs. Dàr Tiempo al Tiempo.
Guerr. Es muy proprio
el titulo, pues declara,
que en este tiempo, que es
en el que el peso descansa
del govierno, debe darse
al mismo tiempo.
Vulg. O què brava,
què hà sido essa quificosa!
pero digo, avrà ventana,
manto, y puerta?
Obseq. Es del Ingenio
mayor, que celebra España:
Vul. Serà Calderon, mas digo,
como se llaman las Damas?
Vrban. Leonor, y Beatriz.
Vulg. Esto es

la

la cosa que mas me mata:
què no aya visto Comedia,
en que no sean las Damas,
Doña Ana, Doña Leonor,
Doña Beatriz, Doña Clara,
Doña Violante; y despues
las Fregonas, Luisa, y Juana?
Poetas de Bercebu,
què os han hecho las Ignacias
las Chatalinas, Theresas,
Hermenegildas, Bernardas,
Alfonsas, Martas, Polonias,
y Quiterias? Què no aya
quien destas Damas se acuerde
en sus versos de nombrarlas?
Los nõbres no hazen hermosas,
que yo he visto muchas Damas
con mala cara, y buen nombre,
y mal nombre, y buena cara.
Vrb. q̃ proprio es del Vulgo andar
notando estas circunstancias!
Obs. Si dàr tiempo al tiẽpo es justo,
no perderle es de importancia;
y assi empiezese el festejo.
Vul. No vèn, que lo mejor falta?
Tod. Què es? *Vul.* La Musica.
Guerr. Esso no,
que la previno mi Fama.

Tocan vn clarin, y sale la Fama cantando.

Fam. Atended à mis clausulas dulces,
atended, escuchad, que en mi acento,
si mares, y selvas escuchan las vozes,
Luzeros, y Estrellas repiten los ecos.

Sale el Ingenio por el lado contrario cantando.

Ing. Atended, escuchad à mis dulces
sacros acordes canòros acentos,
que de la Fama no importan las trompas,
si no las anima la voz del Ingenio.

Fam. Atended. *Ing.* Escuchad.
Fam. Advertid.
Ing. De mi voz.
Fam. De mi aliento.
Los 2. Que el valor no ha reñido
con lo discreto.
Vrb. Pues quien eres tu?
Fam. cant. La Fama.
Obs. Tu quien eres?
Ing. cant. El Ingenio.
Guer. Que intentais los dos?
Fam. Que veas.
Ing. Que notes.
Fam. Que adviertas.
Ing. Que admires.
Fam. En tropas acordes.
Ing. En vivos conceptos.
Los 2. Que el valor no ha reñido
con lo discreto.
Vulg. Yo no entiendo nada, si

no me ponen vn exemplo,
porque el Vulgo siempre quiere
muy palpables los conceptos.
Cant. Fam. Mira el exemplo mayor
en el Duque mas excelso,
que reverentes veneran los siglos
en los glorioſos Anales del tiempo.
Cant. Ing. Mira su diestra adornada
de la Oliva, y del Azero;
pues la vez que el valor haze tregüas,
descansa la diestra, y fatiga el ingenio.
Fam. Mira vn Sol, que luz à luz
rayo à rayo, y cerco à cerco,
con ellas los cercos, las luzes, los rayos,
nacieron embidias, murieron desprecios.
Ing. Y vnido con su hermosura
su divino entendimiento,
verás que se en gasta en arneses de Marte
el Astro que brilla esplendores de Venus.
Fam. Con que Venus discreta.
Ing. Marte guerrero.
Los 2. En vnion felize son el exemplo,
que el valor no ha reñido
con el ingenio.
Vulg. Segun esso, hija, y hermano
de los dos, serán lo mesmo;
que si ellos por ellos son,
han de ser ello por ello.
Fam. La Fama feliz lo cante,
pues de sus altos trofeos
noticias intento llevar à los Astros,
porque la voz no cabe en el viento.
Ing. De su esposa la hermosura
mal exagerarla puedo,

que como al Cielo agotò
perfecciones,
le sobra belleza, y me faltan
conceptos.

Vul. Bueno ha estado lo cantado,
porque bueno està lo bueno;
mas de mi señora Doña
Rosolea, y de el excelso
Don Francisco, yo dixera.

Guer. Obs. Vrb. Què dizes?

Vulg. Estadme atentos:
de èl, que de la Guarda es
Capitan, y Angel à vn tiempo;
y della que su hermosura
es grande, por lo pequeño.

Vrb. No falta mas?

Obs. Si, mas falta,
que es ofrecer el Obsequio
de Madama, pues ha sido
del felid assumpto el dueño.

Vul. Vna beldad à otra ofrece
prerrogativas de ingenio,
y della debe dezirse,
mudando el primer intento,
que la beldad se aviene
con lo discreto.

Gue. Has dicho bien, y pues yà
me han sacado del empeño
la Fama, la Vrbanidad,
la Discrecion, y el Obsequio,
con festivas consonancias,
y militares estruendos,
demos principio à la fiesta,
diziendo todos à vn tiempo.

Cantan la Fama, y el Ingenio, y los demàs representando.

Todos. Vnase la Guerra
con el Ingenio,
que el valor no ha reñido
con lo discreto.

BAYLE

BAYLE DE LOS ELEMENTOS,

PERSONAS.

Cupido.
Los quatro Elementos.

Venus.
Los quatro Tiempos.

Cantan dentro.

Musi. Perdiòsele Amor à Venus,
y la Diosa desalada,
en busca de Cupidillo,
assi llora, y assi canta.
Sale cant. Ven. Desdichada
de quien perdiò al Amor,
que es linda alhaja.
Zagales, dadme noticia
de aquel Dios ciego, y con alas,
que se me perdiò esta tarde
à las seis de la mañana.
No ha quedado monte, ò selva
que no registre mi planta,
con tan dulces passos, que
no son passos, sino passas.
Mas como suele dezirse,
que tambien el correr cansa,
he apelado de los pies
à los passos de garganta.
En busca de Cupidillo,
vereis, que perdidos andan
algunos, porque le buscan;
y todos, porque le hallan:
Desdichada
de quien perdiò al Amor,
que es linda alhaja.

Perdiòse el Amor, Zagales,
tened lastima à mis ansias,
dezidme, pues, quien le esconde?
quien le oculta? quien le guarda?
Salen los Elementos cantando.
1. Pues de Amor son los rayos
las armas,
las llamas.
2. Pues las aves sus triunfos
anuncian,
las plumas.
3. Pues las plantas su imperio
conocen,
las flores.
4. Pues los mares su incendio
pregonan,
las ondas.
Las 4. Por que al Amor tyrano
solo retratan.
4. Las ondas.
3. Las flores.
2. Las plumas.
1. Las llamas.
Las 4. Porque el Amor dilata
dulce su imperio
2. En el Ayre.
3. En la Tierra.

4. En el Agua.
1. En el Fuego.
Las 4. Pues en el Fuego, el Ayre,
la Tierra, y Agua,
le obedecen.
4. Las ondas.
3. Las flores,
2. Las plumas.
1. Las llamas.
Ven. Canòros quatro Elementos,
pues que conoceis mis ansias,
dezid, donde està Cupido?
Las 4. En nosotras
Ven. Pues què àguarda
vuestra piedad, que al instante
no me le trae? 1. Tu le llama
que està vn poco medroso.
Ven. Medroso? Ay hijo del alma!
Amor? Amores? Cupido?
Cupido?
Sale Antonio de Escamilla con alas, y entrage de Cupido.
Cup. Mama, mama.
Ven. Ay que crecido que vienes!
como te han salido barbas?
Cup. Tanto tiẽpo ha que soy niño,
que aun pudiera tener canas.
Ven. Como vienes tan moreno?
Cup. Tengo la color tostada
del fuego de los amantes.
Ven. Porquè has trocado las armas?
este es arco, ò ballestilla?
Cup. Yà pocos discretos aman,
y para herir à animales,
la ballestilla me basta.
Ven. Y la venda? *Cup.* Se la di,
para sangrarse, à vna Dama.
Ven. Las alitas bienen buenas.
Cup. Nunca puedo estàr sin alas,
porque como pelo à todos,
nunca las plumas me faltan.
Ven. No andavas antes desnudo?
Cup. Esso era en la edad passada,
que aora es vna perrera
Amor, que no viste, y calça.
Ven. Por esso andavas perdido?
Cup. Y à fee, q̃ nunca me hallàras,
sino te dieran noticia
aquessas quatro muchachas.
Ven. Estos son los Elementos.
Cup. Calla, madre, que te engañas,
que esso es por alegoria;
que el dezir, que el Amor anda
en el Ayre, y en la Tierra,
en el Fuego, y en el Agua,
es dàr à entender, que ay,
quatro generos de Damas,
como los quatro Elementos;
veràs como ellas lo cantan:
di, quien eres tu? *Tie.* La Tierra.
Cup. Esta especie de muchachas
son las que llevan los frutos,
y las que las flores gastan.
Ven. cant. A las niñas, que saben
tales primores,
no les cuenten los años,
sino las flores.
Cup. Y tu quien eres?

Ayre.

Ayre. El Ayre.
Cup. El Ayre? estas son las vanas,
que veletas de sì mismas,
sus ventoleras señalan.
Ven. cant Para Otoño son buenas
estas muchachas,
que es tiempo que se cogen
las calabaças.
Cupid. Di, tu quien eres?
Fueg. El Fuego.
Cup. Las vivas despaviladas
son estas, y es menester
estàr con ellas sobre ascuas.
Venu.cant. Son muy mal Elemento
las Damas vivas,
porque abrasan, y buelan
siempre las chispas.
Cupid. Quien eres tu?
Agua. El Agua soy.
Cup. Esse Elemento retrata
las bobas, que son corrientes,
y son frias como el Agua.
Ve. Pues ay quien quiera las bobas?
Cup. Si, que de todo se gasta.
Ven. Tambien se gastan bobas
por golosiña,
que son Damas, que saben
à garapiña.
Cup. Estos son los Elementos
de Amor; y por vèr, q̃ anda
entre vivas, y entre bobas,
entre floreras, y vanas,
dizen los Poetas pintores,
que solo el Amor se halla.
2. En el Ayre.
3. En la Tierra.
4. En el fuego.
1. En el Agua.
Las 4. Porque al Amor componen,
siendo contrarias.
3. Las lindas.
4. Las bobas.
1. Las vivas.
2. Las vanas.
Ven. Y ay quien à todas las quiera?
Cup. Pues esso dudas? aguarda
vn instante, y lo verás:
Ola, ha de las quatro Estancias
del Año, que en quatro Tiẽpos
se dividen?
Dent. Quien nos llama?
Cup. El Amor.
Salen los quatro Tiempos.
Los 4. Di, que nos quieres?
pues sabes que de tus armas
todos somos prisioneros.
Cup. Di tu, Invierno, q̃ retratas
los viejos verdes, à quien
quieres? *Inv.* A aquesta rapaza.
Ven. El fuego escogiò el Invierno.
Cup. Es el tiempo en que se gasta.
Ven.cant. Siempre suelen los viejos
querer las niñas,
porque aun los mismos muertos
buscan las vivas.
Cup. Tu, Otoño, qual destas tres
escoges? *Oto.* Esta. *Cup.* Las vanas
en el Ayre has escogido.

Ven Y yo adivino la causa:
Cant. Què mucho que el Otoño
quiera las vanas?
si en su tiempo se cogen
las calabaças.
Cup. Tu, Estio por quien te mueres?
Est. Por esta.
Cup. No vès, que el Agua
es muy fria?
Estio. Y aun por esso.
Ven. Sola esta eleccion me agrada.
Cant. Los Galanes Estios
quieran las frias,
que son Damas, que se hazen
de garapiña.
Mug. 1. *cant.* Diga Cupido.
Mug. 2. *cant.* Canteme Venus.
Los 2. Como se casan
los quatro Elementos?
Ven. y Cup. Oyga, y sabralo.
Los. 2. Diga, y sabrelo.
Los 4. Como se casan
los quatro Elementos?
Ven. El Abril quiere à las lindas,
porque es tan fertil terreno,
que en ellas siempre se hallan
flores para todos tiempos.
Cup. Por las discretas, y vivas
esta penando el Invierno,
que los viejos siempre buscan
para las nieves el fuego.
Tod. Diga Cupido,
canteme Venus, &c.
Ven. El Estio, que es valiente,
para templar su ardimiento,
anda buscando las bobas,
por obligadas del yelo.
Cup. Por Setiembre calabaças
dixo vn antiguo proverbio;
y assi, procura el Otoño
à las vanas, que es lo mesmo.
Tod. Diga Cupido,
canteme Venus, &c.
Ven. repr. Y presto q̃ ya se ha visto
como los quatro Elementos
à los Tiempos corresponden,
el bayle acabe, diziendo:
Cant. Oyga Cupido.
Cup. cant. Digame Venus.
Ven. Como se acaban los bayles
modernos?
Cup. Oyga, y sabralo.
Ven. Diga, y sabrèlo.
Cup. Solo pidiendo perdon de los
yerros.

Repiten todos, y dan fin.

BAYLE

BAYLE DE AMOR,

Y DESDÈN.

PERSONAS.

Anarda.
Coro de mugeres.

Lisardo.
Coro de hombres.

Sale Anarda, y el Coro de las mageres baylando, y cantando lo siguiente.

Cant. Celebrad, Zagalejas,
vuestra libertad;
venid, destrozad
del Amor tyrano
flechas, y carcax.
1. Seguidle, corred,
que buela el Amor,
y le sigue el Dsdèn.
2. Como le sigue?
3. Como le alcança?
4. Desarmado el Desprecio,
y Amor con Armas.
1. Dexadle correr.
2. Dexadle bolar,
celebrad, Zagalejas,
vuestra libertad.

Sale Lisardo, y Coro de hombres.

Lis. q̃ siempre ha da estàr, Anarda,
celebrando tu beldad
los trofeos del desdèn?
Anar. Pues dezidme se hallàra
mayor dicha, que el desprecio?
Ay mayor felicidad,
como saber, que ay amor;
y no saber que ay amar?
Lis. Y essa es fortuna?
Anar. Pues puede
alguna dicha igualar
à estàr mirando el peligro
desde la segnridad?
Lis. Quien te enseñò à aborrecer?
Anar. Enseñome à escarmentar,
aun antes del desengaño,
quanto en la selva mirais,
quanto admirais en el viento,
quanto atendeis en el mar,
quanto advertis en el fuego.
Tod. Pon el exemplo.
Anar. Escuchad.
Cant. Ved en el bosque essa yedra;
como à essa roca rebelde
con lazos, con nudos
con flores, con hojas,
la viste, la enlaza,
la alhaga, la prende:
y despues aleve
sus entrañas rasga,

su dureza vence.
Ved como el mar alhagueño
à aquella montaña fertil,
con lamas, con ovas,
con perlas, con ondas,
la adorna, la lame,
la cerca, la mueve:
y luego inclemente,
ò sus riscos lima.
ò sus rocas muerde.
Ved como en el ayre alhaga
el Ruiseñor eloquente
con vozes, con plumas,
con trinos, con alas,
las plantas, las flores,
los riscos, las fuentes:
y zeloso buelve
en endechas tristes
sus cantos alegres.
Ved la amante mariposa,
como en la llama luziente
la sigue, la ronda,
la cerca, la busca,
vfana, gustosa,
amante, clemente;
y despues advierte,
que si ay luz que alhaga,
ay llama que enciende.
Repr. Mirad si tiene razon
mi desprecio.
1. Tu crueldad
desde oy intento seguir,
2. Yo tu desdèn imitar.
3. Y todas de Amor las iras
despreciarèmos,
Anard. Pues yà,
de mi verdad enseñadas;
tan reducidas estais,
repetid segunda vez,
en oprobio del rapaz.
Todas baylando, cantan.
Tod. Celebrad, Zagalejas,
vuestra libertad;
venid, destrozad
del Amor tyrano
flechas, y carcax.
1. Seguidle, corred,
que buela el Amor;
y le sigue el Desdèn.
2. Como le sigue?
3. Como le alcança?
4. Desarmado el Desprecio,
y Amor con Armas.
Sale Lisardo, y el Coro de hombres.
Lis. cant. Dexadle correr,
dexadle bolar,
no sigais à quien huye,
porque es impiedad;
y tal vez se viò,
quando se vè sin remedio el
vencido,
hazerle valiéte su mismo temor.
Vnas. Segud al Amor.
Otros. No sigais al Amor.
Anar. Quien atrevido interrumpe
nuestro acento?
Lis. El que fiel,
solo porque tu le tienes,

está adorando el desdèn.
Ana. A no explicarse mejor,
muy dificil de entender
es para mi esse lenguage.
Lisard. Esto es amar.
Anar. Menos sè
agora lo que me dizes;
pues yo solo aborrecer
es lo que sè solamente.
Lis. Y esso es lo que yo no sè.
Ana. Pues yo te sabrè explicarlo.
Lis. Igual el partido es:
explicame, Anarda, tu,
que es aborrecer, porque
yo lo que es amar te explique.
Tod. Vaya, que queremos vèr,
que es aborrecer, y amar.
Lis. Pues escuchad.
Anard. Atended.
Lis. cant. Zagales.
Anar. cant. Zagalas.
Lis. Que buscais al Amor.
Anar. Que seguis al desdèn.
Lis. y Anar. Si quereis saber.
Lis. Lo que en mi es amar.
Anar. Y en mi aborrecer.
Losdos. Seguidme, escuchadme,
oidme, atendedme,
y sabreis lo que es.
Repiten baylando todos.
Lis. En mi amor es vn bolcan,
que alevemente cruel,
no me acaba de abrasar,
porque no cesse de arder.
Ana. Y en mi el aborrecimiento
es otro bolcan tambien,
pues es fuego lo que oculta,
y hielo lo que se vè.
1. *Mug.* Tened. 1. *Hom.* Tened.
1. Tu porquè no quieres?
Anar. Yo? porque no sè.
2. Y tu porquè amas?
Lis. Yo? porque mirè.
Los 2. Nada os entendemos.
Lis. y Ana. Pues sino entendeis
Lis. Lo que en mi es amar.
Anar. Y en mi aborrecer.
Los 2. Seguidme, escuchadme,
oìdme, atendedme,
y sabreis lo que es. *Lazo.*
Lis. En mi amor es vn cuidado,
que tyrànamente infiel
me ha introducido el cegar
por el estudio del vèr.
Anand. Y en mi el aborrecimiento
es vn natural desdèn,
que aun no debe à mi cuydado
averiguar si lo es.
1. Tened. 2. Tened.
1. Tu de amor, què sientes?
Lis. Yo? estoy bien con èl.
2. Tu con el despreciо?
Anar. Yo? ni mal, ni bien.
Los 2. Y qual es la causa?
Ana. y Lis. Pues aun no entendeis:
Lis. Lo que en mi es amar.
Anar. Y en mi aborrecer. *Lazo.*
Los 2. Seguidme, escuchadme,
oìd.

oidme, atended me,
y sabreis lo que es.
Lis. Es en mi amor vn desvelo
tan finamente cortès,
que ocupado en el servir,
se olvida del pretender.
Ana. Y en mi el aborrecimiento
es vna hermosa altivez,
que desprecia el sacrificio
de las aras de essa fè.
1. Tened. 2. Tened.
1. Tu quieres alivio?
Lis. No, que es interès.
2. Tu tienes piedad?
Anar. No, porque es ceder.
Las dos. Y esso de què nace?
Lis. y Anar. Aun no lo sabeis?
Lis. Esto en mi es amar.
Anar. Y en mi aborrecer.
1. Pues tan bien hallado
con su parecer
està cada vno,
de entrambos dirè.
Tod. Què, què, què?
1. Que dèn fin al bayle,
pues se viò tal vez.
Tod. Què, què, què?
1. Què si duran, cansan
amor, y desdèn.
Repiten dentro todos, y dan fin.

BAYLE DE AMOR,

Y ZELOS.

PERSONAS.

Amarilis. — *Fabio.*
Coro de mugeres. — *Coro de hombres.*

Salen Amarilis, y el Coro de mugeres, baylando, y cantando lo siguiente.

Tod. Vivan tus rigores,
Amarilis, vivan,
vivan,
que si las piedades
los meritos quitan,
mas te quiero ingrata,
que agradecida. *Lazo.*
Vivan tus rigores,
Amarilis vivan.
Representa Amariles.
Ama. Quien esta letra compuso?
que mas, que tono, es egnima.
1. De Fabio es, dèl la aprendimos,
porque llorando tus iras:
Cant. tod. Assi cantava Fabio
del Tajo en las orillas,
oyendole las aguas,

Ha-

llorandole las Ninfas.
Amar. Pues què siente?
2. Amor, y zelos,
que son la vltima desdicha.
Amar. Y desde quando padece
essa cruel tyrania?
2. Desde que te viò en la selva,
quando en armas indecisas,
hermosamente tiranas,
llevavan tus bellas niñas,
el arco para las fieras,
para los hombres la vista;
por mas señas, que era à tiempo
que, quando el Sol se escondia.
Cant. tod. La perezosa tarde
en sombras fugitivas,
baxava de los montes,
en braços de sì misma.
3. Desde entonces canta, y llora
tu crueldad, y su desdicha;
todo es zelos, todo es ansias,
oyendo la selva misma,
en que te viò, sus lamentos,
aun quãdo en quietud trãquila:
Cant. tod. Las aves vagarolas
callavan recogidas,
en tanto que la noche
se revela al dia.
Amar. No creo que su cuydado
rezeloso le fatiga.
4. Yo creo, hermosa Amarilis,
que la suave tyrania
de tus rigores te engaña;
yà Fabio el rebaño olvida;
y en fin, à todos negada
su passion, y aun à sì misma.
Cant. tod. Rendido yaze Fabio
en su choza pajiza:
no habla, que està solo;
no duerme, que suspira.
Amar. Quien el sossiego apetece,
nada zela, y poco estima;
porque no haze voluntaria
su inquietud, sino precisa.
2. Y pues q̃ aun sossiega, engaña;
que los zelos, y la embidia
nunca saben de razon,
sinduda à la muerte aspiran.
Amar. Mucho sabes de sus zelos:
quièn te diò tanta noticia
de Fabio?
2. Quieres saberlo?
tu mudança, y su armonia:
Can. Quando à las solas peñas,
que el eco repetian,
cantò, passando el arco
à la sonora lyra.
Amar. Pues entonces que te dixo
su voz?
2. Su voz nos dezia.
Salen Fabio, y el Coro de hombres bayland, y forman vn lazo, cantando lo siguiente.
Tod. No, Amarilis, con zelos
pretendas
quitarme la vida,
si yo te la doy,
para que me la quitas?

Amar.

Amar Enigma es, Fabio, la letra.
Fab. Tambien lo es mi sentimiento,
y solo tu descifrarle
pudieras.
Amar. Veamos si acierto,
buelve à repetir.
Fabio. Pues sabe,
q̃ Amor pregunta à vn rezelo:
Cant. Quien son aquellos,
que es delito el pedirlos,
mas no el tenerlos?
Amar. Quieres saberlo?
aspides son azules,
que no son zelos.
Repiten baylando.
Fab. Quien son aquellos villanos,
bastardos hijos de Venus,
que, como necios malician,
y temen, como discretos?
Amar. Essos son vnos pesares,
que passandose à tormentos,
del dueño deben quexarse,
pero no quexarse al dueño.
Fabio. Agora veo,
que aspides son azules,
que no son zelos.
Repiten baylando.
Fab. Quien son aquellos peligros,
en quien el mas fino afecto,
ni peligra, ni confia,
entre confiança, y riesgo?
Amar. Essos son vnos temores,
que dudosamente el pecho,
por vèr si son ciertos, muere,
y muere al vèr que son ciertos.
Fabio. Yo te confiesso,
que aspides son azules,
que no son zelos.
Repiten baylando.
Fab. Dime, Amarilis, quien son
estos cobardes rezelos,
que era el remedio pedirlos,
y no me atrevo al remedio?
Amar. Essos son vnos peligros,
que con repetido anhelo,
se passan al coraçon,
sin salir del pensamiento.
Fab. Vès mis temores?
Amar. Te los concedo.
Fab. Pues no me los dès,
que yo me los tengo:
Ay que me matan!
Ay que me muero!
Amar. Di, quien te mata?
Fabio. Matanme aquellos,
que es delito el pedirlos,
y no el tenerlos.
Tod. Y quien son essos?
Fab. y Ama. Aspides son azules,
que no son zelos.
Repiten todos baylando, y dan fin.

*** *** ***
*** *** ***
*** ***
*** ***
***
***

BAYLE

BAYLE DE HERMOSVRA,

Y DISCRECION.

PERSONAS.

Ananda.
Beatriz.
Dos hombres.
Coro de Musicos.

Salen Anarda, y Beatrid, cada vna por su lado, y cantan.

Anar. Lo entendido me escuche.
Beat. Oyga lo bello.
Las dos. Atencion, atencion,
silencio, silencio,
que oy batalla lo hermoso
con le discreto.
Beat. A lo hermoso me atengo.
Anar. Yo à lo entendido,
Beat. Atengome à los ojos.
Anar. Yo à los oìdos.

Representa Beatriz.

Beat. Què sea posible, Anarda,
que creas, que lo discreto
pueda oponerse à lo hermoso?
no echas de vèr, que à ser cierto,
los Siete Sabios de Grecia
pudieran tener terrero
mucho mejor, que las Damas?

Representa Anarda.

Anar. Y à rendir solo lo bello,
Beatriz, pinturas, y estatuas
tuvieran mas galanteos
que las solamente hermosas,
porque la pintada, es cierto,
que haze ventaja à la viva.
Beat. Pues en què?
Anar. En que por lo menos,
alli se mira lo hermoso,
pero no se oye lo necio.
Beat. Amor entra por los ojos.
Anar. Por imposible lo tengo.
Be. Pues por donde entra, di, Anarda
Anar. Por los oìdos. (da
Beat. No entiendo
como entre por los oìdos.
Anar. Pues sabe que à esse efecto
Cant. Mas sirven los oìdos,
que no los ojos
porque el Amor es cigo,
pero no sordo.
Bea. cant. Esse, Anarda, es engaño,
porque en lo lindo
el Amor nunca ciega,
sin aver visto:
à lo hermoso me atengo,
Anar. Yo à lo entendido.
Beat. Atengome à los ojos.
Anar. Yo à los oìdos.

Salen

Salen dos hombres.

1. Digalo yo, Beatiz bella,
que tu hermosura venero.
2. Digalo yo, que idolatro,
Anarda tu entendimiento.
1. Yo con mas causa, y pondrè
tu hermosura por exemplo.
2. Yo con mayor razon,
pueſto que la tuya tengo.

Beat. cant. Pues yà te eſcucho.
Anar. cant. Pues yà te atiendo
Tod. Atencion, atencion,
ſilencio, ſilencion,
que oy batalla lo hermoſo
con lo diſcreto.
Cant. 1. Quien lo ſutil iguala
de tu cabello?
Cant. 2. Quien tiene mas ſutiles
los penſamientos.
1. La nieve de tu frente
nadie la imita.
2. La nieve ſerà hermoſa,
mas ſerà fria.
1. Dos Abriles contienen
tus dos mexillas.
2. Las flores del ingenio
ſon mas lucidas.
1. Todo lo proporciona
tu nariz bella.
2. Eſſo no es ſer hermoſa,
ſino diſcreta.
1. De tu boca las perlas
no tienen precio.
2. Mas precioſos de Anarda
ſon los conceptos.
1. Beatriz, tu eſtrecho talle
ninguno iguala.
2. Y mucho mas delgado
diſcurre Anarda.

Beat. repr. No proſigas.
Anar. repr. No proſigas.
Los dos. Què intentais las dos?
Beat. Intento,
que ſepas que la hermoſura
tambien tiene entendimiento;
y que jamàs puede eſtàr
ſeparado de lo bello.
Anar. Y yo, que no puede aver
diſcrecion, garbo, ni ingenio,
ſin que aya hermoſura.
Los dos. Es
en las dos aſſunto nuevo.
Beat. Oid, vereis que es evidente:
Ana. Eſcuchad, vereis q̄ es cierto.
Beat. cant. No ay razon q̄ à lo bello
no ſe convença,
luego no ay ſer hermoſa,
ſin ſer diſcreta.
Anar. can. Y ſi el entendimiento
por ſi enamora,
luego no ay ſer diſcreta,
ſin ſer hermoſa.
Bea. El que de necia procura
acreditar la beldad,
es conſolar la fealdad,
por deſconfiar la hermoſura:
mas què razon, què cordura
no convenciò la belleza?

lue-

luego no ay hermosa,
sin ser discreta.
Anar. Consigue la discrecion
con la hermosura igual palma,
que es la perfeccion del alma
alma de la perfeccion:
y pues con igual razon
vence, rinde, y aprisiona,
luego no ay discreta,
sin ser hermosa,
Beat. Es que lo feo
tiene allà sus razones
para no serlo.
Anar. Es que en las lindas
parecen discreciones
las boberias. *Repiten, y baylan.*
Beat. Por si sola es la beldad
vn sofistico argumento,
que pone el entendimiento,
por vencer la voluntad:
quien hallò contrariedad
aun à su muda eloquencia?
luego no ay hermosa,
sin ser discreta.
Anar. Amor en varios sentidos
les previno à sus despojos
discrecion para los ojos,
beldad para los oìdos:
y pues de iguales sentidos
con la discrecion blasonan,
luego no hay discreta,
sin ser hermosa.
Beat. Es que discretas
solamente de oìdas
han sido bellas.
Anar. Es que las lìndas,
en amor no se han dado
por entendidas.
Repiten baylando.
1. Yà la question no es dudosa,
pues oy el Amor decreta,
que es la hermosura discreta,
y la discrecion hermosa.
2. Con prueba tan generosa,
puede dezir la evidencia.
Vnos. No ay razon, que à lo bello
no se convença,
luego no ay hermosa,
sin ser discreta.
Otr. Y si el entendimiento
por si enamora,
luego no ay discrea,
sin ser hermosa. *Repiten.*
1. *Mug. cant.* Tengan, tengan,
que vna duda me queda.
Beat. Dimela presto,
y veràs q̃ la duda te absuelvo.
Mug. Lo bello, y entendido,
en vn sugeto vnido,
donde he de hallarlo?
Anar. Esso està escogido
para Palacio.
1. Tiene razon. 2. Tiene razon.
Tod. Tiene razon,
que belleza, y discrecion
vnido es milagro;
y esso està escogido
para Palacio. *Repiten, y bayla.*

BAYLE

BAYLE DE EL JVEGO DEL HOMBRE.

PERSONAS.

Anarda. *Cardenio.*
Coro de mugeres. *Coro de hombres.*

Salen Cardenio, y el Coro de hombres por vn lado, y Anarda, y el Coro de mugeres por el otro.

Card. cant. Esto es Amor,
dexenme padecer su rigor.
Anard. cant. Esto es querer,
dexenme su rigor padecer.
Homb. 1. Cardenio tal suspirar?
tanto llorar, y gemir?
hazer vida del morir,
y descanso del penar?
Mug. 1. Anarda, tantos enojos,
con desunion tan precisa?
en la boca tanta risa,
y tanto llanto en los ojos?
Què llama te obliga à arder?
Hom. 2. Quien causa tanto dolor?
Card. cant. Esto es amor,
dexenme padecer su rigor.
Anar. cant. Esto es querer,
dexenme su rigor padecer.
Card. Este dolor vehemente,
que el coraçon ha ocupado,
tan ardiente para elado,
como elado para ardiente;
este tyrano accidente,
y este apacible dolor,
esto es amor,
dexenme padecer su rigor.
Anard. Este pesar ignorado,
que haze eleccion el capricho,
muy callado para dicho,
muy dicho para callado;
este gozo imaginado,
este continuo temer,
esto es querer,
dexenme su rigor padecer.
Mug. 3. Quien ocasiona tus males?
Hõ. 3. Quiẽ, di, tu pecho acobarda?
Car. Zagalas, yo quiero à Anarda,
An. Yo quiero à Pasqual Zagales,
Card. Y siendo fuerça el dolor.
Anar. Y siendo fuerça el temer,
Card. Esto es querer,
dexenme su rigor padecer.
Anar. Esto es amor,
dexenme padecer su dolor.
Car. rep. Anarda, vèr flores tantas:
fue aviso de tu venida
anticipado, pues vida

son

sontus plantas de las plantas.
Si bien, estraña mi suerte,
quando teme tus rigores,
que sea vida de las flores,
quien es de las almas muerte.
Embidia à su ser fragrante
tendrè, pues à mi mejor,
me estava aver sido flor,
que aver nacido tu amante.
Anar. Aun que estimo la fineza,
no doy credito à tu amor.
Card. Eterno serà mi ardor.
Anar. Quien lo causa?
Card. Tu belleza;
y pues al bayle à baxar
te obligan mis atenciones,
pintando tus perfecciones,
el bayle he de festejar.
Mug. 1. Quien tal adora, bien aya.
Hó. 2. Dinos del assumpto el nõbre.
Card. Es por el Juego del Hombre.
Mug. 3. Vaya de pintura.
Todos. Vaya.
Anard. Que si es la pintura que oy
me diste, yo he de ayudarte.
Ca. Pues tu misma has de pintarte.
Anar. Harè cuenta que otra soy.
Mug. 1. Y ayudarte à la pintura
quieren nuestras atenciones;
pues que tiene perfecciones
para todos tu hermosura.
Car. cant. Por el Juego del Hombre
pintarte quiero,
aunque no es tu belleza
cosa de juego:
si bien me anima
ser de naype el retrato,
si acaso pinta.
Ana. can. De tu pelo dorado
yo, Anarda, noto,
que sin duda se hahecho
solo de oro;
que gana es fixo,
porque tiene tu pelo
juego tendido
Mug. 1. *cant.* Si en tus cejas reparo,
ganarte dudo,
pues sus arcos hermosos,
todos son triunfos:
y à Amor es llano,
que le sobran las flechas,
con tales arcos.
Mug. 2. *cant.* Para tirar la polla,
nada te falta,
pues se mira tu frente
con carta blanca:
y es dicha suma,
porque yà na die gana
con ser figura.
Card. cant. Tu ganancia acreditan
tus bellos Soles,
porque tienes en ellos
dos matadores:
cosa es precisa,
si tu triunfas con ellos,
que yo te sirva.
Mug. 3. Tus mexillas al juego
le desconocen,

que à la Flor solo juegan,
pero no al Hombre:
tu nariz hallo,
pues à muerte condena,
que tiene el fallo.

Card. cant. Con los Reyes tu boca
su juego haze,
que aunque risueña, muestra
mil Magestades:
mas tus palabras
todo el juego componen
de cartas falsas.

Anar. cant. Perdidosa à la nieve
del juego dexas,
pues le has hecho de mano
cinco primeras.

Card. cant. Mas dellas digo,
que tomàra yo, Anarda,
qualquier codillo.

Mu. 1. Que tus pies son los asses
yo no lo dudo,
pues que dellos qualquiera
solo es vn punto.

Mug. 3. Mas tus zapatos,
parece que han perdido,
que estàn picados.

Rep. 1. Pues del juego tus razones
introducen à esta lid,
à las damas de Madrid
las demos quatro liciones
con los juegos.

Mug. 2. Porque aya novedad,
tono mudemos.

An. Pues yo te ayudo, empecemos,
vaya, pues, de juego.

Todos. Vaya.

Anar. Què jugarà la dama
de vn miserable?

Carad. can. A la pelota juegue,
como aya saque.

Repiten baylando todos.

Mug. 2. *can.* Los galanes del vso
dime à que juegan?

Card. cant. Del cariño los restos
à la Primera. *Lazo.*

Mug. 3. Què jugarà vn zeloso
desesperado?

Card. cant. Entretengase al juego
del Renegado. *Lazo.*

Ana. cant. Què jugarà el concurso
de los mirones?

Car. cant. Jugar puede à las Damas,
como no soplen.

Repiten baylando todos, y dàn fin.

PO-

POESIAS SACRAS,

QVE ESCRIVIÓ Á VARIOS ASSVMPTOS

DON AGVSTIN DE SALAZAR y Torres.

DESCRIVE LA VISION DEL CAPITVLO doze del Apocalypsi, con solos versos mayores de D. Luis de Gongora, siguiendo el methodo de sus Soledades.

Fue Assumpto de vn Certamen de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora.

CENTON.

SI arrebatado mereci algun dia
Tu dictamen, Euterpe, soberano;
Solicitando, en vano,
Las alas sepultar de mi ossadia,
Audaz mi pensamiento,
Su canòro darà dulze instrumento;

Son de la Ninfa vn tiempo, aora caña,
Si yà la erudicion no nos engaña:
Emula de las trompas su armonia,
El Septimo Trion, de nieves cano;
El rico de ruinas Occeano;
La aduſta Libia ſorda, aun mas lo ſienta;
Que los aſpides frios, que alimenta.
Adonde luz de lumbre myſterioſa
Campos iluſtra del Olimpo ardiente;
Viſte el Ayre la purpura del dia.
Al Sol ſus arreboles;
Virgen tan bella, que hazer podia
Torrida la Noruega con dos Soles;
Divinos ojos que en ſu dulce Oriente
Dàn luz al Mundo, quitan luz al Cielo,
Oy à ſus rayos corre Amor el velo,
Matutinos del Sol rayos veſtida:
Ciñiò ſus ſienes bellas
De Antarticas Eſtrellas;
Jurarè, que luziò mas ſu guirnalda,
Termino pueſto al oro, y à la nieve,
Que la que iluſtra el Cielo en luzes nueve;
Purpureo ſon trofeo
De ſus mexillas ſiempre vergonçoſas
Bordadura de perlas ſobre grana,
Como ſuele, al romper de la mañana;
Aljofar blanco ſobre blancas roſas;
Claveles del Abril Amor deſata
De ſu roſtro, la nieve, y eſcarlata,
Alto de Amor dulciſsimo decoro,
Gloria mayor del Soberano Coro,
De pura honeſtidad Templo Sagrado;
Cuyo bello cimiento, y gentil muro,
De blando nacar, y alabaſtro duro,

Fue

Fue por divina mano fabricado;
Sus espaldas rayando el sutil oro,
Beldad parlera, gracia muda ostenta,
Qual de rizado verde boton, donde
Abrevia su hermosura Virgen Rosa,
Padre de la que en sì bella se esonde;
Digna la juzga Esposa.
En ombros, pues, Querubicos, Maria,
Deidad resplandeciente,
Levanta aquel Leon fiero
Del Tribu de Judà, que honrò el Madero:
Donde al pie de la Virgen vna à vna
Hueste alada son cercos de la Luna,
Cuyos altos no le era concedido
Al Serafin pisar mas levantado,
Embidiòso, aun antes, que vencido,
En bordadura pretendiò tan bella,
Poco rubi ser mas, que mucha Estrella;
Y quando no, admirado
Se esconde, qual serpiente,
En roja sangre, y en ponçoña fria,
Pisando la dudosa luz del dia.
Tarde batiste la embidiosa pluma,
De cuyo buelo ossado
Observaràn su desvanecimiento
Los annales diafanos del viento.
O ponçoñosa vivora, escondida
De verde prado en oloroso seno,
Esphinge bachillera,
Y sierpe, al fin, pisada,
O pajaro de Averno.
Mayor debes de ser, q̃ el mismo Infirno;
Pues comes de ti mismo, y no te acabas,
Buelvete al lugar triste donde estavas.

El roxo passo de la blanca Aurora,
De vn Alva, que crepusculos ignora,
Tu cerviz pisadura,
Yugo te pone de cristal, calçada
Coturnos de oro el pie, armiños vestida;
Vença la blanca nieve su blancura:
O Virgen siempre, ò siempre gloriosa,
Donde el Sol muere, ù donde nace el dia.
Ilustre, y Hermosissima Maria,
Templo, de quien el Sol aun no es Estrella,
Aún à pesar de las tinieblas, bella;
Aun à pesar de las Estrellas, clara:
Oy de Moyses la Vara
Los margenes matiza de las fuentes;
Serafines bolantes, y obedientes,
En quien la Virgen estampò sus huellas,
Llegad al Cielo vuestras sacras frentes,
Que eternizadas en sus luzes bellas,
Estampas vsurpais à las Estrellas.

A la Purissima Concepcion de Maria Santissima, escriviò D. Agustin este ingenioso Laberinto, donde en quatro Dezimas se hallan dos Romances retrogados de diversa assonancia, y otras quatro Dezimas, guardando todo el rigor del Arte.

DEZIMAS.

ESposa fiel Soberana,
bella siempre, siempre pura,
sola vos triunfad segura,
essenta, feliz, vsana:
bronca serpiente, tyrana
vuestra planta vitoriosa
rompa, mil vezes dichosa,
muera tanta culpa, muera,
penosa rebelde fiera
sienta mano poderosa.

Ponçoña vil, yà vencida,
severa traycion hollada,
glorioso mire postrada
tierna planta, no mordidada:
Ronca sierpe mal nacida:
vença Virgen generosa,
sombras huelle venturosa;
vea la culpa tyrana

Aurora vencer vfana,
Reyna triunfar victoriosa.
Ponçoña, altivez, furor,
sobervia, amenaza, ira,
rompa mejor Deyanira,
convença Alcides mejor:
deponga tyrano ardor,
ciega loca rebeldia,
ociosa inutil porfia,
necia villana sospecha
sola vos, yà satisfecha,
essenta venced Maria.
Rosa intacta, Cedro grave,
Estrella Sagrada, ardiente
Antorcha, Lirio luciente,
tierna Luna, Myrra suave,
generosa Fenix Ave,
bella siempre, venced, Pura,
ponçoñosa sierpe dura,
sierezas en vano vibre,
vitoriosa cantad libre,
perfecta Esposa segura.

A la Purissima Concepcion de Nuestra Señora.

ESTRIVILLO.

OY compiten el Cielo, y la Tierra,
Y en atributos iguales celebran,
Con plantas; y Estrellas,
(Que son en las dos
La mayor perfeccion de su Esfera;)
La que es de Maria mayor perfeccion.

COPLAS.

SI es Aurora nitida,
Y precursora luziente del Sol,
Que ignorò crepusculos,
Y aun el primer matutino esplendor.
Su puro candor,
Luego el Cielo copia,
Y la Tierra no.
Si es Cedro, que al Libano
Ornò de hermosura en perpetuo verdor,
Quando à essotros arboles
La pompa desnuda infeliz Aquilòn,

Tanta perfeccion
Luego copia el Suelo,
Pero el Cielo no.
Si Estrella fulgida,
A cuyo divino feliz resplandor
Huye infausta, y funebre
La lobrega noche, que al Orbe cegò;
Tan grande excepcion
Luego el Cielo copia,
Y la Tierra no.
Si Azucena candida,
Jamàs del Estio la injuria temiò;
Ni de espinas rigidas
Rezela las puntas su eterno candor;
Tan divina Flor
Luego el Suelo copia,
Pero el Cielo no.
Si Guirnalda esplendida
De doze Luzeros la forma la vnion,
Quando en plumas de Aguila
Bolò su hermosura à la Esfera del Sol;
Esta exaltacion
Luego al Cielo toca.
Y à la Tierra no.
Si es Palma, exaltandose
Con la victoria del Orbe mayor,
Siendo geroglifico
Del triunfo, q̃ herido lamenta el dragon;
El triunfo mayor
Luego el Suelo copia,
Pero el Cielo no.
Si del Sol el circulo
De rayos la adorna, de luz la vistiò;
Quando hollò à la vivora

La infausta cabeça, la escamaferoz,
En su Concepcion
Luego el Cielo copia,
Y la tierra no.
Rosa es, cuya purpura
Intacta, y fragrante luze en Jericò;
Sin que espina barbara
Punçasse del nacar el puro arrebol;
Su beldad mayor
Luego copia el Suelo,
Pero el Cielo no.

Otro à la Purissima Concepcion de Maria Santissima Señora Nuestra.

ESTRIVILLO.

SI Al formarse la Tierra, y el Cielo
Assiste Maria, q̃ mucho que à vn tiempo
La copien essenta los quatro Elementos?
1. Oygan al Agua.
2. Digalo el Viento.
3. Oygan la Tierra.
4. Digalo el Fuego.
1. Digalo el Agua,
Que su triunfo en las ondas retrata.
2. Digalo el Viento,
Que en sus aves celebra el trofeo.
3. Oygan la Tierra,
Que con flores sus glorias ostenta.
4. Digalo el Fuego,
Que con luzes publica el mysterio.
Los 4. Y con flores, con ondas,
Plumas, è incendios,
Essenta la copian los quatro Elementos.

COPLAS.

DE las comunes flores
Desprecia las espinas,
Con luzes peregrinas
El Lylio en candidezes, y verdores,
Luego la Tierra pia
La inmunidad retrata de Maria.
Pues yà de la Tierra
El triunfo celebren
Los prados, las plantas, las flores, las fuentes.
Quando en dolor profundo
Con cristalina guerra
Venciò el agua à la Tierra,
Y el Mar cubriò los terminos del Mundo;
Solo essenta se via
El Arca, por retrato de Maria.
Pues yà de los Mares
Aplauden la gloria
El nacar, las perlas, la espuma, las ondas.
Del Diluvio al espanto,
En el comun lamento,
El Iris en el viento
Hizo cessar la inundacion del llanto;
Y libre se estendia
Arco de Paz, por copia de Maria.
Pues yà de los Vientos
Celebren, que triunfa
Las vozes, las aves, los ecos, las plumas.
Del Oreb la impetuosa
Llama, activa, y ardiente
Ardia reverente,
Sin abrasar la Zarça misteriosa
Que no abrasa la impia

Llama comun la copia de Maria.
Pues yà del Incendio
Publiquen aplausos
Los fuegos, las luzes, las llamas, los rayos.
Por el primer pecado,
Con soberano aviso,
Salió del Paraysо
El hombre justamente desterrado;
Porque estàr no podia
La culpa en el teatro de Maria.
Pues yà de la Tierra
El triunfo celebren
Los prados, las plàtas, las flores, las fuentes.
El Roxo Mar ampara
Al Hebreo afligido,
Y en sendas dividido,
Obedece al precepto de vna Vara;
Huya la espuma fria,
Si ha de passar el Arca, que es Maria.
Pues yà de los Mares
Aplauden la gloria
El nacar, las perlas, la espuma, las ondas.
Plumas de Aguila al viento
Mira Juan, que entregava
La que libre burlava
Las torpes iras del dragon violento;
Y en vano la seguia,
Pues como Aguila àl Sol, buela Maria.
Pues yà de los Vientos
Celebren, que triunfa,
Las aves, las vozes, los ecos, las plumas.
Del Sol los resplandores
Forman sus luzes bellas;
Y Corona de Estrellas

Luces aumenta, y multiplica
ardores.
Como temer podia
La sombra, quando toda es luz
Maria?
Pues yà del Incendio
Publiquen aplausos
Los fuegos, las luzes, las llamas,
los rayos.

Otro à la Purissima Concepcion de Nuestra Señora.

ESTRIVILLO.

MOradores del Orbe,
Veniz, y vereis
Los misterios que oculta vn Pensil,
Los prodigios q̃ ostenta vn Vergel:
Escuchad, atended,
Escuchad del Amor el concepto,
Atended el pregon de la Fè:
Venid, y vereis,
Que no ay copia de Dios sin Maria,
Pues no puede ser
Que el Sol, sin la Aurora,
Se copie fiel,
Escuchad, atended.

COPLAS.

MIrad en esse pensil
Aquel prodigio de Oreb,
Que en sabrosa lluvia el Alva
Llorò al primer Rosicler.
Pero si veis el Manà,
Tambien el Arca atended,
Que intacta observò, y glorioſa
La Vara, el Manà, y la Fè.
Todos. Que no puede ser,
Que el Sol, sin la Aurora,
Se copie fiel.
Mirad entre aquessas flores
Al Sol, que parò Iosuè.
La primer vez que se viò
La noche retroceder.
Mas si veis parar el Sol,
No menor prodigio fue
En el Valle de Ayalon
Parar la Luna tambien.
Todos. Que no puede ser,
Que el Sol, sin la Aurora
Se copie fiel.
Ved el arbol de la Vida,
Que en esse hermoso Plantel
Es oy antidoto aquella
Planta, que veneno fue.
Y en el mismo Paraysо
Hollando al dragon, vereis
La Fuerte Muger, sin sombra
De la primera Muger.
Todos. Que no puede ser
Que el Sol, sin la Aurora,
Se copie fiel.

*** ***
*** ***
***
***

EN

En accion de gracias, que diò la Villa de Madrid à Nuestra Señora de la Soledad, por la salud del Rey nuestro Señor.

ESTRIVILLO.

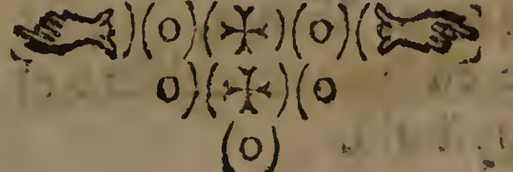
SErenense los mares
De los recelos,
Que el Cielo no malogra
Las dadivas del Cielo;
Y mas quando Maria
Fue Iris divino,
Mediando entre el amago,
Y el peligro.

COPLAS.

DIvino piadoso Norte,
Que en el Mar del descõsuelo
Le permitis al peligro
Ser amenaza, y no riesgo.
Luziente sagrada Aurora,
En cuyo auxilio supremo
Se consigue el beneficio,
Antes de acabar el ruego.
Tan piadosa prevenis
A los sustos los consuelos,
Que esperar, y posseer,
No son instantes diversos.
Madrid lo diga, Señora,
Pues parece, que à su anhelo
Le permitisteis el daño,
Para ostentar el remedio,
La vida de su Monarca
Os pidiò su justo zelo,
Fabricando la lealtad
De muchos votos vn Templo.
Entre esperança, y temor
Luchavan nuestros afectos,
Que en las humanas passiones
Es Amor hijo del miedo.
Mas, ò quanto vuestro asylo
Anticipa los alientos!
Que adelanta las piedades
Lo justo de los deseos.
Logre nuestro invicto Carlos,
Señora, el amparo vuestro,
Y innumerables, compitan
Los años à los aciertos.

A la Purissima Concepcion de Maria Santissima Señora Nuestra.

1. QVien es la que huella
El primer horror?
Y en perpetuo albor
Es Aurora bella?
2. Ella.
1. Digalo el Agua.
2. Oygan al Viento.
3. Escuchen la Tierra.
4. Atiendan al Fuego.



CO-

COPLAS.

AL componer el Orbe
Artifice supremo,
Formando de la nada
El todo al Vniverso:
Con èl era Maria,
Separando, y huniendo
El lazo indissoluble
De los quatro Elementos.
Pues si formo las luzes
Antes del primer yerro,
Mal pudieran las sombras
Manchar su ser primero.
1. Digalò el Agua.
2. Oygan al Viento.
3. Escuchen la Tierra.
4. Atiendan al Fuego.
1. Al formar el Autor soberano,
la maquina ilustre de Tierras, y Cielos.
Maria le assiste, y pues forma las luzes,
Quien pudo negar, que las sombras huyeron?
Y pues compuso el Orbe,
No es gran portento,
Que la copien essenta,
Los Elementos.
1. Digalo el Agua,
Que lo inmune en sus ondas retrata.
2. Oygan al Viento,
Que en sus aves celebra el mysterio,
3. Escuchen la Tierra,
Que con flores sus triunfos ostenta.
4. Atiendan al Fuego,
Que con luzes publica el trofeo.
1. Digalo el Agua.
2. Oygan al Viento.
3. Escuchen la Tierra.
4. Atiendan al Fuego.

A la Assumpcion de Nuestra Señora.

ESTRIVILLO.

QVien es aquella,
Que con plumas luzientes
De Aguila buela?
Y àzia vn sol se remonta
Con quien el Sol apenas
Puede ser sombra?

COPLAS.

QVien es aquella Ciudad.
Que baxò à ilustrar la tierra
Desde la Esfera de luzes,
Y oy buelve à la misma Esfera?
Quien es aquella Paloma,
Que el ramo de Oliva lleva
Al Cielo, porque despliegue
El Iris de su clemencia?
Quien es aquella, à quien formã
Luziente Corona excelsa
Las Estrellas, y aora sube
A coronar las Estrellas?

Quien

Quien es aquel milagroso
Divino Cielo, que ostenta,
Que sobre los Cielos mismos
Es Esfera de otra Esfera?
Quien es aquella, que el Mar
Astro felize venera,
Y pura fragante Rosa,
de Jericò honrò las selvas?
Quien ha de ser? Es Maria,
Que a coronarla por Reyna
Del Solio inmortal alados
Sacros Querubes la llevan.

En el dia primero que salió el Rey nuestro Señor, con la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria su madre, à visitar la Venerable Imagen de N. Señora del Milagro, que està en el Real Convento de las Descalças.

ESTRIVILLO.

COn milagros los ojos eleva
al Cielo Maria, por dàr à
entender,
Que si ella no mira,
No responde èl;
Y en Carlos la Fè,
Por ser Fè con ojos,
Milagro es tambien.

COPLAS.

A Rey Hijo, Reyna Madre
Cultos consagra la Fè,
Y el culto, y la Fè dilatan
Madre Reyna, y Hijo Rey.
Postrar à Maria el Cetro,
Señal de victoria fue,
Pues asegura la Palma,
Sacrificar el Laurèl.
Muros ocultan su imagen,
Para dàr à conocer,
Que si de David fue Torre,
Muralla de Carlos es.
Los ojos abre à los ruegos
De quien la invoca fiel;
Que en Maria el amparar,
No se distingue del vèr.
Ciega es la Fè en sus Milagros,
Y Maria quiso hazer,
Por el Milagro mayor,
Que tuviesse ojos la Fè.
Carlos, pues Cielo es Maria,
Para triunfar, y vencer,
Postra al Cielo la Corona,
Veràs el Mundo à tus pies.

A Nuestra Señora del Milagro, celebrandose la fiesta de la Visitacion de Santa Isabèl.

ESTRIVILLO.

QVando el Cielo dora
La luz de la Aurora,
Vistiendo alegria

Al sereno dia,
A hazer beneficios
Al suelo amanece,
Y lo mismo ofrece
El Alva divina
En la luz de Maria.
Pues hagan la salva
Oy, que sale en publico el Alva,
Clarines las aves,
Las Auras suaves
Respiren olores,
Y en vniones bellas
Presuman de Estrellas
Fragrantes las flores;
Las ondas serenas,
Las plantas amenas
Repitan la salva
Al candido dia,
Pues quiere Maria,
Que ondas, y plantas,
Aves, y flores,
Por milagros le cuenten
Los esplendores.

COPLAS.

EL Aura felize
Del Sol, que al Sol prefie
Si su esplendor se viere,
Què hara Milagros dize,
Y aun Milagro assegura,
Pues si se vè, Milagro es su
hermosura,
Azia el Cielo los ojos
Ha levantado,
Conque mirar, y verse,
Son dos Milagros.
Mirad su luz activa,
Que en divina concordia,
Es Palma de victoria,
Quando es de paz Oliva;
Y el Milagro se encierra
En ser la Paz el triunfo de la
Guerra.
Nuestras Armas lo digan,
Quando contraria
A las flores de Lyses
Venciò la Palma.
Su hermosa luz divina
Al navegante errado,
Como Norte sagrado,
Al Puerto le encamina,
Què Milagro mas cierto,
Que ser à vn tiempo Norte,
y ser el Puerto?
El Inglès lo lamente,
Quando en su ofensa,
La que à nosotros luzes,
Lediò à èl tinieblas.
Aguila, y Sol, el Cielo
La viò en dulces ensayos,
Y de plumas, y razos
Formò el triunfante buelo:
De Milagros fue suma
Hazer vniò los rayos, y la pluma.
Por ser Aguila pide
Los coraçones,
Que en sus alas desea
Que se remonten.

Si es

Si es soberana Rosa
Del rocio ilustrada,
Que allà en la piel sagrada
Perla se quaxò hermosa;
Gran Milagro fue, al verla,
Que nacer pudo de vna Flor la Perla.
Què mucho, si su pecho
La Perla cria,
Que de su pecho sanen.
Las Margaritas?

Con mysterioso anhelo
Oy à Isabèl visita,
Y estrechar solicita
Por la montaña el Cielo;
Mas Milagro oy encierra
Peregrinar el Cielo por la Tierra.
Y pues obra Maria
Prodigios tantos,
El Milagro se llame
De los Milagros.

A N. Señora del Milagro, celebrandose la fiesta de la Visitacion.

ESTRIVILLO.

NO temas, no rezeles,
Feliz España,
Pues Maria te anuncia en Milagros
Triunfos, y Palmas.
2. No temas, no rezeles, toca al arma;
Que si al Cielo levanta los ojos,
En huestes aladas
Angelicas marchan
Las batallas del Cielo, que assisten
A la Madre del Dios de las Batallas.
1. Toca los clarines.
2. Suenen las caxas.
3. Postra, sugeta, rinde, avassalla.
4. No temas, no rezeles, toca al arma;
Pues Maria te anuncia en Milagros
Triunfos, y Palmas.

COPLAS.

Siendo Maria en tu amparo,
No temas feliz España,
Que es la Torre, de quien penden
Los escudos de tus Armas;
Siendo Milagro, que sea en tu guarda
De David la Torre, Torre, y Atalaya.
Yà en tu defensa la viste
Romper las huestes contrarias,
Que fue à su assalto, divina
Fuerte invisible Muralla:
Siendo Milagro, que en tus muros aya
Flores de Estrellas, y Fossos de Gracia.
Tu sola, si el enemigo
Tus fuertes muros assalta,
A la escala de el contrario,
Del Cielo opones la Escala:
Siendo Milagro, que solo tu alcanças
Ser la de Jacob la que en ellas hallas.
De la Ara, que tu Fè erige,
Por ir en tu amparo falta,
Porque atiende mas Maria
A tus ruegos, que à sus Aras:
Siendo Milagro en victoria tanta,
Que aun de sus ausencias huvo confianças.
Al Cielo bolviò los ojos,
Por esso el Cielo te ampara,
Que si levanta la vista
Todo el firmamento baxa:
Siendo Milagro, que sus ojos vayan
Donde todo es glorias, si penas la llaman.
Què dicha tendrà la tierra,
Que de sus ojos no aparta!

Si aun consigue beneficios,
Quando della los levanta:
Siendo Milagro, que su vista sacra,
Si al Cielo la fixa, no mira que manda
Celebre su Patrocinio,
Iberia, tu gran Monarca,
Pues que dilata tu Imperio,
Quanto su afecto dilata,
Siendo Milagro, que quãdo te aclama,
Para que te rinda, mas Mundos no aya.
De nuestra Fiel Monarquia
Maria es la mejor Guarda;
Pues que dà, abiertos los ojos,
Señas de su vigilancia;
Siendo Milagro, que glorias aplaudan,
Que son infinitas vozes limitadas.
Y oy mucho mas, que visita
De Judea las campañas,
Y con el Leon prometido
Victoriosamente marcha;
Siendo Milagro, q̃ allà en sus entrañas,
El Leon de Judea Cordero se haga.
Conoce Isabèl al Verbo,
Y Juan de contento salta;
Y haze General Maria,
Alto, y passa la palabra;
Siendo Milagro, que en sus alabanças
Se halle Zacarias con la lengua atada.

A LA VISITACION DE Nuestra Señora à Santa Isabèl glossando el Ave Maris Stella.

GLOSSA.

QVando Maria visita
A Isabèl, de las montañas
Flores, y aves la saludan,
Repitiendo en su alabança:
Ave Sacra Aurora,
Ave Rosa intacta,
Ave Maris Stella,
Dei Mater Alma.
La Escala, en que el Verbo
Diò passo à la gloria,
Atque semper Virgo,
Fœlix Cœli porta
Si por ti gozamos
Vèr à Dios hecho Hombre,
Sumens illud Ave,
Gabrielis ore.
Y pues eres Ave,
De Adan al desorden,
Funda nos in pace,
Mutans Eva nomen.
Si presos, y ciegos
La culpa nos tiene,
Solve vinclæ reis,
Profer lumen cæcis.
Para que los males
En bien se transformen,
Malæ nostra pelle,
Bona cuncta pesce.
Pues Dios à tus ruegos
Su piedad concede,
Monstra te esse Matrem,
Sumat per te preces.
Mira que fue nuestro
En Pesebre, y Cruz,
Qui pro nobis natus,
Tulit esse tuus.
De ti aprenda el hombre
Sèr manso, y humilde,
Virgo singularis,
Inter omnes mittis.
Haz què se nos siga
Lo puro à lo manso,
Nos culpis solutus,
Mittes fac, & castos.
Porque caminèmos
Con passos seguros,
Vitam præsta puram,
Iter pàra tutum.
Guia de la Patria
Al descanso eterno,
Vt videntes Iesum,
Semper collætemur.
Por el bien que al hombre
En tu amparo dieron,
Sit laus Deo Patri
Summo Christo decus.
Como al Padre sea,
Y al Verbo Hijo tuyo,
Spiritui Sancto,
Tribus honor vnus.

o)(✝)(o

A LA NATIVIDAD DE Christo Señor Nuestro.

ESTRIVILLO.

AL Sol, que el Aurora
Infante nos dà,
Venid, y adorad.

1. Astros brillantes, que al Cielo
Esmaltais el azul velo,
Y su esplendor aumentais,
Venid, y adorad.

2. Flores fragrantes, que bellas
Imitais de las Estrellas
El resplandor, y beldad,
Venid, y adorad.

3. Aves canòras, que graves
Del Sol, con vozes suaves,
Al Nacimiento cantais,
Venid, y adorad.

4. Fuentes sonoras risueñas,
Que del Sol, que nace señas
Dais en lenguas de cristal,
Venid, y adorad.

5. Plantas amenas, que al suelo
De su esperança al consuelo
Con verdores le anunciais,
Venid, y adorad.

6. Luces serenas, que en ensayos,
Sois de sus divinos rayos,
Pues mas, que ardeis, alumbrais,
Venid, y adorad.

Todos. Y todos vnidos
En lazo inmortal,
Astros brillantes,
Flores fragrantes,
Aves canòras,
Funtes sonoras,
Plantas amenas,
Luzes sereñas,
Venid, y adorad
Al Sol, que la Aurora
Infante nos dà,
Venid, y adorad.
Astros, y Flores,
Aves, y Fuentes,
Plantas, y Luzes,
Brillantes, fragrantes,
Canoras, sonoras,
Amenas, serenas,
Venid, y adorad
Al Sol, que la Aurora
Infante nos dà,
Venid, y adorad.

COPLAS.

ASTros, que en azul volumen
Brillantes letras formais,
Porque sus obras se lean
En el Zafiro inmortal,
Astros brillantes,
Venid, y adorad.

Flores, que à este Sol Infante
Fragrantes ambares dais,
Porque es el humo oloroso
De la adoracion señal;

Flores fragrantes,
Venid, y adorad.
Aves, que à la pura Aurora
Canòras la saludais,
Porque en sus braços, el Sol
Eterno el dia nos dà;
Aves canòras,
Venid, y adorad.
Fuentes q̃ en dulces murmureos
Sonoras solemnizais
Aquella Fuente de Gracia,
Que nos dà de Gracia el Mar;
Fuentes sonoras,
Venid, y adorad.
Plantas, que endulces verdores
Amenas pronosticais
La esperança de que acaba
De otra planta lo mortal;
Plantas amenas,
Venid, y adorad.
Luzes, que dorando el Cielo,
Serenas nos desplegais
De la passada tormenta
El Iris bello de paz;
Luzes serenas,
Venid, y adorad.

Otro al Nacimienta de Christo Señor Nuestro.

ESTIVILLO.

PVes que es Flor del Campo
El que nace oy,
Con nuevos colores,
Con vozes de olores,
Todas las Flores
Saluden la Flor,
Que es justo, pues nace
La Flor de las Flores.

COPLAS.

EL Alva colora
Su nuevo esplendor,
Que siempre es la Flor
Parto de la Aurora;
Mas ay como llora
De vèr la Flor entre la nieve fria!
Que tambien tiene llanto la alegria.
El Clavel fragrante,
Purpura vestido,
Es de flores Cupido,
De la Flor amante;

No

No solo constante
Le copia como Rey, enamorado;
Pero tambien le imita en lo Encarnado.
Con fragrante aliento
Retrata discreta
El azul Violeta
Al conocimiento;
El entendimiento
En breve Flor imite mucha llama,
Porq̃ quien mas conoce, es quié mas ama.
Contempla constante,
Al nacer el Sol,
El vago arrebol
Girasol gigante;
De la luz amante,
Contemplando su ardor, su ardor mejora.
Mas quien sigue la luz, la luz adora.
Candida belleza
Al Lylio matize,
Pues su candor dize
Amor con pureza,
Què bien su fineza
En los blancos alvores assegura!
Porque solo la candida es la Pura.
La purpura hermosa,
La fragrancia grata,
La Gracia retrata,
En la suave Rosa:
Luego oy mysteriosa
Es justo que su Imperio la pregone,
Purpura vista, y oro la corone.

o)(ſ)(✠)(ſ)(o

A LA VENIDA, Y ADORACION de los Santos Reyes.

ESTRIVILLO.

VAya de Xacara nueva.
Todos. Vaya.
1. Vaya la mayor hiſtoria.
Todos. Vaya.
1. Yvaya de vn Rey tyrano
el hecho mas inhumano.
Todos. Vaya.
1. Que, como mal Militar,
al vèr à los tres marchar.
viendo ſu Cavalleria,
degollò de Infanteria
el mas glorioſo Eſquadron.
Todos. Atencion.
1. Porque es juſto que ſe cuente
como vinieron de Oriente,
y que ſu gloria ſe cante
deſde Poniente à Levante,
pàrando al Septentrion.
Todos. Atencion.
1. Vaya de Xacara nueva.
Todos. Vaya.
1. De tres Reyes la fineza.
Todos. Venga.
1. Eſcuchen ſu heroyca accion.
Todos. Atencion,
1. Vaya ſu grandeza.
Todos. Venga.
1. Oygan ſu alabança.
Todos. Vaya.
porque es juſto que ſe cuente,
como vinieron de Oriente,
y que ſu gloria ſe cante
deſde Poniente à Levante,
pàrando al Septentrion;
atencion.

XACARA.

CVenta Matheo vn prodigio;
y yo credito le doy,
porque dixo el Evangelio
en todo quanto eſcriviò.
Cuenta que hizieron tres Reyes
vna peregrinacion
à buſcar el Sol que nace
deſde donde nace el Sol.
A ſu diſcurſo vna Eſtrella
felizmente alumbrò;
que es razon que ande la luz
con la luz de la razon.
De guiarlos à ſu intento
diò Palabra ſu eſplendor,
y por cumplir la Palabra,
al Verbo les enſeñò.
Vnanimes todos tres
iban à ſu adoracion,
que por ir al Trino, y Vno,
los tres para en vno ſon.
Llegaron haſta Idumea
adonde Herodes traydor
hizo turbar todo el Reyno,
ſolo porque èl ſe turbò.
Los Monarcas le preguntan:
donde ha nacido el Señor?

y èl dize, que no lo sabe,
porque no conoce à Dios.
Convoca todos los Sabios
para explicar su dolor,
que Escrivas, y Fariseos
siempre andan con la Pasion.
Que en Belèn hà de nacer,
le dizen, y èl se informò
de los Reyes en secreto;
no lleva buena intencion.
Id à Belèn, y avisadme,
para que le adore yo,
les dize, dandose al Diablo,
y ellos se fueron con Dios.
Apenas se huvieron ido
quando à deguello tocò,
matando muchos mas niños,
que pudiera el sarampion.
Siguen los tres Reyes Sabios
del *Astro* el curso veloz,
que en efecto parò en bien,
puesto que en Belèn parò.
Entran dentrò, donde adoran
en braços del *Alva* al Sol,
que el regazo de la *Aurora*
es su luciente mansion.
Tres dones solo le ofrecen,
que aunque generosos son,
en tal tiempo no se vsavan
tantos dones, como oy.
Todos de amor en el fuego
arden victima de amor;
mas Melchor, Rey de Sabà,
pone el fuego, y el carbòn.
Buelvense, enfin, ostentado
en la alegria interior,
que les vino Dios à vèr,
por venir à ver à Dios.

A LA NATIVIDAD DE Chisto Señor Nuestro.

ESTRIVILLO.

ARde afable hermosura
en falsos alientos,
en telas fingidas
de paja en el heno.
2. Fuego, fuego,
que reduce à vno solo
quatro Elementos.
1. En la Tierra al Niño es luz clara.
2. Fuego.
1. En el Mar de su llanto es incendio.
2. Fuego.
1. En el ayre se encienden suspiros.
2. Fuego.
1. Y el que nace à sus iras opuesto.
2. Fuego.
1. Con fuego se yela.
2. Se abriga con yelo.
3. Y entrambos absortos
preguntan à vn tiempo.
1. Diga la nieve.
2. Digame el fuego.
Los 2. Como se abrasa
mi Niño en el yelo?

1. Oye,

1. Oye, y sabràslo.
2. Dilo, y sabrèlo.
Tod. Como se yela
Mi Niño en el fuego!

COPLAS.

YElà à mi Niño la llama,
Que alentò mi elado pecho,
Porque con dureza ingrata,
En lugar de llama es yelo.
Arde en la nieve mi Niño,
Que el candor nevado, y bello
De su dulce pecho amante,
En lugar de nieve, es fuego.
Entre yelo, y desabrigo
Arde con mayor excesso,
Porque de mis inclemencias
Se originan sus incendios.
Entre ardores de sus luzes
Se yela, al rigor expuesto,
Que reprime sus ardores,
Porque juzgan sus tormentos.
La nieve del tiempo aflige
Al Sintiempo, y al Eterno,
Pero el fuego de amor vence
A la eternidad, y al tiempo.
El fuego de amor abrasa
Al Desnudo, y Encubierto;
Pero el yelo de mi olvido
Le viste de sentimientos.
La nieve, y el fuego sean
Deste Niño los extremos,
Porque de fuego, y de nieve
Se fabrica este portento.

OTRO AL NACIMIENTO DE Christo Nuestro Señor.

ESTRIVILLO.

AL Niño de Belèn
Adoremosle.
2. Que es Nieve, es Fuego, es Rayo;
En trage de Clavel,
Adoremosle.
1. Nieve, Fuego, Rayo,
Adoremosle.
2. Fuego, adoremosle.
3. Rayo, adoremosle.
1. Entrage de Clavel.
2. Fuego Clavel.
3. Rayo Clavel.
Tod. Adoremosle
Al Niño de Belèn,
Como à Dios, como à Sol, como à Rey.
Nieve, Dios, Fuego, Sol, Rayo, Rey.
Adoremosle.
Al Niño de Belèn.

COPLAS.

AL que es Flor de las Estrellas,
Y en purpurea candidez
Ostenta à brillantes hojas
Vn nevado Rósicler;
Todos. Adoremosle,
Que es Nieve, es Fuego, es Rayo;
En trage de Clavel.

Al

¡Al que es Fuego de las flores,
Cuyo esplendor, al nacer,
Fragrancia de luz exala,
De la llama en la niñez.
Tod. Adoremosle,
Que es Nieve, &c.
¡Al que es Rayo de hermosura
Florido, y vibrante, y que
Relampagos de jazmines
Fulmina al amanecer.
Tod. Adoremosle,
Que es Nieve, &c.
¡Al que es Nieve Dios, mysterio
Admirado de la Fè,
Quando iluminar se mira
Al tiempo que florecer.
Tod. Adoremosle,
Que es Nieve, &c.
¡Al que es Fuego Sol del Mundo;
Y tan de las flores es,
Que su mayor diligencia
Es luzir antes que arder.
Tod. Adoremosle,
Que es Nieve, &c.
¡Al que es Mayo Rey, indicio
De quan hermoso ha de ser,
Monarca de los jardines,
Pues que nace Rayo Rey.
Tod. Adoremosle,
Que es Fuego, es Nieve, es Rayo,
Entrage de Clavel.

OTRO AL MISMO Assumpto.

ESTRIVILLO.

VEnid, Pastores,
Siguiendome à mi;
Venid, venid,
Vereis en la Tierra
El Eterno Zafir.
2. Venid, y vereis
Al Sol, que amanece
Con rayos de oro;
Y el rico Tesoro,
Que al hombre se ofrece.
Clavel, que florece
Mejor, que en Abril;
3. Venid Pastores,
Siguiendome à mi;
Que yà yo le vi,
Cordero Sagrado,
Cupido abrasado
De amor peregrino,
Rocio divino,
Que vierte por mi;
Venid, venid,
Que yà yo le vi;
Venid, Pastores,
Siguiendome à mi.

COPLAS.

YA la Sagrada Aura,
Con resplandores
Matizando las flores,
Los campos dora.

Aquien ofrece
La nieve rica plata,
que los guarnece.
Divino Sol madruga
De vn Alva hermosa,
Y con luz amorosa
Su llanto enjuga.
Y haze à porfia
El tropel de sus rayos
La Noche Dia.
Clara nube fecunda
Llueve el Rocio,
Que en el Diziembre frio
La tierra inunda.
Y sus cristales
Serenidad prometen
A los mortales.
Como nace Cordero,
De sus favores
La Gloria los Pastores
Logran Primero.
Venid Zagales,
Que jamàs avreis visto
Corderos tales.
La Vara mysteriosa
De Jesè ha dado
Vn Clavel Encarnado
De Virgen Rosa.
Y en sus olores
Aprenderàn fragrancia
Todas las flores.
De vna Concha Divina,
Nacar Sagrado,
Oy la Perla ha mostrado
Mas Peregrina.
Venid à verla,
Que no tiene el Oriente
Tan rica Perla.
Del Cierço en los rigores
Se vee Cupido,
Dios del Amor, herido
De sus amores.
Y tanta herida
Durarà, hasta que amante,
Pierda la vida,
Amoroso desvelo
Tanto le inflama,
Que del pecho la llama
No templa el yelo.
Y no te assombre,
Que del hombre cariños
Le vistan de Hombre.
La discordia, y la Guerra
Vencidas queden;
Pues los Cielos conceden
Paz à la Tierra.
Los Serafines
De la dicha del Mundo
Son los clarines.
El Clavel encendido
Brilla nevado,
Y haze el Diziembre elado
Mayo florido.
Por cuyo fruto,
Como à su Rey, los Meses
Le dèn tributo.

)(o)(✠)(o)(

OTRO AL MISMO
Assumpto.

ESTRIVILLO.

1. DIvino Amor,
Que entre el yelo ocultais
el ardor,
Llorad, llorad,
Que el Amor con las vozes de
llanto
Se sabe explicar.
2. No lloreis, no lloreis;
Pues por nadie el amor ha llo-
rado,
Y todos se sabe q̃ lloran por èl.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Llorad. 2. No lloreis.

COPLAS.

1. MI Dios, pues q̃ son los ojos
Del Amor lengua eficàz,
Que explican el coraçon
Por silavas de cristal;
Llorad, llorad.
2. Señor, si es indicio el llanto
Del dolor que padeceis,
Aunque remedie mi mal,
Me lastima el vèr mi bien;
No lloreis, no lloreis.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Què llorar es afecto piadoso.
2. Què importa, si nace de causa
cruel?
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Si son las lagrimas mudas
Las que el fuego explican mas;
Pues es agua dirigida
A encender, y no apagar,
Lorad, llorad.
2. Si el llanto mè dà noticia
Dè que padeciendo esteis
Por mi placer vn pesar,
Haze pesar mi placer;
No lloreis, no lloreis.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Que llorar es indicio de amante.
2. Pero es de quien ama olvido, ù
desdèn.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Por donde se vee, se llora;
Y el llanto indicio me dà,
Que pues que llorais por mi,
Sin duda por mi mirais;
Lorad, llorad.
2. Aunque de vuestra fineza
Reconozco el interès,
Me acuerda que el llorar vos,
Es, porque yo no llorè;
No lloreis, no lloreis.
1. Llorad. No lloreis.
1. Llorad, que mi dicha està en
vuestro llanto.
2. Dexad de llorar, que yo llorarè.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Si, de que muriò la Noche,
Llorar el Alva, es señal,
Sin duda, pues llora el Sol,

Que

Que la noche muriò yà,
Llorad, llorad.
2. Ay de mi! que vuestro llanto
Sin duda me dà à entender,
Que naceis para llorar,
Pues que llorando naceis.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Que mi culpa remedia esse llãto.
2. Mas vos de mi culpa la pena teneis.
1. Llorad. 2. No lloreis.

AL SANTISSIMO Sacramento.

ESTRIVILLO.

1. QVien el Misterio mayor
Retrata mejor?
2. Cada Elemento fiel
Es la tabla, el color, y el pincel,
La pintura, y el Pintor.
Tod. Pues và de pintura.
2. Quien copiarà la hermosura
De vn Sol, q̃ vna nuve encierra?
Todos. La Tierra.
2. Y què pincel peregrino
Copiarà el ardor divino,
Que para el alma se fragua?
Tod. El Agua.
2. Y quien con dibuxo vfano
Retratarà el Soberano
Pan, que es del alma alimento?
Tod. El Viento.
2. Y quien darà los colores
De los vivos ardores
De Amor sin venda, ni ciego?
Todos. El Fuego.
2. Pues và de pintura,
Que el alma procura
Saber en rigor
Quien pinta mejor
El Mayor Sacramento?
1. La Tierra lo diga.
2. Digalo el Viento.
3. Repitalo el Agua.
4. Aclamelo el Fuego.

COPLAS.

LA Tierra en su copia hermosa
Generosa
De tan Alto Sacramento
Alimento,
La copia à la Fè mas grata
Retrata;
Y el Arbol de la Vida
Dà por bosquexo.
Tod. Luego solo la Tierra
En tan alto empeño
Prodigiosa,
Al intento retrata,
Mejor que el Viento, el Agua,
Y el Fuego.
1. El Agua es la copia suma,
Pues su espuma
En el feliz Mar Bermejo
Es bosquejo;

Tod.

Tod. Luego solo el Agua
Merece el premio;
Pues su espuma es bosquexo
Sangriento;
Y quien con sangre pinta,
Pinta mas diestro.
1. Del Fuego la copia rara
Es el Ara,
En que arde el desassosiego
En el Fuego,
Que fue con modo inefable
Inceſſable:
Y oy de otro eterno Amor
Copia el incendio.
Tod. Luego el Fuego vença,
Que su disseño
Es el Ara del Fuego Inefable,
Que adora la Tierra, el Agua,
Y el Viento.
1. El *Ayre* por copia dà
El Manà,
A quien mirò el Pueblo hàbiéto,
Que del Viento
Para su fatiga impia
Llovia;
Que es el mejor retrato
Del Pan del Cielo.
Tod. Pues celebrese el Ayre,
Que es su bosquexo
El Manà que del viento llovia.
1. Callen la Tierra, el *Agua*, y el
Fuego.
2. Cessen las guerras, haganse
Paces;
Pues del Mysterio mayor,
Cada Elemento fiel
Es la tabla, el color, y pincel,
La pintura, y el Pintor.

OTRO AL MISMO
Assumpto.

ESTRIVILLO.

PAra llegar el humano
Del Sol Soberano
Al Sacro esplendor,
Qual es el medio mejor?
2. El Fuego.
1. Raro remediò!
Què el incendio se temple
Con el incendio!
2. El alma lo diga,
Si llama enemiga,
Vencerla procura,
Pues aplica luego
Ardor contra ardor;
Venciendo de Amor
El fuego con fuego.
1. Raro remedio!
Què el incendio se apague
Con el incendio!

COPLAS.

QVe bien del blanco velo
Amor se ha disfraçado:
Que siempre es lo nevado,
Seña del Mongibelo;

Mire

Mire como se atreve
Quien ha de encontrar fuego,
y mira nieve.
El afecto, que sube
Al Sol fino, y cobarde,
Advierta, que mas arde
Entre la blanca nube;
Pues quiere amor, que ciego
No mire el resplandor, y sienta
el fuego.
Con rayos mas sutiles,
Con mas vivos ardores,
Hieren los esplendores
Del Sol entre viriles.
Pues quando el cristal passa,
Menos se siente, pero mas se
abrasa.
Assi del Sol Divino
La candida cortina
Le encubre peregina;
Por donde al pecho fino
Con mayor fuego prende,
Y arde, sin vèr el fuego que le
enciende.
Arda el alma dichosa,
Arda, y pierda la vida,
Serà restituìda
Fenix de maripossa,
Que en tan sagrada hoguera,
Solo no espere vida, quien no
muera.
Ay Manjar soberano!
Por donde Amor se explica:
Todo tu ardor aplica
Al feliz pecho humano
Con fuego, y passion llego;
Señas de tu Passion nos dè esse
Fuego.

AL SANTISSIMO Sacramento.

INTRODVCION.

ASsi como tres Infantes
A su Criador bendixeron
Entre las vorazes llamas,
Que encendiò el furor Caldeo.
Segunda vez le bendigan,
Quando entrecandidos velos
Le mira el alma, y se abrasa
En mas suaves incendios.

ESTRIVILLO.

VAya de cantico nuevo;
Nueva dulçura,
Bendigan al Criador
Sus criaturas.
1. Pues canten sus glorias;
Y empiezen los Cielos
Con Sol, con Estrellas,
Con Luna, y Luzeros;
Y prosiga en sus tiempos
Con flores, con frutos,
Calores, y frios,
Invierno, y Verano,
Otoño, y Estio,
Repitiendo el Himno

Con

Con dias, con noches,
Con luzes, con sombras,
Los siglos, los años,
Los meses, las horas.
2. Siguiendo sus glorias
El Agua, y el Viento,
El Fuego, y la Tierra,
Con llamas, con ondas,
Con flores, y fieras.
3. Y quando Cielo, y Tierra
Le aclaman humildes,
Su alabança repitan
Los Serafines;
Y en voz acorde,
Musica, y Querubes,
Imite el hombre.
Todos. Vaya de Cantico nuevo,
Nueva dulçura,
Bendigan al Criador sus criaturas.

COPLAS.

SOL, que en oculto buelo
La luz despliegas clara,
Pàra, pàra
Al que en oculto velo
Divino Sol adora
Noche, Dia, Tarde, Aurora,
Pues todo es de su mano,
Sus obras le bendigan,
Digan, digan
Su poder soberano
Con vozes de centellas
Cielos, Luna, Sol, y Estrellas.

Al que Hazedor se nombra
Sus obras le posean,
Sean, sean
A sus plantas alfombra,
Pues el Cielo es su asiento,
Agua, Tierra, Fuego, Viento.
Del Aguila al Silguero
A su alabança anhelen,
Buelen, buelen,
Y en eco lisongero
Digan sus atributos
Aves, Pezes, Plantas, Brutos.
Con vozes cristalinas,
Que al Cielo se levanten,
Canten, canten
Sus clemencias divinas
En sonoras corrientes
Mares, Rios, Lagos, Fuentes.
Su sciencia incomprehensible,
Quando explicarla intenta,
Sienta, sienta
Aun todo lo insensible,
Dèn de su poder señas
Troncos, Riscos, Montes, Peñas.
De la flor los matizes
Pintadas vozes sean,
Vean, vean
Que sus obras felizes
Aplauden con verdores
Selvas, Prados, Valles, Flores.
Pues à mas altos fines
Es inceflable Canto,
Santo, Santo;
Hombres, y Serafines

Publiquen su Grandeza,
Gloria, Paz, Amor, Fineza.

AL SANTISSIMO Sacramento.

INTRODVCCION.

AL Combite en que el amor
A sì mismo se presenta,
Fervorosa llega el alma, (ta.
De amor viva, y de amor muer-
Morir, y vivir amante
Glorioſamente desea:
Y assi de fineza muere,
Porque vive de fineza.
Con afecto, y con temor
Llega à la Sagrada Mesa;
Y assi el Cielo la responde,
Quando assi el Cielo se quexa.

ESTRIVILLO.

1. HA del Cielo? Ha del Cielo?
2. Ha de la Tierra?
Ha de la Tierra?
1. Quien llama? Quien llama?
2. Quien con suspiros el Cielo
penetra.
Tod. Escuchen, atiendan,
Los coros Celestes
Afectos, y quexas
De quien con suspiros el Cielo
penetra.

1. Alados Serafines,
De rosas, y jazmines,
De lirios, y azucenas
Matizad el Ayre,
Bordad la Tierra.
2. Y al alma fermorosa,
Que solicita ansiosa
Del Sol disfrazado
Morir al ardor,
Cercadla de flores.
1. Que vive.
2. Que muere.
1. Que vive à favor.
2. Que muere à favores.
1. Que vive.
2. Que muere.
Tod. Que vive de amores,
y muere de amor.

COPLAS.

1. AAl Alma amante, y pura,
Que oy Aguila feliz
Examina los rayos
Al Sol en su Cenit.
2. A la que en sus incendios
En la glorioſa lid
Morir de Amor desea,
Y vive de morir.
Los 2. Venid, Serafines alados,
venid,
Templad su dolor,
Cercadla de flores,
Que vive, que muere;

Que

Que vive de amores,
Y muere de amor.

1. La Tierra sea vergel,
El Ayre sea pentil,
A inundacion fragrante
De rosa, y alheli.
2. Retrate de las flores
Vno, y otro matiz,
Pureza la azucena,
Candidez el jazmin.

Los 2. Venid, Serafines, alados venid, &c.

1. Retrate sus fervores
El girasol gentil;
Y su conocimiento
La violeta turqui.
2. Sus incendios imite
El clavel carmesi;
Su Amor sea Cupido,
Con alas de carmin.

Los 2. Venid, Serafines, &c.

1. De su afecto el suspiro
Sea el Aura sutil,
Y sea el llanto riego
Del mysterioso Abril.
2. Las flores acompañen
Sus ardores, que en fin,
Tambien saben Amar,
No pudiendo sentir.

Los 2. Venid, Serafines alados, venid.

Templad su dolor,
Cercadla de flores,
Que vive, que muere,
Que vive de amores,
Y muere de amor.

OTRO AL MISMO Assumpto.

ESTRIVILLO.

VEnid, corred, bolad,
Moradores del Orbe
Al Sacro Combite,
Que Amor os propone;
La Fè es quien combida,
Y Amor quien le dà,
Venid, corred, bolad.

2. Venid, y de varios colores vestidos,
La Mesa cercad,
Venid, corred, bolad;
Y al color que al Mysterio tuviere
Mayor propriedad,
El lauro, la gloria,
El premio, el aplauso,
La Fè le darà,
Venid, corred, bolad.

1. Siendo ciega la Fè, de colores no puede juzgar.
2. Si puede tal,
Porque la Fè, quando mira sin ojos,
Es quando vè mas.

Tod. Pues combidados ved, y las galas
Luzid, y ostentad;

Venid, corred, bolad,
Que la Fè, y el Amor distribuyen
El premio al color de mayor
propiedad.
Venid, corred, bolad.

COPLAS.

SI Retratar à la luz
Es de lo blanco blason,
Yo llego mejor;
Pues al esplendor me llego,
Por copia del esplendor.
1. Què dize la Fè?
2. Què dize el Amor?
1. Que es bello lo blanco, quando,
es candidez.
2. Que es bella la luz, quando
indica el ardor.
Al azul, quando es del Cielo
Hermosa contemplacion,
Ninguno igualò,
Pues que del Cielo al Manjar
Contempla con su color.
1. Què dize la Fè?
2. Què dize el Amor?
1. Que es bello el color que con-
templa los Cielos.
2. Y mas quando copia el zelo de
Dios.
Si es el rojo insignia honrosa,
Que señala al vencedor,
El premio logrò,
Pues al vencedor me llego
Con señas de que venciò.
1. Què dize la Fè?
2. Què dize el Amor?
1. Que siempre lo rojo retrata pas-
siones.
2. Bien viene quien viene à cordar
mi Passion.
Si lo verde significa
Esperança con temor,
Quien me prefirio? (llama;
Pues por mi, y por quien me-
Confiado, y timido voy.
1. Què dize la Fè?
2. Que dize el Amor?
1. Bien viene quien viene esperan-
do, y temiendo.
2. Indicio es de amante esperança,
y temor.
Si lo pardo significa
La humildad del coraçon,
Ventajòso soy,
Que no es mejor el vistoso
Sino el mas fino color.
1. Què dize la Fè?
2. Què dize el Amor?
1. Que luze lo humilde en desear
desluzirse.
2. Que siempre se ensalça quien
mas se humillò.
Si lo cardeno al amante
Significa su dolor,
Mejor llego yo,
Pues siempre lleva el gemido
Recuerdo à la compassion.
1. Què dize la Fè?

2. Què

2. Què dize el Amor?
1. Que siempre el dolor acordò las piedades.
2. Quien, viendo la herida, no rompe el harpon?
1. Del blanco es el premio.
2. Lo azul le logrò.
3. Del verde es el triunfo.
4. Del roxo el blason.
5. Del pardo el trofeo.
6. Del cardeno son
Premio, lauro, y triunfo,
Trofeo, y blason.
3. Digalo la Fè.
4. Digalo el Amor.
Los 2. Oy la Fè, y el Amor os responde,
Que en todos igual serà el premio de oy;
Pues la luz, la victoria, y el zelo
De azul, roxo, y blanco retrata la vnion;
Y de pardo, de cardeno, y verde
Humildad, esperança, y dolor.
Tod. Pues todos alegres, contentos, felizes,
Bolvamos festivos al sacro pregon, (Fè,
En que nos dize el Amor, y la
Con ecos acordes:
Venid, corred, bolad,
Moradores del Orbe,
Al Sacro Combite,
Que Amor os propone.

OTRO AL SANTISSIMO Sacramento.

INTRODVCCION.

A Sembrar el Sembrador
Saliò el Trigo Soberano,
Por confessar muy humano
Ser su Padre Agricultor:
Y con cada grano
Naciò en la cosecha felize
vna Flor.

ESTRIVILLO.

PVes ha de la Tierra?
Mirad que se encierra
Mysterio en la Mies:
Igual interès
Cogerà el Segador,
Que salga al candor
Del Alva primero,
Como el que al Luzero
De la Tarde llega;
Corred Segadores, venid à la siega:
Ved que iguales intereses
Ay en Flores, como en Mieses,
Segad, pues, Mieses, y Flores,
Venid à la siega, corred,
Segadores.
1. Yo segarè mas fiel,
si con la Espiga cortare vn Clavel.
2. Mayor serà mi fatiga,

Si vna Rosa cortare en la Espiga.
Tod. Digan por què?
1. Yo lo dirè. 2. Yo lo dirè.
Los 2. Quando cogiere los frutos en flores;
Venid à la siega, corred, Segadores,
3. Dichosa serà mi estrena,
Si es que la Espiga me dà vna Azucena.
4. Solo el premio mereci,
Si con la Espiga encontrè vn Alheli.
5. Mayor serà mi intères,
Si vn Cardeno Lirio segare en la Mies.
Tod. Digan por què?
1. Yo lo dirè. 2. Yo lo dirè.
6. Mayor mi dicha se infiere,
Si vn Girasol con la Espiga cogiere.
7. Yo aspiro à mas alto fin,
Si con la Espiga encontrare vn Jazmin.
1. Pues juzguen los Cielos.
2. Pues juzgue la Tierra.
1. En que Flor se encierra.
2. Mysterio mayor.
1. Mayores favores.
Los 2. Y pues el premio à ninguno se niega.
1. Venid Segadores, corred à la siega.
2. Cored à la siega, venid, Segadores.

COPLAS.

EN suaves verdores,
De rosicler vestido,
Fragrante Rey ha sido
El Clavel de las Flores;
Y Amor significan sus puntas, y ardores;
Luego à la Espiga yo llego mejor,
Pues que me llego à al Amor con amor:

Y he legado mas fiel,
Pues con la Espiga he cogido vn Clavel.
De purpura olorosa
Y de oro coronada,
Emperatriz jurada
Es del prado Rosa,
Y hermosa es la gracia en la Flor mas hermosa;
Luego à la Espiga yo llego mejor,
Pues que me llama la gracia al Amor;
Y mayor en mi fatiga,
Pues que vna Rosa cortè con la Espiga.
Igual en la belleza
Es la Azucena pura;
Igual en la hermosura,
Como es en la fineza,
Pues fina à la gracia se và con pureza.
Luego à la Espiga yo llego mejor,
Pues la pureza dedico al Amor;
Y serà mejor mi estrena,
Que con la Espiga cortè vna Azucena.
En turquesado velo
El Alheli se atreve
A ser, en glovo breve,
Breve imagen del Cielo,
Y Amor significa en candido zelo.
Luego à la Espiga yo llego mejor,
Si el zelo, de fino, me lleva al Amor:
Y assi, el premio mereci,
Que con la Espiga cortè vn Alheli.
La mayor excelencia
El Cielo ha vinculado
En el Lirio morado,
Pues indica eloquencia,
Y no puede estàr el Amor sin laciencia;

Luego à la Espiga yo llego mejor,
Pues que con ciencia me llego al Amor;
Siendo mayor mi interès,
Que vn Cardeno Lirio cortè con la Mies.
El Girasol gigante,
Aunque en distinta Esfera,
O yà nazca, ò yà muera,
Al Sol observa amante
Y en vida, y en muerte le sirve constante;
Luego à la Espiga yo llego mejor,
Pues mi constancia me lleva al Amor;
Y mas premio he merecido,
Que vn Girasol con la Espiga he cogido.
La niñez de las Flores
El Jazmin significa,
Y en tencillez publica
En candidez, y olores,
Y pura inocencia retrata en verdores;
Luego à la Espiga yo llego mejor,
Pues la inocencia es ciencia de Amor,
Y aspiro à mas alto fin,
Pues con la Espiga he cortado vn Jazmin.

AL SANTISSIMO Sacramento.

ESTRIVILLO.

AQuella Luz Mysteriosa
Sagradamente se oculta
En la nieve de su fuego,
Por disfrazar su hermosura;
Y Amor la pregunta,
Al salir el Alva hermosa
Coronada de esplendor;

1. Quien brilla mejor?
Del Cielo la Aurora?
Del Cielo la Estrella?
Del Cielo la Rosa?
2. Y el eco responde
A la duda amorosa:
3. Que aun es mas hermosa,
Que la Estrella, la Aurora, y la
2. Sin duda es mas bella, (Rosa.
Que la Flor, el Aurora, y la Es-
1. Y aun es superior (trella.

A la

A la Estrella, la Aurora, y la Flor.

COPLAS.

DIvino Enamorado,
En candidos aromas
Ostenta tu belleza
La candidez amante de la Rosa.
Si es Rosa tu hermosura,
Que cada instante gozan
Los ojos, como pierden
Preciosos los instantes de las horas?
Luzero es tu belleza,
Astros de amores logra
Enamorosa Esfera
Las flechas de las vozes amorosas.
Si Estrella es tu hermosura,
Como luz mysteriosa
Entre las sombras brilla, (bras.
Y luze mas activa entre las som-
Aurora eres, que luzes,
Pronunciando las glorias
De Amor, y de fineza (rora.
Con las brillantes perlas de la Au-
Si eres Aurora bella,
La maquina olorosa
Corona sea fragrante.
Pues q̃ tu llanto sirve de Corona.
Las Flores por su Reyna
Adoran obsequiosas
A la Rosa triunfante
La Rosa tu Deidad fragrãte adora.
Luzero resplandeces,
Con tanta luz copiosa,
Que adorna hermosamente
El Sol las luzes con q̃ el dia adorna.
Si Estrella te publican
Las luzes que atesoras,
Como el alma rendida
No es de tu luz amante mariposa?
Aurora te acredita
La lluvia caudalosa
De esse manjar de dichas,
Que le mirã los ojos, y le ignoran.
Si Aurora eres brillante,
Como en la blanca Hostia
Leve porcion de nieve
Puede esconder la llama generosa?

Otro al mismo assumpto.

ESTRIVILLO.

ES la fineza mayor (Amor.
Amar, y temer en las Aras de
2. Fineza es mas singular (amar.
Confiar en las Aras de Amor cõ
1. No puede ser
Amar, sin temer.
2. Confiar es mejor
De amar, sin temor
1. Yo quiero temer.
2. Pues yo confiar.
1. Que no puede aver
Amor, sin temer.
2. Que no se ha de hallar.
Confiar, sin amar.

COPLAS.

A La Mesa amando, y temiẽdo
me lleva la Fè,
Que el temor, como dize respeto,

Adoro

Adoro en querer;
Que no puede aver
Amar, sin temer.
1. Si el cõfiar la esperança acredita,
Mas fino serà
Quien de Amor à las glorias aspira
Con solo esperar;
Que no se ha de hallar
Confiar, sin amar.
1. Si la ciencia la mas alta prenda
De Amor fino fue,
El Divino temor de su ciencia
Principio me dè;
Que no puede aver
Amar sin temer.
Quien confia en clemẽcias divinas,
Amando es leal;
Pues confiãdo en piedades, publica
De Amor la piedad;
Que no se ha de hallar
Confiar, sin amar.
1. Si el temer reverencia assegura
De amante fiel;
Quanto mas por indigno se juzga,
Mas fino Amor es;
Que no puede aver
Amar, sin temer.
2. Quiẽ confia de Amor en los premios,
Mas fino serà,
Pues la gloria mayor le confiesso
En ser libertad;
Que no se ha de hallar
Confiar, sin amar.
1. Como Leon rugiente le temo,
Que es justo que estè
En mi Amor la distancia midiendo
De Esclavo, y de Rey;
Que no puede aver
Amar, sin temer.
2. Aunq; Leon le venero, propicio
Mi afecto verà,
Pues confiando, le adoro, y le miro
Cordero, y Panal;
Que no se ha de hallar
Confiar, sin amar.

AL ESPIRAR CHRISTO Señor Nuestro.

ROMANCE.

MAnchòse de sangre el Sol,
Cubriòse el Cielo de luto;
De assombro se vistiò el Ayre,
Poblòse el Orbe de sustos.
Los Luminares Celestes,
Al assombro, tan obscuros
Quedaron, que su esplendor
Nada es luz, y todo es humo.
Los montes abren sus senos,
Como su dolor, profundos,
Y en Tierra, Mar, y Ayre gimen
El pez, el ave, y el bruto.
Todos los quatro Elementos
Quieren en caos segundo
Romper, ù desencaxar
El indissoluble nudo.
De la armonia de el Cielo
Vacila el orden confuso,

O sin

O sin duda el Mundo muere,
O muere el Autor del Mundo.
Mas no muere el Orbe, muere
Su Hazedor, y en dolor justo
Los riscos al hombre enseñan,
Aun menos, que el hombre, duros,
Mira pendiente de vn Leño
Mortal à vn Dios, à quien puso
En el suplicio igualmente
Su piedad, y tus insultos.
Llora, gime, suspira,
Pues solo su Amor pudo
Hazer por ti, que viessen
Morir la Vida, por matar la
muerte.

EXORTA A SANTA *Theresa, dexe de padecer martyrio, como lo intentava de edad de siete años, por el mayor fruto que se esperava en el discurso de su vida.*

Fue assumpto de Certamen que se celebrò en la Ciudad de Salamanca.

QVINTILLA.

Niña, mirad, que si quando
Lo sois, moris, alcançais
Menos, que si viva dais
Vida à tantos, que esperando
La estàn si à Dios les guiais.

ADvertid, q̃ aunque os hallais,
Niña con tan grande Fè,
Que à morir por ella vàis,
En vida quiere Dios, que
Otro martyrio tengais:
El quando estad aguardando,
Porque, aunque el si os està dando,
De otro martyrio felize,
Nunca os ha dicho, aũque os dize:
Niña, mirad que si, quando.
Al martyrio, à que os combida,
Mejor es, Niña, aguardar;
Que no es accion advertida,
Que por perder vna vida,
Dexeis tantas de ganar:
Que si, por Niña juzgais
Que mayor làuro ganais
De Martyr en tanta Fè,
Menos gloria, sì, porque
Lo sois, moris, alcançais.
Si à vuestro Criador rendida,
Por el valor que ay en vos,
Teneis el alma ofrecida.
Muerta dais vna, y con vida,
Dais infinitas à Dios:
Mejor serà que vivais,
Porque si tan fina estais,
Que hasta el alma dàr quereis,
Estando muerta, dareis
Menos, que si viva dais.
No es bien que sacrifiqueis
La vida en edad tan tierna,

Que

Que los que à cargo tendreis,
Si la temporal perdeis,
Les quitais la vida eterna:
Y solo en vos aguardando,
La vida estarán gozando,
De que aora están agenos,
Pues no se puede dàr menos
Vida à tantos, que esperando.
No murais tan atrevida,
Comunicad vuestra suerte,
Que aunque es verdad conocida
Que sera vida tal muerte,
Valora por muerte tal vida:
Y assi, Iheresa, no os vais,
Advertid; Niña, que dais
La vida à muchos viviendo;
Y aun desde aora teniendo.
La están, si à Dios les guiais.

A SAN FRANCISCO de Borja.

Fue sexto Assumpto del Certamen, que en su Canonizacion se celebrò, siendo Don Agustin premiado en primer lugar.

Vn cadaver, que en cristal
Trocò el llanto, fue por quien
Vn mortal se hizo inmortal,
Guiando del sumo mal
Las lineas al sumo bien.

GLOSSA.

DE vn yà Difunto esplendor,
Francisco vn aviso induces;
O espiritu superior!
Què sacarà de las luzes,
Quien saca luz del horror?
Espejo vn cadaver Real,
Luz dà en cristal; mas se viò
Que es mas vn rayo inmortal,
Que en fuego avisa, que no
Vn cadaver, que en cristal.
La Providencia divina
Tuvo à tu Fè destinada
Difunta luz peregrina,
Que quando mas apagada,
Es quando mas ilumina:
Porquien fue tan superior
Auxilio, se advierte bien;
Pues nos dize tu dolor,
Que por tu Fè, que el temor
Trocò el llanto, fue por quien.
Tu Fê, pues, la nunca hollada
Senda, el nunca visto modo
Hallò de esciencia ignorada;
Pues para saberlo todo,
Hizo estudio de la nada:
Vida hallaste en lo fatal,
De vn cadaver deducida;
Y assi, con assombro igual,
Quando vna muerte diò vida;
Vn mortal se hizo inmortal,
La Real pompa que admiravas,
Viendola en cenizas frias,

Si

Si era Isabèl ignorava,
Y era en lo que mas dudavas
En lo que mas conocias:
Es la muerte material,
El sumo mal; mal se vè
Que enti vna luz Celestial
Te alumbrò à vn bien, que se fue
Guiando del sumo mal.
Què Geometra tan subida,
Ciencia hallò, aviso tan fuerte,
Que supiesse en fiel medida
Desde el punto de la muerte
Tirar lineas à la vida?
Solo en ti, Borja, es en quien
Dentro de vna Regla, y dentro
De vn Compàs, tirar se vèn,
Siendo el sumo Bien el Centro,
Las lineas al sumo bien.

A la confusion de el Demonio viendo, que San Francisco de Borja ganava, por su humildad, lo que èl avia perdido, por su sobervia.

Fue assumpto de el Certamen.

ROMANCE.

LA Sobervia, y la humildad,
En què desigual combate
Se rinde esta, de atrevida;
Vence aquella de cobarde!
Azia el Abismo, àzia el Cielo,
Los dos buelos desiguales,
Se abate el que se remonta,
Se remonta el que se abate.
Dos rayos las dos ostentan;
En esplendor tan distantes,
Que vno, por luzir, se apaga;
Y otro luze de apagarse.
Vano Querub, las Esferas
Creyò por corto hospedage
De su ambicion, que en sì misma
Solo la sobervia cabe.
Pero que veloz que supo
Su ruyna desengañarle!
Pues derrotado, aun el centro
Le hospedò anchurosa carcel.
No assi Francisco, pues sabia
Creyò su humildad constante,
Que cabiendo en sì, aun de sì
Le sobrava media parte.
Pues què mucha, quando son
Los dos tan desemejantes,
Que à la Esfera, que al Abismo,
Vno suba, y otro baxe?
Què divino arbitrio es,
Para subir, humillarse?
Pensar ser menos, que todos,
Consigue ser como nadie.
Bien lo conociò el Luzero
Infeliz, que al admirable,
(Si es confusion el Abismo)
En nuevos Abismos arde.
Què mucho? si quantos Astros
Apagò, recuperarse
Mira en Francisco, supliendo

Estre-

Estrellas con humildades.
Què mucho? si vltragemira
Su primer gloria, y que nacen
en la humildad de Francisco
Para glorias los vltrages.
Desde vn instante, en que pudo
Arbitro ser, coronarse
Quiso de glorias, y en ellas
Vincular eternidades.
Mas Francisco, tan indigno
Se hallò de honras inmortales,
Que por agradecimientos
Numerava los instantes.
O Humildad! Tan poderosa,
Que si la sobervia infame
De vn Angel hizo vna fiera,
Tu hiziste de vn hombre vn Angel.

A SANTA ROSA.

ESTRIVILLO.

¶ Oy vna Rosa es Estrella,
Que hojas cambia à resplandores,
Que es Flor de todas las Flores,
Pues todas las Flores se incluyen
en ella.

COPLAS.

ROsa es, que de la Azucena
Imita la perfeccion;
Pues en sus ampos excede,
Su pureza à su candor.
Si es lo rojo del Clavel
Simbolo dulce de amor,
Si le imitò en lo encendido,
En lo amante le excediò.
Girasol es, pues si sigue
Los movimientos del Sol,
Hallò del Sol de Justicia
Mas glorioso observacion.
Lirio es, pues si el Lirio burla
Veneno de aspid feroz,
La astucia, y cruel veneno
Del comun aspid burlò.
Narciso es, pues si hermosura
Es su significacion,
Por mayor beldad del Alma,
Cediò la beldad mayor.
Pues què mucho que à Luzero
Se passe tan bella Flor?
Y que oy ilustre la Esfera
La que la tierra ilustro?
Y que mucho, qúe el Orbe
En justa aclamacion
La aplauda festivo,
Lo invoque canoro,
Y el Cielo armonioso responda
su voz?
Que oy vna Rosa es Estrella,
Que hojas cambia à resplandores,
Y es Flor de todas las Flores,
Pues todas las Flores se incluyen
en ella.

*** ***
*** ***
***
***

Al

Al trocar Santa Catalina de Sena el coraçon con Christo Señor Nuestro.

ESTRIVILLO.

EN lance tan oportuno,
Que afectos trocais con Dios,
Los coraçones son dos,
Pero el amor solo es vno.

COPLAS.

CAtalina en tal vnion
El coraçon satisfecho,
Bien puede mudar de pecho,
Mas no mudar de aficion.
Y aunque no iguala ninguno
Al amor que admiró en vos,
Los coraçones son dos,
Pero el amor solo es vno.
En vn lazo tan estrecho,
Como el que admiro en los dos,
Solo el coraçon de vn Dios
Pudo ocupar vuestro pecho.
Y aunque el Amor importuno
Sospeche tibieza en vos,
Los coraçones son dos,
Pero el amor solo es vno.
En pecho tan amoroso
Nada muda la aficion,
Porque es vuestro coraçon
El que lo es de vuestro Esposo.
Y assi, aunque imagine alguno,
Que ay mudança en el, y en vos,
Los coraçones son dos,
Pero el amor solo es vno.

Quintillas de Ciego à la gloriosa Santa Catalina de Sena.

ESTRIVILLO.

OYgan vnas Quintillas
Muy del mysterio,
Porque para creerlas,
Las verà vn ciego.

COPLAS.

OY mi sagrada Oracion
A Chatalina se aplica,
Santa de mi devocion,
Porque quiero en conclusion
Rezar vna Dominica.
Primero pedir conviene
Sus auxilios soberanos,
Porque sè que los previene,
Y es vna Santa, que tiene
El coraçon en las manos.
Casòse vna Navidad
Con vn Hombre verdadero,
Pero fue temeridad,
Porque avia hecho primero
Vn voto de Castidad.
Nunca à su Amor infiel
Le fue la hermosa Doncella;
Y el, à su afecto fiel,

Hizo prodigios por ella,
Y ella milagros por él.
Vna Corona estremada
La puso con mil primores,
Toda de espinas formada;
Pero de aquestos favores,
Dizen, que quedò picada.
Mas viendo que la fineza
Era nacida de amor,
Se la puso con presteza;
Y dixo: Aqueste favor
Pongo sobre mi cabeza.
Dios, de su afecto picado,
Cinco llagas la imprimiò,
Y ella viò su amor pagado,
Mas de las cinco quedò
Con vn dolor de costado.
Yà de su amor satisfecho,
El coraçon la trocò;
Y todo de amor deshecho,
Quando el coraçon la diò,
Metiò la mano en su pecho.
Si mi Musa se adelanta,
No es posible que concluya
Virtud, y fineza tanta:
Muriò, al fin, como vna Santa,
Mi alma como la suya.
Del pecado, y su desgracia
Consiguiò, al fin la victoria;
Pidamos con eficacia,
Que en esta nos dè la Gracia,
Y en la otra vida la Gloria.

A las Llagas de Santa Cathalina de Sena.

ESTRIVILLO.

1. HA de la Nave?
2. Què dirà? què dirà?
1. Que la Nao Santa Cathalina
Se quiere anegar.
2. A la via, à la via. 2. A la via và.
Que à la via, que es Christo, pretende llegar.
1. Aferra, aferra,
Que en corrientes de gracia toda se anega;
2. Amayna, amayna,
Que el diluvio de afectos quiere anegarla.
1. Iza, iza,
Que si en ellos se engolfa, serà perdida.
2. De los vientos del Mundo burla el embate,

Que

Que estos vientos los tiene por cosa de ayre.
Tod. Arria de gavia, de arriagavia,
Que en favores divinos se vè engolfada;
Pero yà porque salga à salvamento,
Tiene en Santo Domingo seguro el Puerto.

COPLAS.

NAve en quiè vn Dios procura
Tener su señal impressa,
Es Cathalina, porque essa
Està con èl en altura.
Cinco roturas la ha dado
A la Nave prodigiosa,
Y navega victoriosa,
Llevando abierto el costado.
Señalòse con primor,
Y en golfos tan celestiales,
Son de la Crùz las señales,
Porque esse es su Arbol Mayor.
Nave à quiè Dios ha entregado
Vn favor tan exquisito,
En el Mar mas infinito
Yà està en el vltimo grado.
Hà de la Nao, &c.

A la Degollacion de San Juan Bautista.

ROMANCE.

INjusto tyrano Rey,
Entre gula, y ambicion,
Monstruos mayores del ocio,
Era otro monstruo mayor.
Vanquete opulento ostenta,
En que fue la adulacion
Vn herror hijo del miedo,
Si es que es cobarde el error.
Quando villana hermosura
Su vista lisongeò
Con descompuestas mudanças,
Liviana, como veloz.
Hija infame de vn delito,
A quien el Vulgo zelò
El apellido de culpa,
Con el renombre de Amor.
Del Rey tyrano à los ojos
Robò toda la atencion,
Y en el estudio del vèr
Inutilmente cegò.
Pide, la dize, aunque sea
De todo el Mundo el valor;
Que es liberal el cariño,
Quando manda la pasion.
Pide la infeliz belleza
Del Divino Precursor
La Cabeça; temblò el Orbe,
Y el barbaro Rey temblò.
Sacan à Juan al suplicio
De la lobrega prision;
Bien, como de obscura noche,
Nace matutino alvor.
La voz, que fue à su delito
Generosa acusacion,

Quiso acallar el cuchillo,
Y fue el cuchillo otra voz.
Apagò el infame azero
El soberano arrebol,
Que infamò al injusto Rey,
Y al justo Cielo ilustrò.
Cada vertido clavel
Contra su impiedad clamò,
Porque vn error no se calla
Con cometer vn error.

ESTRIVILLO.

QVien borrar vna culpa pre-
Con otra culpa, (tende
Mucho mas la declara.
Que no la oculta;
Que si callan las vozes,
Habla la injuria;
Pues la voz del delito
Mas habla muda.

A SANTA CLARA

ESTRIVILLO.

1. SI à la Aurora Clara
A compaña el Sol,
Viva su esplendor.
2. Si la Luna hermosa
Vence infiel ardor,
Muera su traycion
1. Si es la Esposa bella
Con luziente vnion
Terrible glorioso
Volante Esquadron,
No es poco que ciege el infiel
con las luzes.
2. No es mucho que alumbre
entre nubes el Sol.
Tod. Huyan las tinieblas,
Y en su turbacion,
Parezca respeto,
Aun siendo temor.

COPLAS.

EN viendo à Clara, se rinde
Desalentado el furor;
Porque es vn semblãte puro
Freno de vna sinrazon.
Con el Pan suave vence
La cruel obstinacion,
Domesticando vna fiera
Con las Armas del Amor.
Divino impulso la alienta,
Pues se ofrece su valor
Con el Cordero en la mano,
Del Lobo à la oposicion.
Tropezò la vista torpe
En la clara luz del Sol,
Que es cegar la vista en Forma,
Credito del resplandor.
Fue en el barbaro el desmayo
Felicidad del error,
Siẽdo, enfermar del respeto,
Mejorar de confusion.
Huyò el enemigo, vfano
De triunfo tan superior,
Pues logra su cobardia
Tantas señas de atencion.

FIN. TA

TABLA DE LAS POESIAS VARIAS, QVE *se contienen en este Libro.*

A

A La lasciva Diosa, pagin. 47.
Al rayo ardiente alado, pagin. 48.
Amar sin las pensiones del amar, pagin. 56.
Apagadas del Sol las luzes bellas, pagin. 61.
Aleve desengaño, pagin. 131.
Al fuego de tus ojos, pagin. 137.
Allà te aguardo, Marica, pagin. 144.
Amar, y querer, Anarda, pagin. 146.
A los alhagos de Clicie, pagin. 149.
Ay como lloro de Amor, pagin. 150.
Aora que la noche, pagin. 156.
Albricias, que oy amanece, pagin. 157.
Anarda Divina, pagin. 160.
A los divinos acentos, pagin. 165.
Al que en montes de espumas sumergido, pagin. 168.
Amor soy, cuyos triunfos, pagin. 228.
Ave sacra Aurora, pagin. 276.
Al Sol, que la Aurora, pagin. 277.
Arde afable hermosura, pagin. 281.
Al Niño de Belèn, pagin. 283.
Assi como tres Infantes, pagin. 288.
Al combite en que el Amor, pagin. 290.
A sembrar el sembrador, pagin. 293.
Aquella Luz mysteriosa, pagin. 296.

B

Bolava el pensamiento generoso, pagin. 24.
Bella invidia del Cielo, pagin. 153.
Buelva su Norte à seguir, pagin. 165.
Bayle de los Elementos, pagin. 243.
Bayle de Amor, y Desdèn, pagin. 247.

Bayle de Amor, y Zelos, pagin. 250.
Bayle de Hermosura, y Discrecion, pagin. 253.
Bayle del Juego del Hombre, pagin. 256.

C

Canto penas de Amor, quexas suaves, pagin. 1.
Canto Amebeo, pagin. 10.
Con quan varias querellas, pagin, 43.
Coge, Virgen hermosa, pagin. 48.
Cintia, què miras? el engaño Griego, pagin. 56.
Con vano ardor, con apetito ciego, pagin. 57.
Copiado tu esplendor llegué à mirar, pagin. 59.
Celia, amigo, aquel primero, pagin. 110.
Coraçon, que en prision de respetos, pagin. 138.
Coraçon cobarde mio, pagin. 140.
Cielos, què Fenix renace? pagin. 156.
Ciega, pues no vee su riesgo, pagin. 161.
Canto el cazador hermoso, pagin. 169.
Condicion, y retrato, pagin. 226.
Con milagros los ojos eleva, pagin. 271.

D

Docto, suave, ingenioso, pagin. 224.
Del blanco Cisne la progenie hermosa, pagin. 34.
Donde apresuras la dorada pluma, pagin, 38.
Depon el arco, Apolo, pagin. 43.
De los dorados rizos soberanos, pagin. 46.
Dido se entrega del infiel tyrano, pagin. 55.
Dulcissimo veneno de Cupido, pagin. 59.
Detente, aguarda, Rey; hà! quien te guia, pag. 50.
Del sueño en el silencio sossegado, pagin. 64.
De Sastre, siendo Letrado, pagin. 106.
Divino Amor, pagin. 285.
Dezisme como procura, pagin. 112.
De vn Amante enternecido, pagin. ibid.
Divina Aurora Alemana, pagin. 118.

Don-

Donde el pintado buelo, pagin. 130.
De què sirve el sufrimiento, pagin. 142.
De tu aliento, y de tus labios, pag. 149.
Detèn, detèn las ondas, pagin. 155.
De vn enigma el afan generoso, pagin. 159.
Del Tracio Orfeo canto el lacrymoso, pagin. 172.

E

Esto que llaman amar, pagin. 44.
Entre purpureas rosas escondida, pagin. 45.
Este es Narciso hermoso, pagin. 47.
En las ondas se via, pagin. 49.
Este exemplo feliz de la hermosura, pagin. 53.
Este que à breve marmor reducido, pagin. 54.
El Alva hermosa, y fria, pagin. 67.
En dos retratos muy buenos, pag. 105.
El darte la despedida, pagin. 109.
Es tonta, puerca, vellaca, pagin. 112.
Es fea, negra, y horible, pagin. ibid.
Era toda la hermosura, pagin. 144.
Enamorado de Psiquis, pagin. 153.
En tus amorosas lides, pagin. 154.
El Ave, que en vez de pluma, pag. 162.
En el pelo divino de Clori, pagin. 164.
Esto es Amor, pagin. 227.
Esposa fiel soberana, pagin. 262.
Es la fineza mayor, pagin. 297.

F

Filis la que estava acà, pagin. 110.
Feliz hermoso sauze, pagin. 134.
Flores en el pecho ostenta, pag. 163.

G

Gran Torre, con el Autor, pag. 224.

H

Habla, Celia, y Cupido, pagin. 44.

Her-

Hermosíssima Bernarda, pagin. 170.
Hermosa Divina Anarda, pagin. 113.
Hà de los profundos Mares, pagin. 124.
Hiervas venenosas, pagin. 145.
Hà de la Nave, pagin. 304.

I

Iluminados del color del Cielo, pagin. 55.
Insigne Honor de los Tebes, pagin. 121.
Idolo dulce de Amor, pagin. 146.
Injusto Tyrano Rey, pagin. 305.
Iamàs he quebrantado juramento, pagin. 63.
Iunto à vna dulce fuente, que sonora, pagin. 66.

L

La noche en las espumas sepultada, pagin. 9.
Los campos de Agenor nevado Toro, pagin. 58.
La noche tenebrosa, pagin. 126.
Loa para la Comedia de Euridice, y Orfeo, pagin. 229.
Loa para la Comedia de Dàr Tiempo al Tiempo, pagin. 236.
La Sobervia, y la Humildad, pagin. 301.

M

Mirò Palas armada, pagin. 38.
Mira Cintia, el poder de aquel Dios fiero, pagin. 65.
Mostrò su beldad la Aurora, pagin. 112.
Musa, ponte pedorreras, pagin. 115.
Marica, en la luz que apura, pagin. 140.
Marica, de tu cabello, pagin. 148.
Moradores del Orbe, pagin. 268.
Manchòse de sangre el Sol, pagin. 298.

N

No puedo huir tu aficion, pagin. 111.
No ignorava yo, señor, pagin. 119.
No consultes, no repitas, pagin. 142.
No es mio el coraçon, por que os le he dado, pagin. 167.
No ay razon, que à lo bello, pagin. 224.

No temas, no rezeles, pagin. 273.
Niña, mira que si quando, pagin. 299.

O

Oygan vnas quintillas, pagin. 303.
Oy vna Rosa es Estrella, pagin. 302.
Oy compiten el Cielo, y la Tierra, pagin. 263.
Oìd, oì mis suspiros, pagin. 226.
O vaga Progne, Estatua es de Medea, pagin. 49.
O quan postrado Amon, ò quan rendido, pag. 50.
Oy, pues, aqueste Abanico, pagin. 108.
Oyganme aun los sordos escollos, pagin. 128.

P

Por el hechizo de tus ojos, quando, pagin. 60.
Pintar vn bello retrato, pagin. 129.
Por memoria las señas, pagin. ibid.
Puede amar, sin ser amado, pagin. 166.
Pira horrible, y funesta, pagin. 221.
Pues que es Flor del campo, pagin. 278.
Para llegar el humano, pagin. 287.

Q

Què miro en esta piedra dibuxado? pag. 48.
Quien es la que huella, pagin. 269.
Què es esto? el Orbe en vno, y otro hermano, pagin. 52.
Quien es aquella, pagin. 270.
Què dominio adquiris, Constelaciones, pagin. 52.
Qual fue antes, defender, pagin. 107.
Què es esto, Cintia? suspende, pagin. 127.
Quien es Amor, pagin. 157.
Quien son aquellos, pagin. 163.
Quien borrar vna culpa pretende, pag. 306.
Quando el Cielo dora, pagin. 271.
Quien el mysterio mayor, pagin. 286.

R

Rosa del prado, Estrella nacarada, pag. 65.

Rom-

Rompe, Amor la venda, pagin. 160.

S

Soñava, ay dulce Cintia, que te via, pagin. 57.
Si à la Region adonde el Sol no llega, pagin. 62.
Sobre los Rios, sobre las arenas, pagin. 51.
Si de alguna taberna en los tapizes, pagin. 63.
Selvas, yo vengo à quexarme, pagin. 117.
Si buscais de adonde escrivo, pagin. 124.
Soberana hermosura, pagin. 141.
Sin duda el lazo de nacar, pagin. 145.
Sugeten, Amor, las ondas, pagin. 151.
Son ojos, cejas, cabello, pagin. 164.
Si arrebatado mereci algun dia, pagin. 259.
Si al formarse la Tierra, y el Cielo, pagin. 265.
Serenense los Mares, pagin. 269.

T

Tambien yerran los Astros, Celia mia, pagin. 54
Tienes vn pie, Marica, que à medirse, pagin. 60
Tantos rigores, di, con vn cuytado? pagin. 62.
Tyrana Ninfa hermosa, pagin. 147.
Todos callan de atentos su amor, pagin. 152.

V

Venus cercana al parto prodigioso, pagin. 42.
Valgame, Celia, que pinto, pagin. 150.
Vès, Lisi, essa fresca Rosa, pagin. 225.
Vaya de xacara nueva, pagin. 280.
Venid, pastores, pagin. 283.
Venid, corred, bolad, pagin. 291.
Vn cadaver, que en cristal, pagin. 300.

Fin de la Tabla.